Voces y Ecos

Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico

Voces y Ecos

Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico

❶

❷

❸

❹

❺

❻

❼

❽

❾

❿

CABILDO DE GRAN CANARIA

José Manuel Soria López
Presidente

Pedro Luis Rosales Pedrero
Consejero de Cultura y Patrimonio Histórico

CATÁLOGO

EDITA
Cabildo de Gran Canaria

UNIVERSIDAD
❶ Desirée Hernández Hormiga
❷ José Bueno
❸ Margaret Hart Robertson
❹ Patricia de Camargo
❺ Chantal Portillo Stephens

CASA DE COLÓN
❻ Elena Acosta Guerrero
❼ Ramón Gil
❽ Jenny Godoy Pérez
❾ Ángeles Pérez Reyes

LONDRES
❿ Jonathan Karkut

FOTOS
Fedac
Francisco Rojas Fariña "Fachico"
Colección privada Armando Peña

Agradecemos a todos los particulares por sus aportaciones, sobre todo a Desirée Henández Hormiga

TEXTOS
© cada autor

COLABORACIÓN
Fedac

TRADUCCIÓN
Salvador Betancor
Margaret Hart Robertson
Chantal Portillo Stephens

DISEÑO
RED. Comunicación Gráfica

IMPRESIÓN
V. A. Impresores

Agradecemos a todos los entrevistados por su colaboración desinteresada.

Asimismo, agradecemos muy particularmente a los componentes de Peritia et Doctrina (Inés García Morera, José Ramón Díaz Morales, José Andrés López Urquía, Juan Enrique Martín González, Ilse Court y Regina Ramírez) y del Diploma de Estudios Canarios.

Agradecemos especialmente a Elena Acosta Guerrero y a Ramón Gil por la confianza depositada y el apoyo constante.

EXPOSICIÓN

COMISARIA
Margaret Hart Robertson

CASA DE COLÓN
Elena Acosta Guerrero
Ramón Gil
Jenny Godoy Pérez
Ángeles Pérez Reyes

Montaje
Juan Díaz Quintana
Miguel Gil Díaz

FOTOS
Fedac
Francisco Rojas Fariña "Fachico"
Colección privada Armando Peña
Desirée Henández Hormiga
Ángel Luis Aldai
Equipo de Memoria Digital de la ULPGC

REALIZACIÓN
Daute Diseño

ISBN: 84-8103-386-3
DEP. LEGAL: GC-816-2004

Presentación 7
Introducción 13
Voces del Mediterráneo 29
Londres 31
Alexandría 37
Ancona 43
Beirut 49
Belén 55
Chania 65
Ciutat de Mallorca 81
Granada 87
Marsella 97
Nicosia Norte 105
Nicosia Sur 111
Valletta 119
Ecos en el atlántico 129
La Persona 141
La Comunidad 151
El Trabajo 161
El Ocio 169
El Culto 177
Los Objetos 185
Los Espacios Perdidos 195
Voces y Ecos 205
Los Hombres 207
Las Mujeres 213
El Paseo de Triana 219
La Casa Terrera 225
Los Espacios Perdidos 231
Las Apuestas 239
La Azotea 245
El Ocio 251
Personajes 257

Presentación

CIERTO es que las voces del Mediterráneo semejan susurros en el Atlántico, pero no algo que se apaga sin aliento, sino susurros sólo, a lo lejos, tal fue el estrépito que armó el primer hombre, luciendo su primera humanidad en el camino que va del poniente al naciente, para luego volver, al Mediodía, al Estrecho, frente a casa, habiendo pisado el suelo que, después, habría de ser de troyanos y tirios, de púnicos y romanos, del Hombre de la Verruga, que mira sin ojos ahora.

En tiempos remotos hubo quienes osaron decir de un mar: es nuestro; lo que nadie dijera del Océano, para cuya dimensión se creó lo anchuroso. Es posible que el sueño clementino, y de mallorquines y catalanes, el de don Luis, fuese que las islas atlánticas tuvieran la consideración de pecios mediterráneos, pero no la tuvieron.

Verdad es que una ruta la hizo Juan de Benavides deshonrado, aunque quizás no en su corazón; y la otra, la mediterránea, Rubens en sus intrigas diplomáticas, y Spínola, quien sabía que la guerra se gana con la bolsa y la vida, y junto a él Velázquez, que pintaba bufones como señores y señores como bufones, desde que descubriese que todo es vanidad menos lo que no lo es.

Puede que en las fatigas del Océano se extrañe la suerte del marino de mar, y se escuche también el eco de la vida dulce, pero sólo también, porque la bulla mayor es la de nuestra civilización común, que ríe de vieja.

Voces y Ecos. Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico aclarará, seguro, algunas cuestiones de identidad, que es una forma de suerte: la fortuna de pertenecer a más de un lugar.

PEDRO LUIS ROSALES PEDRERO
Consejero de Cultura y Patrimonio Histórico
Cabildo de Gran Canaria

TRADICIONALMENTE los museos custodian piezas ancestrales y vestigios del pasado para su estudio, conservación y difusión. El objeto se convierte en el foco de nuestra atención y deleite. Lo vemos y hasta, en algunos casos, lo tocamos. La cultura del objeto, la magia, la energía que desprende, es el centro de nuestra cultura museológica.

La globalización y la homogeneización que genera el desarrollo de las nuevas tecnologías, van destruyendo, día a día, las señas de identidad. Cada vez más, aquello que no se ve, lo que no se toca, y que es indisociable de nuestra manera de ser, adquiere un protagonismo fundamental en la defensa de nuestra memoria histórica: lo intangible, lo inmaterial se convierte entonces en el objeto invisible al que los museos tienen que mirar. Se trata de poner en valor lo intangible para que tomemos conciencia de su importancia y significado en la transmisión cultural, en la conformación de unas coordenadas que sustentan el imaginario colectivo de los pueblos, y lo conservemos, lo estudiemos y lo difundamos como lo más preciado de nuestro patrimonio.

Este es el gran reto de los museos del siglo XXI: atrevernos con lo invisible. La Casa de Colón y el Cabildo de Gran Canaria emprenden el camino junto al proyecto *Mediterranean Voices*, en búsqueda de la esencia de Vegueta, Triana y los Riscos de Las Palmas de Gran Canaria.

ELENA ACOSTA GUERRERO
Directora de la Casa de Colón

Se me concede, como Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el honor de escribir unas palabras que den entrada a este catálogo titulado *Voces y Ecos. Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico* y que forma parte del proyecto europeo *Euromed Heritage II*.

La implicación de la ULPGC en este proyecto se ve reflejada en este dossier que acapara distintas obras fotográficas de autores canarios, que muestran los rasgos más característicos de nuestro pasado más reciente, al tiempo que lo enlaza con la característica multicultural y cosmopolita de nuestra comunidad canaria.

Como nos indica en su contenido inicial la autora de esta obra, la participación de este proyecto —aún cuando el mismo está enmarcado en el ámbito mediterráneo del cual geográficamente estamos desplazados— no es pura casualidad, ni una contradicción ni una incoherencia, es más bien, la aceptación y el reconocimiento de nuestra impregnación cultural del país al que pertenecemos histórica y culturalmente aunque no geográficamente.

El proyecto muestra la interpretación y experiencia del patrimonio cultural e histórico de nuestro centro urbanístico más simbólico y representativo como son los barrios de Vegueta y Triana, que han contribuido a consolidar con el tiempo una de las zonas con más pureza arquitectónica y en donde se ubican los centros con mayor riqueza artística de nuestra ciudad, y no solo en lo que encierran sus casas, museos y edificios, sino en lo que encierran de historia, historia además íntimamente ligada a la España mediterránea.

Auguro mis mejores deseos para el proyecto, porque la intención de dar a conocer y aglutinar diferentes ciudades con diferentes historias, pero a la vez con múltiples características que las unen, hace posible también construir en el futuro ciudades más comprometidas, más cosmopolitas, más tolerantes y en definitiva más humanas.

MANUEL LOBO CABRERA
Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

PARTICIPAMOS en el proyecto de *Mediterranean Voices*, desde el Departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la ULPGC siguiendo la línea de encontrar nuevas maneras para fomentar el *espacio* público a la vez que buscamos nuevas soluciones para la reconversión del destino turístico, en este caso, apartándonos de nuestra imagen estereotipada del destino azul, de *sol y playa* y acercándonos al patrimonio intangible, esa esencia efímera, la identidad irrevocable de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La exposición *Voces y Ecos. Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico* es un primer intento de explicitar la cultura implícita cosmopolita que ha permitido a la comunidad de esta *ciudad y puerto*, esta gente acogedora y recogida a la vez, sobrevivir a tantas migraciones sin perder el *norte* de sus referencias vitales.

Voces del Mediterráneo permite que *veamos con los oídos*, que re-descubramos todo un mundo que existe pero que hemos dejado de valorar hasta que hemos dejado de ver. A través de un recorrido por los sentidos, con una importancia primordial otorgada a las voces, los testimonios orales, se pretende re-descubrir para algunos todo un mundo *perdido*, destapar para otros un mundo *escondido* y re-crear para toda una generación todo un legado de *intangible* ya perdido o en vías de extinción. El proyecto investiga los valores del tiempo compartido, el espacio compartido y la memoria histórica, sin los cuales ninguna comunidad fuerte puede existir.

El estrés de la vida urbana hace que sea difícil promover el turismo urbano en otro sitio que no sea el casco histórico, donde se puede escapar a un tiempo, a un ritmo diferente de vida, a un espacio configurado con solera y donde, normalmente, se agolpan los museos y los centros culturales tradicionales. Sin embargo, el turismo urbano puede exacerbar problemas existentes de tráfico en calles antiguas estrechas y no dejar ningún beneficio percibido, sobre todo si es corta la visita, como suele ser en el caso de Vegueta, ni para el turista que difícilmente puede apreciar la esencia del lugar en tan corto espacio de tiempo, en esa visita *fast food* de emboste enciclopédi-

co, ni para el residente local. Todos tenemos derecho a una mejor calidad de tiempo y de espacio en nuestra ciudad. Todos tenemos el derecho y el deber de participar en la toma de decisiones con respecto a lo que se hace con nuestro espacio y nuestro tiempo, y de beneficiarnos con la cultura y gracias a la cultura. La *glocalización* del proyecto de *Mediterranean Voices*, donde se capta la esencia común y diferente a la vez de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria con los otros socios mediterráneos participantes, ciudades cosmopolitas, crisoles de culturas, como Alejandría, Beirut y La Valletta, representa una apuesta por el patrimonio intangible, por la *aldea global* de verdad, y por una comunidad fuerte que sabe de dónde viene y adónde va en este mundo. Es una celebración, como las tertulias de antes y las largas sobremesas de ahora, de nuestra idiosincrasia, de nuestra condición humana, de nuestra capacidad para recordar, de nuestro espacio. La casa terrera, la azotea y el paseo de Triana forman parte de la cultura de la ciudad y así se expone en esta primera exposición de *Mediterranean Voices*.

Dr. Arq. Vicente Mirallave Izquierdo
Director del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Introducción

PRIVATIZANDO EL MEDITERRÁNEO [1]

Introducción

La explosión, desde los años sesenta en adelante, de los destinos turísticos urbanos a lo largo de la costa norte del Mediterráneo y de las Islas Canarias, muchos de los cuales se encontraban descontrolados y sin planificación, fue una señal evidente del movimiento de la región hacia un mundo cada vez más privatizado *por* las fuerzas del mercado global.

Este artículo, que es una reflexión sobre lo que se intuye detrás de esa privatización y promoción, se divide en dos partes. La primera proporciona un relato histórico del problema; la segunda es, principalmente, un recorrido por los aspectos claves del Mediterráneo histórico (como fueron descritos en una de las más renombradas y autorizadas publicaciones sobre la región, *Futures for the Mediterranean Basin: The Blue Plan*. Grenon and Batisse. Oxford University Press, 1989), para después pasar a hacer una observación sobre las ciudades mediterráneas. Este trasfondo general proporciona el telón de fondo que nos permite, entonces, identificar algunos de los cambios radicales asociados a la profundización del capitalismo, la creciente omnipotencia del mercado y el proceso de privatización en la región.

Iª Parte: Características del Mediterráneo histórico.

El paisaje mediterráneo.

Grenon y Batisse distinguen seis características principales del paisaje mediterráneo:

La primera es la diversidad medioambiental de la región, que consiste en la interacción entre las montañas (fronteras físicas entre la región y lo que se extiende más allá de ella); los pastos en sus laderas; los bosques con sus castaños y otras variedades de árboles; los pueblos con su agricultura de terrazas; los matorrales, hogares de los pájaros y otra fauna; las praderas que conducen a las tierras cultivadas; las lagu-

1 Ésta es una versión abreviada de un capítulo del mismo nombre del libro *Contesting the Foreshore*, University of Amsterdam Press, 2004. Boissevain, J. and T. Selwyn (Editores).

nas; los pantanos y los pinares cercanos al mar. La diversidad que se encuentra en estos terrenos y nichos también se puede ver como otra característica de la agricultura de la región; llamada en la práctica con el término francés *policultura*: el cultivo en vecindad de muchos y distintos productos agrícolas.

La segunda característica consiste en la íntima interrelación entre la naturaleza y el ser humano: por un lado, la agricultura; por otro; otras prácticas de producción o extracción. La actividad humana siempre ha sido un agente de cambio medioambiental y geológico por toda la cuenca mediterránea. En su libro, *The Corrupting Sea: A study of Mediterranean history* (Oxford, Blackwell, 2000), Hordern y Purcell enriquecen las perspectivas de Grenon y Batisse sobre el tema. Escribiendo sobre los balcones y el riego observan que "los balcones y los riegos representan, dentro de la microrregión estrategias de mejora en miniatura, parte de esa simbiosis entre la producción (humana) y el medioambiente que tanto caracteriza al Mediterráneo".

Una tercera característica del Mediterráneo histórico reseñada por Grenon y Batisse sucede directamente a las dos primeras y consiste en la naturaleza sistemática del medioambiente regional. Así, por ejemplo, el ciclo antiguo del pastoreo trashumante (en el que las ovejas, las cabras y otras cabezas de ganado pastoreaban bajando hacia las llanuras en invierno, donde tenían descendencia en primavera, para después volver a los pastos de las montañas en verano), es ilustrativo de la naturaleza fundamentalmente cíclica del entorno mediterráneo como un todo: los espacios y tiempos para el uso agrícola y la actividad, seguido por los espacios y tiempos de inactividad y renovación; el año dominado por el ciclo del agua, suministrado y regulado por las montañas que captan la nieve y la lluvia para devolverlas luego a las laderas y a los valles.

Una cuarta característica es los recursos relativamente escasos de la región, lo que significa la interrelación sistemática entre las distintas partes del medioambiente natural, y entre ellas y el entorno cultural, que depende en gran medida del uso creativo de estos recursos. De hecho, como los autores dejan claro, éste es un hecho que subyace no sólo en la mayoría de la agricultura de la región, sino también en la mayor parte de su cultura. En sus propias palabras: "Hay todo un conjunto de actitudes y comportamientos de profundas raíces culturales y religiosas. Éstas están íntimamente relacionadas con las realidades de las características del entorno. Por ejemplo, los métodos agrícolas hacen un uso ahorrativo de la tierra, del suelo, del

agua y del paisaje. (Por esta razón) el consumo alimenticio siempre se veía matizado por la escasez".

En este sentido, una quinta característica resume todo lo anteriormente dicho; es decir, que es precisamente la armonía entre el patrimonio natural y cultural lo que constituye la verdadera riqueza de la cuenca mediterránea.

Los autores observan, en sexto lugar, que la aceleración de los cambios tecnológicos, económicos, demográficos y sociales producidos en la región en la segunda mitad del siglo XX —de los cuales el auge del turismo y el desarrollo relacionado con él representan un papel importante— han colocado al medioambiente de la región en una situación peligrosa. Un estudio francés publicado a finales de los años ochenta estimaba, por ejemplo, que unos 526 tipos de especies de la flora estaban bajo la amenaza de la desaparición. Un hecho que a su vez ha supuesto la radical reducción, cuando no la extinción de varias especies de la fauna: los grandes mamíferos como los osos y los linces, los antílopes y los grandes pájaros de presa (águilas, buitres) son todos ejemplo de ello.

En resumen, Grenon y Batisse identificaron seis características del paisaje del Mediterráneo histórico: su diversidad, la interrelación de microniveles entre la naturaleza y la agricultura, la naturaleza fundamentalmente sistemática y cíclica de las prácticas medioambientales, los escasos recursos de la región, el hecho de que la riqueza de ésta esté basada en la armonía indestructible del patrimonio y las tradiciones naturales y culturales, y también el hecho de que todo esto se veía bajo amenaza por los cambios tecnológicos, económicos, demográficos y sociales que azotaban la región.

Utilizando un prisma comparable al de Grenon y Batisse, y teniendo siempre a Braudel en nuestras mentes, añadiremos algunas observaciones acerca de las ciudades mediterráneas.

Las ciudades mediterráneas: La contrapartida socio-espacial

Una de las características más distintivas del paisaje urbano del Mediterráneo histórico ha sido su estructura económica y la organización espacial. Se construye sobre espacios públicos, semipúblicos y privados, donde las diferentes personas,

familias, grupos de familias y comunidades puedan vivir juntos y mantener simultáneamente su sentido de diferencia y coherencia, y su vida aislada y comunitaria. Ejemplos típicos de esto son la *casbah* de Argel, las viejas ciudades de Marrakesh o la histórica Jerusalén, a través de sutiles combinaciones en el uso de los patios, que están más o menos cerrados a la calle, o las aperturas a través de las azoteas, la organización en los barrios comunales, etc. En el caso de La Valletta y las "Tres Ciudades" (como en algunos barrios de Marrakesh y Estambul, o como en las zonas otomanas de Nicosia) se consigue a través de los balcones que asoman a la calle desde las plantas superiores de las casas, y que dan a los residentes —particularmente a las mujeres— oportunidades para moverse a sus anchas entre lo semipúblico y lo privado. Tal economía y organización espacial en lo referente al diseño de las casas encuentra su expresión en lo que concierne a toda la ciudad, en características como la trama histórica —como por ejemplo en La Valetta o en algunas zonas de ciudades de las Islas Canarias— y la tendencia general de las ciudades del Mediterráneo histórico a mezclar el uso económico con los patrones residenciales y laborales; los cuales no solamente sitúan a las personas de distintos niveles económicos y sociales en posiciones cercanas las unas de las otras, sino que les proporcionan medios económicos, sociales y espaciales para moverse a través de los diferentes espacios de la ciudad con cierta facilidad.

Existe un barrio de una ciudad mediterránea, estudiado por un antropólogo urbano francés y miembro del proyecto *Med Voices*, Abdelmajid Arrif, que ilustra a la perfección los principios generales citados anteriormente. Este barrio, Belsunce, está situado en el área de Marsella, entre la estación de *St. Charles* y el viejo puerto. Es un distrito de casas y calles pequeñas, construido en su mayoría en el siglo XIX. En la actualidad, alberga una colección culturalmente rica y diversa de personas de Francia, del norte de África y el sur del Sáhara, del centro y este de Europa, de China, del lejano Oriente y de otras partes. Belsunce tiene una economía viva y diversificada, incluyendo un gran mercado cubierto —cuyo propietario es judío—, que alberga pequeñas tiendas de comerciantes del Magreb donde se vende, por ejemplo, la ropa de boda tradicional marroquí. Las familias marroquíes se encuentran cotidianamente en este mercado y es un buen ejemplo de intercambio mediterráneo mercantil, con todos los lazos económicos y sociales que ello conlleva.

Podríamos afirmar que zonas como Belsunce nos facilitan unos modelos de vida, fundamentalmente mediterráneos de carácter, que contienen lecciones vitales imprescindibles para la economía y la sociedad futura dentro de la región. Para Arrif, la diversidad y la gama de los lazos económicos que se encuentran dentro y fuera de Belsunce, así como su cosmopolitismo, nos muestran la viabilidad a largo plazo de las estrategias económicas y sociales en el Mediterráneo.

Los marcos generales y específicos y los procesos esbozados anteriormente son ejemplos de lo que me gustaría llamar la contrapartida socio-espacial.

2ª Parte: Características del Mediterráneo contemporáneo

Aunque el desarrollo del turismo en la región, desde el final de la década de los 50 no ha resultado ser el único motor hacia la cada vez mayor privatización y mercantilización de la región, se ha ganado una cantidad considerable de perspectivas dentro del creciente avance del capitalismo y las relaciones capitalistas de producción en la vida mediterránea a través de un análisis del turismo y su impacto social, económico y medioambiental.

Podemos empezar generalizando acerca del papel del desarrollo turístico en el Mediterráneo, con el cual estamos todos familiarizados. Primero, el desarrollo turístico, si no fue el único motor, fue uno de los principales, liderando a la región en la transformación de unas economías semifeudales, en otras isleñas y capitalistas. En segundo lugar, esta transformación vino acompañada por un deterioro de la influencia de los terratenientes tradicionales —tanto locales como de fuera— y por el incremento de la influencia de una combinación de empresas, entidades bancarias y *touroperadores* turísticos extranjeros. En tercer lugar, hubo también dos consecuencias demográficas que acompañaron: el flujo de poblaciones indígenas de las áreas interiores y centrales hacia las costas, y una creciente migración de trabajadores del sector turístico hotelero y de otras actividades relacionadas con la industria turística. En cuarto lugar, las fuerzas especulativas y explotadoras del sector privado de la construcción estaban en auge. Intentos llevados a cabo por las instituciones locales y otras instancias públicas, para contener los intereses privados dentro del sector

de la construcción, han sido cada vez más difíciles de aplicar. Uno sólo tiene que observar el éxito de la cadena hotelera Hilton en Malta, y su apoyo financiero para la construcción de un hotel, apartamentos y un muelle deportivo en las afueras de La Valetta (descrito por Boissevain en Boissevain, J. y T. Selwyn (Eds), *Contesting the Foreshore*, University of Amsterdam Press, 2004) cuando la mayoría de los isleños se oponían al plan, para darse cuenta del poder del capital privado, ayudado —casi siempre— por amigos de círculos muy cercanos a los gobiernos.

En su *Insiders and Outsiders: Paradise and reality in Mallorca* (Oxford, Berg, 1996), Waldren nos proporciona un ejemplo comparable al de Boissevian, indicando el creciente poder del sector privado de la construcción en la isla en general, y particularmente, en su interior; y además demostrando cómo los programas de construcción de autopistas adoptados por el Gobierno Regional de las Islas Baleares han supuesto un enorme gasto económico para el sector público. Estos proyectos, como la muy polémica ampliación de la línea costera entre Deia y Soller, por ejemplo, se ejecutan rutinariamente a pesar de la oposición local y de los informes medioambientales en contra. Hectáreas de bosque, terreno agrícola y espacios naturales protegidos han sido destruidos a su paso. Waldren indica también que estas obras están totalmente enfrentadas con el discurso del Patronato de Turismo de Mallorca sobre la necesidad de buscar formas de turismo sostenible basadas en las economías locales, tradicionales y agrícolas. Además, afirma que el programa de desarrollo de las islas está normalmente conducido por los intereses privados que se articulan a través de los ayuntamientos y el Parlamento Balear con capacidad para decidir sobre los objetivos y/o medioambientales.

Podríamos encontrar muchos más ejemplos parecidos a éste, y cada uno daría su testimonio sobre la extensión del capitalismo y el creciente poder de los intereses privados. Una de las mejores descripciones de la relación entre el turismo y la extensión de las relaciones capitalistas en las Islas Canarias es el estudio realizado por Bianchi y Talavera (en Boissevain and Selwyn, *op.cit.*). Ambos autores rastrean el auge de la economía actual de servicios en el pueblo de Playa de Mogán (Gran Canaria) desde su economía agrícola y pesquera del siglo XVIII. Identifican las transformaciones significativas de las economías de la isla y Mogán a lo largo de los siguientes doscientos años, indicando cómo se articulan dentro de un desarrollo global y regional más amplio. Se-

ñalan, después, las fluctuantes interrelaciones entre el sector agrícola, pesquero y turístico a medida que cada uno de ellos va reaccionando a la cambiante formación y al modo de penetración del capital en la isla. En lo concerniente al turismo de las Islas Canarias, demuestran cómo el turismo inicial del siglo XIX se relacionaba con las exportaciones agrícolas de capital británico y la flota mercante. En aquel entonces, y hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, los turistas ricos británicos llegaban a los hoteles de lujo isleños atraídos por su potencial como centros para mejorar la salud y por el exotismo del paisaje circundante. Inmediatamente después de la guerra, una mayor cantidad de turistas del norte de Europa arribaron a las islas para quedarse en alojamientos extrahoteleros. El desarrollo del destino turístico —el turismo urbano de aquel entonces era el venido de las zonas costeras del sur de Europa— explotó a partir de los años sesenta, llegando a Mogán en la primera parte de la década de los ochenta. Los cambios fundamentales en el pueblo desde 1980 en adelante consistieron, entre otros, en la inmigración de extranjeros como residentes y empresarios, y el desarrollo especulativo de la infraestructura turística urbana, en algunos casos dirigida por inversores peninsulares o consorcios internacionales. El capital de estos consorcios no siempre tuvo el apoyo de la financiación pública, no estando, por lo tanto, bajo el control de las autoridades. Para Bianchi y Talavera es éste el momento en el que surge el término "infraestructura de placer", "...que refleja una nueva organización espacial y simbólica del capital a través de la cual se crean nuevos valores en la economía turística y que está formada por espacios urbanos basados en el consumo".

Conclusión

¿Cuáles son por lo tanto los cambios sociales, culturales y espaciales más evidentes asociados a las transformaciones económicas indicadas anteriormente?

En primer lugar, las familias han cambiado. El acceso de las mujeres y la juventud a la economía turística descrito por varios autores, sugiere no solamente que la familia se haya destruido, sino que sus miembros disfrutan de una mayor autonomía dentro de unas estructuras de parentesco antaño organizadas jerárquicamente. El movimiento del sector agrícola hacia el de los servicios y el turismo ha hecho que

la familia se haya repartido por áreas más dispersas, al igual que ha ocurrido en muchas otras partes del mundo.

En segundo lugar, los procesos de *ascensión social* y el incremento posterior de los bienes inmuebles en los cascos urbanos de la región, han empezado a aniquilar todo uso flexible, social y democrático del espacio que existía anteriormente y era tan característico del paisaje urbano mediterráneo.

En tercer lugar, este proceso se ha visto incrementado por lo que podríamos llamar la *patrimonización* de los espacios urbanos. Es decir, la compra de edificios y de solares por las instituciones internacionales, locales, regionales y nacionales, so excusa de proteger y conservar estos lugares. Aunque muchos de nosotros que estamos involucrados, tanto en construir como en analizar la exposición actual, apoyamos naturalmente este tipo de protección y conservación, además desearíamos que se sensibilice a la gente y también se estudie hasta qué punto la "industria del patrimonio" es el resultado de procesos tales como el desposeimiento de los habitantes pobres y residentes locales (desplazando a los habitantes más desfavorecidos de los cascos urbanos, por ejemplo), y el enriquecimiento de los nuevos habitantes de la clase media alta. Áreas como Belsunce (Marsella), las "Tres Ciudades" en La Valetta, La Valetta misma, el centro de Palma de Mallorca, y otras, son lugares donde los precios inmobiliarios son tan altos que resulta difícil —menos para los ricos— hacer inversiones en ellos. Pero un "intercambio de población" de este tipo implica un cambio radical en la personalidad de estas ciudades.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta las características del paisaje mediterráneo, identificadas por Grenon y Batisse, resulta evidente que el turismo costero y el desarrollo relacionado con el mismo han cambiado radicalmente la relación telúrica entre la gente y su entorno. El progresivo declive de la biodiversidad, manifestado en el deterioro de la "policultura" característica del Mediterráneo histórico, así como la sobreutilización, abuso y abandono de la *garrigue*, es tanto la causa como la consecuencia de esta relación cambiante. También resulta indudable que la interrelación sistemática entre la naturaleza y la agricultura (descrita por estos autores, y marcada poderosamente por la trashumancia estacional de las ovejas y los pastores en el norte; de las cabras y los beduinos en el sur de la región) se ha visto totalmente sustituida por distintos tipos de estacionalidad dirigidos no hacia las necesidades y el ciclo

de la vida de los animales, sino hacia las demandas de los turistas del norte de Europa, que vienen a la región en los meses de verano. Una de las diferentes implicaciones de este tipo de estacionalidad es la enorme demanda de comida y otros recursos en temporada alta. De esta forma, y haciendo hincapié en la frase de Grenon y Batisse, se ha pasado de una zona característicamente "matizada por su escasez" a otra que está sujeta al abuso y sobreexplotación de sus recursos, especialmente el agua.

En resumen, los nuevos paisajes del Mediterráneo son paisajes configurados por la creciente emancipación del individuo de aglutinadoras estructuras sociales, como la familia, el barrio, la finca, etc. Este es un paisaje en creciente privatización, en el que las comunidades trabajadoras de los cascos antiguos de las ciudades históricas isleñas y las capitales están siendo sustituidos por propietarios de viviendas de segunda mano. Este espacio privatizado florece junto al espacio *estético* y *patrimonizado*. Bajo la influencia de los *touroperadores*, ansiosos por "sus productos culturales", la industria turística misma, incluyendo las diferentes ramas de las industrias de patrimonio y de conservación, se están cultivando procesos de estatización, mezclados con la nostalgia por los lugares comunes del pasado. En cuanto a la naturaleza, la diversidad y la policultura del Mediterráneo histórico-agrícola están dejando paso a la homogenización del monocultivo del turismo. Muchas de las interrelaciones históricas entre las prácticas agrícolas y las relaciones sociales se han roto debido al desarrollo de una modo costero de producción turística. Los recursos, utilizados históricamente de forma frugal, están siendo sobreexplotados.

Podríamos terminar preguntándonos si la privatización del Mediterráneo significa efectivamente que la región se esta "desmediterranizando".

Referencias usadas en el texto:

- Boissevain,J. and T. Selwyn (Eds) 2004, *Contesting the Foreshore*, Amsterdam: University Press.
- Grenon,M. and Batisse,M. (eds), 1989, *Futures for the Mediterranean Basin: The Blue Plan*, Oxford: University Press.
- Hordern and Purcell, 2000, *The Corrupting Sea: A study of Mediterranean history*, Oxford:Blackwell.
- Waldren,J. 1996, *Insiders and Outsiders: Paradise and reality in Mallorca*, Oxford: Berg.

TOM SELWYN

EL PROYECTO VOCES DEL MEDITERRÁNEO: UNA VISIÓN PERSONAL.

Julie Scott

El turismo —creo que en eso estaremos todos de acuerdo— ha tenido un gran impacto en el Mediterráneo en las últimas décadas; pero no sólo desde el punto de vista de los cambios que ha producido en el paisaje y la vida de las personas, sino también por la manera en que entra y se incorpora dentro de las estrategias locales de representación y el resto de temas que tienen que ver con la identidad. Esto es particularmente cierto cuando se trata del "turismo de patrimonio" y su obsesión por los monumentos y demás iconos de la cultura.

De modo que las guías de Chipre no solamente orientan al lector en términos de lo que deben ver y adónde deben ir, sino que durante los últimos treinta años ha habido intentos sutiles, y no tan sutiles, de presentar un argumento del carácter "griego" o "turco" del patrimonio cultural de la isla, y de esta forma legitimar específicamente las pretensiones políticas y nacionalistas de la isla.

Asimismo, el año 2001, en Belén, hubo toda una lucha para el control del Milenio. Mientras la atención del mundo cristiano se centró en Manger Square y la iglesia de la Natividad, los palestinos locales fueron dejados fuera del escenario y el peculiar significado local de la celebración quedó olvidado para la mayoría de la población palestina cristiana que habitaba en Belén. Mientras tanto, los intentos de cultivar una industria turística palestina a pequeña escala han tenido que enfrentarse con los problemas de dependencia del estado israelí para los accesos del turista dentro y fuera del territorio; fracasándose completamente debido a la destrucción masiva y los constantes controles de los últimos dos años; lo que ha supuesto la construcción de un muro que divide algunos pueblos y asentamientos palestinos.

En las Islas Canarias y Baleares, la expresión local y regional de la identidad se encuentra a menudo enfrentada a la identidad nacional española, y al cada vez mayor poder político de los residentes extranjeros de la Unión Europea, así como a una resurgente orientación hacia lo musulmán —su herencia mora—, complicada con la visibilidad de las recientes migraciones de pobres y buscadores de asilo político llegados desde el norte de África: una población marginal sin apenas derechos dentro

de la Unión Europea, cuya asociación en los medios de comunicación más populares tiende a ser casi siempre con Al-Quaida y la "guerra global contra el terrorismo", y casi nunca con la Alhambra y otras glorias del pasado morisco.

Como se podía prever en el Mediterráneo, la región de más desarrollo turístico, el turismo es un elemento extremadamente significativo en todos estos escenarios, pero su papel es complejo y diverso. En el Congreso de Barcelona, celebrado en 1995, la Unión Europea dio un importante paso hacia delante al reconocer el patrimonio cultural como campo específico de acción para "mejorar la dimensión humana, social y cultural de la Asociación Euro-Mediterráneo". Una posterior reunión, celebrada en 1998, entre los veintisiete ministros de cultura de la Unión Europea y los socios de MEDA identificó además el patrimonio cultural como "un campo de acción prioritario, ya que es a la vez factor esencial para la identidad de cada país y medio privilegiado para facilitar la comprensión entre los diferentes países y culturas de la región... El patrimonio cultural, por lo tanto, debe utilizarse como herramienta para una política de respeto, tolerancia, paz y estabilidad en la zona".

En el año 2000, el programa *Euromed Heritage II* de la Unión Europea fue lanzado con la finalidad de promover todas estos objetivos y enlazarlos a su vez con las iniciativas de turismo sostenible. Estos objetivos coincidieron con el trabajo de una red de académicos y activistas a lo largo del Mediterráneo y un grupo de antropólogos de la Universidad Metropolitana de Londres con una larga tradición de intereses personales y de investigación en el Mediterráneo. Nuestro interés se centra en explorar los diferentes aspectos del turismo y el patrimonio en el Mediterráneo y su relación con el nacionalismo y otras fuentes de identidad. Nos preocupamos por la manera en la que el turismo se centra, la mayoría de las veces, en las formas monumentales del patrimonio —utilizadas para conmemorar la guerra, el conflicto, la conquista y la colonización— y muy poco en la gente, en cómo transcurre su vida cotidiana y en cómo se llevan entre sí. Con nuestro proyecto (*Voces del Mediterráneo: la historia oral y la práctica cultural en las ciudades mediterráneas*, financiado por la Comisión Europea bajo el programa *Euromed Heritage II* durante tres años, partiendo de mayo de 2002), el objetivo ha sido, por lo tanto, grabar las memorias personales que hablan de los placeres cotidianos y los dificultades de compartir el espacio urbano en las ciudades históricamente cosmopolitas del Mediterráneo.

El proyecto es innovador por varias razones. Primero, desde el punto de vista del tamaño y la amplitud de la colaboración.[1] En segundo lugar, difiere de las aproximaciones metodológicas habituales empleadas en turismo y patrimonio, las cuales utilizan herramientas de investigación cuantitativas para medir los impactos en los lugares turísticos y comunidades de destino. Nosotros partimos de una base completamente diferente: el turismo se implanta tanto en la conciencia pública como en los espacios físicos del Mediterráneo, los cuales desempeñan ahora una parte integral en la política regional a todos los niveles —nacional, sub-nacional, local—; el turismo es algo de lo que la gente vive y también algo en lo que piensa. Éste es un punto que ha sido destacado una y otra vez por nuestros socios en Mallorca, que poseen décadas de familiaridad con el turismo de masas. Tenemos que empezar por observar desde un punto de vista crítico el patrimonio como categoría político-cultural (qué se convierte en patrimonio, cómo se selecciona y por quién, qué se deja fuera, y las consecuencias), y buscar respuestas a las líneas culpables del poder y los intereses dentro de las sociedades de los destinos turísticos, más que centrarse únicamente en los impactos del turismo como factor externo.

Las ciudades representadas en nuestro red ofrecen toda una gama de situaciones y temas que ilustran esta dinámica. Marsella, Ancona y Alejandría son todas ellas ciudades con puerto, que son importantes zonas de tránsito en el Mediterráneo a pesar del declive de la importancia de los enlaces marítimos para la movilidad a lo largo del Mediterráneo; Nicosia, Beirut y Belén, que están emergiendo de, o siguen aún inmersas en largos años de conflicto; Estambul, Chania y Granada, cuyos pasados cosmopolitas están reflejados en el patrimonio multicultural del entorno construido, que se encuentra ahora enfrentado con la cultura pública mono-étnica del presente y los intentos de las nuevas minorías étnicas para encontrar un lugar dentro de esa cultura; Ciutat de Mallorca, Las Palmas de Gran Canaria y La Valletta, en Malta, donde el turismo legitima los esfuerzos por patrimonizar zonas de la ciudad a costa de las comunidades marginales que viven en ellas; y, finalmente, Londres, centro aglutinador de la diáspora de las comunidades del Mediterráneo, y nutrido por unos eslabones cercanos y duraderos con toda la región.

El objetivo de los equipos locales del proyecto en todas estas ciudades es estar particularmente atentos a las voces *mudas* del Mediterráneo para revelar el patri-

1 Mediterranean Voices está coordinado por la Universidad Metropolitana de Londres en asociación con: Bibliotheca Alexandrina; University of Bologna; American University of Beiruth; Centre for Cultural Heritage Preservation, Bethlehem; University of Crete; Universidad de Granada; Tarih Vakfi, Istanbul; Association d'Anthropologie Méditerranéenne, University of Aix-Marseille; Gençlik Merkezi, Nicosia; Intercollege, Nicosia; Universitat de les Illes Baleares a Mallorca; Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; University of Malta.

monio ignorado de las ciudades, y también para entender, de una mejor manera, los profundos cambios que ocurren hoy en día. Por tanto, hemos sido hasta cierto punto cómplices de los procesos de construcción de un patrimonio, posición bastante ambigua y cargada de dilemas políticos, éticos y potencialmente prácticos. A la hora de la investigación, los equipos locales del proyecto están trabajando con grupos, centrándose en temas locales para encontrar maneras de cómo pueden utilizar el material generado y el potencial para colaborar y formar redes con otros que se enfrentan a las mismas situaciones en distintas ciudades. Algunos socios están trabajando con grupos de guías para buscar itinerarios a través de la ciudad culturalmente sensibles y ofrecer material y formación de guías para celebrar los aspectos de la vida cotidiana que no figuran en ellas. El proyecto también genera material educativo para enseñar tanto a los grupos de la tercera edad como a los colegiales, ofreciéndoles perspectivas alternativas del pasado.

Las historias, anécdotas y reflexiones que hemos recopilado existen dentro de la memoria de las diferentes generaciones; sin embargo, también incluyen historias ocurridas a abuelos o bisabuelos fallecidos hace ya mucho tiempo. Recordar los apodos por los que se conocían las personas, las comidas familiares, las celebraciones y el reparto de comida, la cada vez mayor sofisticación de los juguetes a lo largo de las generaciones y la naturaleza perenne de los juegos de niños, los ritos del noviazgo y la importancia de la música en todo tipo de acontecimientos. Todos ellos son ejemplos del patrimonio intangible que animan las ciudades del Mediterráneo y que la mayoría de nuestros turistas desconoce. El caso de Granada ilustra a la perfección la profundidad de los marcos temporales que la gente emplea. Aquí, el barrio anteriormente musulmán, conocido con el nombre de El Albayzín, se somete a un proceso de aristocratización, convirtiéndose en un lugar de patrimonio enfrentado debido a la subida de los precios en el sector inmobiliario. Las *memorias ancestrales*, que se remontan a la expulsión de los moros en el siglo XV, se invocan para explicar los acontecimientos actuales, tales como la construcción de una nueva mezquita en el barrio, la creciente incidencia de la conversión al Islam, y las implicaciones de la actual "guerra contra el terrorismo" en la vida cotidiana y en el trato con sus propios vecinos.

El sector privado se encuentra con el público, y los recuerdos con la historia en los acontecimientos y los conflictos principales, los cuales se han convertido en parte

de la fábrica de las ciudades y de la vida social; y en los graffiti y los daños producidos por bombardeos que aún están visibles en Beirut; en la frontera cada vez menos infranqueable que sigue dividiendo Nicosia; y en la nueva muralla que encierra a Belén. La reconstrucción en tiempos de paz y la remodelación urbana para recrear y relanzar ciudades como Marsella y Beirut como "marcas" globales que han supuesto más cambios, y se podría argumentar que han sido cerrados muchos de los espacios públicos informales que antes eran tan importantes para promover la socialización en el Mediterráneo, convirtiéndolos en negocios privados de ocio y consumo. El proyecto ha utilizado fotografías, vídeo y archivos de sonido para documentar estos desarrollos y las formas en que las personas se adaptan y responden a ellos.

El enfoque central de nuestro proyecto es una base de datos que nos permite buscar y descargar varios formatos multimedia, junto con la información contextualizada. El material se ha dividido en siete temas: la persona, la comunidad, el trabajo, el ocio, los objetos, el culto y los espacios; y cada uno de éstos se ha subdividido en más apartados. La base de datos se puede explorar utilizando la navegación del texto completo a través de una cadena de búsqueda, o según las combinaciones de temas, sub-temas, lugar, tipo de medio o lengua. Se puede utilizar en las nueve lenguas del proyecto —inglés, turco, griego, árabe, francés, maltés, italiano, español y catalán— de modo que los visitantes a la página *web* puedan construir una variedad casi infinita de viajes alrededor del Mediterráneo y su patrimonio intangible.

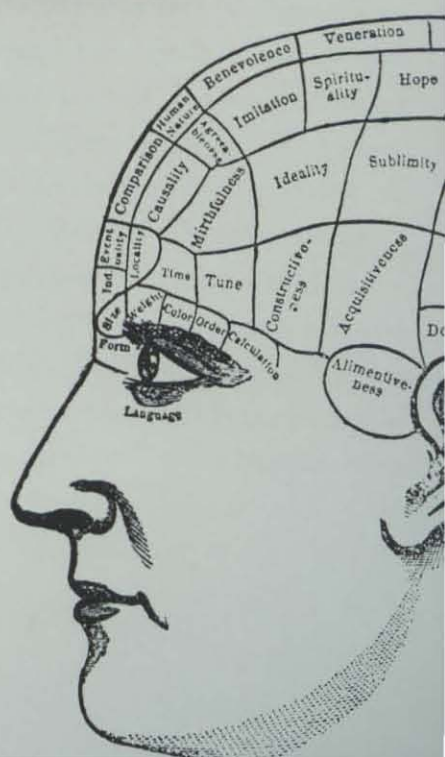
JULIE SCOTT

Voces del Mediterráneo

EQUIPO COORDINADOR **LONDRES**

Mediterráneo

OLOR	Alhelí y tomillo
FRUTA	Limón y naranja
TEXTURA	Mármol
SONIDO	Tráfico y mercado
ESPECIE O HIERBA	Tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Guitarra
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Olivo



❶ Raoul Bianchi
Jonathan Karkut
Brigitte Voland

❶

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a la base de datos de *Voces del Mediterráneo: Historia oral y prácticas culturales en el Mediterráneo*, un ambicioso proyecto de investigación y una iniciativa de asociación entre la Universidad Metropolitana de Londres y trece instituciones de investigación de la cuenca mediterránea. Este programa de investigación comenzó en junio de 2002 y consiste en un estudio etnográfico de tres años de duración sobre las historias sociales y orales de trece ciudades históricas; en particular, de algunos barrios de ellas. Es una colaboración ambiciosa financiada por el programa de la Unión Europea *Euromed Heritage II*[1], que proporciona un acceso único a una base de datos histórica, oral, multilingüe, multimedia e interactiva.

DESCRIPCIÓN DETALLADA ACERCA DEL PROYECTO

El objetivo principal del proyecto *Voces del Mediterráneo* es invertir el énfasis habitual que se concede al patrimonio tangible y promover una sensibilidad hacia el patrimonio cultural intangible de los paisajes urbanos mediterráneos entre una audiencia lo más amplia posible: académicos, políticos, organizaciones civiles, instituciones educativas y público en general, especialmente los miembros de la "diáspora mediterránea".

El proyecto se desarrolló a partir del trabajo de tres antropólogos sociales (Scott, Selwyn, Bianchi) en el *Internacional Institute for Culture Tourism and Development*[2] de la Universidad Metropolitana de Londres, y está basado en la unión de varias instituciones, incluyendo universidades, organizaciones no gubernamentales y agencias de investigación independientes en las ciudades de Alejandría, Ancona, Beirut, Belén, Chania, Ciutat de Mallorca, Granada, Estambul, Las Palmas de Gran Canaria, Marsella, Nicosia Norte, Nicosia Sur y La Valletta[3]. En cada ciudad un equipo de investigadores y especialistas de medios digitales IT recopilan y graban los recuerdos y percepciones de los habitantes de los respectivos barrios. Estas historias orales abarcan una gran variedad de temas[4], incluyendo: las historias familiares; los recuerdos de los lugares y los acontecimientos más importantes; las experiencias de movilidad y desplazamiento; el folclore local; las costumbres y ritos; las vacaciones

1 http://www.euromedheritage.net

2 http://www.londonmet.ac.uk/iictd

3 Enlaces a las páginas de los socios

4 Los enlaces a cada sección describen los siete temas principales del proyecto

y las fiestas; así como un buen número de prácticas diarias que son parte de la vida cotidiana, el trabajo y la socialización de los barrios de esas ciudades.

Este proyecto ilumina lo que es el tejido diverso, pero a menudo frágil, de los recuerdos y relaciones que ayudan a dar forma al carácter de los barrios urbanos mediterráneos, a través del enfoque sobre una variedad de interacciones vecinales y experiencias que se representan por medio de las historias y los recuerdos personales de los acontecimientos históricos, las interacciones sociales cotidianas y las prácticas culturales. Las ciudades y los barrios que forman parte del consorcio y las zonas de actividad, no tienen, en absoluto, la intención de ser representativos de un "arquetipo" de Mediterráneo urbano. Sin embargo, comparten unas cuantas características, o "culturas de urbanismo", típicas de los ambientes y barrios urbanos mediterráneos; por ejemplo, la densa presencia de poblaciones de distintos rangos sociales y étnicos. Además, estos atributos no se pueden entender sin hacer referencia a los lazos comerciales y de movilidad transmediterránea que, históricamente, han nutrido a estas fluidas y cosmopolitas ecologías urbanas sociales.

El reto omnipresente de convivir y compartir el espacio constituye uno de los muchos aspectos de la memoria personal y colectiva en la ciudad mediterránea. Las costas y ciudades mediterráneas han experimentado la presencia y movimiento de población como resultado de, por un lado, los intercambios sociales, económicos y culturales; y, por otro, de los conflictos, crisis y transiciones. Sin embargo, aunque el Mar Mediterráneo desempeña un papel importante en la vida de estas ciudades después de haber representado un papel central en juntar a las gentes de las costas norte, sur, oriental y occidental —incluyendo a los archipiélagos del Atlántico mediterráneo, situados más allá de las *Columnas de Hércules*—, sus poblaciones han puesto periódicamente sus miras hacia el interior. De esta tensión entre la tierra y el mar, brota un conjunto único de historias y maneras de vivir encerradas en las historias orales que han sido recopiladas y almacenadas en este archivo único.

Estas ciudades tampoco han sido inmunes a los efectos desestabilizadores de la reestructuración, la globalización, el nacionalismo étnico-cultural, el conflicto religioso, la expansión territorial, el racismo y la xenofobia. Los frágiles lazos intercomunitarios, a menudo consolidados a lo largo de generaciones, y la coexistencia de distintos grupos étnicos y religiosos han dado lugar, periódicamente, a la división y

la violencia. De modo que aunque muchas de las historias orales presentadas en esta base de datos son testimonios del pluralismo étnico, cultural y religioso de la cuenca mediterránea, también ofrecen un retrato honesto de las dificultades rutinarias y los conflictos periódicos encontrados por los residentes de estos barrios.

La protección del patrimonio y la identidad cultural se han hecho cada vez más importantes para las instituciones públicas y privadas por igual. De hecho, el patrimonio cultural, tanto el tangible como el intangible (como pone de manifiesto la reciente adopción del Convenio de la UNESCO para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible[5]) se ve como una serie de estrategias que juntan a actores e instituciones en las áreas de desarrollo económico, conservación del patrimonio, y el turismo cultural urbano. Sin embargo, estas estrategias dan, a menudo, prioridad a la visión monumental o, de hecho, la elitista del patrimonio y la cultura, ignorando así la presencia de las tradiciones orales populares y las prácticas culturales. Hay pocos monumentos —si es que en verdad existe alguno— para estos aspectos de la interacción basados en el barrio, y que dan lugar a unas identidades específicas urbanas y a modelos de pertenencia; en cualquier caso, no serían factibles ni deseables. De modo que, puestos al día por los principios de la investigación etnográfica y las técnicas de estudio oral, el proyecto *Voces del Mediterráneo* busca crear un espacio para la expresión de las voces menos oídas, que, por razones diversas, están a menudo ausentes o excluidas de los aspecto monumentales del patrimonio cultural urbano.

Trabajando en colaboración con ciertos grupos objetivos en cada ciudad (incluyendo a las autoridades locales, asociaciones de vecinos, instituciones culturales y de patrimonio, asociaciones de músicos y artistas, museos, organizaciones no-gubernamentales, guías turísticos, escuelas y departamentos universitarios), el material recopilado también es utilizado para desarrollar una serie de acontecimientos a través de la región mediterránea, incluyendo seminarios, talleres, conferencias, documentales y exposiciones, que traten uno o más de los temas principales del proyecto. Cada ciudad será anfitriona de su propia exposición, tratando los temas específicos de esa localidad; pero también habrá una exposición itinerante, (*Espacios compartidos en tiempos de crisis: Memorias de Alejandría, Ancona, Beirut, Belén y Split*), que está planeada para finales de 2004 o comienzos de 2005, y que explorará más temas con mayor profundidad, iluminando unas cuantas experiencias compartidas por es-

5 http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php@URL_ID=2225&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

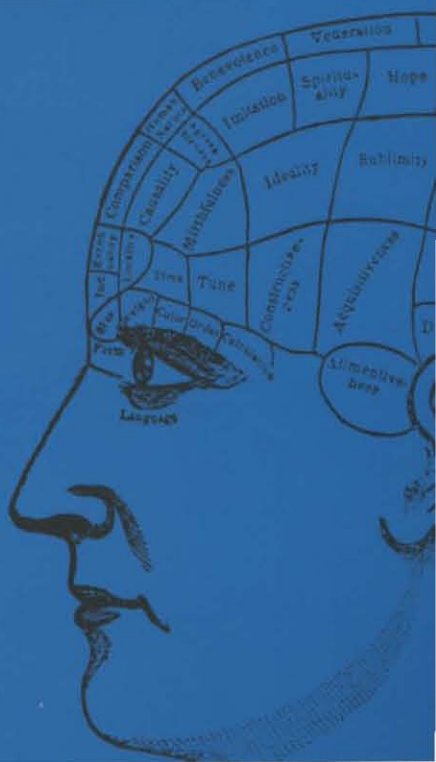
tas cinco ciudades; incluyendo: la movilidad, la nostalgia, las fronteras y los espacios compartidos, el pluralismo cultural y cosmopolitismo, la globalización, la ruptura y la creación de nuevas fronteras, la percepción de seguridad e identidad, la percepción del otro, tradición y modernidad, lo étnico y lo ciudadano.

En 2005, el consorcio del proyecto será el anfitrión de un congreso académico en Alejandría, titulado *Volviendo al Mediterráneo.* El tema principal y la razón de ser de esta reunión será explorar el reto de compartir el espacio y convivir juntos en las ciudades mediterráneas en el contexto de los desafíos y amenazas al carácter multiétnico y cosmopolita de la vida mediterránea urbana presentada por las realidades geopolíticas e ideológicas.

El Equipo de Londres

Alejandría

AROMA	Regaliz
FRUTA	Mango
TEXTURA	Malla
SONIDO	Gaviotas
ESPECIE O HIERBA	Todo tipo de granos
INSTRUMENTO MUSICAL	Flauta
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Palmera



Sahar Hamouda

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - ALEJANDRÍA

Alejandría está representada por la Biblioteca Alejandrina, que se unió al proyecto *Voces del Mediterráneo* en diciembre de 2002. En abril de 2003, la biblioteca asignó el proyecto al Nuevo Centro de Investigación del Mediterráneo y de Alejandría, creado en la Biblioteca Alex Med, uno de los trece centros, instituciones y museos afiliados a la Biblioteca de Alejandría.

La ciudad

La ciudad legendaria de Alejandría, ciudad de la imaginación y del azafrán, fue durante milenios la ciudad cosmopolita por excelencia. Fundada en al año 331 a.C. por Alejandro Magno, llegó a convertirse en un modelo de pluralismo e intercambio cultural, sobrepasando los sueños del fundador al ser desarrollada por varios reyes ptoloméicos hasta convertirla en la capital cultural de la antigüedad. Su faro, el *Faros*, ha sobrevivido como símbolo de la ilustración. El *Museon*, el templo erigido en honor a las musas, fue centro de investigación adjunto a la biblioteca, atrayendo a eruditos, científicos, filósofos y escritores de todo el mundo antiguo.

El reinado ptoloméico de trescientos años terminó con el trágico —aunque inmortal— drama de Cleopatra y Marco Antonio, objeto de incontables obras de arte en los períodos romano y cristiano respectivamente. Alejandría quedó como punto de intercambio entre la fe cristiana y la filosofía; mientras que en la época medieval siguió siendo cruce de todas las civilizaciones.

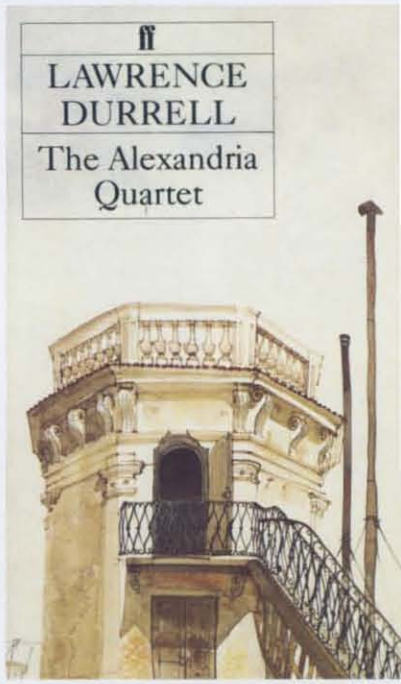
Los siglos XIX y principios del XX, fueron otros dos periodos de fama legendaria. Bajo la dirección de su fundador moderno, Mohamed Ali, Alejandría se convirtió en una ciudad pro-europea, constituyéndose como el centro del capital cultural y financiero de Egipto. Un refugio seguro, un centro floreciente de comercio y la puerta de entrada al país, Alejandría atrajo a gentes de todas partes del imperio otomano, Europa, Asia, África del Norte, que se asentaron en ella y la convirtieron en su segunda casa. Las gentes de todas las nacionalidades y creencias convivieron inmortalizadas en la literatura occidental por Constantine Cavafy, E.M. Forster, Lawrence Durrell, Stratis Tsirkas, Giuseppe Ungaretti y Enrico Pea. La ciudad

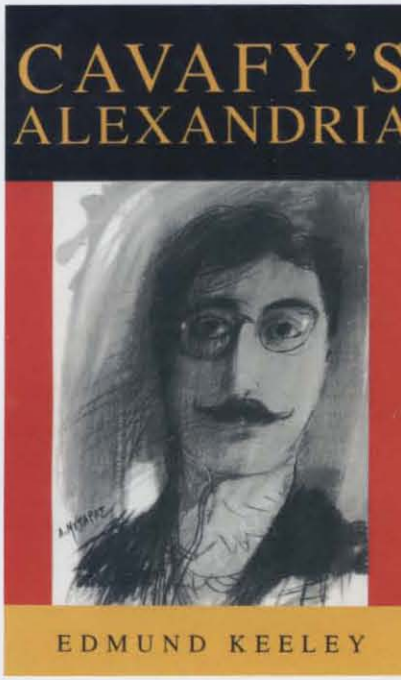
moderna y cosmopolita ha cautivado la imaginación de escritores y viajeros desde entonces.

La ruptura llegó en 1956, cuando el ataque franco-británico e israelí sobre Egipto durante la Guerra del Canal de Suez provocó la expulsión de los extranjeros. Con posterioridad a 1961, se produjeron oleadas de éxodo y nacionalizaciones, con lo cual la mayoría de los extranjeros que quedaban en la ciudad escaparon del creciente nacionalismo y las restricciones sobre las empresas y comercios.

En unos pocos años Alejandría perdió su diversidad multicultural y su personalidad políglota. Éste es el período descrito por el premio Nobel Naguib Mahfouz en su novela *Miramar*. Muchos de los que se fueron, sin embargo, ansiaban volver a la Alejandría idílica, a la edad de oro que recuerdan en sus memorias nostálgicas y sus novelas semi-autobiográficas; los que se quedaron, compartieron también los mismos sentimientos. Alejandría, pues, ha quedado como la capital de la nostalgia, de la memoria que sobrevive en los espacios urbanos. Nosotros, los herederos del legado, nos movemos aún en esa realidad. Las familias que han quedado y los egipcios aún recuerdan la experiencia. Sin embargo, para las nuevas generaciones esta ciudad, que para ellos nunca existió, ha quedado totalmente olvidada.

El resurgimiento de la nueva biblioteca de Alejandría desempeña quizá un papel importante a la hora de hacer que la ciudad se encuentre de nuevo con el Mediterráneo; también a la hora de promover la vuelta a la experiencia enriquecedora de la interacción cultural.





La metodología

La experiencia de Alejandría como centro cosmopolita quizá sea bastante distinta de la de los otros socios. Nuestra experiencia termina con el resurgimiento del nacionalismo en Egipto entre los años cincuenta y sesenta. De modo que cuando hablamos del cosmopolitismo de Alejandría, estamos hablando del pasado, debido a que nuestras experiencias se sitúan entre 1820 y 1960, por lo que ha sido necesaria una ardua investigación.

Para realizar un completo mapa sociopolítico y étnico de la ciudad, el país y la región, se necesita estudiar antes las condiciones que llevaron al auge y caída del cos-

mopolitismo en Alejandría. Además, hay muchos lugares que han sido destruidos, nombres de lugares que se han cambiado e instituciones que han desaparecido. Éstas son todas zonas que hay que cubrir profundamente antes de poder analizar, entender y archivar las experiencias.

El tema de la ciudad de Alejandría es la continuidad y la discontinuidad. Hay un sentido de discontinuidad en el hecho de que la experiencia de cosmopolitismo de Alejandría del siglo XIX al XX, terminó entre los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, también hay una continuidad en los espacios urbanos que nosotros, como herederos de este legado, aún habitamos, en las familias que quedan, en la comida que seguimos comiendo y en los egipcios que aún son depositarios de esa experiencia.

Buscando las voces que se necesitaban grabar, dividimos la población en egipcios y personas foráneas. Esta última definición es un resquicio de la Convención de Montreaux (1937), en la que se abolieron las capitulaciones y los extranjeros tuvieron que elegir una nacionalidad. Muchos de estos extranjeros, entre ellos los sirios y los libaneses, adquirieron la nacionalidad egipcia, pero no llegaron a consi-

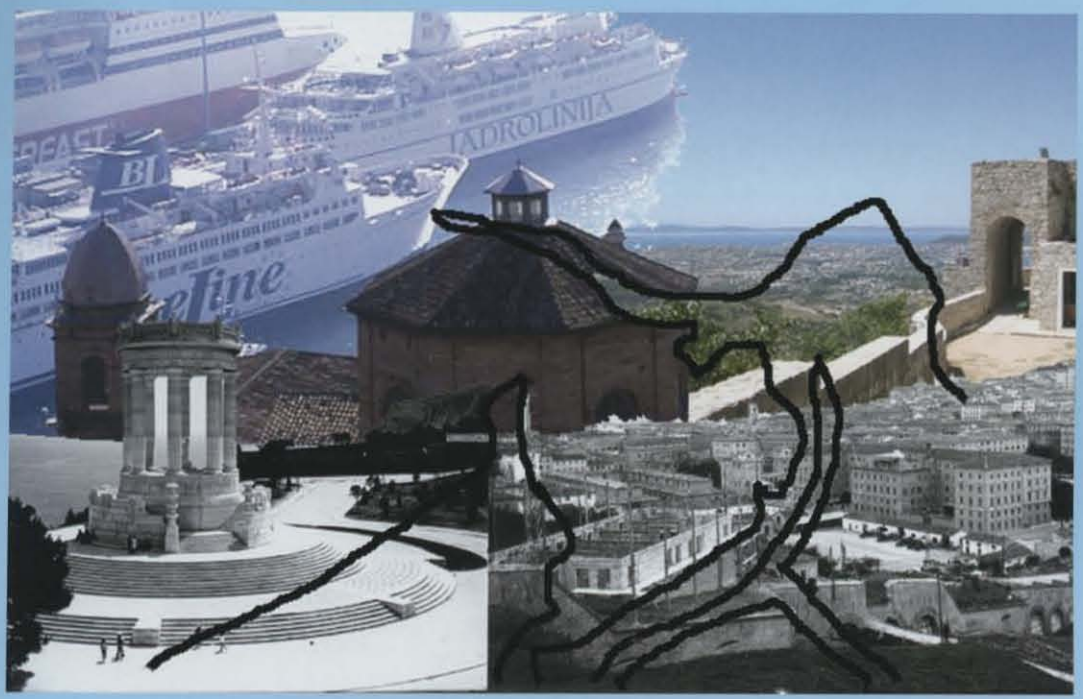
derarse nunca egipcios. De modo que la identidad del pasaporte parece no haber sustituido a la identidad étnica. Por tanto, al identificar a nuestros entrevistados foráneos, hemos seguido una división étnica. Sin embargo, no constituye un problema que los egipcios encuentren términos de definición de la identidad, ya que los entrevistados egipcios se decidían según las divisiones de clases, las vocaciones y las áreas de residencia.

Las entrevistas se han llevado a cabo con egipcios y también con miembros de las siguientes comunidades: Arabia Saudí, Italia, Turquía, Irak, Grecia, Rusia, Siria, Líbano, Francia, Inglaterra, Suiza, Creta, Armenia, Malta, Palestina; y también de las tres creencias: islam, cristianismo y judaísmo; es decir, egipcios y miembros de quince comunidades y tres creencias religiosas.

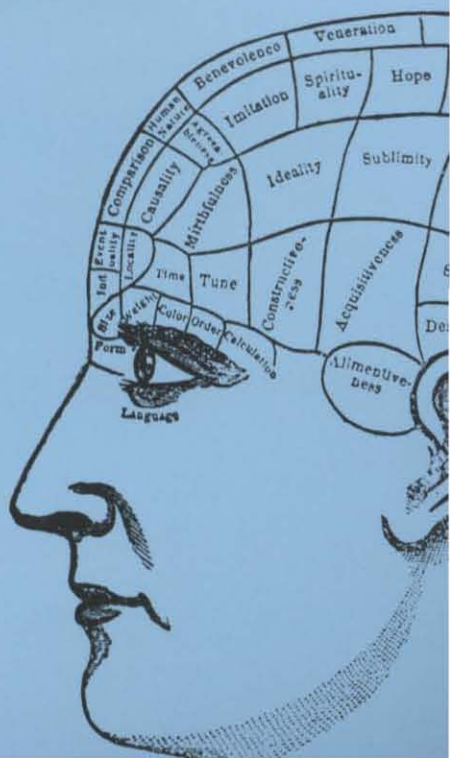
A lo largo de las entrevistas, algunos temas son recurrentes y propios de Alejandría; también aparecen sub-temas de los temas principales de la página *web*, que han sido particularmente importantes para captar el espíritu de la ciudad.

SAHAR HAMOUDA

Ancona



AROMA	Mar
FRUTA	Madroño
TEXTURA	Arpillera
SONIDO	Sirena de barco
ESPECIE O HIERBA	Hinojo
INSTRUMENTO MUSICAL	Acordeón
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Aulaga



❶ Frederica Baroncini

❷ Fabio Zuccheri

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - ANCONA

"Por sí mismo, o por analogía", Fernand Braudel solía decir a sus alumnos, "el Adriático resume la totalidad del Mar Mediterráneo[1]". Esta frase, citada por Predrag Matvejevic, un destacado escritor nacido en Mostar (Bosnia Herzegovina) en uno de sus últimos libros indica, claramente, cual era el enfoque de Braudel hacia el Mediterráneo y el Adriático. Esta frase que evoca más que fuertes lazos entre los dos mares, nos hace entender que no existe ninguna diferencia entre ellos, porque, como Matvejevic plasma en otra página del libro, el Adriático es "un Mar Mediterráneo en miniatura[2]". En este sentido, si estamos de acuerdo con el punto de vista de Fernand Braudel, que el Mediterráneo se caracteriza por "ser un cruce de gentes, una saga de historias[3]", podemos inferir que el Adriático también está caracterizado por una compleja mezcla de gente y de sus historias, o, en otras palabras, por sus "expediciones en las aventuras de la vida", según las palabras de Miroslav Krleza.

Motivados por este fascinante enfoque, hemos empezado con nuestra investigación, la cual se centra en la memoria y la historia de los cambios vividos por la gente de la ciudad de Ancona desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy.

Actualmente, en la investigación centrada en Ancona se han grabado entrevistas y algún material de video sobre cinco temas propuestos en el primer borrador del proyecto.

Las entrevistas, en particular, se han centrado en la relación entre Ancona y el Mar Adriático, el papel del mar en la historia económica de la ciudad, el papel de la comunidad judía a lo largo de la historia de la ciudad, , la relación entre el pueblo y la institución cultural del teatro (Teatro delle Muse), y las características de los jóvenes de Ancona.

El equipo de investigación está actualmente trabajando en explorar la relación entre Ancona y el Mar Adriático, y, consecuentemente, entre el Mar Adriático y las tierras de la otra costa (Split) a través de los sentimientos y los recuerdos de la población.

En este marco proponemos centrarnos en los temas descritos en el siguiente esquema:

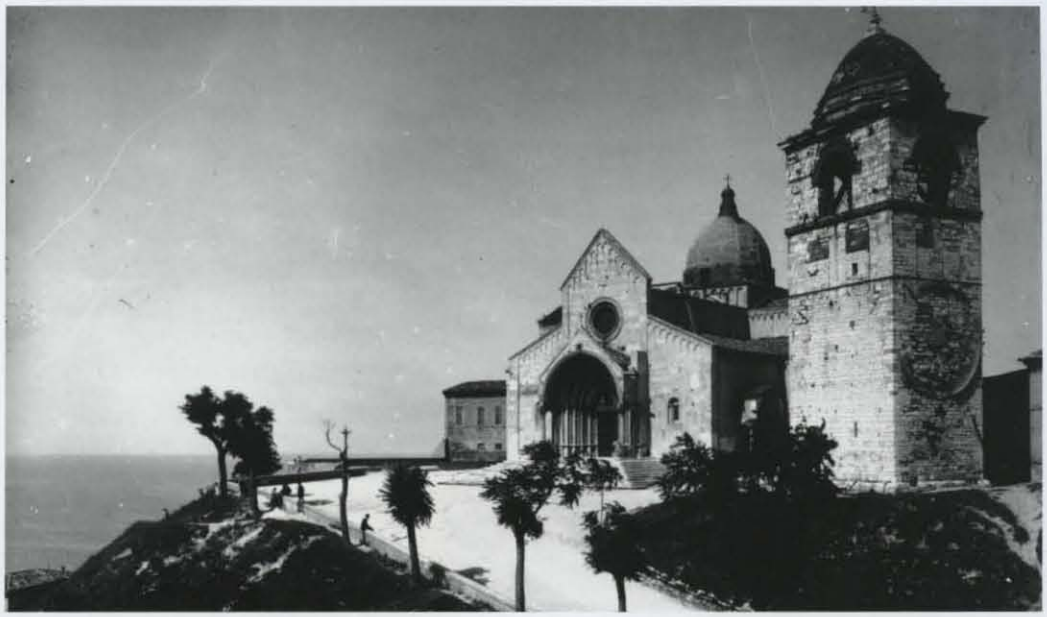
1 Predrag Matvejevic, *Mondo ex. Confessioni, ideologie, nazioni nell'una e nell'altra Europa*, Garzanti, Milano, Italia 1996. En italiano en el texto ("Da solo o per analogía", confiaba Fernand Braudel a sus discípulos, "l'Adriatico riassume tutto il Mediterráneo")

2 ibidem, p. 153.

3 Fernand Braudel, *Civiltà ed imperi del Mediterráneo nell'età di Filippo II*, Einaudi, Torino, 1976, p. 237.

ANCONA JUNTO AL MAR

- *Ubicación Estratégica:*
  Griegos dorici (ANKON: ciudad en dos mares);
  Romanos: puerto romano (Arco di Traiano)
  Napoleón: Fuerte Napoleónico (Fortino Napoleónico)
  Guerras Mundiales: puerto como lugar estratégico
  Bombardeos (ciudad antigua)
  Refugiados (sfollati)
  Refinería de aceite: Objetivo militar
- *Vulnerabilidad:*
  Terremoto 1972 (refugiados-sfollati)
  Corrimiento de tierra en el distrito de Posatora (sfollati)
  Guerra en la Ex-Yugoslavia: recuerdos y sentimientos de los ciudadanos de Ancona



Ancona y el Puerto

- *Pesca*: Los pescadores y distritos históricos de "Los Arcos"
- *Vela*: Colegio a Bordo y rutas hacia el Mediterráneo

  La vida en el puerto
- *Comercio*: la comunidad judía
- *Cultura*: teatro, dialectos (vernáculo)
- *Inmigración*: integración étnica

Ancona y una puerta hacia el este

- *Split*: Hermanamiento-historia y presente

Ancona: Dioses y Santos que provienen del mar

El Templo de Venus

La Catedral junto al Mar: historia y leyendas

Santo patrón del mar: S. Kiriakos (del Líbano)

La Madonna del Duomo: protección y milagros de la ciudad

S. Casa di Loreto (de Palestina)

ANCONA Y LAS CUEVAS EN EL MAR

Los "grottaroli": gente que durante el verano vive en cuevas

Los distintos aspectos propuestos provienen, en su totalidad, de un reflejo de la vida de la ciudad y su conexión con la costa: la posición geográfica de Ancona es, en este sentido, la clave de nuestra investigación, ya que esta posición suponía, desde los días de su fundación, tanto su punto débil como su punto fuerte.

Por tanto, el poder y bienestar de la ciudad se debían a esta posición peculiar en el único promontorio en la costa Adriática italiana, pero también era la razón que llevó a seleccionar a la ciudad como objetivo estratégico durante los conflictos (como durante la última Guerra Mundial); la particular situación geológica produjo también situaciones duras, como el terremoto de 1972, o en el corrimiento de tierra del distrito de Posatora en 1982.

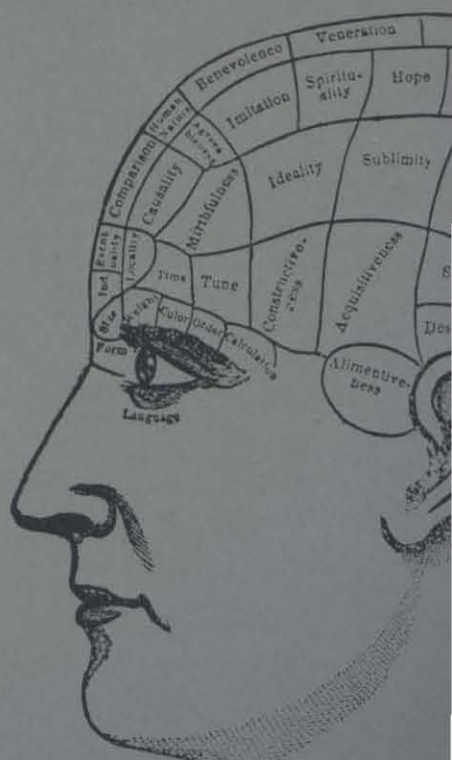
Nuestra propuesta es, por tanto, investigar los distintos aspectos ilustrados a través de:

- una investigación de los archivos de la ciudad (públicos o privados) para encontrar documentos históricos y fotográficos que son la base del recuerdo;
- entrevistas con personas que han sido testigos privilegiados para cada uno de los temas expuestos. Estas se recogerán en soporte visual y de audio, y tratarán sobre estas facetas de la historia y del desarrollo de Ancona.

EL EQUIPO DE ANCONA

Beirut

AROMA	Brisa del mar, gasoil
FRUTA	Dátil
TEXTURA	Hormigón, asfalto
SONIDO	Bocinas de coches
ESPECIE O HIERBA	Canela, tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Ud
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Palmera, Ficus



❶ Suzanne Abou Ghaida

❷ Alia al-Zoghbi

Samir Khalaf

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - BEIRUT

El proyecto de *Mediterranean Voices* en Beirut se centra en tres enfoques principales. El primero de ellos tiene que ver con el material turístico que vende el Beirut de la posguerra a los turistas; en él se examinan las imágenes y el lenguaje utilizados para indagar cómo ese material presenta la historia, el patrimonio y la identidad de Beirut.

El segundo analiza el contexto de las expresiones políticas en tres barrios adyacentes de Beirut (Ashrafieh, Basta/Bashura y el centro de la ciudad). El tercer enfoque tiene que ver con la historia oral de Ras Beirut.

A primera vista puede parecer que nuestro estudio del material turístico promocional no tiene mucho que ver con la preocupación primordial de *Mediterranean Voices*, que es un estudio del patrimonio intangible expresado a través de las voces de los ciudadanos en ciudades del Mediterráneo. No es nuestra labor el estudio de las voces de la gente corriente de distintos entornos y distintas clases sociales con todos sus matices y riqueza (voces que, por otra parte, pueden haber sido silenciadas o marginadas en el pasado), sino que estamos examinando un discurso oficial y centralizado. Este discurso, además de estar plagado de estereotipos y ser altamente simplista —lo que apenas sorprende al hablar de un material turístico promocional—, emplea un definición reduccionista del patrimonio; es decir, que se limita al patrimonio tangible y a los monumentos (ruinas arqueológicas y ejemplos de la arquitectura urbana).

Sin embargo, lo que resultó de particular interés para nuestro análisis del lenguaje de este material fueron las diferentes estrategias utilizadas para tratar el tema de la guerra civil en el Líbano, cuyo recuerdo no resulta especialmente atractivo para los turistas. Una vez analizado ese discurso oficial con todas su omisiones y sus verdades a medias, se llega realmente a entender cuál es el valor y la importancia del proyecto de *Mediterranean Voices*. Dicha importancia reside en el hecho de que no ignoramos las áreas que no son lo suficientemente agraciadas como para incluirse en los folletos turísticos, o que, por las razones que sean, no han sido estudiadas por los investigadores. Además, nos enfrentamos al problema de tratar el tema de la guerra

civil, sus repercusiones en el paisaje urbano y en la geografía social, así como en las vidas de la gente corriente en los barrios analizados de Beirut. De hecho, la primera contribución local a este proyecto va a consistir en una obra de teatro dedicada a la recolección de la vida de los residentes en Ras Beirut durante la guerra civil del Líbano con toda la contradicción que ello supone.

En cuanto a las áreas de trabajo de campo del segundo sub-proyecto, los tres barrios de Basta/Basura, Ashrafieh y el centro de la ciudad varían considerablemente entre sí a pesar de encontrarse situados de manera colindante. La uniforme composición religiosa tanto de los habitantes de Asrafieh como de los de Basta contradice el supuesto cosmopolitismo de Beirut, cosmopolitismo al que aluden los folletos de promoción turística a través de referencias a la diversidad cultural. Al estudiar la propaganda política colocada en la ciudad por las diferentes facciones políticas —muchas de las cuales son de alineación religiosa sectaria—, así como también los gra-

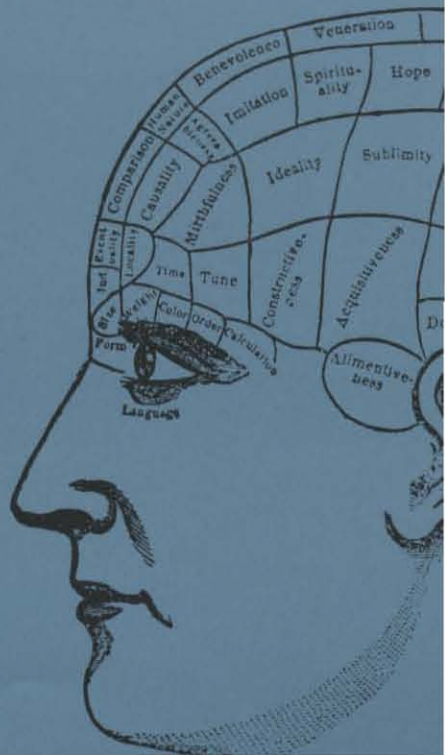
ffiti de personas anónimas, uno puede entender quiénes eran los actores políticos en el presente —también en el pasado— en la zona, ya que dichas manifestaciones han marcado el territorio físicamente. Algunas de estas expresiones gráficas son un recuerdo de lo que fue la guerra; por no mencionar los diversos monumentos erigidos en honor a los mártires de la guerra de los diferentes partidos políticos. En un momento en que la política oficial en lo concerniente al recuerdo de la guerra civil del Líbano promueve la amnesia y practica el silencio, además de la ausencia en las escuelas libanesas de un libro de texto que unifique la historia del país, estas memorias públicas de la guerra resultan cada vez más importantes y significativas. Los espacios desorganizados y ricos de estos dos barrios contrastan claramente con los espacios neutros y limpios de la zona del centro de la ciudad (un área, por otra parte, castigada severamente por la guerra civil), la cual es ejemplo fiel del silencio estatal sobre la guerra, y cuya construcción comenzó con la supresión de los restos de un conflicto civil de 17 años de duración.

Si hay un barrio de Beirut al que pueda aplicarse el calificativo de cosmopolita, ese no es otro que el de Ras Beirut (Cabo de Beirut en árabe). A través de los testimonios orales de residentes que han vivido allí mucho tiempo, de inmigrantes y de todos aquellos que conocen y aprecian esta zona, el proyecto traza la historia del barrio desde el comienzo del siglo XX. Siguiendo las tendencias del desarrollo urbano y los flujos de población tanto hacia fuera como hacia dentro que han sostenido esta área, podemos describir la evolución del cosmopolitismo y sus distintas variantes en Ras Beirut. Debido a que esta zona ha estado sujeta a un enorme desarrollo y ha experimentado enormes cambios en los últimos sesenta años, despierta una gran nostalgia en todos aquellos que la conocieron. Dicha nostalgia no se expresa de una única forma, sino que varía según el grupo socio-económico y cultural, al igual que varía la definición de su "Edad de Oro", las razones de su declive, y el papel desempeñado por la presencia de la Universidad Americana de Beirut en la zona.

El Equipo de Beirut

Belén

AROMA		Aceite de oliva
FRUTA		Uva
TEXTURA		Ceras de miel
SONIDO		Artillería
ESPECIE O HIERBA		Hinojo
INSTRUMENTO MUSICAL		Flauta de caña
FLOR, PLANTA O ÁRBOL		Olivo



❶ Christiane Dabdoub Nasser

❷ Carol Zoughbi

Nihaya Jayousi

Nicola Khalilieh

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - BELÉN

El Centro de Preservación del Patrimonio Cultural (*The Centre for Cultural Heritage Preservation*, o CCHP) es un organismo público independiente con sede en Belén. Fundado en Marzo de 2001, es una ampliación de la Unidad de Patrimonio Cultural que formaba parte del proyecto Belén 2000 (BL2000), organización funcional específica creada para gestionar las celebraciones del año 2000. Desde su fundación el CCHP ha sido el responsable de todas las actividades relacionadas con la conservación del patrimonio cultural.

La misión del centro es suministrar un mecanismo adecuado para la protección y gestión de los recursos del patrimonio cultural en el distrito de Belén, además de alimentar la conciencia pública sobre el mismo. Los indicadores clave de rendimiento para este programa son: el fortalecimiento de la base económica y cultural; la consolidación de las capacidades financieras, gerenciales y de infraestructuras; y, por último, la conservación de bienes culturales.

La participación de Belén en el proyecto de *Euromed Cultural Heritage II* a través de su Centro de Conservación del Patrimonio Cultural, nos ofrece la oportunidad de estudiar detenidamente la relación de la población con su patrimonio intangible para una mejor comprensión de los temas que influyen en las decisiones de los diferentes aspectos de su desarrollo. Un análisis crítico de los resultados de nuestra investigación nos proporcionará material que pueda ayudarnos a buscar aproximaciones innovadoras en la gestión del patrimonio urbano; además de explorar posibilidades y escenarios que mantendrán la diversidad del núcleo urbano con toda su funcionalidad tanto como centro comercial y lugar de residencia, al igual que nos facilitará el desarrollo de programas efectivos para la concienciación de los habitantes de los barrios antiguos.

Como parte de la red Euro-Mediterráneo, el patrimonio cultural de Belén tendrá la promoción que merece; y a través de dicha promoción, tendrá también los medios necesarios para el desarrollo de sus recursos humanos y la tecnología relacionada con el campo del patrimonio cultural.

Introducción

El estatus de Belén como lugar de nacimiento de Cristo y su confirmación como uno de los más importantes destinos de peregrinaje desde el siglo IV han oscurecido la historia de sus habitantes, dando lugar a interpretaciones estereotipadas.

A través de la ocupación otomana, que duró unos cuatro siglos en Palestina, Belén quedó como un lugar culturalmente inferior. En los siglos XIX y XX, la ciudad atrajo diferentes formas de actividades misioneras (escuelas, hospitales...), lo cual facilitó el contacto de un sector importante de la población local con culturas y practicas religiosas foráneas. Más recientemente, el comienzo de la guerra árabe-israelí en 1948 y el posterior *Nakbah*, la desposesión y desplazamiento de un total de 870.158 palestinos, transformó el perfil demográfico de la ciudad debido a que una enorme cantidad de refugiados provenientes de zonas periféricas rurales se establecieron en tres campos entre 1949 y 1950. Este calibre demográfico, exacerbado por la emigración masiva de las clases urbanas educadas, dio comienzo al proceso de ruralización de la cultura de Belén. La ocupación israelí de la zona oeste en 1967, la guerra de octubre de 1973, la invasión del Líbano en 1982, la *Intifada* de diciembre de 1987-1993, y la segunda producida en septiembre de 2000, son fechas claves en la escalada de esta emigración.

Desde el principio del proceso de paz en 1993, que puso fin al levantamiento nacional (*Intifada*) y preparó el camino para el establecimiento de una Autoridad Palestina, han ocurrido muchos acontecimientos que han hecho añicos las esperanzas de paz y estabilidad. Una investigación del patrimonio oral de Belén debe reflejar los "relatos no contados" de esta historia —recuerdos personales, experiencias vividas—, para así poder ayudarnos a colocarlos dentro del tejido socio-cultural del Belén contemporáneo.

La Población

Tradicionalmente, Belén ha sido una ciudad relativamente abierta donde las gentes de culturas y religiones diferentes compartían espacios y fomentaban sin dificultad la interacción social y el intercambio cultural.

Los clanes tradicionales, ubicados en diversos barrios del viejo núcleo de Belén (Beit Jala y Beit Sahour, que siguen conservando sus nombres), constituyen la estructura básica del sistema social. Estos clanes datan del siglo XVI, y son reagrupaciones de las familias originarias de Belén, algunas de las cuales han desaparecido de su escena social debido a la emigración. Sólo unos pocos de entre los refugiados y emigrantes de la zona rural del sur —los Asirios y los Ta'amreh— han conseguido estructurarse como clanes con representación en el Consejo Municipal.

La complejidad étnica subyacente en la organización social de la población, que para muchos no implica el recuerdo del pasado, y que tampoco forma parte de la configuración narrativa que conforma la identidad de Belén, constituye en parte el objeto de nuestra investigación; la cual intenta explorar cómo los diferentes grupos interpretan y relacionan su patrimonio intangible con la ciudad.

Los Temas

Es en este momento de la agitada historia de Belén y de la configuración de culturas y etnias, que constituyen la escena sociocultural, lo que define nuestros temas de investigación. Los datos recopilados en las entrevistas con los representantes de los clanes tradicionales, las distintas comunidades que se han asentado en Belén durante el siglo XX, los tres campamentos de refugiados y la Diáspora nos han proporcionado el material suficiente como para investigar las voces de Belén a través de los siguientes temas:

Las vivencias personales

Nuestras entrevistas se centran principalmente en las biografías, los recuerdos importantes de la historia, las narraciones de las experiencias singulares de la vida cotidiana, los ritos de pasaje, además de los acontecimientos felices y tristes.

Los barrios y las personas que los habitan

Las narraciones de los barrios utilizados como ejemplos de Belén se articulan desde la perspectiva de la pertenencia, la marginalidad y el desplazamiento y desubicación dentro de un contexto político agitado y la amenaza a su forma de vida. El

barrio de Anatra, llamado así en homenaje al clan que lo habitó durante siglos, fue un bastión del tradicionalismo cristiano hasta los años cincuenta; el barrio de Fawaghreh, que toma su nombre de un clan musulmán perteneciente a la sociedad tradicional de Belén, es el corazón de la vieja ciudad; la Tumba de Raquel, un barrio relativamente nuevo, que floreció durante los años ochenta y noventa, es hoy un espacio abandonado al descontrol de la política actual.

Las fronteras y los desafíos de la movilidad

Desde el desmantelamiento del imperio otomano al final de la Primera Guerra Mundial, y más recientemente desde la intensificación de la separación promovida por la política israelí —política que se hace evidente en las fronteras con numerosos controles de seguridad—, han aparecido numerosas barreras que son las culpables de la desfiguración del paisaje, la falta de comunicación entre comunidades

enteras, el ahogamiento de la economía y la interrupción de la vida en sus manifestaciones más íntimas.

Lo que tenemos hoy en día son los enclaves del territorio palestino, los cuales se enfrentan a inmensos retos en la supervivencia diaria. Los puntos de control, las verjas, las carreteras, los solares confiscados por razones de seguridad son algunas de las formas de separación que Israel utiliza en estos lugares; más recientemente ejemplificadas por el muro de separación, el último símbolo de las políticas de segregación Israelíes. Las personas nos han contado sus experiencias al respecto.

La nostalgia y la configuración de los recuerdos

Varios relatos de *le-blad*, el palestino anterior al *Nakba*, centrado en las construcciones de lugares específicos, el municipio único, el barrio, que va más allá de

la referencia toponímica para relatar la vida urbana y rural de Palestina y una forma de vida que muy probablemente no sobrevivirá al siglo veinte.

A través de estos relatos hemos analizado las capas de significación incrustadas en la palabra *le-blad*, un rendición coloquial de la balada, que significa la patria que los palestinos perdieron en 1948.

Celebraciones y prácticas relacionadas con la cultura

¿Cómo celebran las personas los momentos importantes; y cómo representan los acontecimientos conmemorativos? ¿Cuáles son las prácticas culturales en las que están involucradas; y cómo se comparan y contrastan en una comunidad u otra? ¿Cómo se comparan estas prácticas con las de las otras ciudades socias del Mediterráneo? A la hora de intentar responder a estas preguntas, echaremos una mirada al patrimonio intangible y analizaremos los mitos, las historias de santos y héroes del folclore, las canciones y la comida.

Las bodas

Las bodas son acontecimientos felices que proporcionan siempre un amplio material para la investigación. Nuestra indagación se centra en el matrimonio de una pareja de Belén, cuyo estudio servirá como contraste para el tema de discusión sobre las bodas en tres barrios de Belén, Beit Jala y Beit Sahour; los cuales están geográfica, económica y culturalmente unidos.

La ropa

La sección sobre la ropa explora el significado más profundo de la moda y los disfraces en las fotos recopiladas de los archivos familiares de principios del siglo XX. ¿Qué significación real tienen estos disfraces? ¿Son una reflexión sobre imperativos culturales profundamente asentados? ¿Reflejan el pasado cosmopolita de la elite cristiana de Belén?

Las Actividades Planificadas

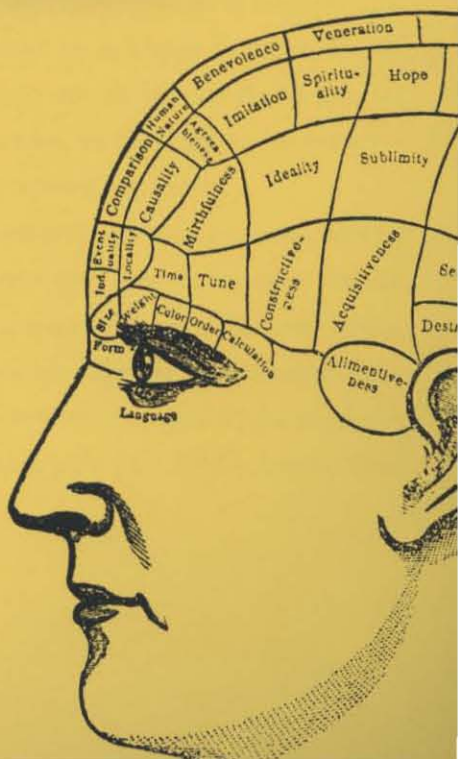
Además de la página *web*, que estará a disposición pública a finales de este año, para lo cual Belén esta planeando un evento como parte de su campaña de concienciación al proyecto, el CCHP está coordinando las siguientes actividades para el año próximo:

- Un programa de radio en colaboración con el *Media Centre* en el Centro Internacional de Belén, Dar Annadwa, y junto con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, socia en *Mediterranean Voices*: este programa invitará a los habitantes de Belén en la Diáspora, principalmente a los de Las Palmas de Gran Canaria, para que participen en el debate y los temas que suscita la investigación sobre Belén.
- Una exposición itinerante en colaboración con la Biblioteca de Alejandría, el Centro para el Estudio del Comportamiento en la Universidad Americana de Beirut y el *Istituto per l'Europa centro orientale e balcánica* de la Universidad de Bolonia en Italia. Esta exposición llegará a Belén en Abril de 2005.
- Una exposición local en un barrio: esta exposición fomentará la participación pública, invitando a los habitantes del barrio a que recopilen datos etnográficos sobre la historia del barrio y sus clanes. Este es un proyecto que el CCHP quisiera implantar en colaboración con la Ciutat de Mallorca, ya que también se encuentra involucrada en el trabajo del desarrollo en comunidad.
- Un vídeo documental sobre una boda en Belén.

El Equipo de Belén

Chania

AROMA	Aceite de oliva recién exprimida
FRUTA	Naranja
TEXTURA	Agua y rocas
SONIDO	Grillos
ESPECIE O HIERBA	Salvia, tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Violín
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Olivo, Geranio



❶ Vasiliki Yiakoumaki

❷ Maria Kousis

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - CHANIA

Nuestra investigación etnográfica se centra en la ciudad de Chania, uno de los principales núcleos urbanos de Creta (Grecia). Investigamos el patrimonio oral e intangible de la ciudad desde las siguientes perspectivas:

- Su carácter multiétnico como ciudad del Mediterráneo, tanto a lo largo de su historia como en la actualidad. De esta misma forma podemos localizar lo constante e inconstante de la experiencia "premoderna" y "moderna" de vivir en un lugar urbano y mediterráneo como sujeto étnico.
- Cómo es el barrio urbano de hoy, y cómo refleja de mil distintas maneras y colores el estilo de vida urbana mediterránea. Por ejemplo, a través de la memoria y/o la experiencia de la persona o del grupo familiar de la vida cotidiana en la comunidad; a través de las actividades de cualquier colectivo, asociación u otra agrupación de residentes que apoyen una causa determinada local; o por medio de las actividades empresariales de las personas o grupos del lugar que estén basadas en la cultura local.

Creemos que estos dos aspectos que hemos querido destacar, se solapan debido a sus agendas interconectadas y a sus temáticas transversales, y son particularmente representativos de la personalidad urbana mediterránea en el sentido de que vienen definidos por la historia económica y comercial de la cuenca mediterránea, así como por las relaciones e intercambios fraguados a la *Longue durée*; mientras que al mismo tiempo reflejan las emergentes realidades políticas y sociales en la Unión Europea. Desde la perspectiva de la gestión patrimonial, que constituye uno de los ejes de nuestra investigación, también resultan particularmente adecuados, ya que indican las maneras apropiadas de crear y estructurar redes de agentes y actores regionales.

Nuestra perspectiva de la cuenca del Mediterráneo no es la de un espacio cultural homogéneo, tal como se sugería en la antropología mediterránea de los años sesenta y setenta, donde se definía como un área de cultura, sino que nos la planteamos como un espacio donde la geografía y el paisaje, junto a los flujos de personas producidos por las relaciones históricas, económicas y comerciales, convergen para producir una unidad cultural (ver Braudel 1949 [1966], Horden y Purcell 2000), que no obs-

tante queda abierta a otras categorías homólogas e igualmente transversales como el Mediterráneo Oriental, el Sur de Europa, los Balcanes del Sur, etc... En otras palabras, nos liberamos de las ataduras de la perspectiva esencialista del Mediterráneo (ver Herzfeld, 1980-1984), y desde esta perspectiva investigamos Chania como la ciudad mediterránea *par excellence*.

Creta es, desde el punto de vista geográfico, una isla; la isla mayor de Grecia. Está situada al sur de la península griega y en la parte más al sur de los Balcanes y de Europa. Desde el punto de vista geopolítico, siempre ha dispuesto de una ubicación estratégica en esta parte del Mediterráneo como zona de acceso a Europa, Oriente Medio —por lo tanto a Asia— y África. Chania, como puerto de mar, ha sido un importante cruce de caminos para el comercio y la cultura en el Mediterráneo.

La ciudad ha sido un palimpsesto cultural constituido principalmente por capas griegas, romanas, árabes, venecianas, judías y turco-otomanas (el período otomano duró hasta el comienzo del siglo XX). Este pasado ha dejado sus huellas en los distintos materiales y formas (por ejemplo, las casas, las fortificaciones, los templos, los minaretes, las sinagogas...), que son totalmente visibles hoy en día en ciertas partes de la ciudad o se encuentran integradas en el moderno paisaje urbano; mientras que el estilo de vida otomano y judío estuvo presente en la ciudad hasta tiempos recientes (por ejemplo, la década de los 20 y la Segunda Guerra Mundial respectivamente).

Sin embargo, hablar del carácter multiétnico urbano hoy en día implica dos tareas diferentes que pertenecen a dos formas distintas de ser un sujeto étnico: por un lado, la historia multicultural o multiétnica de la ciudad, que no vive en términos de la vida y experiencia cotidiana sino que lo hace a través de la historia oficial y los fragmento de la memoria local; por otro, una muy diferente realidad multiétnica que está viva, emergente y en constante flujo. La identidad étnica en el pasado histórico constituía parte de la experiencia de vivir en un imperio multiétnico, mientras que en la actualidad se define en términos de vivir en un estado-nación monocultural (es decir, Grecia), y sus minorías étnicas u "otras minorías" son nuevos pobladores o no.

Concretamente, en la Chania de hoy, este cuadro del paisaje multiétnico o multicultural urbano ha sido el resultado de las nuevas conjeturas históricas que han acontecido en las dos últimas décadas. El cambio de régimen político en el antiguo "Bloque del Este" ha ocasionado movimientos de población inmigrante desde las an-

tiguas repúblicas soviéticas y el Este de Europa hacia la Europa Occidental. También las duras condiciones económicas y de vida en otras partes del globo han causado flujos de inmigración desde el Sudeste de Asia y el mundo árabe. Además de estas poblaciones inmigrantes que habitan la ciudad de Chania, hay también comunidades de "no nativos" con estatus de no inmigrante; es decir, ciudadanos europeos que se han establecido en Chania por gusto (estilo de vida, matrimonio o negocios).

Otro componente del paisaje urbano multicultural es la presencia constante de una población estadounidense —principalmente militar— de empleados autónomos, con o sin domicilio y familia, alrededor de la base de la OTAN en Chania que habita los suburbios de la ciudad, dejando en ellos su huella cultural.

Ciertamente las condiciones socioeconómicas y el origen social de estas poblaciones no nativas son completamente diferentes entre sí en el sentido de que son el resultado de jerarquías globales de poder (necesidad económica contra movilidad de la UE). Nuestro objetivo entonces es cartografiar el paisaje urbano contemporáneo en Chania, al mismo tiempo que reconocer su desigualdad social.

En otras palabras, lo que estamos explorando en nuestro trabajo de campo es, por una parte, la identidad multicultural urbana desde el punto de vista de las huellas del pasado multiétnico —tales como las venecianas, las judías, las otomanas— que perduran en la memoria presente o se proyectan hoy en la imaginación de los habitantes locales que residen en los espacios mismos donde estas historias se desarrollaron; a la vez que nos centramos en la experiencia actual de la ciudad como entorno urbano multiétnico y multicultural, que es una realidad totalmente diferente.

¿Cómo se atrapa la historia dentro de la experiencia de vivir el presente urbano en una ciudad mediterránea? ¿Cuáles son las condiciones sociales que permiten el olvido? ¿Qué tipo de referentes utilizan los nativos cuando narran sus propias historias?

Nosotros llevamos a cabo entrevistas centradas en estas preguntas a los nativos de Chania en dos o tres barrios que seleccionamos (ver las siguientes secciones). Por ejemplo, ¿qué significa hoy ser residente de Chania viviendo al lado de la antigua sinagoga, sobre todo ahora que acaba de ser restaurada y está en funcionamiento? ¿Qué significa para un residente de Chania tener una mezquita en su barrio, o un minarete[1] junto a la iglesia (una de las vistas típicas en el centro de Chania)?

1 Estos espacios, restos del pasado otomano, no funcionan hoy como centros de veneración musulmanes, sino simplemente como monumentos.

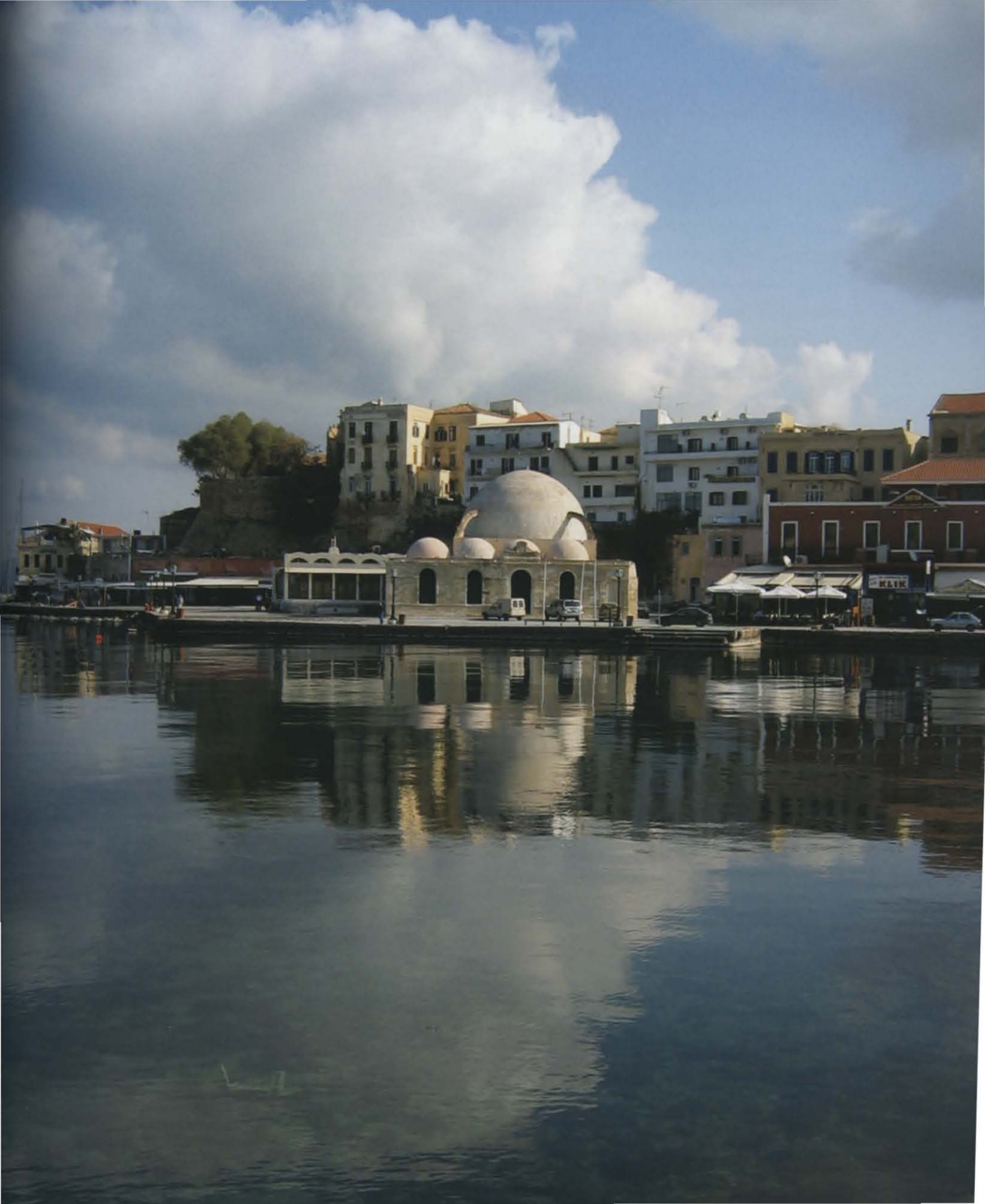
La restauración de la sinagoga no sólo hace visible una parte del pasado multicultural de la ciudad, sino que constituye una afirmación del apoyo oficial de las autoridades griegas al reconocimiento de esta historia, estableciendo, pues, una conciencia y una sensibilidad hacia la identidad multicultural de Chania.

La restauración de la sinagoga ha sido considerada un acto de provocación, especialmente por la comunidad ortodoxa cristiana, así como por las instituciones públicas de la ciudad y por supuesto por la población local. Teorías sobre conspiraciones han circulado, asociando el acontecimiento a la implicación política israelí percibida en la zona. Los que abogan por estas teorías consideran que la sinagoga debe utilizarse como monumento y no como lugar de culto. A pesar de estos conflictos, el hecho de apoyar esta parte de la historia es más bien un esfuerzo ya extendido por todo el estado griego para el apoyo público del patrimonio judío en Grecia. Teniendo en cuenta que debe verse dentro de una política emergente de multiculturalidad en Grecia y un clima posterior de tolerancia como resultado de la integración del país en la Unión Europea, además de estar en conformidad necesaria con la política y las leyes.

Hemos grabado momentos de la vida cotidiana en la sinagoga, hemos entrevistado a los habitantes locales de la comunidad (judíos o no) que apoyen el proyecto (ya no hay judíos nativos en Chania), así como a visitantes, amigos y demás relacionados con los grupos de interés. Como "no nativos" que se han establecido en Chania, ¿cómo adquieren los actores involucrados en este proyecto un sentido de pertenecer a esta ciudad? ¿Contribuye a ello su parte judía o no?

Estamos explorando el papel de esta comunidad como elite local dentro de la ciudad, con su cultura y educación occidental traída de fuera y que dan un sentido alternativo a la identidad local. ¿Cómo este hecho evocador de la misión de la "ilustración " de alguna clase facilita y/o impide la integración local y el sentido de pertenecer al lugar, es decir, a la ciudad?

Estamos interesados en recopilar, cuando sea posible, recuerdos del pasado en que los cristianos, los judíos y los musulmanes compartían su vida en esta parte de la ciudad. Nos preocupan también los temas actuales: ¿Cómo la reciente restauración de la sinagoga ha afectado a la vida local? ¿Cuáles son las perspectivas conflictivas entre los locales, y cómo chocan esas posturas con la posición institucional? ¿Existen en este momento signos de tolerancia por parte de los empresarios locales


KLIK

hacia el hecho de que sus barrios se hayan convertido en atracciones turísticas? En otras palabras, ¿cuáles han sido las políticas de promoción de este proyecto?; y más en profundidad, ¿cuáles son las políticas emergentes sobre patrimonio cultural de la ciudad en el contexto de una mayor integración en Europa? ¿Qué quiere decirse con que las percepciones alternativas de la identidad local (aquí, en Chania) son motivadas por fuerzas supralocales y no nativas del lugar?

Chalépa, Néa Chóra, el Puerto

Como tarea a desarrollar, hemos empezado una cartografía a través de las historias orales de los residentes en los tres barrios principales: *Chalépa, Néa Chóra y el Puerto* (o "el casco antiguo"; o en griego, limáni = "el puerto"). En nuestras entrevistas con habitantes locales, la cuestión principal del sentido de pertenecer al lugar, al barrio, a la ciudad en general, está íntimamente unido a las clases sociales y a las etnias. Históricamente los tres barrios han constituido lugares de contraste en la ciudad de Chania de acuerdo con el origen social o étnico de sus habitantes. El primero, *Chalépa*, que aunque mantiene algunos enclaves habitados por clases sociales menos privilegiadas, ha sido principalmente un área rica con clases sociales adineradas de influencia europea, además de ser el lugar de nacimiento de los políticos, intelectuales, artistas y otras figuras públicas que aún hoy preservan su aura del pasado. El segundo, *Néa Chóra*, solía ser la zona de las clases sociales menos privilegiadas (pescadores, refugiados, gitanos (de Roma) y los pobres). Permaneció como un área subdesarrollada de la ciudad, marcada por la fábrica de aceite de la industria AVEA, la cual contaminó el medioambiente en las épocas más recientes. El desarrollo en esta parte de la ciudad está teniendo lugar hoy a través de la transformación de la zona en destino turístico, ya que es el lugar donde se encuentra una de las mejores playas de la ciudad. El tercero, *el Puerto*, históricamente habitado por clases sociales menos privilegiadas, además de un segmento de la clase burguesa de Chania, y al mismo tiempo también por la fuerte presencia de varias etnias, como los judíos y musulmanes, ha pasado de ser durante dos o tres décadas un lugar marginal de la ciudad (en la posguerra mundial), a convertirse en el lugar de mayor atractivo turístico. Para que esto haya ocurrido, ha contribuido enormemente la promoción de la

zona por las autoridades como la "parte histórica de la ciudad", que contiene el pasado árabe, veneciano, otomano y judío.

¿De qué manera las transformaciones económicas de la Grecia contemporánea y las decisiones políticas con respecto a la gestión patrimonial han cambiado la personalidad del barrio? ¿Y en qué sentido las diferencias sociales específicas y las consiguientes relaciones de poder marcan el imaginario local e incluso determinan las relaciones sociales y sentimentales entre los habitantes locales de la ciudad?

La principal cuestión "de qué diferentes formas se ha recogido, inventado o negociado la historia", constituye nuestro enfoque principal a medida que seguimos explorando los procesos de la construcción del patrimonio urbano de hoy.

La iglesia católica

Situada en un céntrico lugar de la zona de *el Puerto*, esta iglesia, que también sirve de monasterio franciscano capuchino, posee una larga historia en la ciudad. Los servicios vespertinos se realizan en Griego y los de los domingos por la mañana en diferentes lenguas, de modo que se pueda llegar a toda la comunidad multiétnica que profesa la religión católica en esta iglesia. Al ser otro centro multicultural de la ciudad, varias etnias y nacionalidades diferentes que habitan Chania acuden a la iglesia; las cuales, en su mayoría, son el resultado del flujo de inmigrantes llegados a Grecia en las dos últimas décadas. La mayoría de los fieles son polacos y filipinos; pero también hay familias griegas de gran tradición católica en Chania y algunas minorías, como los árabes católicos, los irlandeses, y otros católicos de diferentes países africanos. También suelen acudir a las celebraciones religiosas visitantes y turistas católicos; habitualmente franceses, italianos y norteamericanos.

Chárchalis

Uno de los principales grupos de informantes con los que hemos contactado es una histórica sociedad de música local, llamada *Chárchalis*, cuyos miembros —predominantemente hombres— son músicos locales de todas las edades; hasta hace

relativamente poco tiempo, el hábitat tradicional de este tipo de expresiones musicales era el masculino.

Chárchalis se identifica con la historia del principal instrumento tradicional en Grecia, el violín. El violín es un emblema para este colectivo, así como para la mayor parte de la tradición musical de casi toda la región de Chania. De modo que constituye una frontera entre ella y el resto de Creta, donde la lira es usada con mayor predominio que el violín.

Un sentido de identidad cultural distinta asociada al violín es de capital importancia en Chania, debido en gran parte al hecho de que la tradición del violín y el repertorio musical fueron puestos en peligro durante la posguerra mundial. En lo que puede ser descrito como una reinvención institucional de la historia local, se produjo un apoyo oficial de reconocimiento a la lira como símbolo de la identidad étnica cretense en la década de los cincuenta, marginando pues al violín y creando un estereotipado consumo de masas en favor de los músicos cretenses que tocaban la lira.

Esta situación sólo ha podido ser cambiada en los últimos años, en los que se ha prestado un apoyo sistemático por parte de los medios de comunicación y varios operadores locales y oficiales, sin renegar del papel de la lira, pero otorgando al violín el justo lugar que merece en la historia local, y promoviendo también el conocimiento de su importante papel en los procesos de construcción de la identidad local.

A la luz de la historia reciente, tocar el violín y ser un virtuoso llega a convertirse en una afirmación pública de la resistencia de la cultura percibida, y un rasgo distintivo de la expresión artística en la zona de Chania en comparación con la del resto de Creta.

Los músicos desarrollan un sentido del orgullo y de la identidad local, no como meros cretenses, sino específicamente como nativos de Chania, como ellos mismos se denominan. El discurso del orgullo y la distinción se combinan con un discurso de la "salvación" (esta tradición está muriendo).

A través de las entrevistas y la recopilación de historias orales, hemos adquirido un sentido de cómo los informantes se perciben a sí mismos como habitantes de Chania, como músicos y, como ellos mismos se definen, como portadores de una larga tradición musical que los identifica con la cultura y la historia de Chania. Este material cubre biografías desde el período de antes de la Segunda Guerra Mundial hasta el tiempo presente. A través del recuerdo de lo que es ser músico y artista, de

❶ Marc Andreu Morell i Tipper

❷ Jaume Franquesa i Bartolomé

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO CIUTAT DE MALLORCA

El patrimonio nos muestra nuestro pasado. Sin embargo, el patrimonio no es sólo el pasado sino también el presente y la base sobre la cual se discuten y negocian el futuro de cualquier territorio y las relaciones sociales que lo constituyen. De esta forma el Centro Histórico Ciutat de Mallorca, antes situado dentro de las fortificaciones del Renacimiento, y en el cual se han hecho ya avenidas atestadas de tráfico rodado y señales de neón, es el referente a la hora de establecer varios debates sobre el patrimonio y sus usos.

Es precisamente este tipo de discurso y sus usos lo que ha llevado al equipo de investigación del proyecto de la Universitat de les Illes Balears a centrar sus miras en ellos, y también a adoptar un análisis cualitativo, una investigación de campo que pongan de manifiesto el aspecto artesanal de la mirada antropológica. Es decir, una observación participante en la visión de las prácticas, los intereses, los discursos que conviven juntos en un espacio con sus diversas funciones y usos: la residencia y el pasaje, la vida nocturna, los recuerdos turísticos, las calles de las compras y las tiendas de ultramarinos del barrio, la conservación arquitectónica y los destrozos en la ciudad, la especulación urbana y el trabajo social, la reubicación y las nuevas residencias, la sede de las instituciones políticas y el escenario de las protestas sociales.

La noción de patrimonio tratada aquí difiere totalmente del concepto monumental, elitista y arquitectónico de uso habitual, ya que consideramos que el principal patrimonio de una ciudad son sus señas de identidad, sus valores y recuerdos de los cuales es portadora. Nuestro acercamiento metodológico a la investigación se basa en este punto de vista, ya que el trabajo de campo antropológico constituye la herramienta más adecuada para un conocimiento de las relaciones sociales y sus redes, de las prácticas cotidianas y las actividades festivas y de cómo los valores se relacionan entre sí con la experiencia de la vida.

El trabajo de campo consiste fundamentalmente en observar a, cohabitar con (o participar con) y conversar con (o escuchar a) las personas de los barrios. También es conocer a las personas residentes e ir por toda la ciudad escuchando sus historias

vitales, maneras de convivir y estructurar sus vidas, viendo los barrios cerrados que promueven la movilización, la manera de construir la ciudad o el barrio al nombrarlo a través de las prácticas, al observarlo y al andar por él. De este modo, es éste un conocimiento obtenido de una forma cotidiana y sutil a través de las conversaciones informales y las observaciones azarosas de problemas o de incidentes inesperados, aunque sean el resultado de largas entrevistas previamente concertadas y siempre con una estructura abierta. Estas largas entrevistas se graban en formato audio/audiovisual y nutren a la base de datos junto con las fotos sistemáticas y la grabación audiovisual de las acciones y los acontecimientos. Además, existe una recopilación de documentos de legislación, prensa y reglamentos urbanos.

La dimensión cualitativa y la atención al detalle de la investigación de campo obliga a concretar el área bajo estudio. El equipo de antropólogos de *Voces del Mediterráneo-Ciutat* eligió el centro histórico dentro de los muros de la Ciutat de Mallorca. Varias razones recomiendan esta elección, la más poderosa era la oportunidad de considerar las dos nociones del patrimonio. De hecho, el centro histórico de la ciudad es el área donde se encuentran una gran parte de los edificios monumentales; en realidad todo ello puede considerarse patrimonio, ya que su declaración como Bien de Interés Cultural así lo prueba. Además de la proliferación de referencias al patrimonio, el centro histórico de Ciutat también es el centro simbólico y representativo de la ciudad, siendo considerado su centro neurálgico.

Para enriquecer y concretar el análisis con una mayor profundidad, se decidió dar atención preferencial a ciertas zonas del centro histórico. Los criterios elegidos para hacer esta elección fueron los Planes Especiales de Reforma Interior (PERI) o una amplia y concienzuda operación de reforma urbana ejecutada dentro de las murallas de la ciudad. Esta opción ofrecía una serie de ventajas, tanto desde el punto de vista analítico como desde el social, entre las cuales hemos destacado cuatro. Primera, permitía contrastar las dos nociones de patrimonio, ya que las áreas sujetas al PERI corresponden a zonas que están en la periferia de lo que se considera el casco histórico de la ciudad. Segunda, dado que estos planes oficiales intentan revalorizar el patrimonio —es decir, que ponen en marcha procesos de "patrimonización"—, se ofrecía la oportunidad de evaluar la idea del patrimonio utilizado y su adaptación a la anterior red social y a la memoria. Tercera, estos

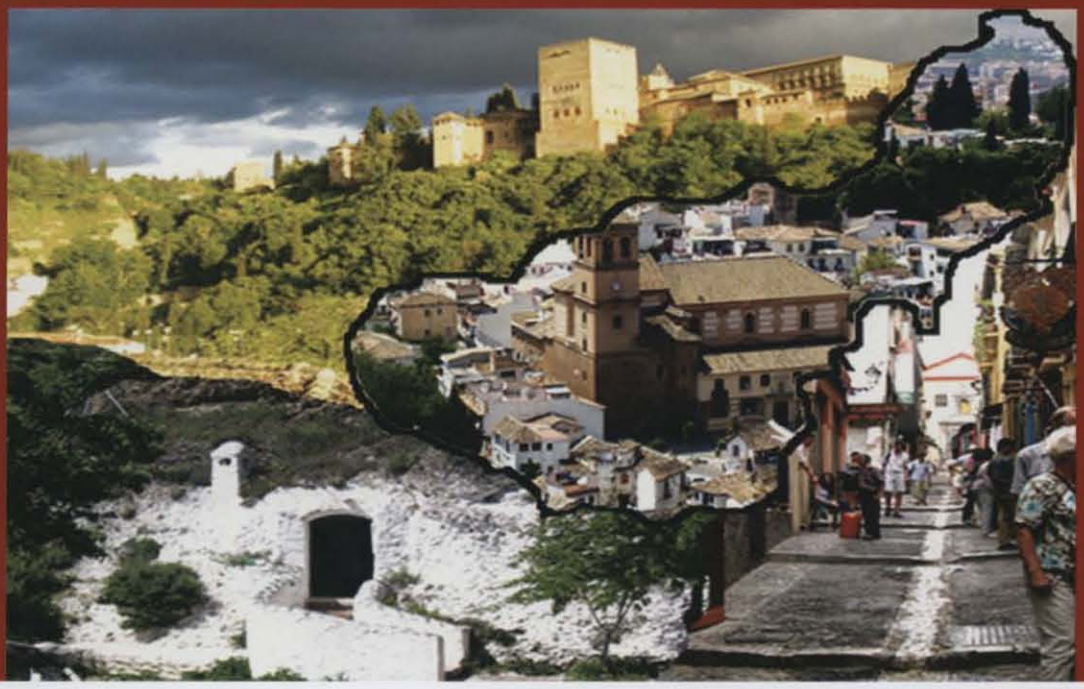
planes constituyen un caso extraordinariamente destacable de construcción de la ciudad, de tal manera que nos ofrecían un valioso marco para la investigación de campo y para observar cómo la experiencia de los residentes renueva el interminable debate entre el cambio y la continuidad. Cuarta, y última, la elección de estas áreas supuso una deuda tanto por su relevancia en el debate público como por sus connotaciones sociales, ya que, al operar a gran escala y con grandes transformaciones en el tiempo, introdujo todo un proceso de conflictiva ruptura social y demás situaciones que deberían haberse tratado.

Por otra parte, la voluntad en la incidencia social que patrocina este proyecto, provoca la combinación de la actividad de trabajo de campo y la producción de ponencias académicas con la colaboración en la organización de actividades y otros acontecimientos agrupados bajo la etiqueta de *Ciutats Volgudes, Ciutat Viscuda* ("Ciutats queridas, Ciutat vivida"); la cuales producen un estrechamiento de lazos entre las prácticas de investigación y de acción. Estas actividades deben entenderse desde la definición de los grupos objetivos, que son una serie de entidades no cerradas (entidades cívicas, asociaciones artísticas, académicas, de vecinos) que funcionan en las zonas estudiadas y con las cuales hay una colaboración recíproca para la promoción de la creación y consolidación de redes.

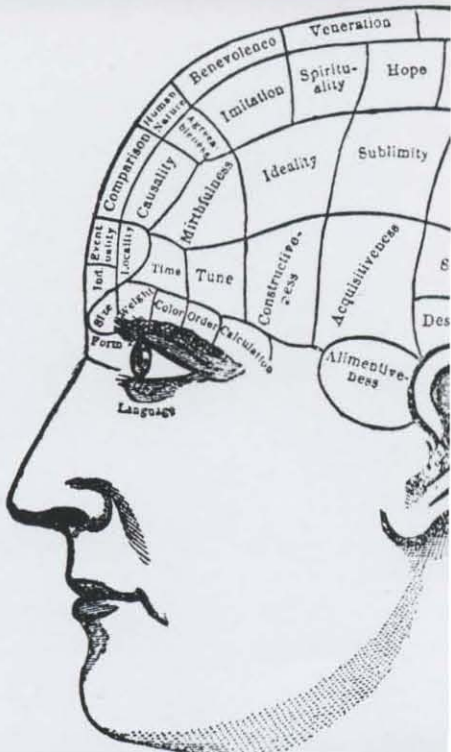
Son muchos los puntos en común que este trabajo comparte con el trabajo del equipo de *Voces del Mediterráneo* de Las Palmas de Gran Canaria. Ambas investigaciones han trabajado un cierto tipo de patrimonio intangible, el de la memoria. También de forma parecida ambos equipos han conseguido reivindicar la memoria de los márgenes del centro histórico; desde los Riscos circundantes de Las Palmas de Gran Canaria a la zona céntrica de Vegueta y Triana; o desde el interior de Puig de Sant Pere, Sa Calatrava, Sa Gerreria y El Temple hasta el corazón de la Ciutat de Mallorca dentro de sus murallas. Los puntos en común entre ambos equipos van más allá de la práctica teórica, dado que ambos intentan aplicar su trabajo en el campo sujeto a la investigación a través de reforzar decisiones urbanas sobre el patrimonio para que no se produzca la desaparición de ningún lugar, o a través de las actividades intergeneracionales que animan a manifestarse a las voces escondidas en la arena del actual debate cultural.

El Equipo de Ciutat de Mallorca

Granada



AROMA	Jazmín
FRUTA	Granada
TEXTURA	Bordados en tul
SONIDO	Agua
ESPECIE O HIERBA	Romero
INSTRUMENTO MUSICAL	Guitarra con *granaínas* y fandangos
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Chumbera y pita



Gunter Dietz

❶ Javier Rosón Lorente

❶

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - GRANADA

Los barrios de El Albayzín y Sacromonte

En la ciudad de Granada, situada en el sureste de Andalucía, en las laderas de las montañas de Sierra Nevada, hay dos barrios, en particular, que reflejan las raíces e historia de esta antigua ciudad. En primer lugar, el barrio de El Albayzín, hoy en día conocido como el "barrio morisco", situado en una loma frente al monumento de la Alhambra. Es el lugar donde se creó el primer asentamiento árabe de la ciudad, y durante la mayor parte de la era islámica se conoció como una vibrante ciudad de artesanos y mercaderes que trabajaban para las dinastías reales de la Alhambra. Desde entonces, el barrio preserva su arquitectura y diseño urbano árabes: las típicas carmines, casas residenciales construidas en las lomas de los montes y rodeadas de jardines, callejones estrechos, plazas pequeñas y miradores con vistas panorámicas. Tras un periodo de declive durante el siglo veinte, El Albayzín se ha vuelto a convertir, durante estas últimas décadas, en uno de los barrios más vibrantes de la ciudad. Actualmente, El Albayzín hace frente a procesos de aburguesamiento, por un lado, y de diversificación cultural y religiosa por el otro. Debido, en su mayor parte, a la inmigración de Marruecos y al asentamiento de neo-musulmanes españoles (conversos), el Islam ha vuelto a El Albayzín más de cinco siglos después de la conquista católica del Reino Nazarí musulmán de Granada.

El segundo barrio elegido es el de Sacromonte, que colinda con el barrio de El Albayzín, donde desde la conquista de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos, Fernando e Isabel de Castilla, se obligó a la población roma o gitana a asentarse. Este barrio, originariamente separado de la ciudad por una muralla, aún preserva su cultura y atractivo gitano, está caracterizado por casas cueva de estilo rural, esculpidas en la roca, por las tradicionales tiendas de artesanía gitana, y por las actuaciones de música flamenca que se ofrecen en los "tablaos" situados a lo largo del Camino del Monte, la calle principal del barrio, una de las atracciones nocturnas más importantes hoy en día. Aunque en los años sesenta, tras grandes inundaciones, la mayoría

de las familias gitanas de Sacromonte se vieron obligadas a abandonar el barrio para trasladarse a barrios de edificios nuevos de varias plantas localizados en las afueras de la ciudad, quedan aún muchas familias gitanas que viven en Sacromonte junto con un creciente número de extranjeros: artistas, músicos, y artesanos que han decidido asentarse en este exótico barrio.

Color

Hay dos colores representativos del barrio de El Albayzín y del Sacromonte.

- Por un lado, el color blanco, presente en la mayoría de las casas y cuevas que existen en el barrio, proveniente de la caliza, cal viva, con la que los vecinos y vecinas pintaban las casas y cármenes. Ha perdurado a lo largo de los años como seña de identidad del barrio.
- Por otro, el color rojizo de los muros de argamasa que rodean el barrio. Este color está presente en la Alhambra, ("qa'lat al-Hamra", Castillo Rojo), situada en lo alto de la colina de "al-sabika", "mirador privilegiado" del barrio de El Albayzín y del Sacromonte; también en los claveles y geranios que los vecinos y vecinas del barrio utilizan para engalanar las calles y casas.

Aroma

- Si el clavel pone el color en las calles y fachadas de los barrios del Sacromonte y de El Albayzín, el Jazmín pone el olor. Los aromas del barrio fluyen por doquier, acariciando suavemente las intrincadas y recónditas callejuelas que parecen no tener fin. Estos olores son auténticos guías en la noche. Cierra los ojos, escucha el murmullo de la gente, del agua; déjate llevar por el olor a jazmín que guiará tus pasos sin titubeos a un mundo de sensaciones que perdurarán para siempre en tu recuerdo.

Fruta

- En los cármenes y jardines del barrio podemos encontrar una fruta que evoca el nombre de la ciudad en la que se encuentra. La granada es un símil perfecto que nos demuestra el tipo de barrio en el que nos encontramos. La granada es redonda, amarillenta y de corteza áspera por fuera, como el típico carácter

granaíno del que hacemos gala, *malafollá* y áspero. Sin embargo, al abrirla, descubres multitud de granos de color rubí que se apelmazan en su interior y que al separarlos cobran vida propia. Muy juntos y a la vez separados, cada grano se asemeja a la vida privada del albaizinero, de su entorno familiar y su especial idiosincrasia.

Textura

- La tradición musulmana de los telares nos ha dejado el material y la textura hábilmente desarrollada en el barrio. Los bordados en tul, transformados en mantillas de encaje, son parte indispensable en las celebraciones y fiestas que cada año tienen lugar en los barrios de El Albayzín y del Sacromonte.

Sonido

- Un lugar sin ruidos, es un buen lugar; un lugar sin sonido, no es un lugar. El llanto del agua, ése sonido que interrumpe el silencio de las calles, plazas y cármenes albaizineros, invade las intrincadas calles y plazas empedradas del barrio envolviéndonos en su serena magia.

Especie o hierba

- Romero, tanto en los montes que rodean el barrio, como en la mano de la gitana que con argucias pretende adivinar nuestro presente, nuestro pasado y quizá nuestro futuro.

Instrumento Musical

- Suena la guitarra en el barrio e imprime dos estilos característicos: por un lado, la escuela gitana íntimamente ligada al Sacromonte, sus cuevas y sus zambras; por otro lado, la guitarra que se encuentra a medio camino entre el flamenco más puro y la guitarra clásica andaluza. El primero lo identificamos en las bulliciosas zambras del barrio del sacromonte, con un frecuente uso del rasgueado. Un claro ejemplo del segundo, son los fandangos de El Albayzín y las *granaínas* —canciones populares andaluzas análogas al fandango de la provincia de Granada—.

"[...] Que ni la Peña del Alhelí
la Alhambra ni el Sacromonte
olviarán aquel hombre
que murió en El Albayzín
Yerbabuena era su nombre."

LUIS CABALLERO

Flor, planta o árbol

- Uno de los símbolos del barrio es la chumbera y la pita. Por los cerros que rodean ambos barrios, los niños y no tan niños recogían los frutos de la chumbera, el higo chumbo, con una caña abierta por la mitad.

"Dios te guarde higo chumbo...
te corto corona y culo,
te hago una raja en la panza...
y te mando al otro mundo".

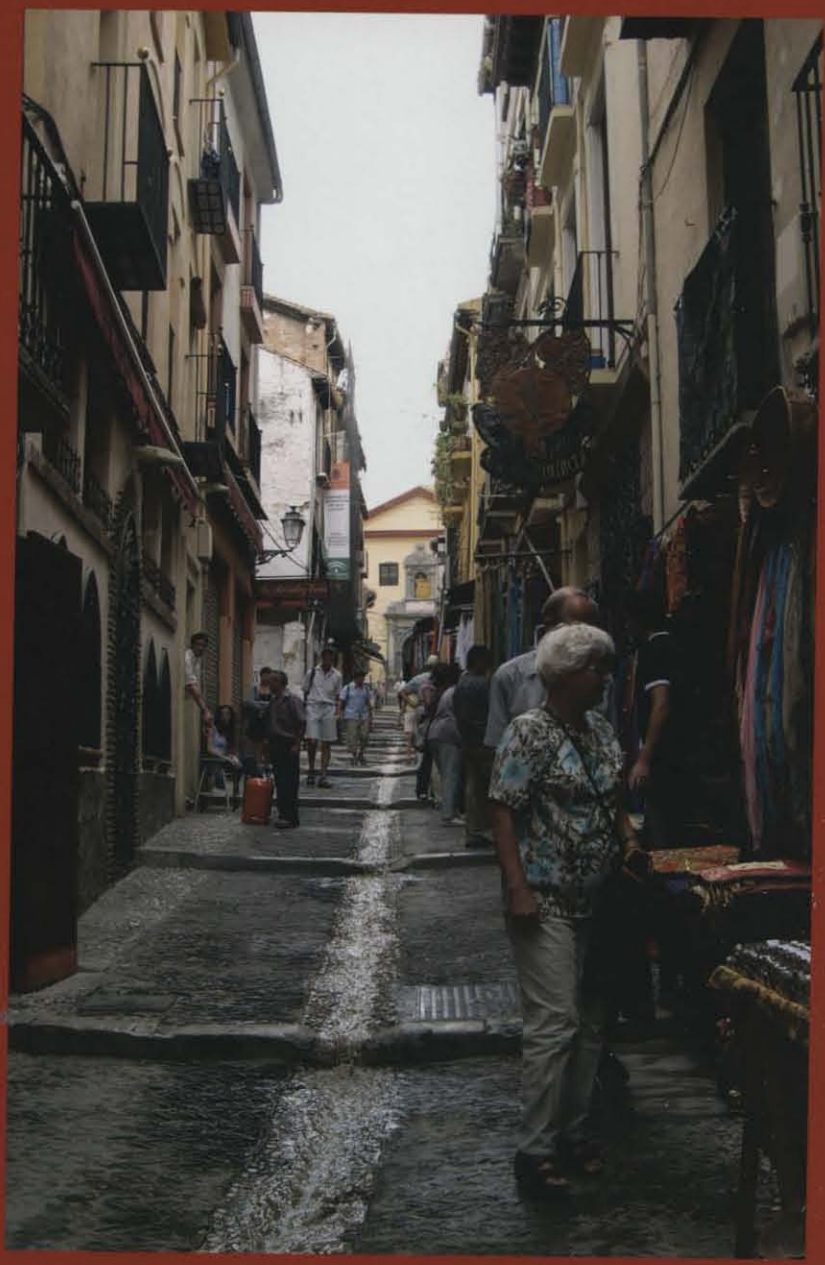
REFRÁN POPULAR

LA IMPORTANCIA DEL PROYECTO PARA NOSOTROS

Infinidad de veces pasas por una calle, por una plaza o por un barrio concreto, absorto en tus propios pensamientos sin llegar a apreciar aquello que te está rodeando. Pasas como un sonámbulo en la noche sin que nada nuevo despierte tu interés. Sin embargo, existe en la calle, en esa ciudad, en ese barrio, un universo de colores, de sabores y de historias, ante las que jamás has llegado a detenerte.

Este proyecto, más allá de la "obligación" contraída para realizarlo, ha servido para entender y comprender sobremanera el "paisaje" y todo aquello que te rodea desde otro punto de vista, desde el punto de vista de las personas que viven y residen en estos barrios, de sus historias y vivencias. Este "patrimonio" que cada día que pasa se vuelve o convierte en más "intangible" e inadvertido, forma ya parte de nuestra vida y de nuestra experiencia personal.

BAR KIKI



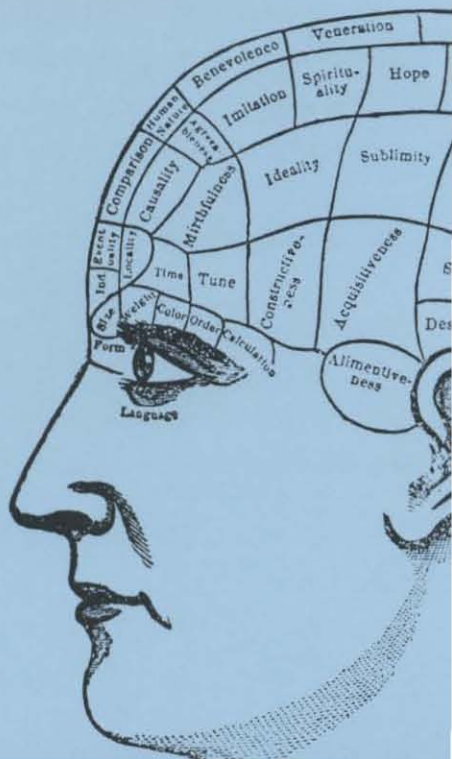
Cada persona entrevistada y cada historia de vida contada, en definitiva, ha influido a la hora de comprender y valorar aquellas cosas que lejos de la propia estética del barrio, lo construyen y dan un carácter identitario que hasta ahora escapaba a nuestro alcance.

Mostrar, desde esa visión *emic* todo aquello que en el transcurso del proyecto hemos ido aprendiendo, es uno de los principales objetivos que debemos cubrir en la exposición que ahora estamos preparando o presentando.

El Equipo de Granada

Marsella

AROMA	Té y pasteles
FRUTA	Mango
TEXTURA	Tela de batik
SONIDO	Soplo de viento
ESPECIE O HIERBA	Menta



Abdelmajid Arrif

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - MARSELLA

Introducción a la investigación

Belsunce está en el cruce de varios territorios. Es un céntrico barrio histórico que articula varios de los territorios de la ciudad de Marsella: el puerto, el centro de la ciudad y los barrios residenciales, notablemente, en el norte de la ciudad. También está conectada con el territorio regional y, más ampliamente, con el Mediterráneo. Este barrio se encuentra históricamente marcado por las funciones del tránsito y el pasaje. Estas funciones están insertas en las actividades, el equipamiento, y los varios recursos materiales producidos por este marco. Belsunce es un territorio de recepción, de transito y pasaje, que desde los años setenta desempeña un papel vital en el proceso de la inmigración.

Afluencia y estabilidad han reunido a todo un conjunto de riqueza de poblaciones mediterráneas: italianos, españoles, armenios, judíos del norte de África, *Pieds-noirs*, argelinos, marroquíes, tunicios...

Belsunce ocupa un lugar especial en la imagen mental de los marselleses, con registros de discurso opuestos que, por un lado y desde una perspectiva positiva, representan la cristalización de la naturaleza cosmopolita de los marselleses, y, que, por otra parte producen un territorio de una mezcla étnica inquietante y peligrosa. Su dinamismo comercial, su variedad étnica, el vigor de los intercambios y pasajes que genera en la ciudad son un tanto glorificados, como recursos culturales y simbólicos de la ciudad, en busca de una identidad Mediterránea, como estigmatizados, porque proyectan una imagen de pobreza que ya no forma parte de la ciudad. Belsunce presenta una territorialidad exclusiva, un entorno cerrado vis-à-vis de la población que se considera "autóctona" (*de souche*)

Los topónimos son, por tanto, significativos, ya que reflejan la mezcla étnica de Belsunce, conocida, de manera extendida, como el "Distrito Árabe".

Normalmente, es la población inmigrante y extranjera la que define a Belsunce, poblaciones que son, simbólicamente, excluidas de la ciudad.

Su estatus de ciudad histórica le otorga un puesto especial dentro de la historia de la ciudad como conjunto y en los proyectos de rehabilitación, renovación

o recalificación urbana. Las autoridades locales la perciben en términos descalificativos: un problema en el centro de la ciudad con atascos de tráfico, prostitución y miseria, el metro, y las comunas o guettos de la gente del Magreb. Los esfuerzos de reconquista y aburguesamiento han sido infructuosos. La denominación "Distrito Árabe" es producto de la miopía social y de la exagerada visibilidad de la presencia árabe. Otras presencias y formas de cohabitación multiétnica que, en distinto grado, han dejado su marca histórica en el distrito, simplemente, ya no se mencionan.

Al mismo tiempo que Belsunce transmite sentimientos de rechazo e inseguridad, la ciudad también participa de los mitos de la ciudad de Marsella, sobretodo en su fundación por los griegos, que eran extranjeros en esta ciudad, y su imagen cosmopolita. Deberíamos de revaluar críticamente esta noción de carácter cosmopolita relacionada con las situaciones coloniales que suscitaron esta noción en los marselleses. ¿Se trata, realmente, de un aire cosmopolita, o es sólo una fachada?

Esta investigación se centrará en el territorio de Belsunce, y dará prioridad a los siguientes temas:

- Figuras de movilidad y estabilidad en Belsunce
- Territorios e intereses visibles
- Intereses sociales y urbanos en el casco antiguo (rehabilitación, aburguesamiento)

Esta investigación de Belsunce, de *Las Voces del Mediterráneo de Belsunce*, es parte del proyecto *Med Voices* y de la construcción de una base de datos multimedia de material etnográfico de campo. Este material está, esencialmente, relacionado con temas de espacio público, prácticas del espacio, movilidad, formas de socialización, rehabilitación y aburguesamiento del casco antiguo, senderos urbanos...

1. Territorios e Intereses Visibles

Una de las áreas que cubre este proyecto tiene que ver con las formas de visibilidad y su distribución territorial en Belsunce. El barrio se encuentra inmerso en el tema del espacio público, y en sus formas de apropiación y socialización. Cuando hablamos de espacio público y de espacios comunes, ¿hablamos de lo mismo? El espacio público es un territorio en el que experimentamos urbanidad: identidades y

prácticas mixtas, reuniones, intercambios, situaciones ajenas e interacciones no selectivas de grupos específicos.

El espacio público también es un territorio marcado por las relaciones sociales de acercamiento y distancia, que varían en términos de densidad, intensidad, interrelación, reuniones, acercamiento, compromiso, evasión o anonimato.

Belsunce y sus alrededores organizan espacios públicos que son interesantes para la observación, sobre todo una variedad de emplazamientos alrededor de un cruce situado en la entrada de la ciudad. Estos lugares son objeto de una distribución intensa, de una actividad y ocupación densas, y sirven como soporte para los negocios menos formales, para los intercambios y para las reuniones. Además, estos puntos se prolongan con distintos espacios que promueven la socialización: tiendas, cafeterías, mercadillos, mercados, bares, hoteles, cabinas telefónicas, locutorios, mezquitas, libre comercio de aproximación y material socio cultural.

2. Figuras de Movilidad en el asentado estilo de vida de Belsunce

A menudo, se percibe a Belsunce, a través de imágenes que provienen del sentido común o de las ciencias humanas, como un territorio de movimiento, de afluencia, de movilidad y para deambular, de tráfico y nomadismo. Una época sustituye a otra, un grupo remplaza a otro... Es un territorio de tránsito y pasaje al vacío.

Imágenes reales pero exclusivas. La movilidad y sus mecanismos también han generado un estilo de vida tranquilo, marcado por el anclaje y la durabilidad. La estabilidad es, en cierta manera, la incógnita de los estudios realizados de Belsunce. Se ha tratado de forma privilegiada a redes y otras competencias, mientras que las personas que han elegido Belsunce como lugar de residencia, o que se han asentado allí en busca de algo mejor, han sido ignoradas o suscitado menos interés.

Belsunce, un conjunto de territorios que se solapan, desordenados, y que provocan la miopía de la mirada discreta o perezosa que, por la noche, ve a todos los gatos de color negro.

La imagen de "Barrio Árabe" impuesta a Belsunce reduce la complejidad de sus trayectorias, y pone en juego las maneras de acceder a la ciudad y la relación de esta con su territorio.

3. Territorios y activadores de recuerdos

Belsunce creó su propia identidad a partir de las olas migratorias que la fundaron, y, sobre todo en los últimos treinta años, gracias al anclaje económico y social del norte de África y de la población africana. La población autóctona la constituyen los argelinos, los marroquíes y los senegaleses, que han sido residentes, tenderos y clientes, y aquellos que vienen a poblar los pisos remodelados: artistas, estudiantes, y una clase media en busca de mezcla étnica y fantasías de aires cosmopolitas.

El objeto de nuestro proyecto es evitar el filón del "Distrito Árabe", el nombre habitual de Belsunce, y no sucumbir a su simplicidad. Dentro del marco del proyecto *Med-Voices*, nos parece importante insistir en la pluralidad de estas "Voces", al mismo tiempo que restaurar los plurales y múltiples recuerdos de este territorio al intentar integrar los varios constituyentes étnicos y culturales que viven en él, o que lo frecuentan. Los activadores de la memoria son vitales para este proyecto. No se apoyan, simplemente, en historias personales, sino que están estrechamente relacionadas con la legitimación y el reconocimiento del carácter autóctono, y con el derecho a la ciudad (droit à ville).

En Belsunce se superponen varios grupos sociales, cuya relación e interacción con el distrito pueden variar desde frecuentar la zona a ser vecinos o, en algunos casos, a evitarlo. Los tenderos, habitantes del Magreb, llegaron hace mucho tiempo, redes de migración de pasaje, los residentes franceses se asentaron hace poco bajo el manto de la rehabilitación de algunas calles y edificios: estudiantes, trabajadores de clase media, artistas... También encontramos a judíos marselleses dedicados a la venta al por mayor, a emigrantes africanos... Muchas figuras históricas o recientes de la inmigración y la movilidad están presentes en Marsella. En este sentido, es práctico restaurar el recuerdo, las prácticas y las relaciones entre el barrio y la ciudad.

4. Intereses sociales y urbanos en el antiguo casco histórico.

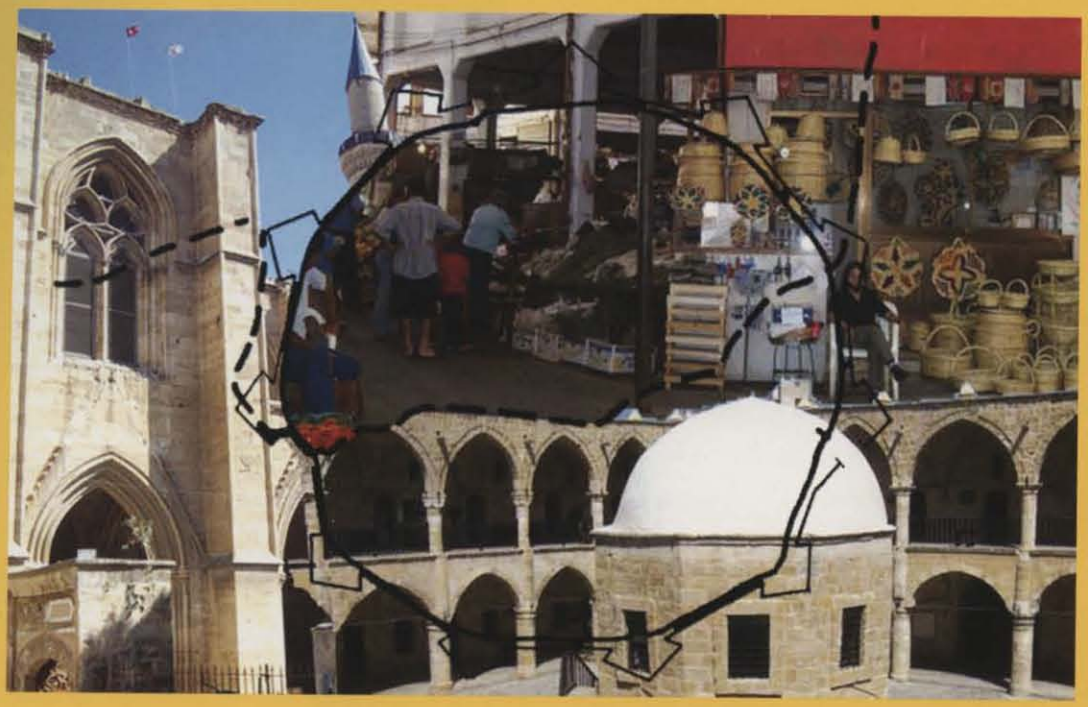
Desde 1930, me atrevo a decir que Belsunce es un territorio de proyectos, que nunca llegan a realizarse. Es una visión política y urbanística que se traduce, concretamente, en fragmentos de proyectos, a pequeñas intervenciones. Esta lógica ha adoptado varias formas: renovación, recalificación, rehabilitación, destrucción... Muchas de las lógicas de intervención que corresponden a intereses sociales, políticas y simbólicas podrían traducirse a la expresión a menudo usada por los marselleses: "reconquista del centro", y que también corresponden a un deseo de llevar a cabo un cambio de población. A lo largo de la historia de Belsunce, estas tensiones se han materializado en operaciones de destrucción, de cambio de uso o de aburguesamiento infructuoso.

La simbología central de la imaginación de los habitantes de Belsunce de los marselleses es problemática, es una centralidad extraterritorial no legítima y estigmatizada: *Kasbah, barrio árabe, Medina, Bazaar* o *guetto* son algunos de los términos usados para nombrar a Belsunce.

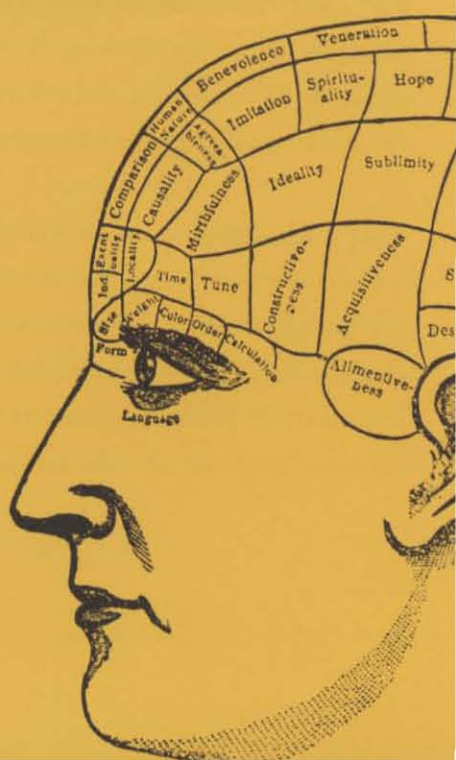
El objetivo es restaurar los recuerdos y los activadores de esta lógica de intervención, centrándonos, particularmente, en el bloque de Bernard Dubois, tomado del Área del Proyecto Euroméditerranée. Actualmente, se está demoliendo este barrio.

Abdelmajid Arrif

Nicosia Norte



AROMA	Café
FRUTA	Naranja
TEXTURA	Seda brillante
SONIDO	Coches, mercado, gente
ESPECIE O HIERBA	Tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Lira
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Eucalipto



❶ Huseyin Gursan

❷ Muharrem Amcazade

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - NICOSIA NORTE

La Unión de Centros de Juventud

El Centro de Juventud de Nicosia es una organización no gubernamental establecida en 1986 por un grupo de voluntarios que trabajaban en temas relacionados con los niños, la juventud, la cultura, los bailes folclóricos y los deportes.

Las actividades del Centro de Juventud han sido financiadas por los voluntarios y las familias, que están dispuestas a dar a sus hijos una educación mejor y a analizar la cultura turco-chipriota, los bailes folclóricos y otros temas.

Hemos publicado seis libros, preparados especialmente por los investigadores, sobre la música y los bailes folclóricos con la idea principal de ayudar a la sociedad, no olvidarnos de la vida y la cultura del pasado y compartir con las nuevas generaciones el estilo de vida de la comunidad. El Centro de Juventud también ha trabajado en la realización de la paz, la democratización de la sociedad con seminarios organizados en el pasado.

El proyecto Voces del Mediterráneo en Nicosia y la Unión de Centros de la Juventud

El Centro de la Juventud ha estado activo, sobre todo, en Nicosia Norte como capital del país, siendo sus principales actividades: el aprendizaje, la investigación y la enseñanza de la vida cultural de los chipriotas turcos; las cuales se han dado a conocer a través de los libros publicados en los seminarios y mesas redondas organizadas.

El proyecto *Voces del Mediterráneo* nos ha ayudado a ser más organizados y también ha proporcionado un aspecto más profesional y académico a nuestros proyectos; lo cual ha generado en la ciudad una unión de Centros de Juventud. El principal objetivo del proyecto es descubrir la experiencias del pasado y relacionarlas con la actualidad. Los relatos que hemos oído no pueden encontrarse en los libros de historia. Hemos estado entrevistando a las personas con la idea de incrementar la in-

formación que ya existía, y con dichas entrevistas podemos compartir las vidas ya perdidas dentro de la ciudad. Estamos haciendo recopilación de datos con respecto a la vida social de Nicosia e intentando relacionar el pasado con el presente. Nos basamos especialmente en los relatos de las personas mayores, que por supuesto están muy dispuestas a colaborar hablando de los viejos tiempos y los cambios acaecidos durante ese período.

Al ser Nicosia una ciudad-pueblo con casi todos sus habitantes enfrentados entre sí, la gente mayor de la ciudad lamenta este problema y quiere compartir su propia experiencia con las nuevas generaciones. Las vidas personales de estos mayores nos aportan una visión de la vida social de la Nicosia del pasado y nos permite también tener la oportunidad de compararla con la ciudad tal como hoy existe. La investigación nos ha llevado a pensar cuál sería la mejor manera de compartir la información que hemos descubierto a través de los mayores de Nicosia. Hemos pensado que lo mejor sería dividir a Nicosia Norte en cuatro grandes sectores y, además de estos sectores, sería también aconsejable tener tres títulos agregados, como la vida nocturna, los juegos de los niños y la cocina turco-chipriota; además de Sarayonü y la Puerta de Kyrenia, el barrio de Caglayan, el barrio de Arabahmet y el de Selimiye o barrio de Sta. Sofía y el mercado cubierto. La vida, la comida, los juegos y los personajes interesantes de estos barrios se compartirán, convirtiéndose en una experiencia interesante para todos nosotros.

Los barrios de Nicosia Norte

El barrio de La Puerta de Kyrenia y Sarayonü

La entrada principal a la ciudad fortificada de Nicosia desde el puerto principal de la ciudad, Kyrenia, era a través de La Puerta de Kyrenia, que suponía la primera impresión para el visitante y turista.

El barrio de La Puerta de Kyrenia siempre ha sido uno de los barrios más vivos de Nicosia; la causa principal son sus tiendas, cines, cafeterías, bares y las oficinas de imprenta de Halkin Sesi, uno de los principales periódicos que se encuentra en esta región. Las celebraciones religiosas de bayram se organizaban en distintos lugares de

Nicosia, y sabemos que el barrio de La Puerta de Kyrenia fue el anfitrión de la celebración después de los años cuarenta.

Sarayonü es la plaza más antigua e importante de Nicosia Norte. La plaza se llama Sarayonü por que pertenece al periodo luciniano, ya que los gobernadores de dicho período vivían en el palacio y lo utilizaban como centro político; hoy sigue siendo uno de los más importantes de Nicosia Norte.

El barrio de Arabahmet

Chipre se ha visto gobernado por distintas civilizaciones, y Nicosia, como capital, se ha visto afectada por casi todas ellas. Este barrio siempre ha sido el foco de las familias ricas y nobles. Hasta 1920, la mayoría de su población era turca, con un pequeño componente armenio. Después de esto, los armenios llegaron desde Anatolia y se asentaron en la zona, incrementando así la población de origen armenio. De modo que la zona se convirtió en un barrio multicultural con griegos, armenios y turcos conviviendo. Aun hoy podemos ver las edificaciones hechas de distintas formas y estilos: luciniano, veneciano, otomano y británico.

El barrio de Caglayan

Este barrio es uno de los primeros sectores de Nicosia que quedó establecido fuera de los muros de la ciudad. En él se construyó el primer restaurante de la región, así como los primeros cines. Los habitantes de Nicosia solían pasear por la noche con sus familias por este barrio. Los jóvenes se encontraban en él y tomaban juntos café y dulces.

El barrio de Selimiye y el mercado cubierto

Selimiye o Sta. Sofía fue el centro religioso y comercial durante el período Luciniano, y siguió siendo el centro a medida que los otomanos empezaron a utilizar el edificio como mezquita. Selimiye era el punto de encuentro de todas las personas, en especial para la comunidad islámica durante las oraciones de los viernes. Los nuevos edificios construidos alrededor de Bedesten constituyen el lugar de comercio entre los otomanos. Como resultado del incremento y movimiento de la población, especialmente a medida que la gente de todo Chipre vino al barrio a vender sus productos y satisfacer todas sus necesidades, los comerciantes se instalaron por todos sus lugares.

La cocina turco-chipriota

Los chipriotas turcos han sido a lo largo de la historia personas hospitalarias que gustan de ofrecer a sus invitados una de las cocinas más importantes del Mediterráneo Oriental. Su cocina tiene aportaciones de la cocina otomana, inglesa, veneciana y luciniana, que pertenecen a los diferentes reinados a los que estuvo sujeta la isla. La gente misma ha aportado y rehecho la cocina a través de sus gustos. La mayoría de los platos se parecen mucho a los platos turcos, griegos, libaneses, sirios, franceses, italianos y armenios, sólo que ligeramente modificados y armonizados con sus propios sabores para constituir la cocina tradicional turco-chipriota. La cocina chipriota atrae la atención de las personas; sobre todo los postres (*macun*) y el café turco utilizado para finalizar la comida.

La vida nocturna

La vida nocturna en la capital se centra, como antiguamente, en los restaurantes, bares, teatros, cines. La mayoría de las personas no encontraban tiempo para ir a estos lugares debido a que la jornada laboral era muy larga en el pasado. Los pobres, por lo tanto, iban a las cafeterías ya que era la manera más barata de pasar el tiempo libre. Sin embargo, los ricos preferían ir a comer a los restaurantes. El bar Caglayan; el Restaurante de Aníbal; el bar Fox: el Restaurante de Isiklar eran algunos de los lugares a los que las familias acudían, además de los bares donde los hombres solían comúnmente beber *mezes*.

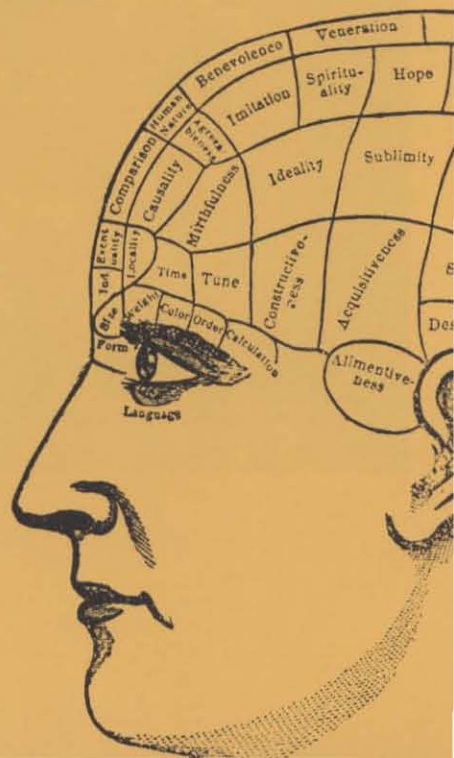
Los juegos infantiles

Uno de los factores más importantes que influye en el desarrollo de las personas es el juego. Los juegos estimulan la creatividad y ayudan a la socialización de los niños. Los niños de Chipre, afectados por los factores sociales y medioambientales, han creado y desarrollado multitud de juegos. Aquéllos que crecieron durante la guerra imitan las pistolas y las escopetas que han visto; también les gusta jugar a algo relacionado con las bodas, ya que éstas constituyen uno de los aspectos más importantes de la vida social.

El Equipo de Nicosia Norte

Nicosia Sur

AROMA	Azahar
FRUTA	Limón
TEXTURA	Mar y arena
SONIDO	Mercado
ESPECIE O HIERBA	Tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Baglama
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Olivo



David Officer

❶ Nicos Philippou

❷ Costas Constantinou

❸ Chris Malapitan

Nicos Persitianis

❹ Katarina Kokkinou

❶

❷

❸

❹

VOCES DEL MEDITERRÁNEO - NICOSIA SUR

La combinación de patrimonio, cultura y Chipre en la misma frase es algo muy familiar tanto para los chipriotas como para los que no lo son. Estas palabras son utilizadas por todos los publicistas y ejecutivos de promoción cuando buscan maneras de atribuir una marca a la isla de Afrodita. El estado ha gastado sustanciales recursos financieros desde la organización turística chipriota para dotar de un perfil reconocible capaz de atraer a los visitantes de Europa y de otras partes del mundo. Esta no es una tarea baladí: la economía de la República de Chipre depende en gran medida del comercio turístico, y por lo tanto dedica una parte sustancial de sus recursos al cultivo de una imagen apropiada.

Por supuesto, hay diferentes mensajes de promoción para los distintos públicos. Chipre, o más específicamente Agia Napa —un destino en la parte oriental de la isla—, ha cultivado la cultura de los clubes para jóvenes hasta convertirse en su propio sinónimo; otros destinos recomiendan un tipo de vacaciones más tradicional y familiar. En resumen, las agencias de publicidad tienen la tarea de proporcionar un sólo

destino multidisciplinar en el que se incluyan distintas actividades e intereses turísticos. Más recientemente, la imagen promocional de Chipre ha sido readaptada para presentar los lugares y los pueblos como sitios que atraigan al "ecoturista" más sensible: aquél que quiere ver algo distinto al destino de sol y playa.

Indiferentemente de la imagen que atrae dentro de un específico mercado nicho, queda patente una historia familiar, un conjunto de imágenes y narraciones invariables que evocan todo el patrimonio y la cultura de Chipre en contraposición a la elección vacacional de la que se quiera disfrutar. Aunque se promueve mucho la belleza del entorno natural, es también éste un paisaje habitado, un lugar en el que los chipriotas viven cotidianamente. La cultura presentada en este contexto se centra en las actividades rurales (la vida en las aldeas, la de los hombres en los cafés, la de las mujeres haciendo encajes, la de un granjero montando un burro por una carretera...). El entorno construido se presenta frecuentemente a través de los pequeños edificios rurales, las casitas enjalbegadas, las puertas y las contraventanas azules. Si en estas imágenes se muestra el tiempo como suspendido, de la misma forma que evocan una autenticidad de época pasada, los tiempos premodernos

también constituyen el eje central del patrimonio, representado por las iglesias ortodoxas del siglo XVIII y las antiguas ruinas griegas, que constituyen el principal foco de atención.

De modo que nuestro equipo ha trabajado contra este fondo en torno a los temas de cultura y patrimonio en el Chipre contemporáneo. No es de sorprender que la compleja realidad de estos temas tenga poca relación con las imágenes turísticas normalmente presentadas. Esta apreciación no se restringe, por supuesto, únicamente a nuestra isla, sino que se puede extrapolar a un contexto comparativo, como se ha estado haciendo en las otras ciudades socias del proyecto *Voces del Mediterráneo*, Las Palmas de Gran Canaria incluida. Este aspecto de trabajo en equipo ha sido aún más significativo para nosotros en Chipre, ya que somos un equipo de investigación de chipriotas griegos trabajando en el sur de la isla cuando la misma tarea está siendo llevada a cabo por chipriotas turcos en el norte.

Nuestro enfoque se centra en la capital, Lefkosia (Nicosia). La ciudad es la capital político-administrativa de las dos comunidades mayoritarias en la isla. Sin embargo, es también una capital dividida, con una frontera atestada de policía que transcurre

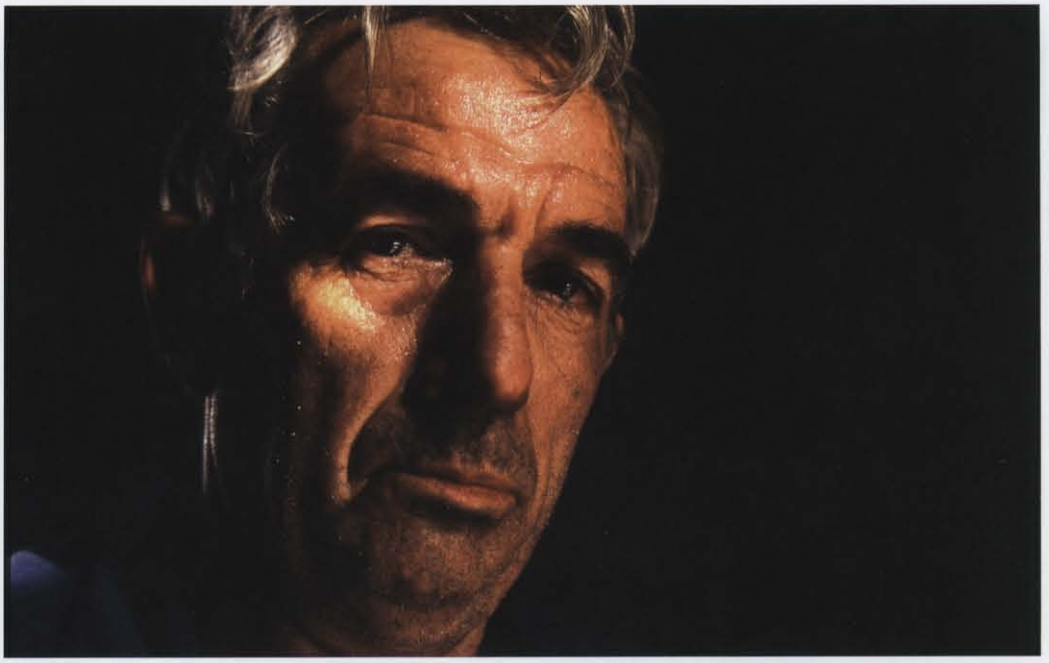
a través de la ciudad y que no puede ser traspasada. Desde mayo de 2004 está frontera constituye una demarcación entre la Unión Europea y el resto del mundo.

Los temas que suscita *Voces del Mediterráneo* no se pueden perseguir sin ser conscientes de esa complejidad política. La cultura y el patrimonio se evocan constantemente en lugares donde se experimenta el profundo conflicto étnico. La historia, o las versiones específicas de ella, y la cultura —en concreto, las percepciones de la diferencia cultural— son todas parte de la forma en que se entiende y experimenta el conflicto.

Estos temas pesan mucho en la vida de Chipre. Como antigua colonia británica, se convirtió en República en 1960. Los años de la lucha por la independencia y los que siguieron a la división de las dos comunidades —ya con las relaciones interétnicas deterioradas— culminaron con la violenta intervención del ejército turco en 1974. Más de 200.000 personas fueron desplazadas de sus hogares, hasta tal punto que en un breve espacio de tiempo las dos principales comunidades ocuparon dos zonas diferentes de la isla: el norte y el sur; herméticamente separadas la una de la otra, este inestable *status quo* aún persiste en la actualidad.

El proyecto *Voces del Mediterráneo* nos ha proporcionado un contexto imprescindible y vital dentro del cual podemos examinar críticamente la imagen percibida de Chipre y así también poder abordar el difícil pasado de la isla y la experiencia actual del "problema chipriota". La naturaleza misma del proyecto nos ha permitido entender mejor cómo estos dos temas principales no constituyen temas académicos abstractos, sino que se experimentan en la vida diaria de los ciudadanos normales de Nicosia.

El proyecto también se ha beneficiado considerablemente al llevarse a cabo en un contexto mediterráneo más amplio. La laguna entre las presentaciones turísticas del lugar y las experiencias sentidas por nuestros entrevistados son visibles en el trabajo de nuestros socios de las otras ciudades. Las dificultades de los grupos nacionales o los diferentes grupos étnicos que ocupan el mismo espacio urbano, o los adyacentes, son una experiencia familiar a otras ciudades (Marsella, Belén, Estambul, etc...); y a medida que nuestra investigación se ha ido llevando a cabo, también hemos disfrutado de una mayor clarividencia con respecto a los problemas generales compartidos con otro lugares y relacionados con el desarrollo comunitario dentro de los pueblos y ciudades mediterráneos. De particular interés es el debate constante sobre el equili-



brio adecuado entre el desarrollo dirigido a atraer al turista y las necesidades del residente local; tema compartido por Las Palmas de Gran Canaria.

Esta investigación está siendo llevada a cabo por un equipo de jóvenes investigadores relativamente reducido, y combina un conjunto de temas interrelacionados que incluyen aspectos de la vida diaria, la producción alimenticia, el consumo, los acontecimientos importantes en las vidas de las personas —el matrimonio, por ejemplo—. La investigación ha cubierto también el papel de la moda, la familia, los ritos ceremoniales, etc. Los retratos etnográficos comunitarios también han constituido nuestra manera de abarcar la investigación, centrándolos en las redes de personas y las complejas relaciones dentro de las que se lleva a cabo la vida.

Lo que buscamos investigar es la cultura cotidiana: las formas en que las personas se identifican con ellos mismos o con otros, las relaciones con el entorno que les rodea. El patrimonio que se convirtió en evidente fue el de las relaciones sedimentadas, consolidadas en el tiempo y que continúan informando sobre la vida de las personas en el tiempo presente.

La mayoría de nuestros entrevistados viven dentro de los antiguos muros venecianos de Nicosia del Sur. No son exclusivamente chipriotas, muchos residentes son trabajadores extranjeros que son originarios de otras partes. Éstos forman comunidades urbanas que tienden a ser relativamente pobres, viviendo en zonas que aún esperan para ser desarrolladas. Son comunidades que están a una gran distancia de las representaciones tradicionales chipriotas.

Hay muchas historias que contar y muchas imágenes que comunicar. Costas y Katerina, apoyados por Marina y Despo, han obtenido unos vívidos retratos antropológicos de las vidas de las personas. Nicos ha captado esta imagen poco tradicional de Chipre a través de la fotografía. Un documental de Chris sobre Nicosia visto a través de los ojos del inmigrante ilegal abre una perspectiva raramente vista.

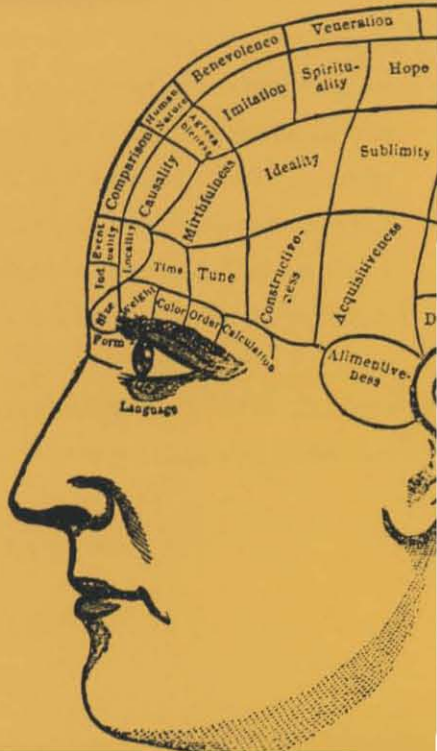
Mientras este proyecto ha estado desarrollándose, han sucedido importantes acontecimientos en la isla. La "Línea Verde", que una vez fue imposible cruzar, ha perdido su carácter intraspasable, convirtiéndose en una frontera más permisible; y se ha encontrado una solución posible con el plan patrocinado por el Plan Annan de Naciones Unidas. Cualquiera que sea el resultado venidero, Chipre no volverá a ser nunca más lo que fue. El acceso a la Unión Europea el día 1 de mayo, se suma a lista de acontecimientos históricos que los chipriotas han experimentado durante los dos últimos años.

Las actividades reunidas en Nicosia Sur para el proyecto *Voces del Mediterráneo* constituyen su modesta aportación para sugerir que los proyectos en el Mediterráneo y entre varias comunidades no sólo son factibles sino muy fructíferos. También sugieren que Chipre es un lugar bastante más complejo de lo que el visitante casual puede percibir. Finalmente, aportar que el patrimonio y la cultura sólo pueden abarcar las formas creativas en que las personas llevan a cabo su vida cotidiana; cómo piensan en el pasado y anticipan el futuro.

El Equipo de Nicosia Sur

La Valetta

AROMA	Mar
FRUTA	Naranja
TEXTURA	Piedra caliza
SONIDO	Personas, campanas, grillos
ESPECIE O HIERBA	Tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Batería o la guitarra en un pequeño bar
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Pino mediterráneo y Olivo



❶ Rachel Radmilli

❷ Mark Casha

❶

❷

VOCES DEL MEDITERRÁNEO-LA VALLETTA

El proyecto *Voces del Mediterráneo* es un proyecto etnográfico sobre el patrimonio intangible en un contexto urbano. El equipo de Malta se ha centrado en La Valletta, la capital de Malta. Nuestro principal interés se dirige a los residentes de La Valletta: pasado, presente y futuro. A la vez que utilizamos la tecnología digital de última generación para archivar, almacenar y procesar la información que las personas generosamente nos aportan, nuestro principal interés es oír las voces de los que realmente están excluidos de los grupos de debate cuando llega el momento de tomar decisiones oficiales con respecto a la ciudad. Estamos interesados en oír las historias de las personas, sus expresiones, sus tradiciones, el sentido de la identidad y las diferentes formas en las que se expresa en los distintos contextos y zonas de La Valletta a lo largo del tiempo.

Hemos adoptado varias técnicas, incluyendo un amplia perspectiva de aproximación donde recogemos los acontecimientos desde cierta distancia. Por otra parte, llevamos a cabo amplias y centradas entrevistas —poseemos un archivo de grabaciones en constante aumento— a personas que viven ahora en La Valletta o pueden haberlo hecho en el pasado durante un tiempo lo suficientemente significativo de sus vidas. Algunas de estas personas aún trabajan en La Valletta. Todas hablan de sus lazos emocionales con la ciudad y específicamente con ciertos barrios de ella. Algunas hablan de las tradiciones familiares; otros, de cómo han heredado la profesión de sus padres y abuelos, etc. Asimismo hemos sacado fotos de las personas de La Valletta en distintos momentos para captar el ambiente de las principales calles de la ciudad en diferentes momentos del año. Finalmente, hemos conversado con gentes de todas las clases sociales y de todas las edades. Esto ha provocado la obtención de una cantidad ingente de datos donde las comparaciones entre las distintas generaciones ofrecen una interesante exploración del cambio y la historia de la que hemos sido testigos a través de las biografías de las personas y su memoria viva.

Los temas descritos a continuación son una combinación de estas distintas aproximaciones. Por ejemplo, cuando hablamos de las fiestas parroquiales, grabamos

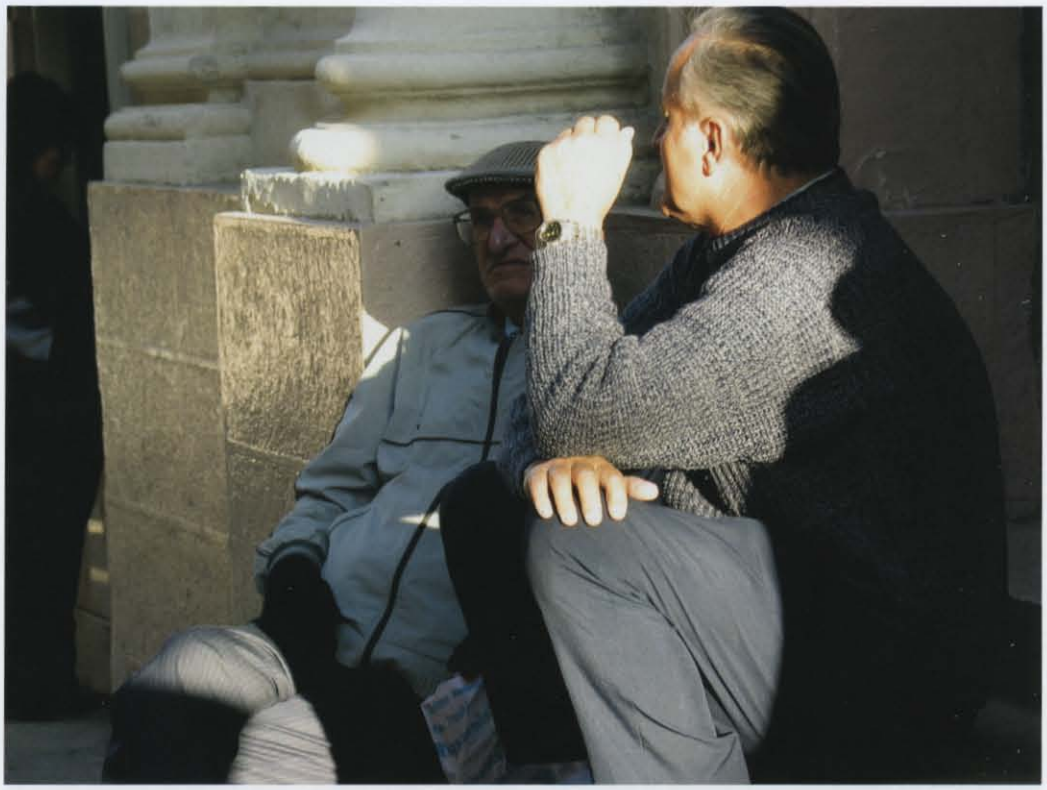
los acontecimientos más populares, las actividades al aire libre, las procesiones, las ceremonias religiosas, los desfiles de las bandas musicales, etc. Para esbozar los temas que representan de diferente forma la vida en La Valletta, los hemos agrupado en cuatro grandes apartados. El Residente es nuestro objetivo principal; aunque el contexto es más complejo y a veces haya que recurrir a la cultura material para exponer las diferentes maneras en las que la personalidad, el oficio y la identidad se muestran en La Valletta. Estos temas descritos a continuación sirven únicamente como modo de introducción en este contexto.

1. Lugares públicos y espacios privados (los barrios, las calles y las casas)

La Valletta es una ciudad fortificada, que fue construida en el siglo XVI por los Caballeros de la Orden de San Juan. Fue una ciudad construida por caballeros para caballeros, y su estructura se edificó basándose en necesidades defensivas. La capital de Malta sufrió numerosos destrozos en sus edificios más antiguos durante la Segunda Guerra Mundial. Una de estos últimos edificios, que aún permanece en ruinas, es el viejo Teatro Real de la Ópera, cuyo destino sigue aún generando grandes polémicas tanto en el ámbito local como en el nacional.

Hasta hoy mismo las plazas y las calles de La Valletta son escenarios de la vida cotidiana y la representación de muchas actividades, incluyendo las político/comerciales, las religiosas y las personales. Diariamente miles de personas también acuden a La Valletta por razones de trabajo o de ocio. Los lugares públicos no sólo conducen a los privados, sino que a menudo se convierten también en espacios privados con ocasión de los días festivos. En tales días, áreas específicas constituyen un espacio único para las representaciones de actividades relacionadas con el acontecimiento en cuestión; tal es el caso de las fiestas parroquiales.

Los contrastes se hacen visibles en varios aspectos de las distintas realidades de La Valletta. Lo antiguo, lo nuevo, lo moderno, lo tradicional, lo joven, lo viejo, el pasado, el presente, se mezclan en esta ciudad fortificada. A través de una serie de imágenes y textos esperamos captar estos contrastes.



2. Identidad, memoria y acontecimientos religiosos.

Como hemos dicho anteriormente, la gente se identifica a menudo con determinados barrios de la ciudad. La vida familiar y las tradiciones, que provienen de varias generaciones anteriores, pueden rememorarse a través de las asociaciones populares de áreas y monumentos distintos. La gente utiliza a menudo las memorias familiares y relacionan ciertas zonas, calles, barrios y monumentos con actividades, recuerdos y acontecimientos.

La identidad individual y de grupo se expresa de muchas formas, y en estas comunidades cerradas se sitúa a menudo dentro del contexto de la familia. Las tradiciones familiares, las reuniones semanales, las comidas, las celebraciones de aniversarios, los brindis de navidad y muchas otras fiestas hacen que la familia se reúna. Éstas son oportunidades para que afloren las tradiciones locales y para que también se compartan los recuerdos, que pasan de generación en generación.

Varios de los acontecimientos y actividades sociales que se organizan en La Valletta, están relacionados directa o indirectamente con el calendario religioso católico; éstos incluyen: las celebraciones navideñas, con muchos belenes artesanales expuestos en espacios privados que se convierten por un tiempo en lugares de exhibición pública. Unos pocos meses después llegan las celebraciones del carnaval, que preceden inmediatamente a la cuaresma, también escenario de una serie de actividades y procesiones que celebran la pasión de Cristo; muchas celebraciones católicas también coinciden de manera solapada con las celebraciones ortodoxas griegas.

Las manifestaciones más populares del espíritu comunitario en La Valletta quizá sean sus famosas fiestas parroquiales. Probablemente las mayores y más renombradas de estas fiestas sean las de San Pablo y Santo Domingo, que son dos fiestas rivales. La primera que se celebra cada año es la de San Pablo. Esta fiesta es muy popular para muchos malteses por muchas razones. La creencia local dice que San Pablo trajo la cristiandad a Malta en el año 60 d.C. al sufrir un naufragio en las costas de la isla; por otro parte, ambas fiestas tienen cierto grado de significado político debido a que cada una de ellas representa a partidos políticos opuestos. Las celebraciones al aire libre implican procesiones y desfiles de bandas de música a lo largo de las calles de los barrios de las respectivas parroquias. La fiesta de San Pablo siempre es la primera fiesta del año que se celebra en Malta y es una de las pocas celebradas en invierno.

3. Actividad política, económica. Oficios y profesiones.

La Valletta, como ciudad capital de Malta, es la sede del gobierno. El palacio del Presidente, el despacho del Primer Ministro, el parlamento y todos los ministerios están allí ubicados. Como centro político de la isla, La Valletta es también escenario de varias manifestaciones políticas que van desde las elecciones hasta los encuentros con los medios de comunicación; desde las manifestaciones postelectorales hasta las huelgas y, dentro de nuestra historia reciente, también se incluyen las celebraciones del 1 de mayo de 2004 por la entrada en la Unión Europea.

Además, como La Valletta constituye el centro político, gran número de personas que visitan la ciudad diariamente son funcionarios del gobierno y demás malteses

que visitan la capital por todo tipo de razones relacionadas con asuntos del gobierno. También constituye el centro legal, ya que la Audiencia de Malta está situada en el centro de la ciudad. La Valletta es también uno de los mayores centros comerciales aunque está perdiendo su importancia en favor de otros nuevos centros situados en otras zonas de Malta. Sin embargo, La Valletta aún experimenta diariamente un gran movimiento de personas; especialmente en la época de Navidad. Estas celebraciones resultan importantes también desde la perspectiva de recaudación de fondos, ya que atraen a mucho público.

Durante las últimas décadas, se han creado nuevas empresas para intentar revitalizar el casco urbano por las noches, ya que la vida nocturna apenas existía debido a

que la mayoría de los trabajadores, visitantes y compradores lo abandonaban tras el cierre de los negocios. Estas nuevas empresas incluyen centros comerciales, restaurantes, tabernas, bares, multicines, teatros, etc.

Hay también unas cuantas tiendas artesanales que todavía se pueden encontrar en La Valletta. Algunas zonas son totalmente residenciales, mientras otras son más comerciales, siendo éstas últimas zonas donde se encuentra ubicada la mayor parte de las oficinas. Además, algunos nombres de calles testimonian que en ellas se encontraban las viejas zonas comerciales de la ciudad. Un claro ejemplo es la zona comercial, que era muy transitada cuando el puerto aún desempeñaba un papel significativo en el ámbito comercial llevado allí a cabo. Uno de esos nombres es la Calle de los Mercaderes; otros, la Calle de la Vieja Panadería, la del Molino de Viento, la del Viejo Teatro, la Calle de los Carros. Todas nos recuerdan las principales industrias que estaban allí ubicadas en el pasado.

4. Comida, música y entretenimiento.

La Valletta tiene toda una interesante gama de establecimientos que venden comida. Éstos van desde las Panaderías hasta los bares; desde los restaurantes hasta las cafeterías y otros quioscos en jardines y espacios públicos que venden artículos de comida tales como los *pastizzi, hobz biz-zejt* y otros aperitivos ligeros. La comida y sus horas forman una parte integral en varios contextos de la actividad humana. La comunicación e identidad se expresan a menudo alrededor de una mesa, y a la hora de comer.

Algunos tipos de comida se preparan especialmente para momentos señalados. Por ejemplo, dulces como el *Kwarezimal* y el *Karamelli tal-Harrub* que se elaboran durante la Cuaresma. El *Prinjolata* es otro dulce hecho específicamente en época de carnaval. Algunas tiendas son muy conocidas por sus especialidades, como por ejemplo las tiendas de *pastizzi* que acabo de mencionar.

Hay también un auge comercial de restaurantes, cafeterías y bares, que ofrecen todo tipo de delicias culinarias a residentes, trabajadores de La Valletta, así como a aquéllos que la visitan por la noche con el propósito de ir a cenar o al cine.

Muchas actividades y festividades públicas poseen manifestaciones musicales como característica central. Las principales bandas musicales de La Valletta organizan desfiles para las fiestas parroquiales e invitan a participar a bandas de fuera en los diferentes actos celebrados a lo largo de las semanas de fiestas.

La música folclórica también aparece localmente en una serie de diferentes contextos. *Étnika*, por ejemplo, son conocidos por sus actuaciones en diferentes lugares alrededor de La Valletta. Este grupo trabaja en la recuperación de instrumentos de música tradicionales, y también invitan a cantar a cantantes folclóricos en sus actuaciones.

El Teatro Manoel de La Valletta es uno de los teatros más viejos de Malta. Fue construido en 1731 por el Gran Maestro Antonio Manoel de Vilhena. Él mismo encargó y financió la construcción del teatro público para el "honesto ocio de las personas". Había también una cierta rivalidad entre el Teatro Manoel y el viejo Teatro Real de la Ópera de Malta. Las ruinas de este último son ahora usadas como un espacio abierto para conciertos en verano o como una sala de exposiciones itinerantes. Aunque la mayoría de las representaciones teatrales y las actuaciones musicales se presentan en el Teatro Manoel, en los últimos tiempos algunos centros han ido poco a poco labrándose un prestigio; tal es el caso de el Centro de Caballería San Jaime para la Creación Artística, donde han actuado un buen número de compañías y grupos de teatro malteses y extranjeros.

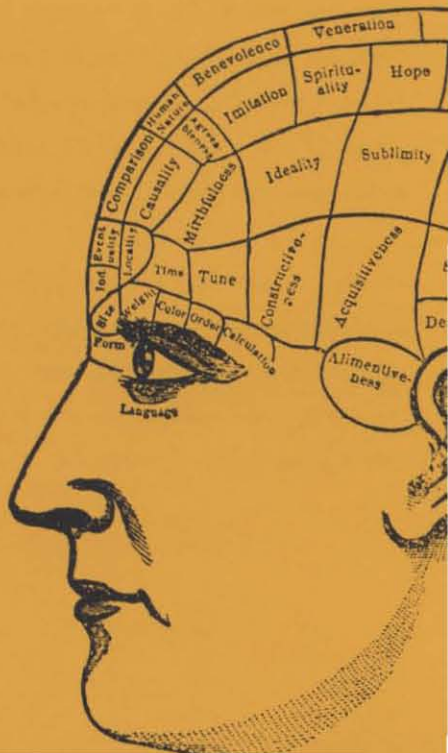
Finalmente, aunque Malta es una isla muy pequeña en medio del Mediterráneo, este proyecto nos ha ayudado a descubrir y redescubrir los lazos con la comunidad Maltesa que se había asentado en otras ciudades que también forman parte del proyecto *Voces del Mediterráneo*. Una de estas conexiones se encuentra actualmente en Las Palmas de Gran Canaria. En el barrio de Triana de dicha capital, hay una calle que se llama Malteses, y muchos residentes de la zona dicen que son descendientes de familias de mercaderes llegados de Malta. Sería interesante hablar con esas personas y oír sus historias para ver, entre otras cosas, lo que ellos sienten hoy en día por Malta y qué recuerdos pueden haber heredado, o si han mantenido viva alguna tradición maltesa.

El Equipo de La Valletta

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Ecos en el Atlántico

AROMA	Cal oxidada
FRUTA	Plátano
TEXTURA	Arpillera
SONIDO	Campanadas, tráfico
ESPECIE O HIERBA	Matalaúva, tomillo
INSTRUMENTO MUSICAL	Timple
FLOR, PLANTA O ÁRBOL	Palmera



Margaret Hart Robertson

LA EXPOSICIÓN DE VOCES Y ECOS

¿Por qué de repente Las Palmas de Gran Canaria se encuentra en el Mediterráneo? ¿Por qué el equipo coordinador decidió invitar a la ciudad a participar en el proyecto *Voces del Mediterráneo*? ¿Por qué nuestra ciudad, reconocida como la más cosmopolita del archipiélago, se ha visto trasladada desde su ubicación tradicional, descrita como "estratégicamente ubicada en el cruce de caminos entre continentes en medio del Atlántico, hacia el confín del Atlántico Mediterráneo, más allá de los pilares de Hércules", y qué podemos ganar como resultado del traslado de perspectiva?

Este proyecto tiene que ver con la globalización, con el sentido de identidad y pertenencia, comunidad y cultura, y cómo todo esto se relaciona con el turismo del futuro. Para ser más exactos, de trata de lo que Soja llama la *glocalización* (2004). Se trata del tiempo y del espacio y del control sobre ambos para consolidar la identidad y el sentido del lugar tan importantes para cada aspecto de nuestra vida y, por lo tanto, relevantes para el turismo cultural en una economía global. El historiador francés Braudel reconoció a las Islas Canarias como esenciales para la comprensión de la cuenca mediterránea desde el punto de vista de sus enlaces culturales y comerciales, los flujos de las personas y el comercio dentro de ellos. Cuando uno se encuentra en el cruce de caminos, como el nuestro en el Atlántico, es difícil a menudo decidir qué camino tomar. Estamos estratégicamente ubicados como plataforma para otros. En la periferia en la que estamos situados, al estar en el Mediterráneo, representando el norte literal y metafórico para África y el sur para Europa, resulta a menudo más fácil ver la situación con mayor claridad y objetividad. Estamos en un posición estratégica para observar los acontecimientos, para contrastar las situaciones desde nuestra atalaya y decidir por nosotros mismos hacia dónde queremos desplegar nuestros esfuerzos en el futuro.

El espacio en el mundo global de la definición de sistemas informáticos y de telecomunicaciones es de dos tipos: el espacio de flujos, que organiza la simultaneidad de prácticas sociales a distancia por medio de sistemas informáticos; y el espacio de lugares que da prioridad a la interacción social local y la organización institucional sobre la base de la cercanía física. La mayoría de la inversión, la información y el

control efectivo de los sistemas de poder se organiza en el ámbito del espacio de flujos. Sin embargo, la mayoría de la experiencia humana se encuentra aún basada en el ámbito del espacio local. *Voces del Mediterráneo* utiliza el espacio de flujos para promover un control local del hábitat y la vida social por parte de las personas. En un mundo donde las fronteras y valores cambian con rapidez, *Voces del Mediterráneo* permite hacernos ver de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos y con quién, sin las fronteras de los estereotipos y los nacionalismos impuestos.

Para que cualquier comunidad exista como tal debe compartir, según el antropólogo John Urry (2002), un espacio, un tiempo y una memoria histórica. *Voces y Ecos. Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico*, está diseñado para poner en marcha un debate constante, principalmente un debate futuro y actual sobre estos tres imprescindibles componentes comunitarios.

La exposición *Voces y Ecos. Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico*, Tiene como objetivo realizar distintas tareas para distintos públicos. En primer lugar, constituye una invitación a entrar en el mundo del patrimonio intangible y el turismo cultural tal y como lo hemos investigado nosotros y los otros trece socios involucrados en el proyecto de *EuroMed Heritage II* de *Voces del Mediterráneo*, y cómo ha quedado plasmado en nuestra base de datos que crece día a día, ya que se nutre de la interactividad y la participación pública. Como tal, es una invitación para escapar del tiempo de reloj y del virtual o intemporal de la informática, de los medios y de las negociaciones internacionales, tal como lo describió Castel en 1997, para adentrarnos en el mundo del tiempo congelado, donde la definición de los autores del término, Lash y Urry (1994), nos permite también adentrarnos en una relación a largo plazo entre los seres humanos y la naturaleza que evoluciona a través del tiempo. Nos movemos desde la historia inmediata hacia delante en un futuro completamente sin especificar. Por lo tanto, es un recuerdo que el patrimonio, —sea tangible o intangible, sea nuestro paisaje, nuestros edificios, nuestros valores sociales, nuestras costumbres— no pertenece al pasado sino que tenemos que trabajarlo y cuidarlo en el presente y en el futuro. En segundo lugar, constituye una invitación para participar en una empresa que tiene que ver con las personas y es para ellas, para informar, formar y reformar las cosas que se hacen en la ciudad y que nos afectan a todos como comunidad que somos. Es capacitación, y lo que se llama en la jerga de la Unión

Europea: *governance*. Por tanto, es sobre las personas, para las personas y necesita de ellas para que continúe, para que se consiga un desarrollo sostenible y para que contribuya positivamente a hacer del turismo nuestro sustento. En tercer lugar, trata de la memoria, los sentidos y de la importancia de no relegar nuestra inteligencia y sensibilidad a las máquinas y a los medios; de no permitir una estandarización de la cultura que se instale de forma insospechada; de defender nuestras señas de identidad características de la isla y protegerla de ser "tan sólo un lugar más" u "otra isla bajo el sol". Se trata de la tradición oral, de escuchar, de hablar, de recrear, de comunicar y de recordar. Se trata del respeto y la tolerancia. En un mundo dirigido tan aceleradamente hacia el estrés, el olvido y la amnesia es importante utilizar los activadores para recordar de dónde venimos, para no perder la pista de hacia dónde queremos ir. En una isla como Gran Canaria, donde la conquista no dejó vestigio escrito del pasado, aparte de las crónicas oficiales de los conquistadores, la tradición oral resulta particularmente importante y no debe dejarse someter al mundo de lo visual, concediendo la primacía a los medios de comunicación. Paradójicamente, tenemos en la actualidad cada vez más y más medios de comunicación y sin embargo nos comunicamos cada vez menos. Hemos visto también en los medios lo fácil que resulta cambiar el guión en la versión oficial de los acontecimientos. Por lo tanto, la exposición tiene que ver con el redescubrimiento y la recreación de lo que ya existe, pero que, por la razón que sea, ya no apreciamos, valoramos y ni siquiera vemos. En cuarto lugar, se trata de la tolerancia intergeneracional, valorando lo que tenemos; el respeto hacia el otro y el crecer a través del aprendizaje, la autoestima personal y comunitaria, la toma de las riendas de la propia existencia y el cuidado de los demás; valores que han estado permanentemente presentes en las Islas Canarias en general y en los barrios estudiados en Las Palmas de Gran Canaria en particular (Vegueta, Triana, y los riscos de San Nicolás, San Roque, San José y San Juan, y las grandes zonas desmanteladas de San Bernardo y San Lázaro, y el barrio de San Cristóbal).

El proyecto en Las Palmas de Gran Canaria, como en Ciutat de Mallorca, se centra en el barrio que más se valora por su patrimonio construido, la mayoría del cual constituye una recreación o falsificación, ya que Van der Does destrozó la mayor parte de los monumentos cuando atacó la isla, en especial los monumentos religiosos en

el centro tradicional de la ciudad de el Real de Las Palmas, el mundo intramuros. El barrio de Vegueta es el casco histórico, asentamiento del primer campamento de los españoles, y donde se desarrolló la vida institucional de la ciudad. No ha sido hasta hace bien poco que el ayuntamiento y otras sedes institucionales se trasladaron a otras áreas más cercanas al puerto, ya que durante mucho tiempo la gente no se atrevió a salir más allá de los *Poyos del Obispo* en San José o del barrio *Fuera la Portada* más allá del Parque de Cervantes (hoy Parque de San Telmo), el Camino Nuevo, Bravo Murillo y el Muelle de Las Palmas (zona ganada al mar y ahora ocupada por la terminal de guaguas, Rafael Cabrera y la Avenida Marítima). Ir a *Las Plataneras* pasando por el *Árbol del Responso* era salir fuera del mundo seguro de la ciudad fortificada; en otras palabras, *irse al otro mundo*. Vegueta era el lugar de los notarios, los escribanos, los negociadores legales, las iglesias, la catedral, los conventos, los monasterios y los terratenientes ricos ausentes, pero que sin embargo albergaba también a los *portones*, la forma más barata y básica de casas compartidas, con habitaciones ocupadas por familias enteras sin desagües, sin medidas sanitarias y con una cocina común. También albergaba los burdeles, el mercado, los oficios y la mayoría de los personajes más pintorescos de aquel entonces. Constituía el lugar de la bebida, las apuestas y los grupos sociales y asociaciones del pasado, las tertulias frecuentadas igualmente por la nobleza, aristócratas, intelectuales, clérigos, trabajadores y gentes corrientes de la zona de los riscos. También constituía unos de los barrios más importantes para la socialización subliminal, ya que los hombres acudían expresamente allí para encontrarse con otros hombres, pero debido a que el mercado y las tiendas de aceite y vinagre eran zonas frecuentadas por las mujeres representaban un lugar donde los encuentros, incluso los de naturaleza ilícita, podían practicarse.

El barrio de Triana fue siempre más famoso como zona de comercio por su proximidad al antiguo puerto, el cual fue la sede de muchas de las empresas británicas y de otros lugares que utilizaban las islas para la exportación e importación de cochinilla, vino, plátanos, caña de azúcar y tomates (Elder, Miller, Fyffe y otros, dando lugar así al Muelle Canario en Londres), para venta de combustible, de gran importancia estratégica en el mundo (Blandy y Woermann), para actividades bancarias y para las primeras incursiones en el turismo (las Líneas Yeoward y los cruceros de Royal and Castle). Triana, junto con el barrio fronterizo de la Alameda de Colón, constituía el

área social para las relaciones, aunque tenía el impedimento de algún obstáculo físico —el tranvía *La Pepa*, que circulaba entre las dos aceras—, y restricciones familiares (la *carabina* y la hora de las nueve en punto, marcada estrictamente por el reloj de Pflueger). Las tiendas del barrio mostraban las costumbres de la época: las tiendas de ultramarinos al por mayor, vendiendo a los establecimientos más pequeños; las tiendas de aceite y vinagre, que aún se encuentran en Chipre Norte, Ciutat de Mallorca y otras ciudades socias; las tiendas de textiles; los sastres; las sombrererías; los zapateros; las barberías; las mercerías; las joyerías y las relojerías, todas ellas han ido desapareciendo poco a poco debido al cambio en las pautas de consumo. La fisonomía actual de las tiendas también ha cambiado desde la intimidad del escaparate escondido, invitando al cliente a entrar en la paz y sosiego de los enormes establecimientos, como la tienda de Rivero o de Arencibia, donde había asientos para que los clientes pasaran el fatigoso tiempo de la cola con cierta comodidad, al escaparate plano, con poco más que la mercancía a la vista y el ambiente impersonal de la tienda con el servicio centrado alrededor del cajero.

La zona situada entre Triana y Vegueta es la que más ha sufrido la transformación en las tres últimas décadas, quedando sólo los nombres de los lugares y en muchos casos como hitos para los elementos que ya no existen. Las personas aún hablan de subir o bajar de la guagua en el Puente de Piedra, que sustituyó al Puente de Verdugo, como uno de los medios de tránsito desde el área institucional y religiosa de Vegueta, por encima del barranco de Guiniguada, también eliminado, a la zona comercial y social de Triana y la Alameda de Colón. El Puente de Palo, también desaparecido, un poco más abajo, daba acceso al mercado de Vegueta y a la Cuesta de San Pedro, Triana y la zona del teatro, que tiene una referencia menos explícita al ser sustituido por el teatro mismo (primero teatro Tirso de Molina; actualmente Teatro Pérez Galdós); paradójicamente su ubicación fue muy criticada por Pérez Galdós, refiriéndose a él como la pescadería debido a su proximidad con la misma y también con el mar. Sin embargo, la gente sí habla del Puente de Palo, aunque no quede vestigio del mismo (tan sólo una placa conmemorativa: Puente de Palo o de López Botas). También habla de la Alameda de Colón, aunque la referencia física ha desaparecido en gran parte y esta zona ya no atrae tanta vida social, a pesar de los esfuerzos para mejorar esta área fronteriza entre Vegueta y Triana y entre Triana y el Risco de San Nicolás. La calle Malteses (ver La

Valletta), en referencia a los primeros comerciantes malteses que una vez estuvieron activos en esta zona, se encuentra en gran parte en desuso, y es una de las zonas potenciales para la especulación inmobiliaria y patrimonización, como las obras de restauración que actualmente se están llevando a cabo en la casa de Pérez Galdós, renombrado novelista canario, repudiado durante mucho tiempo en su propia ciudad por sus tendencias políticas; tal como ocurrió también con Negrín, Alonso Quesada y, en cierta medida con Néstor de la Torre y Miguel Martín Fernández de la Torre; o más recientemente, y a más distancia —Lanzarote—, con César Manrique. La calle Peregrina, que una vez fuera una calle activa y bulliciosa, magníficamente descrita por J.M. Alzola en su libro, sufre ahora de tiempos de penuria, con pocos de los establecimientos originales aún abiertos y con la sala de bingo haciendo sus incursiones en el territorio.

Otro de los valores de este proyecto reside en la inclusión de los riscos como algo esencial para la comprensión del patrimonio intangible. Explicando la tolerancia que existe en el ámbito local y el equilibrio encontrado por los isleños a su conflicto eterno entre su deseo de una vida privada y la necesidad de exponerse al mundo para sobrevivir. Los riscos se fueron desarrollando en gran parte por la labor de los trabajadores que venían a la ciudad desde las medianías en busca de trabajo y la prosperidad ofrecida por el puerto y el comercio internacional, aunque estas zonas también existieron como asentamientos adonde los nativos se retiraban cuando llegaban los ataques piratas. El isleño siempre se retiraba antes de un asedio a las tierras más altas para poder contemplar el horizonte y prepararse para el ataque desde su atalaya. El laberinto de las calles dentro de los riscos se asemeja a las zonas de la judería en Córdoba y al barrio antiguo de Mallorca, o al barrio del Sacromonte y El Albayzín en Granada; y permiten al residente ver sin ser visto, mientras que las azoteas llenas de animales, pájaros y plantas han permitido una existencia semipública y unas vistas que pocos barrios residenciales pueden permitirse el lujo de tener. Los planes actuales para la prohibición de la ocupación de la azotea y el traslado de los elementos indeseables fuera de la zona no son particularmente halagüeños para los riscos. Cada uno de ellos mantiene su propia identidad, su iglesia, sus celebraciones del patrón, sus asociaciones de vecinos y sus clubes, con grupos activos de baile y música, los aficionados a la vela latina, a la colombofilia, al fútbol, los establecimientos ilícitos de apuestas (de cartas, bingo o cualquier otro pasatiempo). Los riscos siempre han sido

voluntariamente marginales, e incluso ahora están siendo cada vez más marginados. Poco a poco se han ido infiltrando extranjeros de una naturaleza más bohemia, y han regresado a él personas jóvenes, cuyos abuelos eran del barrio, heredando las casas en una ciudad donde los precios del sector inmobiliario son escandalosamente altos para las personas que compran su primera vivienda; lo que supone la renovación, reestructuración y reconstrucción de las "casas terreras" del pasado para dar cabida a las necesidades del presente, por ejemplo, el garaje.

Los elementos que hicieron que estas dos sociedades se juntaran en el pasado y permitieron que los espacios fueran compartidos por distintas clases sociales, han desaparecido en gran medida en la actualidad. El Gabinete Literario, lugar de presentaciones en sociedad, sigue siendo frecuentado aún por la elite, junto con la zona del Hotel Madrid, donde se reúne la inteligencia local y la "gente guapa". Algunos de nuestros informantes recuerdan haberse sentado en los muros para ver las celebraciones en el Gabinete; las cuales eran luego comentadas por la gente de los riscos, siendo para ellas más emocionantes que las películas nacionales e internacionales que se exhibían en los cines, ya que todo el mundo conocía a todo el mundo durante aquel tiempo en lo que era todavía la ciudad de Las Palmas (llamada Las Palmas de Gran Canaria a partir de la división de la provincia). El barrio alrededor de la Plaza de las Ranas —antes llamada de la Democracia—, lugar escogido para las tertulias, sigue siendo la zona preferida por la gente que quiere charlar, observar el mundo, ver y ser visto, convirtiéndose con el tiempo en un sustituto más sedentario y más caro que el paseo de Triana. Los cines, como centro de socialización, que una vez fueron abundantes en esta zona, han sido derrumbados para ser concentrados en los multicines del Monopol, que siempre exhiben una película en versión original subtitulada, mostrando así el carácter del público al que atrae. La necesidad de recoger el agua (en los pilares o las fuentes públicas), para lavar la ropa de los residentes más ricos como forma de ganarse la vida; o el deseo de ver el agua correr por el barranco de Guiniguada, fueron otros de los elementos que hicieron que Triana, Vegueta y los riscos entraran en contacto de forma más directa y cercana. Festividades religiosas y celebraciones como el carnaval, prohibido durante la dictadura franquista, hacían que estas tres zonas entraran también en contacto de igual forma sin exclusión de ninguna clase social. Sin embargo, los riscos estaban estrictamente prohibidos pa-

ra las mujeres más discretas, y sólo eran frecuentados por los hombres más adinerados en busca de diversión, situándose así fuera de los límites de lo permitido, aunque no de la misma forma que la zona portuaria.

El equipo de Las Palmas de Gran Canaria ha intentado canalizar las voces de las personas que normalmente no son oídas (La Persona) para permitir el descubrimiento de los verdaderos lazos que permiten que esta pequeña comunidad isleña sobreviva y dé también la bienvenida y el amparo a personas de todas partes del mundo de una manera caritativa y abierta, incluso en tiempos de crisis en los que se producen fuertes migraciones de masas y altos niveles de desempleo local (La Comunidad); para valorar los oficios y la artesanía del pasado, ahora en vías de extinción, debido a los cambios en las pautas de consumo (El Trabajo); para meditar sobre las razones por las cuales ha habido un resurgimiento espontáneo del interés en celebraciones y manifestaciones culturales que habían sido largamente abandonadas en los últimos años (El Ocio); para valorar de igual forma que ciertas manifestaciones ya no disfrutan del mismo fervor que antes o suscitan el mismo interés y/o se ven modificadas o escenificados, para atraer un mayor interés (El Culto); y para hablar de los objetos que ya no forman parte de la existencia y que fueron una vez una parte integral de los mismos, también para hablar del bagaje cultural que las personas consideraban imprescindible para su existencia como isleños (Los Objetos).

De forma más detallada, hablamos de los espacios y cómo esta ciudad se ha reconstruido constantemente sobre la base de mitos, adaptando el guión según fuesen las circunstancias religiosas sociales o políticas (El Espacio). Cuando el ejército fue omnipresente en la ciudad, la legión se situó en el cuartel del Castillo de Mata, cerca de los riscos, mientras que el Cuartel de San Francisco, que albergaba a los oficiales, estaba cerca de Triana, dando la espalda a los riscos; el Gobierno Militar se encontraba en el Parque de Cervantes, desde donde Franco difundió el comunicado del comienzo de la Guerra Civil, es decir, en Triana. Las reformas progresivas del espacio de Vegueta y Triana han dañado el tejido social y la coherencia de estas áreas, destruyéndolas como centros de socialización, (salvo en muy contadas ocasiones, como es el caso del 5 de enero, víspera de Reyes, cuando toda la ciudad se reúne en los alrededores de Triana) y llegando a marginar a los riscos cada vez más hasta aislarlos del resto de las zonas de su entorno.

San Cristóbal, apenas explorado debido a las considerables dimensiones del proyecto y al hecho de que aún le quedan doce meses para que finalice, merece una mención aparte. Los "rocotes" o "roncotes" siempre han vivido una existencia totalmente apartada de la ciudad, como pequeño pueblo pesquero en la periferia del mismo, más allá del cementerio local y en gran medida en *el otro mundo*. Esta parte de la ciudad estaba particularmente afectada por la construcción de la autopista hacia el sur, perdiendo su lógica urbana hasta dividir varias de sus partes y eliminando las áreas costeras, evacuando casas y destrozando el paseo por la línea costera del barrio de Vegueta y la pescadería, que constituían la fuente principal de ingresos para la mayoría de los habitantes del barrio. La gente de San Cristóbal forma una de las comunidades más tradicionales de la isla y su principal fuente de ingreso sigue siendo el sector primario, con servicios tales como restaurantes de pescado, utilizados como reclamo del turismo local. Aquí, la relación de la persona con los elementos y sobre todo con el mar destaca como en ninguna otra parte de la ciudad. Sin embargo, la búsqueda progresiva de ubicaciones selectivas a lo largo de la línea costera para la construcción de urbanizaciones pone en peligro la existencia de San Cristóbal de la misma forma que ha pasado con los riscos y otras zonas en el pasado. Las últimas negociaciones para ubicar parte de la Universidad en la fábrica en desuso del Agua de San Roque, indican que se prevé un mayor desarrollo inmobiliario.

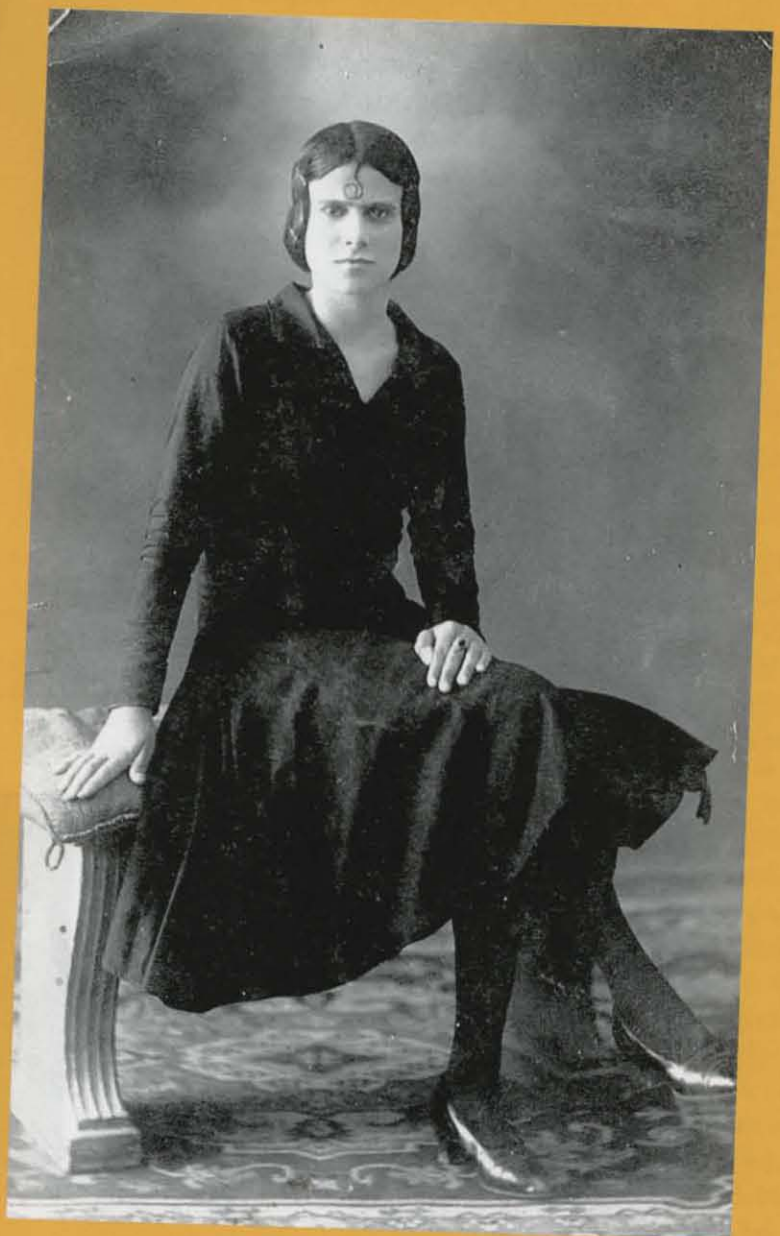
El proyecto *Voces del Mediterráneo* en Las Palmas de Gran Canaria aspira a recuperar para algunos todo un mundo de recuerdos; a volver a despertar una memoria medio olvidada para otros e introducir a toda una generación elementos de su pasado que hagan que su presente tenga sentido y les indique hacia dónde dirigir sus pasos en el futuro. El trabajo de nuestros colaboradores en *Peritia et Doctrina*, junto con el Diploma de Estudios Canarios, las instituciones que han colaborado, especialmente el Cabildo y la Casa de Colón, y las personas de a pie que han respondido con nostalgia, afecto y con la increíble y típica generosidad de los isleños han hecho de este proyecto un éxito y garantizan que dicho éxito se mantendrá en el futuro. Es muy fácil abandonar e ignorar el patrimonio intangible como ocurre con cualquier valor actual que no pueda cuantificarse en términos económicos. Nuestros mayores son igual de valiosos para nuestra supervivencia que nuestra juventud, y sin embargo no se les valora hasta que los perdemos para siempre. *Voces del Mediterráneo* in-

tenta, a través del contraste y la comparación del patrimonio intangible a lo largo del Mediterráneo, dar prioridad a la calidad sobre la cantidad, y también destacar que el patrimonio intangible no tiene que ver únicamente con el pasado, sino que también tiene que ver con el presente, y requiere, como nuestros compañeros de Londres ya han destacado, de la armonía tradicional entre la naturaleza y la vida cotidiana que ha permitido a los isleños, y especialmente a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, progresar en su faceta pública y privada hasta el día de hoy.

MARGARET HART ROBERTSON

LA PERSONA

La Persona



ENTREVISTA A LUISA HERNÁNDEZ

Extracto de la transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: Entonces aquí, en Las Palmas de Gran Canaria, existía el sentimiento de que Vegueta era para la gente señorial. ¿Es eso nada más que una cosa proyectada, o es una cosa real?

LUISA: Sí, fue una cosa real.

M: Sí. Así que Triana era un sitio de...

L: Sí, Triana era la parte comercial, pero... la aristocracia no, porque no había aristocracia, pero los señores vivían en Vegueta. Incluso, mi padre, me recordaba la plaza que hay al lado del Gabinete Literario.

M: Sí.

L: La Plaza de Cairasco, La Alameda, había una Alameda...

M: La Alameda de Colón, sí.

L: En La Alameda era el paseo, te estoy hablando de principios del Siglo XX, sí. Entonces, en La Alameda, por el centro paseaban los señores, y por los lados, paseaban... no decían los artesanos, decían... eran artesanos pero tenían un nombre un poco...

M: Como la "clase obrera".

L: Despectivo...

M: El pueblo.

L: El pueblo, sí, el pueblo paseaba por los lados, y en el centro paseaban los señores.

M: Pero en Triana no existía esta diferencia, ¿no?

L: No, no. Triana fue después.

M: Pero en Triana, entonces, todo el mundo...

L: Sí, Triana era en la época mía. Los chicos y las chicas, cuando salían del colegio, se iban a Triana a pasear, y ahí se encontraban. Pero, eso era ya... mediados del Siglo XX.

M: Y no había esa distinción, entonces.

L: No, ahí en absoluto.

M: De clase alta, baja.

L: En absoluto. Nada.

M: De todas formas, todo el mundo se conocía, ¿no?

L: Sí, todo el mundo, era...

M: Y tú vivías *Fuera la Portada*, pero que...

L: ¡Sí, sí, yo vivía *Fuera la Portada*!

M: ¿Tú te acuerdas de coger el tranvía, y todas estas cosas?

L: Sí, estaba la *Pepa*, sí, pero una época, poco tiempo.

M: Y después, ¿cómo te movías de un sitio a otro, entonces?

L: En guagua.

M: ¿La guagua se paraba donde tú querías?

L: Sí, en la guagua le decías: "¡Páreme ahora!", "¡Páreme en la esquina!". Y la guagua te paraba donde tú querías. Igual que si estabas parado, en medio de la calle, y la guagua venía, aunque nadie se bajara la guagua se paraba para cogerte. No había parada, eso fue mucho después.

M: Eso fue después.

L: Sí, claro.

M: Decían que había una guagua, también, a la que le funcionaban muy mal los frenos, y cuando le decías de parar, le tenías que parar tres calles antes porque si no...

Luisa Hernández García

FEDAC

L: Y hay una anécdota, pero creo que fue real: una mujer de pueblo que vino a Las Palmas y no había ido en guagua, y oía que el cobrador le decía al chófer: "¡Completo, sigai", "¡Completo, siga!", y de repente ella le dice: "¡Completito, apáreme!", porque en los campos, y aquí, en los barrios, para las personas mayores, es una señal de respeto darle el diminutivo...
M: Sí...
L: Claro, "Juanito", es como para los señores D. Juan, por la edad, pues en los pueblos y en los barrios es el diminutivo, y ella oía: "Completo, siga", y se pensó que se llamaba "Completo", "¡Completito, apáreme!", además, "¡apáreme", "parar" no, "apáreme", ¡Completito apáreme!
M: ¡Qué gracia!
L: Pero eso es actual: "Completo", "Completito".
M: ¡Qué gracioso!
L: Yo tengo un estudio que me hizo un señor que trabaja de representante de farmacia, o sea, visitador médico. Entonces, de afición, le gusta la teología. Es una persona de estas solidarias, él es de Telde, vive en Telde, y le gusta mucho ayudar a los jóvenes, organizar actividades para los jóvenes simplemente para que no se metan en drogas, todo esto. Bueno, este hombre hizo los tres años que se pueden hacer aquí de Teología, pero claro, no tiene que ver nada con sacerdote, y, entonces, para completar su tesis final, su pequeña tesis, tenía que hablar con una persona mayor y hacerle preguntas sobre todas las diferencias en temas de cultura, educación, religión... de todo. Fue por medio de esta chica que nos hablaba ayer, de Telde, que es una licenciada de Historia del Arte, y que le está informatizando el archivo fotográfico de arquitectura, sólo porque ella se interesa por la arquitectura, y va a hacer su tesis doctoral. Entonces, ella me puso en contacto con este señor, porque me decía: "¡Ay, si yo encontrara...!". Sí, le dijo que yo no tendría inconveniente, pues ella lo sabía, y, efectivamente, me hizo unas entrevistas, dos o tres, e hizo su tesis, y creo que le dieron la máxima puntuación. La tesis no la tengo yo, la tiene él, pero ha quedado en traérmela, está interesante. A lo mejor te interesa. En cuanto a colegios religiosos me preguntaba sobre todas esas cosas un poco polémicas, y yo le dije: "Mira, si hablo voy a decir la verdad", porque claro, eso lo tenían que leer y que calificar sacerdotes que le daban teología, pero dice que no, que le dieron la máxima nota. Y, entonces, hablé muy claro sobre las diferencias. Aquí, en los colegios religiosos, íbamos las niñas con las monjas y los niños con los frailes. Yo, gracias a Dios, no estuve nunca en ninguno. Bueno, estuve unos meses en uno, y me tuvieron que quitar. Sí, sí. El caso es las niñas de pago hacían la primera comunión días distintos que las pobres, porque había niñas de pago y niñas pobres, y, entonces, la hacían en días distintos con trajes distintos. En el colegio, el uniforme también era distinto. El de las ricas era bonito, y el de las otras era de tonos grises, o pardos, horrorosos, y entraban por puertas distintas. Y si las niñas ricas hablaban, si a alguna niña rica se le ocurría entablar amistad, o simplemente hablar con las niñas pobres, las castigaban. Sí, sí, sí.
P: ¿Estudiaban en la misma clase y no se podían hablar?

L: No, no, tampoco, tampoco. Clases distintas, clases distintas. Claro, a las pobres les daban menos cultura, era... no sé, hacer las labores domésticas, y religión, claro, religión sí, pero lo demás no. Era una cosa exagerada, ¿sabes?
M: ¿Y eso, también pasaba en el caso de los niños?
L: ¿Cómo?
M: ¿En el caso de los niños también había esa distinción?
L: Eso no lo sé de primera mano, pero claro que había, claro.
M: Distintos uniformes y todo. Así es que de desde chicas vivían con la diferencia de clases, ¿no?
L: Sí, sí. Le dije: "Caridad cristiana se llamaba esta discriminación", le decía yo, "Caridad cristiana le llamaban a esta discriminación". Porque claro, encima presumiendo de caridad cristiana, claro, claro. Tengo eso, ¿si te interesa?
M: Claro, me interesa un montón.
L: Se lo voy a pedir porque...
M: Es que además, al ser una sociedad tan pequeña todo el mundo sabía desde chico con quien podía y con quien no podía.
L: Sí. Claro, claro.
M: Me acuerdo de que en una de las entrevistas, alguien dijo que uno que era de clase media alta decidió casarse con la hija de su carpintero, y se tuvo que ir a vivir a Teror, porque no se podía casar con una persona de...
L: No... artesanos, ¡menestrales! ¡Les llamaban menestrales!
M: Menestrales.
L: Sí, estos eran los menestrales, y colorados, eso no lo viví yo, pero me lo decía mi madre, los menestrales.
M: ¿Eras hija única?
L: Yo, sí.
M: Entonces, cuando llegó la edad de la pubertad, ¿cómo te enterabas de todas las cosas? ¿Tú madre te contaba?
L: Eran lo más adelantado que había en aquella época, mi padre y mi madre. Me daban libertad, yo leía mucho, y si preguntaba me contestaban, pero no era lo normal, no era lo normal, nada.
M: Sí.
L: Y siempre, por ejemplo...
M: Te habrás convertido, ya, en el depósito de conocimiento para todas tus amigas, ¿no? Todas las preguntas te las harían a tí...
L: Claro, claro. Y por ejemplo, me daban libertad. Si las demás estaban hasta las ocho y media en la calle, yo podía llegar a las diez, siempre. Entonces, yo iba llevando a las demás a...
M: ¿A sus casas?
L: A sus casas, claro. Si no me aburría, yo sola, volviendo. Las iba llevando a su casa y después volvía a la mía. Pero mi madre era muy graciosa: yo no podía ir con mi novio en el coche, eso era lo único que tenía prohibido. Por lo visto, ella pensaba que el coche era propenso a muchas cosas, entonces, el caso era así: yo vivía *Fuera la Portada*, en León y Castillo, y mi novio vivía en Ciudad Jardín, entonces, venía él con el coche del padre, que se lo prestaba, porque todavía era estudiante, le prestaba el coche y venía con el coche. Entonces, queríamos ir a Tafira, y tenía, según mi madre, que aparcar el coche, que entonces era fácil, eso sí, e irnos al coche de hora o a los piratas, ¿sabes lo que eran, no? Al coche de hora o a los piratas para ir a Tafira. Y eso me parecía una ridiculez, entonces, yo me iba con mi novio

a Tafira en el coche. Y cuando volvía, me decía: "¿Dónde estuviste?", "Estuve en Tafira, y fui en el coche, y te lo digo. Si tú me vuelves a poner mala cara, o a prohibírmelo, lo seguiré haciendo, pero entonces no te lo diré, y te mentiré que es lo que no quiero". Entonces, como mi padre... mi madre era más antigua, pero mi padre era muy liberal y no quería que le dijera mentiras, entonces decía: "¡Déjala, déjala!. Que ella sabe lo que hace". O sea, que me educaron así, a mí, pero no era lo normal, no era, para nada, lo normal.

M: Tiene muchas fotos, también, Fachico, de Manolo Millares y Elvireta, ¿eran muy amigos en esta época? Porque claro, arriba, en Tafira, era donde vivía Elvireta, ¿no?

L: Sí, Paco sí conocía a Manolo, pero yo, todavía no. Ellos se fueron a Madrid, entonces coincidieron. Se casaron un poco antes que nosotros y se fueron a Madrid. Entonces, durante una época, no tuvimos contacto. Incluso, había una casa en el Reventón, en Tafira, que era de los padres de Manolo Millares, se la vendieron a mi suegro, y luego, el... Totoyo, un hermano de Manolo, se la alquiló a mi suegro, también, porque tenía los recuerdos de infancia, y tal. Pero ya esa casa se vendió. Incluso habían coincidido en eso, en la casa esa, pero sí, cada vez que venían, en verano, porque ellos vivían en Madrid, ¿no?, siempre nos veíamos.

M: ¿Y era una época durante la cual se rechazaba a la gente por sus creencias políticas? ¿O eso no se vivía tan a flor de piel, aquí?

L: Sí. Si no se le rechazaba, por lo menos, se le tenía un poco... Claro, la época de la Dictadura, era la época de la Dictadura, y Manolo siempre fue liberal.

M: ¿Y se vivía la cultura de una manera diferente? ¿Se veía mucho más natural, menos apartada de la gente?

L: No, durante la infancia, eso me lo preguntan en la entrevista, durante la infancia y la adolescencia las cosas estaban tan apretadas, en el sentido que mi suegro era Masón y estaba condenado a muerte. Fue a Madrid esposado, escoltado por la Guardia Civil. Mi suegra lo acompañó. Entonces, todo eso influyó. Hasta en la educación de mi marido, él estuvo un curso entero que no fue al instituto, y los padres no se preocupaban, claro. Se preocuparon al final cuando vieron que lo había suspendido, ¿por qué? Porque había cosas mucho más importantes que, incluso, la educación de los hijos. Era cuestión de vida o muerte. Entonces, volvió de Madrid, y al final lo hicieron apostatar. Una estupidez, porque la masonería no es una religión, pero lo hicieron apostatar y tuvo que apostatar. A mi suegro, en el parque Santa Catalina, le dieron una botella de purgante, y mi marido, desde el otro extremo del parque, estaba allí de casualidad, vio que a su padre se le acercaban, y que lo obligaban a tomarse allí, delante de todo el mundo... Hubo a quien le hizo daño el purgante, y hasta quien se murió porque tenía el estómago mal, o lo que sea. A él no le pasó nada, pero la humillación, ¿no? Y luego apostató. Entonces, mi marido estaba en el instituto, y durante el mismo curso tuvo seis o siete profesores, a lo mejor, de una misma asignatura. ¿Por qué? Porque los profesores eran jóvenes, y los llamaban a la guerra, y se iban a la guerra. Entonces, no había con-

tinuidad, no había interés. Recuerdo que unos amigos de unos primos de mi marido, que vivían en Santa Cruz, vinieron aquí de paso, para coger el barco e ir a la guerra. Mi marido tenía doce años y ellos tenían dieciocho, y, a la semana, ya lo habían matado. Llegó a la guerra, y fue de esas cosas que en el momento. O sea, la vida era tan...

M: Tan efímera.

L: Sí. Tan efímera que no te importaba ni la cultura ni la educación, no te importaba nada, te importaba, un poco, sobrevivir, unos porque iban a la guerra, y otros porque aquí los hacían desaparecer, los metían en el campo de concentración...

M: Así que se vivía muy día a día.

L: Muy día a día.

M: ¿Y cree que por eso el cine era tan importante para la gente, para escaparse un poquito de la...?

L: Sí, sí, sí. Mi padre estuvo dos o tres años sin ir al cine, porque en el descanso se tenía que poner de pie y con la mano en alto cantar el "Cara al Sol". Mi padre no fue al cine mientras que duró esa costumbre, porque dice que él no cantaba el "Cara al Sol", porque no quería. Y no fue. O sea, imagínate, te influía hasta en eso, que querías distraerte y... no iba.

M: Te influía.

L: Te estoy hablando de los años veinte y pico, mi padre se casó en el 28. Los artistas que había entonces eran: Gregorio, Eduardo Gregorio, que se llamaba Gregorio López, Eduardo Gregorio era doble nombre, casado con una prima de mi abuelo. El Presidente del Cabildo, era hermano de la mujer de Eduardo Gregorio, que era Presidente del Cabildo Rojo, como se decía entonces, socialista. Entonces le decían Pancho Cabildo, era muy grueso, una persona culta, era abogado. Vino la guerra y le metieron en el campo de concentración, y, entonces, iban los falangistas a reírse de él porque estaba gordo. Le llenaban una carretilla... le llenaban no, cogían una carretilla y le obligaban, todos mirando, a coger unos ladrillos, a llenar la carretilla y a llevarlos al otro lado, simplemente porque se asfixiaba, porque era una persona un poco mayor, ya, y estaba gordo, ¡y era el Presidente del Cabildo! Una autoridad, aquí. El Alcalde era el padre de Nicolás Díaz-Saavedra, D. Nicolás. Me parece que a él también lo llevaron al campo de concentración. Luego, D. Emilio Vallés también estuvo en el campo de concentración, era abogado, no tenía ningún cargo, pero era liberal. Hubo una serie de señores que padecían del estómago, y que al estar en el campo de concentración mejoraron, ¿por qué? Porque el pan que les daban era pan integral, que ahora sabemos que es bueno, pero entonces era pan negro...

M: ¡Que no lo quería nadie!

L: ¡Claro! Se lo daban como quien se lo da a los cerdos, y resulta que se pusieron buenos. D. Emilio Vallés, me parece que el padre de Nicolás también. O sea, dos o tres de ellos se curaron del estómago gracias a eso. Hay anécdotas, y todo el mundo sabía... Por ejemplo, D. Eduardo Gregorio, que tenía la escuela de Luján Pérez, Eduardo Gregorio, este... Rafael O' Shanahan, sabes quien es, ¿no?

M: Sí.

L: Sí, que era psiquiatra, pero que era persona liberal.

M: Que tenía su sitio en la playa de Las Canteras, donde dejaba que los enfermos

paseasen. En ese entonces se los llevaba a la playa porque nadie más iba allí.

L: Bueno, Rafael O' Shanahan, Rafael... Juanito Doreste, este que fue alcalde, esa era la panda de mi padre, ¡desde soltero! Juanito estuvo primero en la cárcel, y luego en el campo de concentración; a Eduardo no le cogieron, a Eduardo Gregorio no le cogieron; y a mi padre no le cogieron porque no había querido hacerse socialista, ¿no sé si te lo conté, la otra vez? Yo creo que sí.

M: Yo creo que sí.

L: El Partido Socialista estaba debajo de mi casa, entonces le dijo: "Ya no tienes excusa", y mi padre le dijo: "Yo soy más socialista que tú de corazón, pero nunca seré de ningún partido político", le dijo así, exactamente. Cuando empezó... lo metieron a él al principio en la cárcel, luego en el campo de concentración, fue mi padre a verlo y le dijo: "Juan, aquí estaría contigo si te llego a hacer caso". "Sí, pero no vuelvas, porque están tomando nota de los que me vienen a ver, y los están cogiendo, también". Y eso era peligroso porque si los cogían sin una orden, porque era amigo del otro, entonces los hacían desaparecer. Con una orden, al menos, ibas a la cárcel, o al campo de concentración, pero si no... Yo recuerdo ir a Maspalomas. Era como ir a una isla en el Pacífico, más o menos. Salías a las cinco de la mañana de Las Palmas, luego ibas a Telde, a San Gregorio de Telde, que había Mercado, porque era los domingos cuando ibas, entonces, allí, comprabas la comida para hacer una ensalada, o hacer algo, allí. Bueno, llegabas a las once a Maspalomas, y para venir lo mismo. Me acuerdo de ir a despedir a un tío mío que se iba al frente, que lo habían llamado y se iba al frente, era una excursión para despedirlo. La vida no importaba mucho.

M: La línea entre la ficción y la realidad era... era como una película.

L: Sí, sí. Me acuerdo de eso. De los que iban, mi padre y mi madre eran los mayores, eran los casados y eran los mayores. Estaban mis tíos, y los amigos y las amigas, eran unas pandas grandes, y mi padre y mi madre eran los que los cuidaban, y allí se les perdían. Mi madre decía: "Yo cuido a mis hermanas", fíjate, "pero las amigas y los amigos que se pierden...", se perdían en Maspalomas en las dunas, claro, se perdían, ¡imagínate! Si se perdían allí, ¡imagínate lo que pasaría! Y yo era pequeña, yo tenía ocho años, nueve. Me daba cuenta de que se perdían, pero no sabía que pasaba. Y me acuerdo, también, lo que te decía, que allí gente de derechas igual que gente de izquierdas. Yo tenía en casa de mi abuelo, una pared, como esa, que tenía un mapa de España para marcar los sitios de las batallas, y luego banderitas azules y banderitas rojas, y cuando se tomaba uno se ponía la banderita. Y mi padre, el hermano de mi padre, mi madre y otro hermano de mi madre eran los rojos, y los otros eran los azules. Y yo me acuerdo de mi padre: "No, no, esto no se tomó", y el otro: "Sí. Sí se tomó". Porque mi padre oía la radio, la otra radio...

M: La radio roja, claro.

L: La radio roja, y sabía cosas que Radio Nacional no decía.

M: Claro.

L: Pero, todo esto con mucho cuidado, porque a mí me decían los primos: "¡Porque tú padre es rojo!", y mi regla era no decir mentiras, pero allí mentía: "No, no,

no. Mi padre no es rojo!", porque yo sabía que eso podía ser la muerte, que podía oírlo cualquiera y llevárselo, así.
M: Tenías esa percepción desde chica.
L: Sí, incluso con mis primos. Pero había todo eso, todo ese tejemaneje. Recuerdo, un día, que mi padre estaba horrorizado de uno de los amigos de mis tíos, de las pandas esas. Mi tío era Alférez Provisional, uno de mis tíos, y uno decía que le dolía el hombro. Entonces, yo le oí comentar a mi padre, y le pregunté qué es lo que quería decir. Me contestó: "Que le dolía el hombro de tirar gente por la sima de Jinámar". Así, ese hombre vanagloriándose de eso en una excursión en Maspalomas. O sea, que había todo eso. Aquí no hubo batallas, pero estaba todo eso que era peor.
M: Estaba la subcorriente que era peor, más de fondo.
L: Sí, sí, porque allí, el que dijera algo... pues igual eras tú uno de los próximos que tiraban. Yo me acuerdo que mi padre estaba horrorizado, y le pregunté que quería decir, y me explicó, claro. Me lo explicó porque si no mi inocencia podía hablar de cosas que lo perjudicaran.
P: ¿Y dónde estaban los campos de concentración?
L: Pues en la Isleta había uno...
M: Y en Gando...
L: Y en Gando, en Gando había otro. A este, al Presidente del Cabildo, era en Gando donde iban a verlo. Se ponían todos allí, los falangistas, a reírse de él, a tomarle el pelo. Que era una persona, ¿me entiendes? Que familiarmente le decíamos Pancho Cabildo, los amigos, pero era el Presidente del Cabildo.
M: ¿Y se notó mucho rencor, después?
L: No, después, después ya no. Después todo eso se ha olvidado, Pero, claro, en esa época sí, porque... En Agaete, por ejemplo, creo que fue horrible. Y luego, en Guía. Yo nací en Guía, nada más, y me bauticé en Las Palmas, pero nací en Guía. Creo que fueron unos falangistas aficionados a divertirse, vamos, a sacar gente, y era alcalde un tío mío, pero que era de derechas, y dijo que no, de allí no salía nadie, que tenía que ser de día y con una orden judicial, todo en regla, o que de ahí no salía nadie. Y los salvó.
M: Después le arruinaron, a este Alcalde, le quitaron todas sus propiedades.
L: ¿Sí? Pues eso no sé, yo.
M: Sí, le dijeron: "Pues ya que te has puesto así, pues..."
L: Y en Gáldar, en Gáldar hubo lío, pero en Agaete fue terrible, en Agaete fue terrible.
M: Entonces, supongo, después de toda este mar de fondo, vamos a decir, lo que era importante para ustedes, para sus hijos, era la educación, ¿no? Lo que ustedes habían aprendido con sus padres.
L: Sí. Claro, claro.
M: Y el respeto.
L: Claro, el respeto, y... mi padre era liberal, era muy liberal, pero dentro de todo eso había un gran respeto. El Viera y Clavijo fue el colegio donde yo me eduqué, una maravilla. Se habían reunido los que habían sufrido persecución, como los catedráticos de universidad de la Universidad de La Laguna o de la Península, que estaban para acá, porque aquí no tenían que huir y estaban con su familia. Se reunieron con D. Pedro Cullén y con D. Santiago Sánchez, que era un sacerdote muy liberal, que tuvo un colegio que se llamó "El Colegio de la Soledad",

que era de los primeros colegios que hubo. Aquí no te podías examinar, tenías que ir a la Universidad de La Laguna a examinarte. Allí estuvo mi padre, te estoy hablando de los años... los primeros años, mi padre nació en el tres, pues en el catorce, quince, 1915. Y este sacerdote, cuando se hizo, constituyó el Colegio Viera y Clavijo. Él fue uno de los que lo constituyó, ya él murió. En ese colegio estaban todos los hijos de los que no querían educación religiosa, claro. Aparte de eso, estaban los sacerdotes. Había dos sacerdotes que daban clase, porque era obligación. Uno era D. Eduardo Cazorla, que murió hace poco y que era investigador. Era un hombre bueno, un hombre liberal, que te enseñaba religión pero no te enseñaba las estupideces que te suelen enseñar...

M: El dogma, la doctrina,

L: Sí, y D. José Naranjo también, otro hombre... Eran personas...

M: Eran educadores.

L: Educadores, claro, que es lo que yo le digo a él, que se daban cuenta de que era un tesoro lo que ellos tenían en sus manos, las almas de todos esos niños, no como los otros mentecatos...

M: Que tenían la caridad cristiana en la mano.

L: Yo soy muy amiga de Enrique y de Magdalena, ¿los conoces? Me he hecho muy amiga de él hablando por teléfono, y estoy de acuerdo con todo lo que dice: "Esos clérigos célibes que intentan dar consejos de sexo a las parejas...", ¡por Dios!

M: ¡Qué sabrán!

L: ¡Qué sabrán!, y lo que saben...

M: Mejor que no lo aprendas.

L: Mejor que no lo sepas. Entonces, era horrible, los colegios religiosos.

M: ¿El Viera y Clavijo, por dónde estaba?

L: En el museo, en el... ¿sabes dónde está el Museo Canario? Eso era muy interesante. En esa manzana estaba el museo, en la parte sur. El museo así, y el Colegio Viera y Clavijo en la esquina de arriba. El colegio estaba hecho sobre un sitio muy interesante, los hermanos Millares vivieron allí. Tenía hasta un teatrillo, y ahí estrenaban las obras que ellos escribían, y las obras de otros amigos que... y obras de teatro de Pérez Galdós y de literatos de verdad. Y, bueno, ellos también eran de verdad, pero quiero decirte que...

M: Claro, que estaban menos consolidados en aquel tiempo.

L: Mi padre recordaba haber ido allí a ver representaciones de teatro. El padre de los hermanos Millares era notario, y mi abuelo también era notario, pero mi abuelo estaba en Guía, estuvo 30 años en Guía, y venía de Guía con sus hijos a ver las obras. O sea, que había una vida cultural, en esa casa había mucha vida cultural. Eran los abuelos... los bisabuelos de Manolo Millares, los hermanos Millares, Millares Torres...

M: Y los Millares Sall, ¿no?

L: Y los Millares Sall, que son los de Manolo. Pero esa casa, ya te digo, que tenía un pasado, te estoy hablando de principios del Siglo XX.

M: Había mucha vida familiar, quiero decir, que se hablaba.

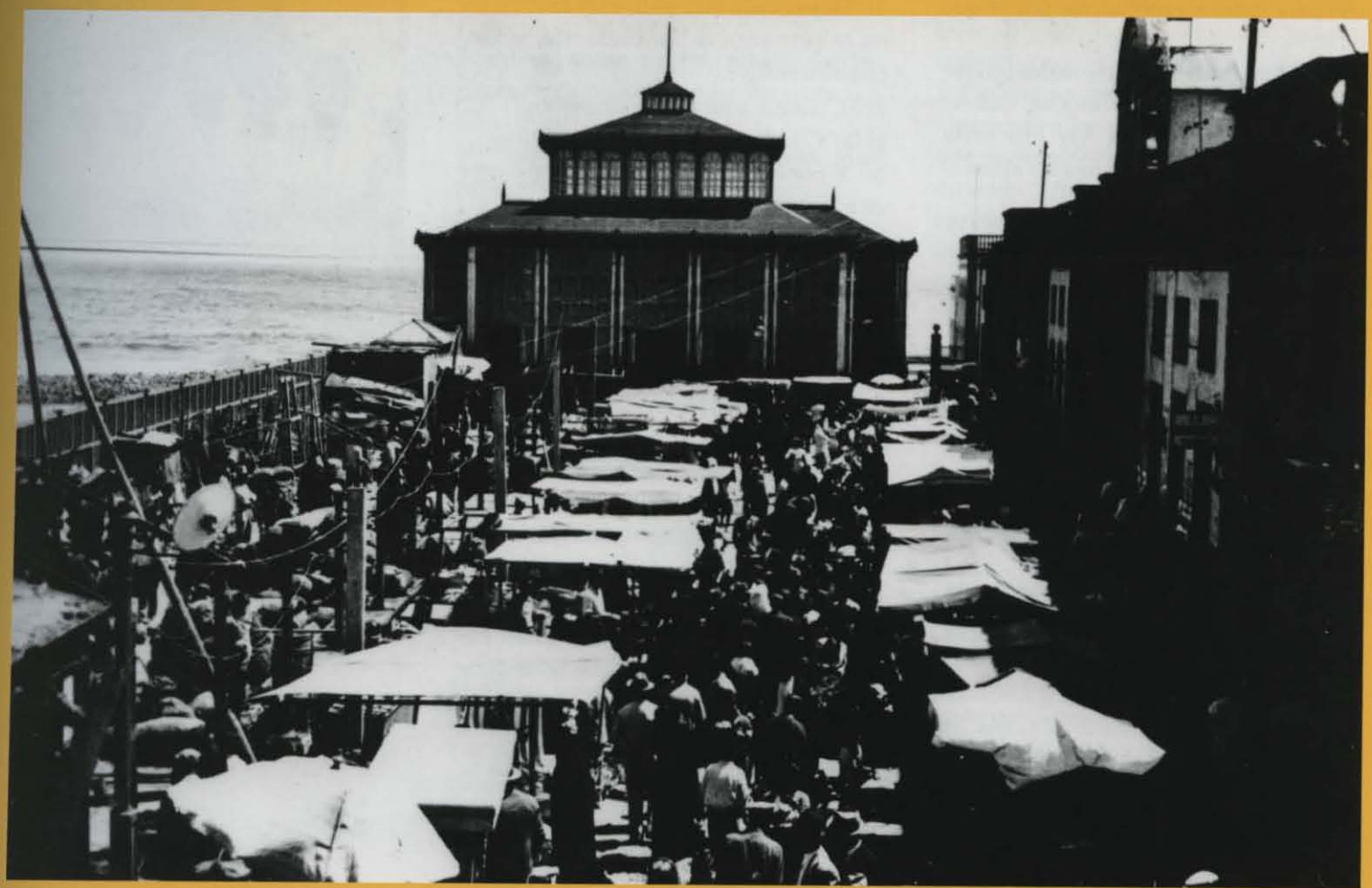
L: Sí, sí, sí.

M: Porque se ve, por todo lo que estás diciendo, que tú madre te ha contado cosas del pasado. Al no tener la televisión,

¿eso hacía que las personas se contaran más cosas?
L: Claro, claro. Y también había más recuerdos. Ahora, al menos la juventud no se interesa tanto por esas cosas. Pero, entonces, se hablaba más de los antepasados. También, muchos abuelos vivían en las casas. Eran casas enormes...
M: Se tenía a la familia más reunida.
L: Eran casas grandes en las que convivían dos o tres generaciones, y había más comunicación.
M: ¿Y cuándo se hablaba más, en las comidas, o por la nochecita?
L: Las comidas... porque las comidas eran una especie de rito: había que estar a la hora de comer, cuando se sentaran los padres a comer tenían que estar todos los hijos. En mi casa éramos los tres. Yo tenía que estar en mi casa, porque la hora de comer...
M: Claro, porque Fachico no era hijo único.
L: No, él tiene dos hermanas. Sí, las horas de la comida eran las horas de la comida.
M: ¿Y la sobremesa era para los padres?
L: Sí, sí. Y por la noche también se hablaba, aunque, también estaban los religiosos, que rezaban el rosario. Bueno, eso era, más bien, la generación anterior a la mía, en la mía ya no existía esa costumbre, pero sí se hablaba de todo. Ya te digo, durante la guerra no había inquietudes culturales. Por ejemplo, había un grupo en piso de abajo de mi casa. Estas chicas eran Wittenbach, eran suizas, y su padre había venido como chófer del primer coche que hubo aquí. Claro, era un chófer como hoy pudiera ser un piloto. Entonces, estas chicas eran mayores que yo, tenían cinco o seis años más que yo, y mucha cultura. Una de ellas era Laforet, Carmen Laforet, que luego fue premio... se fue de aquí. Vivía aquí, pero se fue a estudiar a casa de unos tíos...
M: Que era muy amiga de Lola de la Fe.
L: Y, que es muy amiga mía, también. Después estaba Amalia Benítez, la viuda de Carlos Bosch, también, pero más que Amalia eran las hermanas, dos hermanas mayores, y Carmen Martel, que ahora es, está el hijo, que es odontólogo, Toni Márquez Martel, sí. Era esa panda, y como vivían en el piso de abajo yo iba mucho, porque, aunque yo era más pequeña, iba a oírlas recitar. Era una panda con muchas...
M: Inquietudes.
L: Con muchas inquietudes, pero no había mucho. Esta era la prueba, destacaron. Ahora, Amalia Benítez regaló, cedió la biblioteca y está funcionando, se la cedió al Cabildo, la biblioteca del padre de esta chica, que son dos mayores y después Amalia, y el marido, Carlos Bosch, una familia que también, de médicos y tal, que siempre han tenido...
M: Sí, porque están todos interrelacionados, ¿no?
L: Sí, hay dos hermanas casadas con dos hermanos.
M: ¿Y hay Millares Bosch, también?
L: ¿Cómo?
M: ¿Y hay Millares Bosch, también?
L: Sí, sí, Bosch Millares, Bosch Millares. Estas chicas eran dos hermanas casadas con otros dos hermanos que eran médicos. Carlos es un científico conocido mundialmente, o sea, con ponencias en los congresos médicos, y todo eso. Pero, después, si querías pertenecer a cualquier cosa, ya fuese cultural o fuese deportiva, tenías que ser de falange.
M: Del *movimiento*.

LA COMUNIDAD

La Comunidad



FEDAC

ENTREVISTA A LAS HERMANAS CASTELLANO

Transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: ¿Y crees que siempre ha habido esa cosa, en Canarias, de mirar mucho para fuera y preocuparse por el qué dirán?

1: Sí. Afortunadamente, he oído, porque yo no es que me mueva mucho, ¿sabes? Pero ya, en los colegios, hay una parte donde que están enseñando a los niños...

3: Sí, los juegos...

1: Nuestra identidad.

3: Sí. Y despertando el interés a los niños.

M: Sí. Cada vez más. Es que es muy importante.

1: Sí, es que hubo una época que la gente...

3: Casi que renegaba de...

1: De nuestra identidad.

3: De nuestra identidad.

M: ¿Y por qué?

2: Mira, lo que yo iba a decir antes, perdona, es que precisamente...

1: Sí, sí, sí. ¡Qué educadas somos!

2: Es precisamente, que como aquí ha habido un trasiego de culturas diferentes, pues el que no es el canario autóctono, con raíces, y que lo conserva hasta que se muera, copia todo lo que viene de fuera.

3: Las mismas presentadoras de televisión...

2: Y eso, quieras que no, intoxica lo nuestro.

3: Las mismas presentadoras de televisión, ahora no, porque ahora te admiten una niña que diga: "el sielo está asul", pero es que antes, obligatoriamente, tenían que decir...

M: Tenían que hablar como en la Península.

3: "Hoy el cielo está azul, muy azul", si no no te permitían hablar en la tele, y, eso, también influye.

2: Sí, porque aquí ni pronunciamos la "c", ni la "s", ni la "z", las decimos igualitas.

M: Y por eso no son ni peores ni mejores en el habla que otras personas.

3: No, no, es nuestra forma. Después, la gente ve los culebrones en la tele y dice: "¡Ay, que gracioso hablan!". ¡Hinojo!. Pero si nosotros hablamos igual, o mejor.

M: Exacto.

3: Sí, sí, o mejor.

M: Yo siempre lo he dicho. Yo soy Escocesa, no soy inglesa, nosotros tenemos a Sean Connery, ellos no lo tienen. Nosotros hablamos distinto. también...

2: Y entre paréntesis, ¡qué bueno está!

M: ¿Has visto? ¡Entre paréntesis, y todos los paréntesis que tú quieras! Puedes poner todos los paréntesis que tú quieras con Sean Connery.

3: Las canas le favorecen muchísimo.

2: Yo tengo una amiga que es irlandesa, que es un encanto.

M: Es totalmente diferente, exacto.

2: Pero el inglés, ¡muy tieso, mi niña! El inglés no es más que de bastón y de bombín.

M: Pero la misma cosa, durante mucho tiempo no permitían que las irlandesas o que las escocesas fueran presentadoras porque decían que claro, que no había quien las entendiese. Y el humor esco-

Juana, Elena y Alicia Castellano Alfonso

cés tampoco es que lo entendían, pierden muchas cosas.
2: ¿Pero tienen humor, los ingleses?
M: No, los escoceses sí, los irlandeses mejor, pero los ingleses...
2:¿Y tienen humor los ingleses?
1: Bueno, todos tienen.
2: Bueno, todos tienen, porque los ingleses dicen un chiste y les hace gracia a ellos. ¡Amén!
M: Pero se ríen de otras personas. Muy pocas veces...
1: Se consideran siempre...
2: Superiores.
M: Exacto.
1: Siempre se han considerado superiores.
M: ¿Pero no cree, que hasta cierto punto, la comunidad canaria siempre se ha considerado inferior?
3: Posiblemente, posiblemente, porque como somos tan abiertos...
M: Por el aislamiento, por sentirse ya que...
3: Como somos tan abiertos, y aceptamos todo lo que venga...
1: No creo que sea por inferioridad.
M: Por no tener a nadie con quien compararse, ¿quizás?
1: Date cuenta de que Canarias fue conquistada, eso para empezar.
M: Eso sí.
1: Y los conquistadores vinieron como dueños y señores...
2: Como llegan a todos lados.
1: A todos... sí, pero en Canarias...
M: Canarias fue para ensayar antes de irse a América Latina.
1: Para todos, porque por aquí pasó Nelson, pasaron los portugueses, gente de todos sitios. Eran los dueños y señores, y tengo buena memoria, los dueños y señores, y los otros eran sus vasallos, ¿comprendes? Y eso es lo que va creando, quieras que no... Pero con el tiempo las cosas han cambiado, gracias a Dios...
2: Está más fresquito, sí, está más fresquito, la panza de burro hay que agradecerla, chica.
1: Eso crea un sentido de inferioridad, exceptuando a los guanches, como grandes que prefirieron tirarse por un barranco diciendo "¡Atis Tirma!", antes de que los cogieran los conquistadores, ¿me entiendes? Ese es el orgullo...
3: Ya lo sé, ese es el orgullo, pero podían haber luchado de otra forma.
2: Un hombre que ha sido rey de todo eso, el que guiaba a su pueblo...
3: Pero podían haber luchado de otra forma.
2: Ah, bueno, eso sí, pero que el conquistador entra así, mira este, cómo se llama, Pedro de Vera, con la cabeza del otro pinchada, ¡hombre!. ¡Hombre!
M: No. Tienes que pensar que al igual que otros pueblos han sufrido a manos de otras personas, los españoles cuando han arrasado... Han arrasado con los mayas, han arrasado con los aztecas. Arrasaron con civilizaciones mucho más avanzadas que esta, se supone.
1: Pero yo creo que en la cuestión de haber conquistadores y haber vencidos, no es que te dominen, al contrario, te van creando ese espíritu de rebeldía...
M: Un orgullo.
3: Lo que pasa es que al venir aquella gente lo que hicieron los canarios, a mi entender, fue decir: "Yo me voy a comparar, a ver si puedo ponerme a la altura de ellos".

2: A su nivel.
3: A la altura de ellos, para poder tener el mismo poder que ellos, ¿me entiendes?
M: Sí.
3: Como dicen: "Si no pudiste con tu enemigo, únete a él", ¡digo yo!
M: Hombre, nosotros siempre tendemos a comparamos con otras personas, pero yo creo que quizás es una cosa de las islas, más que por esa conquista en particular. Que ya, por ser islas...
2: Sí. Estamos incomunicados, mi niña.
M: Y al estar lejos de todo se encuentran más limitados en ese sentido, ¿no?
1: También hay que reconocer que el canario acoge a todo el que venga.
M: Exacto.
1: A todo quisqui, lo acoge, porque es su carácter.
M: Sí.
1: ¡Digo yo! Como a mí, que me gusta estar aquí con todo el mundo, estar... y yo veo que ese es, en su mayoría, el carácter nuestro, exceptuando media docena de vejestorios.
M: Que siempre se ha dicho, además, que el canario tenía dos posibilidades de viajar, o tenía que viajar para emigrar por necesidad, así que entendían a las personas que venían aquí por las mismas razones, o recibiendo a otras personas de otras partes del mundo y viajando a través de ellos.
3: Es que es un buen dilema, es que es un buen dilema.
M: Es un dilema del canario. Porque el canario es una persona muy privada, pero es que, a la vez, es muy abierta.
3: Es la única forma de salir de un entorno tan chiquitito, porque hay que ver que esto es chiquitito.
1: Porque yo he oído decir... yo he viajado poco, poquísimo, pero siempre he oído decir a la persona que viene de fuera, tanto peninsular como extranjera o de donde sea, que el que encuentra un amigo canario ha encontrado un amigo de verdad, que no es un farfullo. El canario, cuando da su amistad, da su amistad.
M: Sí.
1: Si quiere a una persona, la quiere. No te hace una cara por delante, y te pone otra por detrás.
M: ¿Y eso será porque siempre ha sido una comunidad muy pequeña y no valía la pena disimular? Que uno era como era, ¡y ya está!
3: Pero eso ya sería meterse en un estudio de las idiosincrasias de cada sitio.
M: Pero aquí se conocía todo el mundo.
2: ¡Hombre! Si se conocía a todo el mundo, ¡claro!
1: Antes, esto era muy chico. Bueno, era muy chico, sigue siendo...
3: Sigue siendo chico, pero con más gente.
1: Pero éramos menos.
2: ¡Y tantos menos!
1: Y, entonces, las ramas y los rasgos eran de familias de generación en generación. Y tú, a lo mejor, veías a un niño chico y decías: "¡Chacho, pero si tiene todos los hocicos de fulanito!. Tú eres de fulanito, tú eres pariente de los fulanitos". Porque eran los rasgos, eran los rasgos.
2: Ahora hay mucha mezcolanza.
2: Después, empezaron a cambiar. Bueno, por mezcolanza, ¡yo me casé con un alemán!
2: ¡Arrea!
3: Alemán, alemán de cabeza cuadrada.

1: Entonces, los hijos son cabeza cuadrada.
3: Mitad y mitad, mitad y mitad. Mis hijos son... ¿Los viste entrar? Una pinta guiri terrible. Y mis hijos dicen: "¡Qué no!".
2: Segundos canarios. Ese es canario "arrente".
3: Sí, por el carácter, y cosas de así.
2: Y esta está mezclada.
M: También. Antes, entonces, se bebía mucho más en familia de lo que..., ¿se ve a la gente más despegada?
2: Se bebía no, se vivía.
3: Se vivía y se bebía. Se bebía y se vivía.
M: Las dos cosas, ¿no?
3: Sí, porque el que llegaba...
M: Aunque las mujeres menos.
3: ¡Ah, mi niña!. Las mujeres, a la escondida.
M: Eso no lo sabía yo.
3: Pero es que beber, eso de decir: "¡Chacho, ven, siéntate aquí y tómate un roncito!", y llegar y tomarse un roncito, eso... Así que vivir y beber.
M: Ah, bueno, bueno.
3: Se bebía y se vivía.
M: Pero se reunían mucho más la familia.
2: Sí, ¡por Dios! Mira, antes, la familia, las "renuencias" que se hacían de familia. Aquello era nombrado.
1: No faltaba nadie.
2:Nosotros, bueno, las tres, aunque la diferencia de edad no es tanta, pero bueno, en la juventud, no es como hoy: discotecas, esto, lo otro. Antes estaba el Círculo Mercantil, el Club Victoria, y después estuvo el Club Náutico...
1: El Paseo de Triana...
2: El Paseo de Triana, que después lo hicieron peatonal, porque antes era: "¡Espérate, que viene la guagua!". Todo el mundo para la acera y la guagua pasaba. "¡Que viene un coche!".
1: No sé ni cuantas vueltas dábamos, del Parque San Telmo al Reloj, porque del reloj no se pasaba.
M: Vamos, que del reloj de Pfluger no se pasaba, ¿no?
3: De allí, dabas la vuelta y para acá. Y: "¡Chacha, mira la guagua!", y te subías a la acera, por que si no te pillaba.
2: A "mocear".
3: Se iba a "mocear".
M: Se iba a mocear. ¿Y allí conociste al alemán, entonces, Juana? ¿Allí no lo conocerías?
1: No, allí no lo conocí.
2: No, eso fue nuestra juventud.
3: Es que yo le llevo a ella diez años...
M: ¿Y ella tenía que acompañarte como carabina, entonces?
1: Nunca necesitamos carabina.
3: No, no, no. Porque sabes lo que pasó con nosotras, nosotros fuimos educadas diferentes al resto de las niñas.
M: ¿Y por qué?
3: Porque las personas de teatro tienen otro concepto de todo.
M: Ah, es verdad.
3: Y tienen otro concepto de la moral, y de todo. Entonces, nuestros padres, que fueron dos soles, pero dos soles...
2: Tenían plena confianza.
3: Nos enseñaron a saber lo que era la libertad, y no confundimos la libertad con el libertinaje...
M: Libertinaje, jamás.
3: ¿Entiendes? Porque a los hijos hay que enseñarles lo que es libertad y lo que es libertinaje. Entonces, tenían suficiente

confianza en nosotras... nosotras íbamos a bailar...
2: Confianza plena.
3: Nosotras íbamos a bailar, al Círculo Mercantil, y éramos, casi, las últimas que salíamos. A lo mejor nuestras amigas se iban porque tenían que estar a las nueve y media en la casa, la otra tenía que estar a las nueve y cuarto. Nosotras apurábamos hasta el final, hasta la Arrancadilla, cuando tocaban... ¿qué es lo que tocaban al final?
1: "Islas Canarias".
3: No.
1: ¡Cómo que no!
2: "Islas Canarias" era de tu tiempo, que no pasaron de los pasos dobles...
3: Que es lo que tocaban al final, y decíamos: ¡Chacha, que están tocando tal cosa!, y cogíamos los bolsos y salíamos al rape, porque se nos escapaba la guagua. Porque tenían, nuestros padres, la suficiente confianza, ¿sabes? Por lo que ya te dije al principio, las personas del teatro tienen otro concepto.
M: ¿Y los dos eran del teatro?
3: No, no, no, mi padre sólo. Mi padre era el de teatro, y mi madre...
1: Mi madre le dijo siempre... Bueno, cuando él empezó con el teatro, mi madre le dijo: "Mira Pepe", porque él quería que mi madre le acompañara, y entonces mi madre le dice: "Mira, Pepe, tú sabes lo que es una vida entre bastidores. Yo no me voy a pasar la vida tirada, sentada en cajones, esperando por tí, que no saco nada, expuesta a montones de cosas que no es lo mío. Tú vete donde quieras y con quien quieras, que yo te espero en casa".
M: Qué bonito.
3: Sí, sí, y dicen que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer.
M: ¡Hombre!
3: Y hubo una compenetración entre los dos fabulosa. Y entonces, eso nos ha dejado...
1: Y nunca quiso que sus niñas...
M: Las niñas.
3: Las niñas, éramos las niñas.
2: Y niñas somos, ¿o tú eres macho?
3: Nunca quiso que sus niñas...
1: Intervinieran en ese mundo.
3: Tuviéramos la vida del "teatreo".
M: Tampoco.
3: Aunque después, cuando él se murió, me metieron...
2: La niña se enraló.
M: ¡Ay, Dios!
3: Me metieron, como las cajas de turrón...
2: ¡La niña se enraló!
3: Cantando y contando chistes, para que no se perdiera la cosa de él, pero bueno...
1: Verdaderamente, Alicia, tiene mucho léxico canario. Ella te habla canario, y algunos no la entienden. Ya la conocen... pero en tí, hay cosas que, a lo mejor, deja a todo el mundo...
3: "Contoneando", que no saben de lo que va.
1: Eso. Juana...
2: Sí, eso es lo que a mí me da rabia. Que en la tienda misma, yo le digo cualquier cosa a la chica y dice: "¡Ay, que lindo, desde cuándo que no oigo esa palabra tan graciosa!", y yo le digo: "No es graciosa, es así, es canario", yo siempre estoy a la greña, ¿sabes?
3: ¡A la greña!
2: Pero bueno.

1: Mi hermana Juana, es la que, como si dijéramos, heredó la vena de mi padre.
3: Para qué vas a hacer una película de estas chicas...
2: Que te vas a presentar a los Oscar, que nos vamos a ver por la alfombra roja, nos vamos a ver... ¡Ay!. Estuvimos el otro día en una alfombra roja.
M: ¿Dónde?
2: En el Auditorio. ¡Ay, mira, me salió! En el Auditorio, porque siempre digo el ambulatorio.
M: Cuando nombraron a su padre hijo predilecto, ¡ya era hora!
1: Que yo tuve el placer y la satisfacción, yo soy la mayor, de ir a recoger el premio. Un momento memorable.
3: De recoger el premio... el pergamino.
M: Y que Alicia dijo que siempre se ha confundido... que era tanto tu padre, que se confundía al personaje con la persona.
3: Con la persona, sí, son dos cosas diferentes.
M: ¡Hombre! Es que, de alguna manera, es el mejor piropo que pueden dar a un artista.
3: Mira, una persona, por ejemplo, como tú, que llegas y te interesas por la cuestión del humor canario, ¿no? Te vas a las personas que escriben... a los escritores costumbristas, y tal. Todo el mundo va a tener a Pancho Guerra, ¿no? Que fue lo primero que hiciste, que tú me lo comentaste.
M: Sí, sí, sí. Claro.
3: Entonces, Pancho Guerra es un escritor, pero nuestro padre fue el que representó en el escenario el humor.
M: ¡Que es mucho más complicado!
1: Con el seudónimo de Pepe Monagas.
3: Con el seudónimo de Pepe Monagas, porque el se llamaba José Castellano Santana, desde que empezó. Entonces, si te das cuenta, míralo allí en la foto, bueno, aquí no se ve si no de mitad para arriba, y aquí y allí tiene una cara de tajado terrible, que no es que bebiera, si no para hacerse la foto.
M: Lo hacía, ya, muy bien, ya.
3: Entonces, los personajes son diferentes por completo, porque el personaje de Pancho Guerra es un hombre flaco, y él, mi niña, no cabía en el escenario.
2: Llenaba el escenario.
3: Llenaba el escenario, porque era gordo, rechoncho. Bueno, también era alto, pero era bastante grueso...
M: Siempre he imaginado a Pepe Monagas gordo.
3: Sí, sí, sí. Claro. Es que él representó en el escenario el humor, Pancho Guerra tiene sus méritos, porque es un escritor del costumbrismo, ¿no? Pero son dos cosas diferentes, por completo.
M: No, no. Además, es que se vive de una manera completamente diferente.
3: Y tenían una gran amistad.
1: Se apreciaban.
3: Sí, sí, sí.
M: Uno nutría al otro. Evidentemente.
1: La discreción de Pancho era el reverso de mi padre. Mi padre era como era, y el otro ya digo, era flaco, flaco.
2: Mi padre era mi hermana Juana con bigote y gorro.
1: Sí. Me parezco muchísimo.
3: Sí. Te pareces muchísimo. Se parece muchísimo.
M: Sí, sí. Me he dado cuenta viendo las fotos, y tal.

2: Él, el bigote, se lo ponía postizo, yo me lo depilo.
M: Claro.
1: Ella, ya te digo, que ella heredó la vena. De hecho, ha llegado a actuar, y todo eso, en homenajes y tal. Y yo fui la primera, bueno, la primera no, la segunda, porque antes que yo nacer murió otra niña, esto... yo siempre he estado al margen. Sí, hombre, cuando estamos las tres...
2: Al margen, ¡pero metida hasta el cogote!
1: ¿Qué dices?
2: Que al margen, pero a la vez metida hasta el cogote.
1: Hombre, precisamente, precisamente. Pero cualquiera que me oía a mí hablar, normalmente, pues no...
2: Es más fina. Es más fina.
1: Bueno... otra cosa.
2: Está más estudiada.
M: Es la directora de ustedes, es la *manager.*
1: Pero cuando nos "arrejuntamos"...
3: ¡Apaga la luz y vámonos!
2: Mi niña, ¿y eso por qué?
3: La voz.
2: Graciosa, vaya ignorancia. Ya me dijo totorota. Yo sé que es por la voz, pero eso tiene un bailoteo y un saboroteo...
3:¿ Te parece poco, el pobre, lo que está aguantando?
M: ¿Y se acuerdan entonces, de la juventud, de una manera bonita?
3: Ay, sí, preciosa, preciosa.
M: Y de la relación con los padres también, evidentemente, ¿no?
3: Fue muy especial...
2: Es que nuestros padres...
3: Fue muy especial.
2: Es que nuestros padres, bueno, yo lo digo por mí, y a ellas les ocurre exactamente lo mismo... mi padre era todos los personajes que tú puedas imaginar... era padre, era hermano, era amigo, era confidente...

[...]

3: Date cuenta de la edad que tenemos, que ella tiene 72, yo tengo 65, ¡ya lo dije!. Y ella tiene 62. Que ya somos mayorcitas.
2: Yo estaba en la guagua y mi padre se subía, y por lógica yo me levantaba y él se sentaba, pero yo, a continuación, me sentaba en las rodillas de él, me llevaba en las rodillas de él, siempre, siempre. Ya te digo, era un ser extraordinario. La cuestión de la escena, la gente, se volvía loco en escena, es verdad. Pero en mi casa era mejor que en escena. Mi padre te podía decir un chiste, te digo siete como dieciocho veces, que el fondo era el mismo...
1: Pero el chiste era distinto.
2: Te contaba el chiste con diferentes palabras. Y te lo decía...
1: Nunca te repetía.
2: Y te lo adornaba, te lo adornaba más o te lo adornaba menos. Pero antes de llevar un chiste a escena, primero nos lo contaba a nosotras.
3: Para que le diéramos una opinión.
3: Y a mi madre. Mi padre, de cualquier anécdota que viviera sacaba el chiste. No como ahora, que uno se sabe una ristra de chistes, uno detrás de otro, esto eran vivencias...
2: Por eso siempre lo contaba diferente, porque como era una anécdota, a veces le añadía, a veces le quitaba de aquí, ¿sabes? Era... eso es diferente.

M: Y se formó toda una escuela, entonces, porque esa es la manera de actuar de Manolo Viera.
2: Es que mi padre, podemos decir, a pies juntillas, que fue el pionero.
3: Que es el maestro...
M: Sí señor.
2: Del humor, fue el pionero del humor de hoy. Que si él no tiene la desgracia de morirse... porque para nosotros fue una desgracia que se fuera, por lo que después pudiera haber venido. Si Dios le hubiera dado, simplemente, diez años más de vida, porque él murió con 63 años, él tiene diez años más de vida y se pone las botas. Porque fue cuando empezó el auge de toda esta...
M: Vivió un tiempo muy complicado, además, ¿no?
3: Él se pasó la vida, su vida entera, haciendo beneficencia. Y él, todo era bondad. Además eran los tiempos malos, de aquí, de la isla, que hubieron tiempos malísimos...
2: ¡Las pasaron canutas!
3: Él disfrutaba esa vida y esos sentimientos bohemios. Mi madre, a lo mejor, le daba, pon tú, te digo 50 pesetas por no decirte cinco duros, yo qué sé...
2: Dile diez pesetas, que en aquel tiempo diez pesetas era una fortuna.
3: En aquel tiempo era una fortuna, y decía: "Mira Pepe, para que compres algo para las niñas". Pues Pepe regresaba, sin perras y sin paquetes, y mi madre le decía: "Pero Pepe, ¿y lo que te di?". Dice: "Ay, es que me encontré a fulanito, y tiene a los niños, los pobres, que no tienen que comer".
2: Que llevarse a la boca.
3: Y a todo el mundo le daba todo. Después, la cuestión de las representaciones, de las actuaciones. A él lo llamaban para cualquier sitio, y enseguida ya estaba metido de beneficencia. Y mi madre le decía: "¡Chacho!. Piensa en nosotros, mi hijo, ¡tú cobra algo!". Y él siempre decía: "Mira, yo siembro, y el día que yo me muera ustedes recogen". Que mi madre, bien es verdad, dijo, y le doy la razón, que con él se murió la sementera, porque aquí, recoger, no se ha recogido.
2: Se murió la sementera.
3: Ahora se está recogiendo el reconocimiento. No cuestión monetaria, si no un reconocimiento que no hay dinero que lo pague.

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
BIBLIOTECA GENERAL

EL TRABAJO

El Trabajo

FEDAC

ENTREVISTA A LUIS GARCÍA DE VEGUETA

Transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: ...puntualmente, de los oficios que se han perdido en la ciudad, como el latonero, el cabrero, pues... la persona que trabaja en el cuero, también, los artesanos del cuero...

LUIS: ¿Del cuero?

M: Bueno, sí, porque es que antes...

L: Sí, talavantero.

M: Sí...

L: Talavantero.

M: Exacto, sí. Y todos, ya, lo que son los oficios que echamos de menos, un poco, ya, también, como antes, Maestro Tomás, el carpintero en Vegueta, era un lugar de tertulia y de reunión, y como esto se ha perdido, entonces, que cada vez más, la división entre el trabajo y el ocio está más claro, ¿no?, así que...

L: Mira, respecto a... ya que dices los oficios y has citado al latonero, había un latonero en la calle nuestra, en la calle de los Balcones, la que está detrás de la Catedral, que cuando estalló la República aquí, pues apareció el hombre con una pancarta, porque claro, era la época de efervescencia, y todas esas cosas, de la gente... de la nueva democracia, y todas esas cosas, y el latonero apareció con un letrero que decía: "¡Abajo la raza latina!", entonces, fueron a la Plaza Santa Ana porque era... la proclamación de la República fue allí, en el Ayuntamiento, ¿no?, y entonces un señor se acercó y le dice: "Pero oiga, usted está loco, ¡cómo va a decir que abajo la raza latina si usted mismo es de la raza latina!", y dice: "¡No!, de la raza latina de verdad, de los curas, de los que hablan latín", porque sabes que en esa época se decían las misas en latín, así que decía la raza latina y se refería...

M: ¡Abajo los curas!, lo que lo quería decir más fino, ¿no?, de alguna manera. Y los latoneros era... era un oficio... vamos, que eran personas muy frecuentados, ¿no?

L: ¿Qué?

M: Los latoneros.

L: Sí, en el nuestro había un latonero que tenía doble oficio, porque un poquito más arriba de donde vivíamos nosotros, que era en la esquina con Mendizabal, de donde salían los tranvías que venían al Puerto, entonces, tenía allí, en la fragua y todo eso, porque para arreglar los cacharros y las cosas de cocina que llevaban la gente, sobre todo hacían una cosa que era una tirita de metal, así, un triángulo alargado, como una especie de alfiler en la punta, ¿sabes lo que era?, eso era un destupidor de infiernillos. Los infiernillos eran unas cocinillas que hacían un ruido tremendo que se encendían con alcohol pero que después usaban petróleo, y entonces se solían tupir, los esos, y para destupirlo vendían eso.

M: Tenían, ya, un chismito particular.

L: Y después había uno... bueno, ese lo tenía un poquito más arriba de nuestra casa, y un poquito más abajo, frente las Academias Municipales en la calle de los Balcones, entonces, allí tenía el sitio para herrar a los caballos, era latonero y herrero.

M: ¿Herrero también?, oye, que ya... pluriempleo.

Luis García de Vegueta

L: Y después, por debajo, es donde tenía el sitio que herraban los caballos, y todo eso.
M: Claro, es que ya, entonces, el potrero que se hablaba antes, el potrero.
L: Enfrente del potrero, un poquito más abajo.
M: ¿Y el potrero qué era?
L: El potrero, el sitio... como si dijéramos el depósito municipal, por ejemplo, de los coches que estaban en desuso, no llevaban permiso y tal, era el sitio donde los guardaban, y animales, por ejemplo: caballos o mulas, o lo que sea, que no tenían licencia municipal, o por lo que fuera, era el sitio donde se guardaba todo eso.
M: Donde se guardaban todas las cosas, ya, en desuso.
L: Y por cierto, mi mujer, que esta por ahí... ¡Celia!, tiene que estar por ahí... cuando yo quería presumir, porque yo en la calle de los Balcones, yo vivía enfrente del Marqués de Salazar, ¿no?, estaba cerca del potrero, allí. Y entonces yo decía: "No, sí, porque enfrente, yo vivo enfrente del Marqués de Salazar", y salía la voz de mi mujer y decía: "enfrente del potrero", estaba casi al lado.
M: Y ya se te quitaban los humos, ya, desde luego. Y el herrero, bueno, pues claro, porque había mucho caballo y tartana...
L: Mula, mula sobre todo.
M: Mula sobre todo, ¿no?
L: Porque era la época que todavía los camiones, no estábamos actualizados, y entonces venían eso, con las mulas, y eso, en el... para traer los plátanos al Puerto, venían carros de mulas, con los plátanos y todo eso. Y por cierto, como aquella vuelta de la calle de los Balcones, enfrente de la calle de San Agustín, que esta por el potrero de la casa del Marques de Salazar, al dar la vuelta, así, allí, los carros de mulas se atascaban, y se metían, a veces, por la ventana del piso de abajo que tenía el despacho mi padre, la lanza de..., quiero decir, lo que unían... donde iban amarrados los caballos, iban dos mulas, o cuatro, o lo que fuera...
M: Y entraba la...
L: Y el palo lo metían por la ventana.
M: ¡Ay, por Dios!
L: Y después tenía el lío de arreglarlo, y tal, pero como mi padre era procurador de los Tribunales les decía que lo arreglaran porque si no les ponía un pleito por los destrozos que le hacían.
M: Sabía que hacer, tu padre, en esos casos. ¿En aquel entonces ya que...
L: Y había un latonero, pero ese no era el nuestro, ese era un poquito más allá, más cerca de la calle Mendizabal, que es la antigua calle de la carnicería...
M: Exacto...
L: Que allí había otro, que claro, había por allí un inglés, no escocés...
M: ¡Ah, era inglés!
L: Era menos categoría... y era un inglés que tenía, que vivía allí, cerca del latonero, y el latonero, claro, como estaba siempre metido allí con la fragua y sus cosas estaba casi negro, negro de esto. Pero un día, al llegar el día del santo, o lo que fuera, al latonero no se le ocurre otra cosa que irse al mar, allí, que teníamos detrás, al lado.
M: Que estaba al lado.
L: Donde estaba, por cierto, lo último que quedaba de un barco que había naufragado que se llamaba el Zuleika...
M: El Zuleika, sí, el famoso, sí.

L: Y... en 1920, yo tenía seis años, y todavía lo recuerdo, y se fue a bañar por ahí, y cuando apareció el latonero, recién bañado, allí, y tal, el inglés se le quedó mirando y dice: "¡Ah, tú no ser negro, tú ser cochino!" Porque él creía que era... aquello que tenía era su color...
M: Era su color natural...
L: Y le dice: "Ah, no..."
M: "Tú no ser negro..."
L: "Tú ser cochino..."
M: Bueno, el latonero es que también confeccionaba cacharros para la leche, ¿no?, entonces, el cabrero también venía...
L: De todo, hicieron hasta un cohete para ir a la Luna.
M: ¿Hicieron un cohete para ir a la Luna?
L: En la época aquella, que hicieron un cohete y lo lanzaron por ahí. No llegó a la Luna, ni a Tenerife, bueno, por aquel lado de Fuerteventura, lo que hay... pero por lo menos se intentó.
M: Oye, sí que había pequeños Leonardo Da Vincis...
L: Pero ese era el de la calle Cano.
M: Ah, el de la calle Cano.
D: ¿Y cómo era el cohete?
L: No sé, una cosa que se inventó, y no se qué. Hasta hace poco estaba un hijo de él, allí, en los corredores donde estaba Lolita Mayor, la que dio origen a Cruz Mayor.
M: Ok, sí.
L: Allí había un latonero que por último estaba el hijo, pues el padre de ese fue el célebre del cohete a la Luna.
M: Ay mi madre, pues nada. Y el cabrero, entonces, que...
L: Bueno, por las mañanas, el desayuno venía a domicilio. Venían los cabreros, con sus ganados de cabras. Entonces se usaban unas medidas que se suponían que era medio litro, pero claro, resulta que como se ordeñaba allí, porque iba de la fábrica...
M: De la ubre... directo al consumidor.
L: Directamente al consumidor, y entonces hacía e iban ordeñando, y claro, la espuma y tal que se hacía, y estaban las amas de casa que se daban cuenta y decían: "Eh, más despacito, cálmese", porque era todo espuma.
M: Era todo espuma, ya me dirás. ¿Y qué era otros oficios, ya, venían para casa, el afilador?
L: Ah, para las casas, ya, aparte de ese tipo, por ejemplo, yo me acuerdo, venía a mi casa, yo tenía un patio en mi casa de Vegueta, en la calle de los Balcones... es donde estuvo la Orden del Cachorro, que tenía un patio delante y después otro patio atrás, y en el patio de *alante* teníamos, aparte de la clásica media barrica, que se ponía en el centro de eso, después se ponían plantas en macetas, y para las macetas se hacían un aro y tres patas, y venía un herrero a casa a hacerlo, y lo hacía allí. Bueno, yo no sé, algún otro oficio...
M: Bueno, los sastres, que en aquel entonces había, ¿no?, y los zapateros, que hacían los zapatos, y los sombreros en las sombrerías, ¿no?
L: Había un sastre, no sé si te has fijado en la calle de Triana, sigue todavía una casa metida para adentro, entre Travieso y la siguiente.
M: No, no me he fijado, pero ya me voy a fijar.
L: Sí, hay una casa metida para dentro. Pues allí estaba un sastre que se llamaba Sanchís, que era el mejor. Por cierto,

FEDAC

valía cuarenta duros, un traje, el de corte inglés, ¿no?, un traje de tela inglesa y tal, eran 200 pesetas.

M: ¿Y Sanchís era de aquí?

L: ¿Qué?

M: ¿Sanchís era de origen canario?

L: Bueno, era medio catalán, o lo que sea, porque un hermano era médico en Barcelona, y me acuerdo que una vez hablé con él y me hablaba en catalán y le digo: "¡Oiga, oiga, que usted es más canario que yo!", era medio canario y medio catalán. Y entonces, este hombre era muy mentiroso, y entonces, "Tengo que ir a Barcelona...", porque yo estudiaba en Barcelona, "...tal día", "No, no se preocupe", el traje lo tenía que mandar mi padre a Barcelona tres meses después. Pero una vez, fui allí, a casa de Sanchís, con mi cuñado, y entonces llegó un militar, vestido de uniforme, que venía indignado, enfadado, porque le había encargado un traje, no sé cuanto, para no sé que solemnidad, y nada, que esto... "No me lo ha hecho, usted es un informal!", y el otro, calmándolo "No hombre, ¿usted no se tropezó con un chico que le llevaba el traje?, el pantalón así, la chaqueta, ¿no se ha tropezado con un chico que le llevaba el traje a su casa?", "Bueno, bueno, pero ya me lo ha mandado", "Sí, hombre, me extraña que no... acaba de salir hace veinte minutos, que no se lo haya tropezado" Total, que el señor se marcha, y yo había ido con un cuñado mío a hacerme una prueba, y, entonces, el señor se marchó y el sastre se dirige a nosotros y dice: "Y lo malo es que no me acuerdo de qué tela eligió", y ya le había dicho que le había llevado el traje a la casa.

M: Así que era mentiroso, mentiroso, mentiroso. Y las mujeres, antes, también, se dedicaban mucho a zurcir y...

L: Bueno, allí los sastres tenían pantaloneras para hacer pantalones, chalequeras, para hacer chalecos, etc.

M: Sí, tenían, ¿no?

L: Sí, es decir, en los barrios había mujeres especializadas unas en hacer chalecos, otras pantalones, o lo que sea. Y después había las costureras.

M: Las costuras, también, es que se...

L: Una de las cosas que se hacía era, a los que éramos así, jóvenes, aquí se les llaman "galletones", los chicos adolescentes, te los volvían al revés, es decir, a un y traje, si ya estaba la chaqueta un poco estropeada, se te llevaba a una costurera de esa y le daban la vuelta al revés.

M: Ah...

L: Pero quedaba un defecto, que claro, el bolsillo va a la izquierda, pues cuando le daban la vuelta al revés el bolsillo quedaba por la derecha. De manera, que el que estaba ojo avizor veía que ese traje ha sido...

M: Que ese traje ha sufrido ya un remiendo.

D: Se remendaban también medias, ¿no?

M: Sí, las mujeres, ya, que cuando... había ya mujeres que también arregalaban las medias de cristal...

L: Sí, eso cuando se les iba un punto, o lo que sea...

M: Tenían una maquina... ¿Y estas mujeres dónde vivían?, en Triana, en Vegueta o...

L: No, generalmente eran del barrio de San Nicolás, los Riscos, que se llaman, de donde eran la mayoría de los artesanos,

sobre todo dos especialidades, los barberos y las costureras eran de San Nicolás...
M: Ah, ¿sí?
L: Y allí había un poeta que se llamaba Vicente Polo que hizo un célebre poema hablando de las costureras y los barberos de San Nicolás.
M: Ah, eso no lo...
L: Los barberos, todos, tenían guitarra, todos tocaban, eran muy musicales.
M: Sí, eran muy musicales, los barberos, ya, como el Barbero de Sevilla, ¿no?
L: Ahora mismo, detrás del Parque de Santa Catalina hay un barbero, de apellido González, procedente de Arucas, y eso no se pierde ni una ópera, y allí hablas y el ambiente era... no se habla sino de música, y es rara la barbería en la que no había una guitarra.
M: El barbero... el de Triana daba clases a D. Antonio Bethencourt de Massieu, y D. Francisco Trujillo, que estaba en la parte de atrás de la Casa de Colón, decía que los músicos se reunían allí, por la tarde, ya, para ensayar, así...
L: Ya que mencionaste antes la tertulia. Una sede de tertulia era de un cura que tiene ya una calle, la calle que se llamaba la Cuna, es decir, la Plaza de Santo Domingo, aquí está la iglesia, y la calle de la derecha, que sube hacia arriba, que baja hasta el Hospital de San Martín, esa es la calle que se llama ahora Pedro Díaz, y Pedro Díaz era el cura de Santo Domingo que daba una tertulia allí, en la Plaza Santo Domingo, una tertulia a la que iban curas y gente distinguida de por allí, intelectuales y todo eso. Porque para la clase política, la tertulia era la de D Francisco Manrique, que estaba en calle Castillo, en la parte de abajo, a mano derecha, encima del Ayuntamiento. Y después había tertulias en la Plazuela, por ejemplo, se reunían el cronista antiguo, D. Eduardo Benítez Inglott, con *Jordé*, que era un periodista de aquí, que se llamaba José Falcón, ese *Jordé* era seudónimo de él, y Francisco Sarmiento y otros contertulios se sentaban allí, en la Plazuela, antes de comer, es decir, tertulia mañanera.
M: Además, decían, antiguamente, que se tomaba el coñac como aperitivo.
L: Sí, o ron. No, el coñac no era de aquí, el ron era más fuerte.
M: ¿Cómo aperitivo?, para abrir el apetito, ¿no? Casi nada.
L: En las tiendas, en las tiendas, es decir, en las tiendas de aceite y vinagre que les decían, las tiendas pequeñas, solían tener un mostrador y allí, pues, la gente iba..., o un apartado, tenían una especie de cortina, y un apartado allí, y allí la gente iba.
M: Y la tienda de aceite y vinagre que está en la esquina con Mendizabal, decía, ya, que se acordaba de que venían de su casa para comprar allí, está en su entrevista, de Miguel Santana.
L: Y había un señor en el Gabinete Literario, muy conocido aquí, cuyo nombre no voy a decir no sea que lo graben, y que era muy aficionado a la bebida, y tal, pero que el hombre se había retirado, ya no bebía, decía él. Entonces, estando reunidos en el Gabinete, dijeron: "Bueno, a fulano de tal ya se le ha terminado el ron bueno", el de Cuba o de Jamaica, "¿hay alguno nuevo?", y salta este, vamos a poner un nombre, Ventura, y salta D. Ventura, dice: "No, un ron de los mejores es en el Tirajanero", un señor que era de Tirajana que tenía una tienda en Vegueta, y responden: "¿Y esto dónde queda?", "Por

allí, por no sé que, del museo", "Mira, no nos entretenemos. Ven con nosotros", y dice: "Bueno, yo les acompaño, pero yo ya no bebo, yo no, ustedes tomen lo que quieran porque yo ya no bebo". Entonces, llegan allí, a la tienda, y entra también D. Ventura... ¿eso lo grabaste?, bueno, lo que no tengo que decir es el apellido... entonces, llegan allí y preguntan, el Tirajanero le pregunta: "¿Y usted qué quiere?","Yo un ron", el otro un coñac, un vermú, lo que sea, y entonces, cuando los despacha y tal, dice: "Y usted, D. Ventura, lo de siempre, ¿no?", y le descubrió.

M: Le descubrió el secreto.

L: Le dice "lo de siempre".

M: Pues ya está. Y las sombrererías era... bueno, que antes se consideraba que era de mal nacido salir sin tocado, ¿no?

L: Pues mira, en las fotos antiguas... yo les enseñé una vez las fotos antiguas, ¿no?, tú ves una manifestación de lo que sea, y todo el mundo lleva sombrero, todo el mundo, es decir, tú no ves una persona sin sombrero ni por casualidad. Mayores, niños, todo el mundo con su gorra o sombrero. Entonces, en todos lados había sombrererías, en la calle Triana y todo eso. Yo tenía un tío que me dejaba... hay una foto mía, que no sé dónde la tengo, de cuando yo tenía tres años, me vistieron de canónigo, para una... para unos carnavales. Y por cierto, me dieron, el primer premio, que era un autobús y que todavía conservo, está arriba, en la casa del Monte, regalo del Príncipe de Savoya, Italia, de la Corona. Bueno, y entonces, me acuerdo que yo estaba... yo tenía tres años, subido sobre una mesa, porque abajo me estaban haciendo el sombrero de cura. Tenía que ser un sombrerito chico, para un niño de tres años...

M: Hombre, claro.

EL OCIO

El Ocio

ENTREVISTA A ANTONIO BETHENCOURT

Transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: Los canarios siempre han sido buenos jugadores de fútbol.
ANTONIO: ¿Por qué? Porque han aprendido a jugar al fútbol en la playa.
M: En la playa.
A: Y en la playa es donde aprendes a dominar el balón, porque es muy difícil, es muy difícil, y claro, el que lo domina en la playa lo domina...
M: Lo domina en cualquier sitio, como Valerón, ahora.
A: Sí, sí, como Valerón ahora, y como otra serie de jugadores, ¡qué te voy a contar!
M: La Unión deportiva salió de distintos...
A: Aquí había cinco equipos locales, que eran... los que jugaban en el Campo España, y jugaban una especie de liguilla, o de liga. Eran El Marino, El Victoria, Las Palmas... no me acuerdo de cuáles son todos...
M: ¿El Artesano?
A: Sí, El Artesano y no me acuerdo de cuál más, los que fueran. De ahí, de ahí salieron grandes jugadores. Bueno, para qué te voy a hablar de jugadores de fútbol.
M: En el Campo de España también se hacía boxeo, ¿no?
A: En el Campo de España se hacía de todo.
M: De todo un poco.
A: En el Campo de España se hacía lucha canaria, en el Campo de España se hacía boxeo, en el Campo de España se daban mítines, había una zona de reuniones, y se jugaba al fútbol. ¿Por qué? Porque como el campo era de arena la gente no estropeaba el césped. Pero se jugaba bien.
M: Y había galgos también, ¿no?
A: Allí había galgos también, era otro espectáculo que había, las carreras de galgos.
M: ¿Y gallos?
A: Gallos ahí no, los gallos tenían lugar siempre en una gallera, o al aire libre.
M: Y las galleras estaban...
A: Los gallos, claro, aquí había dos partidos, el de San José y el de Triana. Bueno, y bueno, y había otros. Entonces, cada dueño tenía sus gallos en un grupo, en un equipo, y este equipo tenía un cuidador. El cuidador era, prácticamente, un sabio, sabía si era bueno darle al gallo media aspirina disuelta en agua, etc. Bueno, el gallo tenía dos épocas. En la primera, o bien el señor que tenía gallos tenía fincas, o bien buscaba una para que se la prestaran. El gallo tenía una temporada de seis meses durante la cual vivía suelto en la finca, caminaba por ella y era su terreno. No podías poner dos gallos en la misma finca, porque se discutían el terreno, era su territorio, y, normalmente, se podían matar. Bien, llegaba la pretemporada, los gallos se sacaban de la finca, era cuando los pelaban, les cortaban de las alas y las plumas de la cola, se les cortaba la cresta y tenían ese aspecto. Allí había un cuadro en el que se ve muy bien, era un cuadro muy realista, de una jugada que había de persecución, el *huido*, se llamaba. Un gallo, que parecía cobarde, se empezaba a pasear alrededor, y el otro iba por dentro

Antonio Bethencourt Massieu

FEDAC

FEDAC

buscándole, cortándole... pero los *huídos* eran muy peligrosos, porque era una táctica que utilizaban, y cuando el otro parecía que lo había alcanzado, se volvía y le... primero pican, y después dan con los espolones. Bueno, los espolones, naturalmente, son de escuela de gallos, de gallos grandes, que se les afeita, se les puntúa, se les... después se les metían en el muñón, les quedaba a ellos un muñón para introducirlo. Llevaban su cinta e iban con su amarrajo. Bueno, entonces, ¿qué es lo que pasaba con los gallos? Los gallos tienen una tradición, aquí, muy antigua. Por ejemplo, hay un cronista que dice que en Jerez, por allí, buscaban gallos de pelea para llevarlos en los barcos que iban a América. De ahí viene la afición, en América, del gallo, de las peleas de gallos. Ellos los llevaban para entretener al pasaje, porque los viajes eran muy lentos, y en la cubierta montaban sus peleas de gallos. Y la pelea de gallos tiene, desde mi punto de vista, dos aspectos distintos, o tres. Uno es el ver la estética de una pelea de gallos, que son bellísimas, hay posiciones de gallos, hay tal... el gallo que triunfa y se empina y: "¡qui qui ri qui!", en señal de victoria. Bueno, hay veces que la postura es preciosa, ¿tú no conoces, o no conoceis, las posturas de los pájaros? De aquellos pájaros que tienen una hermosura no por como cantan, si no por su postura. Pues con los gallos es exactamente igual. Aparte, es muy difícil captar en una fotografía que es una lucha, porque se les paraliza en el aire, pero ahí, que hay una dinámica, es tan bonito como una buena corrida de toros, exactamente. Hay otro segundo aspecto, es el aspecto técnico, el aspecto del cuidado. El gallo, un gallo de pelea bueno, requiere que se esté pendiente de él, y por eso tiene que haber una gallera, que se llama, donde pelean, sino casa de gallos, donde están con su cuidador. Volviendo al segundo aspecto, al problema técnico, claro, ¿qué va a pasar con los gallos, y con los ecologistas? Pues que el día que no haya peleas de gallos se extinguirá el cuidado de un bicho que no sirve para otra cosa si no para pelear, y es otra especie extinguida, ¿estamos? Y el tercer aspecto es la apuesta. Se apuesta a un gallo, se apuesta al otro, se pone el dinero, y además, es una apuesta que no es siempre a la par, se puede dar, si un gallo tiene mejor currículum, tiene mejor historial y se sabe que gana siempre, que se juegue hablando un tanto mayor por un tanto menor, y se gane. Es curioso, porque, normalmente, en las galleras, nunca he visto... con grandes apuestas, nunca he visto discusiones. Solamente hay discusiones cuando el juez declara la pelea empatada. Si dan la pelea empatada entonces sí hay discusión: "Que si yo lo podía dejar más", "Porque ganaba el mío". Entonces discuten ahí mucho más acaloradamente que cuando se pierde o se gana. Claro, cuando se pierde se pierde por la muerte de uno de los dos, de modo que no hay discusión posible, porque muerto, bien muerto está. Entonces, esos tres aspectos son importantes. Ahora bien, desde el S XVIII y XVII, no había en Canarias lo que se llama una romería, una fiesta de pueblo, que no celebrara su pelea de gallos. Ahora, el gallo tiene una literatura, sobre todo en Hispano América, maravillosa, novelas realmente encantadoras, ¿no? Eso es lo que no quiere entender la gente, la gente se asusta de la sangre, pero no

se sustan de que maten 30.000 ó 40.000 ó 50.000 negros porque tienen un no sé qué, un problemita de no sé cuanto. Bueno, no hay que ser tan hiper sensibles con las cosas.

M: Y lo de los pollos de la lucha canaria, ¿viene de los gallos lo de llamar pollos a los luchadores?

A: Bueno, eso sí, porque viene de ahí, claro, el pollo es... el pollo. Más bien, como pasa con los perros, que de chicos son pollos, son buenos, lo que quiere decir es que el luchador que empieza con mucho ranking, que es bueno, toma el nombre, lo que pasa es que toman el nombre y no lo abandonan a lo largo de la vida. Porque la única singnificación que puede tener pollo en ese sentido es el que yo digo, ¿no? El que yo estimo.

M: No, porque es que también en el boxeo los pesos están medidos por el peso de los gallos.

A: No, no, y los gallos también. Con los gallos, lo siguiente que hay que hacer antes de pelear es, primero, pesarlo, para que los pesos estén equilibrados. No se puede poner un gallo que pese 30 por ciento más que el otro, porque, lógicamente, gana, ya que es más veterano. Después, los cuidadores de cada barrio los analizan y los miran. Tras esto, con un limón, se les da en el pico y se les da en las espuelas. ¿Para qué? Para que no les pongan grasa, porque si le ponen grasa, o vaselina, o productos de este tipo penetran más rápido. Limón para eso, y cuando después se seca... Después viene la apuesta. Están los echadores. Hay que saber, también, echarlo. El echador puede aprovechar, igual que en los coches de carreras hay primera línea, o motos, pues hay los que son más habilidosos que otros para echar los gallos, y cada bando suele tener sus echadores. Entonces, ¿dónde veíamos lucha en Las Palmas? Pues, por ejemplo, en el Barranco de Guiniguada.

M: ¿Ah, sí?

A: Claro, en el Barranco de Guiniguada, que estaba metido todo el muro, habrás visto las fotografías. Entonces, ahí debajo, entre lo que hoy es la plazuela y lo que es la parte alta, un poco más abajo de la farmacia, ahí había...

M: ¿Un terrero?

A: Un terrero, ¿por eso es que la calle Terrero se llama la calle Terrero?

A: No creo, no creo, ese "Terrero" tiene otro significado. Bueno, se celebraban ahí, normalmente, las peleas de gallos. El público se ponía o por la plazuela, por el otro lado, en el muro encaramado, o por la barandilla, a ver esas luchas de gallos. Bueno, esas peleas de gallos, y, después, ahí también se veían luchadas. Las peleas de gallos antes se celebraban en el Convento de San Agustín, antes de hacerlo abierto. Este era un convento con un patio canario precioso, hermosísimo. También era muy cómodo, porque es lo mismo que en Tenerife, en la Laguna, donde hay grandes casonas con patios. Los gallos, en el S XVIII, se echaban a pelear en esas casas, y, entonces, las cuatro paredes de arriba eran para el público, y la pelea estaba abajo. Aquí, en las jugadas de gallos, las apuestas eran apuestas directas, como ocurrió después en Tenerife. En el S XVIII el más rico de la ciudad ponía una cantidad a favor de un gallo, y, entonces, todos los demás iban poniendo cantidades, con lo cual todo el mundo podía jugar un real, o una mone-

FEDAC

FEDAC

da de tanto, hasta hacer una masa igual a la que ponía el más potente. Entonces, era ese contra los demás, y ganaba o perdía. Bien, esta es otra característica diferente. Porque en América, sin embargo, las peleas de gallos constituyen... el que explota la gallera recibe el beneficio. Normalmente son órdenes religiosas, que tienen hospitales, que tienen colegios, y tal, pero, sobre todo, hospitales. En América las peleas de gallos llegaron a tener un puesto muy importante, como el de los naipes. Era los gallos y los naipes juntos, que se arrendaban, y en Méjico había un montón de galleras, ¿no? Algunas eran particulares, y en esos sitios se podía jugar dinero también a la baraja, entonces comprabas la baraja, y las barajas se subastaban, etc. Entonces, eso formaba un mundo en América, por eso en América hay tanta tradición.

M: ¿Y aquí a los naipes?

A: ¿Qué?

M: Aquí jugar a la baraja también es importante, ¿no?

A: Aquí, a la baraja, se jugaba mucho, pero se jugaba, sobre todo, a un juego típico de aquí que es el mus, bueno, el mus es de España, que es... ¿cómo se llama esto? El envío, envío.

M: ¿El qué?

A: Envío.

M: ¿El envío? Al envite.

A: El envite, de ahí viene el envío. Porque en el momento que haces la jugaba final dices: "Envío", y, entonces, te aceptan o no te aceptan, si no te aceptan te llevas los cuartos que hay sobre la mesa. Y de ahí viene envite, de envío. Bueno, hay una serie de señas...

M: Sí, sí, sí, que hay que tener una buena pareja, ¿no?

A: Bueno, yo de eso no entiendo mucho porque no aprendí nunca.

M: No aprendiste. ¿Y a tí te gustaba la vela latina?

A: Entonces, vamos a ver, vamos a terminar con los gallos. Claro, los gallos se corrían en muchos sitios, los gallos eran tal, pero los gallos se fueron seleccionando. Necesitaban, como en América, sus galleras. Aquí, el arquitecto Martín Fernández de la Torre, hace una gallera preciosa en el Cine Cuyás, la única gallera racionalista que había en el mundo. Pues han llegado y la han tirado para poner ahí oficinas.

M: Y la lucha canaria, ¿cómo era?

A: La lucha canaria es uno de los espectáculos más bellos que había en Canarias, que ha perdido toda su belleza. ¿Por qué? Porque era un juego de habilidad, era un juego de maña, que es como se llama la manera de derribar al otro, la maña. Bien, hay un terreno, hay varios equipos, las luchas pueden ser libres, pueden ser... igual que las peleas de gallos, las peleas de gallos podían ser lo que llamaba libres, y lo que se llamaba casadas. Las casadas podían ser San José contra Triana, o Triana contra San José durante 20 semanas todos los domingos, hasta ver quien ganaba al final. Ahora he visto que los buenos criadores están en Arucas y en Telde, y hay todavía peleas de gallos. El periódico, muchas veces, muestra los resultados diciendo que el Telde va ganando por dos, porque era lo que había. Bueno, entonces había muchos aficionados, mucha afición al gallo. Siempre me acuerdo de que había un señor que se llamaba Sixto Henri-

quez, creo que te lo he contado ya alguna vez, y que trabajaba en la oficina del agua que está donde esta la Plaza San Bernardo, esquina con Viera y Clavijo. Este era el encargado de cobrar, pero era muy gallito. Un día entra en el Casino del actual hotel que hay allí, del Hotel Madrid, estaba uno con su copa, y dijo: "¡Don Sixto, el domingo menuda, eh!, tres." Y Sixto dijo: "¿Cómo? Tres no, seis", y dice: "A tres", y el otro: "No, seis, que son los recibos de luz que debes, ¡y cómo no los pagues esta semana te cortamos la luz!"

M: ¡Eso no me lo había contado!

A: Entonces, ahora, que quieres que te cuente.

M: La lucha canaria, entonces.

A: La lucha canaria era de habilidad. La lucha canaria era un deporte de habilidad, porque quizás es el más ancestral de todos los juegos. Es un juego aborigen. Un famoso escritor, Antonio Nebrija, el autor de la primera gramática de la lengua, que se la dedica a Isabel la Católica, cuenta y escribe que paseando por Sevilla, una vez se lo encontró y lo fue a ver varias veces, que había un canario esclavo que se ponía allí y ponía un montón de piedras y un montón de naranjas, y decía, pintaba una raya, y decía: "Yo, sin mover este pie del sitio, me juego tanto dinero a que a una posición, que a una serie de pasos, ahora de metros, me puedo tirar, y si las esquivo todas gano, y si no pierdo". Y, normalmente, ganaba siempre, y cuando terminaba con las naranjas, entonces animaba a otro juego que era más peligroso, que era las piedras. Este hombre hacía eso para buscar dinero, en un rato que le dejaba el dueño, y poder pagar, al dueño, el valor suyo, para liberarse. Bueno, entonces, eso era, yo creo, que muy importante, y por tanto era un juego de habilidad. Delante de Guanarteme hacían lucha. La lucha tuvo que tener más sitios, te digo, que ahí se jugaba debajo del puente. Por cierto, que hay una anécdota preciosa: un poco después de la guerra civil hubo un alcalde que se llamaba Fernández, que era un abogado prestigioso, fue alférez durante la guerra, y lo nombraron alcalde, y un día llamó a Juanito, que era el jardinero mayor del Ayuntamiento y le dijo: "Mira, coge esa parte del barranco que está tan fea, ¿por qué no haces un jardín?" Y allí estaba el jardín, y se respetaba, naturalmente. Bien, cuando ya las rosas estaban preciosas, llovió de tal manera que el barranco corrió y se llevó el jardín, y empezaron las críticas: "Mira que plantar un jardín allí, para que se lo lleve el agua, con el dinero del público..." Y dijo: "Juanito, planta otro jardín" Y esa vez no había llegado ni a estar tan bonito, y vino el barranco y se lo llevó, y entonces planta un tercero.

M: Un tercero, ¡vaya hombre!, y al tercero llegó la vencida, ¿o no?

A: Y dice: "Si esto es la mejor inversión que puedo hacer en favor de ustedes, porque aquí, que estamos siempre cortos de agua, si llueve y corre el barranco se lleva todo".

M: Así que si tengo que plantar el jardín para que corra el agua...

A: Era un desafío entre su jardín y la meteorología.

M: Y el agua.

A: Y la climatología. Entonces, la lucha era una lucha de habilidad. Había chicos delgados, no muy altos, que tiraban a hombres mucho mayores. Yo creo que se ha ido degenerando, porque ¿ustedes no ven nunca lucha por televisión? Bueno,

son unos señores que pesan 130, 140 kilos, y ahí ya no hay posibilidad de que haya habilidad. La lucha esta japonesa...
M: El sumo.
A: Eso no tiene ninguna gracia, es que no tiene estética, no tiene movimiento, es un problema de fuerza y de tal y de cual, no tiene ninguna habilidad, y por eso las caídas son poco plásticas, mientras que, cuando se es muy ágil, das una palmadita en un sitio y tal, eso tiene una movilidad tremenda, pero a la vez, plásticamente, es muy bello, bueno, entonces, yo creo que es una barbaridad no volver a la tradición, ¿por qué? Porque yo entiendo que la lucha de ahora, como espectáculo, es un poco aburrida. Ahora, la lucha se repite, se repite, antes no. Antes tenía una variedad, igual que las peleas de gallos, dos peleas de gallos, de gallos distintos...
M: No eran iguales.
A: Ahora bien, tienen otro valor del tipo filológico, tanto las peleas de gallos como la lucha canaria. ¿Por qué? Porque es vocabulario específico: la agarrada, la palmada, ¿entiendes? Tiene todo un vocabulario que es riquísimo y que, naturalmente, sólo tiene ese empleo, y con los gallos ocurre igual.
M: Eso no lo sabía.
A: Bien, cada tipo de puñalada que pega un gallo al otro tiene su nombre: lo degolló.
M: Bastante claro.
A: El color de las plumas de los gallos tienen también su color específico, cada uno su nombre, que no tiene nada que ver con los nombres... bueno, algunos sí: colorado, pintado...
M: Como la tauromaquia, entonces.
A: Claro, exactamente igual que la tauromaquia, igual, igual que un ganado cualquiera. Esto lo tienen los gallos, y, además, es muy bonito, y es muy bonito porque pasaba igual que con las peleas, que la gente lo seguía con mucho interés. Claro, era típico, en los gallos, que los dueños de los gallos, que pagaban más, cogieran la primera fila. El ring, podíamos decir, era redondo y estaba en el centro, y entonces estos tenían la silla pegada allí, se ponían un sombrero viejo, un cachorro viejo, que llevaban para no manchar los nuevos, y se ponían un paño, un paño aquí, para taparse y no mancharse. Presenciaban la pelea pegados, pegados mirando entre la rejilla, porque había una rejilla. Bueno, la lucha también tiene algo de eso, no todo el mundo la mira igual. Claro, la lucha, igual que el gallo, tiene un interés que es la pelea, que es la apuesta, si no hubiera apuesta perdería interés. Y la lucha también tiene una cosa...
M: ¿La lucha también tiene apuestas, entonces?
A: Sí, sí, sí, claro. En la lucha, antes, se apostaba. Ahora no creo que se apueste, porque... bueno, pero sí se apostaba. Y en la lucha canaria hay dos cosas que creo que son preciosas, primero el saludo, que es ceremonioso, la manera de tocar el suelo para empezar; y, después, siempre, el que gana, tiene que ir al que ha caído, darle la mano, levantarlo, y darle un abrazo. Claro, entonces ya siguen tan amigos como antes, por tanto, todo esto tiene un sistema de solidaridad que es importante. Ahora, la regata de vela latina tiene un historial, una artesanía, que desarrollan los que construyen los barcos, los maestros. Hay auténticos maestros que saben construir

un barco, cada vez tienen palos más grandes, velas más altas, son más difíciles de llevar y controlar, pero, naturalmente, la navegación exige un conocimiento del movimiento de los vientos, de los vientos en función de la orografía que nos rodea: que si un viento toca un sitio y rebota y va a otro, todo eso hay que saberlo. Por tanto, ser un perito en regatas de vela latina es un gran mérito, es algo muy importante. ¿Qué considero que también se ha perdido? Pues que antes los barcos salían de la Mar Fea, después del túnel que había. Entonces, seis, siete amigos, cogían un coche, un Hudson de aquellos negros, que eran los mismos que hacían... antes los taxis eran todos así, y los piratas, se podían sentar tres delante, tres en el sillón de en medio, y tres atrás, y a veces hasta cuatro, bajaban las capotas, y seguían... una caravana de coches seguía la carrera, se paraban en ciertos sitios para esperarlos, para ver como pasaban, para ver cómo iban, pero, entonces, había otra cosa mucho más solidaria, había apuestas, y las apuestas se hacían de coche a coche: "Diez duros al Tomás Morales", y otro señor, muchas veces un obrero decía: "¡Vamos!" Al final de la regata, ya en el puerto, después de la bulla famosa, se buscaban unos a otros, el que había perdido buscaba al ganador para pagarle. Hoy no se podría hacer...

M: Vamos, todo el mundo se escaparía enseguida.

A: No, no, no. Y las peleas de gallos, también se podía... ¿cómo decirlo? Se podía pagar honestamente. Nunca hubo problemas de orden público con eso, de modo que, desde ese punto de vista, claro, siempre hay equipos, y todos son solidarios. Los aficionados a la lucha eran todos amigos, los aficionados a los gallos también, los aficionados a las regatas, al final, también eran amigos, pero bueno, la población, antes, no era tan grande, la población de mi época era ciento y pico mil habitantes, si llegaba. Ahora, había muchas más diversiones.

[...]

[...] tenía una cantidad enorme de virtudes que se han perdido, porque todas esas cosas te obligaban... a cuando veías a un pobre, por ejemplo, que te diera pena de él. Ahora te lo sacudes, pero bueno, entre otras cosas, porque si estas en un barrio, no se te ocurre darle una limosna a un pobre del barrio, porque se te ha caído el pelo, ¡ese te está buscando todos los días y todos los días te saca algo! Sí hombre, sí. Bueno, a mí me da la impresión de que no todo lo anterior fue malo. Y hay cosas de estas que deberíamos de cultivar y practicar, no sólo por lo que tengan de estéticas, de entretenimiento y de ocio, si no también porque llevan a otras cosas.

M: Lo que tienen es humanidad, ¿no?

A: Por ejemplo, las peleas de gallos, cuando se jugaban en Tenerife, el más rico pone un dinero y todos los demás jugaban, resulta que te encontrabas apostando un real junto con un señor que es el marqués de no sé qué, que ha puesto un doblón para hacer la masa que el otro pone. Eso crea unos lazos, porque se tienen que saludar, se tiene que tal, el que está en la cola, el que está después, claro, eso establece... y claro, ya, ese señor que ha jugado contigo diez veces, si lo ves que se va a morir, tú no lo dejas morir, ni a él ni a la familia. Claro, había hambre, pero no tanto como ahora.

FEDAC

EL CULTO

El Culto

ENTREVISTA A ELÍAS KHATOUM

Transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: Y el colegio, ¿a qué colegio fuiste tú?

ELÍAS: Yo fui al colegio como todo el mundo, ten en cuenta de la generación que soy yo. Fui primero al colegio donde podían mandarme mis padres, ¿no? Primero me enseñaron unas vecinas de mi madre que tenían una seudo escuela, las primeras letras, que era... había un librito que se llamaba "La Cartilla"...

M: Ah, ¡así que cuando te leían la cartilla era eso!

E: Te leían la cartilla, ¡te voy a leer la cartilla! Y después, de allí, cuando ya sabía leer La Cartilla, era el Raya Primero, el Raya Segundo y el Raya Tercero. Ya, el Raya Tercero, para un chiquillo de seis, siete años, eso era ya, vamos...

M: Te habías pasado de la raya, ¿no?

E: Se había pasado de la raya, ¡no te pases de la raya! Y luego ya, las enciclopedias. Entonces fui a las escuelas que se llamaban las "Escuelas Nacionales". Yo no cogí la época anterior, en la que las escuelas se llamaban las "Escuelas del Rey", mal llamadas, porque en mi época: "¿Tú dónde estás?, "En la Escuela del Rey", y eran las "Escuelas Nacionales". Cuando entrabas, por la mañana, estaba al frente una foto de Franco, al lado había una de José Antonio Primo de Ribera, un poco más para allí, y la del Papa, o también, una imagen de, pues qué se yo, de la virgen... y para entrar decía el niño, decíamos todos, "Ave María Purísima", y entonces, el maestro, o señor maestro, si quería, contestaba: "Sin pecado concebido". Pasaba lista, que era la época de una hoja de palmera para darnos caña, porque claro, allí habíamos muchos, entre ellos, el que te habla y te dirá que no éramos nada... bueno, nada fino. Yo tuve un maestro y un cura del pueblo de San Lorenzo, los dos coincidieron: me dijeron que yo me dedicaría toda la vida al pastoreo y al pillaje. Yo no sé, al pastoreo no, tampoco era al pillaje, pero por ahí, por ahí iban los tiros, ¿no? Y luego me trajeron a Las Palmas a civilizarme, que tuve que ir, como todos. No costaba tanto, no pudieron mis padres darme la educación en un Viera y Clavijo, como me hubiese gustado a mí, o a mis padres, o en los Jesuitas, imposible, muy lejos de nuestra economía, pero me mandaron a la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, que se llamaba la Escuela de Comercio. Hoy esos estudios ya están en la universidad, pues eso, me parece, un economista, y allí estudiamos, peritaje mercantil, profesorado mercantil... de ahí salió una generación maravillosa, hoy hay políticos de mi edad, claro, que pasaron por ahí.

M: En la Escuela de Comercio había mujeres.

E: Que si había mujeres... lo que pasa es que estábamos aparte. Las niñas estaban en la parte alta, y los niños, que éramos unos salvajes, en la parte baja. Las niñas entraban por un lado, y los niños entraban por otro. Pero ya cogimos, ya, en la Escuela de Comercio, las clases conjuntas, las chicas y los chicos, pero las niñas por un lado, y los niños por otro, o sea que...

Elías Khatoum

para que no se nos pegara nada, ¿me entiendes?
M: Sí, sí, juntos pero no revueltos.
E: Juntos pero no revueltos, Margaret.
M: Exacto. Entonces, cuando estaba en la Escuela Nacional, se supone que había toda la parafernalia, ya, de lo que era la primera comunión, y todo eso.
M: Sí, claro, claro. Y, además, para el chiquillo que era espabilado, bueno, más espabilado que otros, lo importante era ser monaguillo de la parroquia.
M: ¿Era monaguillo?
E: ¡Hombre!, había negocio. Porque, te explico, había entierros de primera, entierros de segunda y entierros de tercera, según el acontecimiento del entierro, pues cobrabas más o cobrabas menos. Yo, en un entierro de primera, llegué a cobrar... se cobraba por llevar la cruz, la cruz y los "ciriales", que eran los que llevaban las luces, como si dijéramos, los velones, y la cruz. Yo, que era un poco más altito, llevaba la cruz, había otro que llevaba la naveta, que era donde iba el incienso, y el incensario. Había difuntos a los que iba el curita, le daba el responso, y se cobraba o no se cobraba, pero lo teníamos pactado. Por entierro, cobrábamos, me parece, media peseta, a siete perras y media. No es que deseásemos que se muriese nadie en aquel barrio o en aquel pueblo, pero de vez en cuando la cuestión económica venía bien, ¿no?
M: ¿Y entonces hiciste la primera comunión?
E: Bueno, es que es obligado cumplimiento.
M: Y tu padre no decía nunca nada.
E: Bueno, ten en cuenta que no sólo... que te voy a decir. Hemos conservado unos ritos, por mis ancestros por parte de mi padre, hemos conservado unos sentimientos y unos ritos, pero por no contrariar. Ten en cuenta la época, estamos hablando de hace 60 años, cincuenta y pico sesenta años. Primero que tu nombre, tu mismo origen, tus mismos apellidos, había que cambiarlos un poco, ¿cómo se va a llamar un tío tal? Tienes que tener un nombre católico. Si hasta el otro día, hasta hace unos pocos años, para poner un nombre a un niño había que ponerle, si era niña María no sé que, o Pino no sé cuanto, y al niño Juanito, o José o algo así. Hoy ves los nombres que hay. Hoy ya no llaman a un niño Jeremías, hoy oí, esta mañana, en la playa, "Jeremy", ¡Jeremy! Me quedé impresionado, casi tropiezo con una farola, ya no es Jeremías, ¡es Jeremy! Pues fíjate, todas esas cosas, todo ha cambiado, es lógico. Y la primera comunión, claro, y la confirmación. A mí me confirmaron... ¿yo no sé si existe la confirmación, hoy?
M: Sí, todavía existe, pero es voluntario, me parece, ya.
E: No, a mí me la tuvieron que hacer obligado. Entonces, tan obligado, que me metieron por el secretario del obispo, te estoy hablando del año 62 , 63, y el cura del pueblo, que me conocía, porque yo no me quería confirmar, me parecía una cosa de tal, poco menos que me lo pidieron por favor, para dar ejemplo a las otras generaciones, y que había amigos fiándose o guiándose de lo yo decía. Que no, pues eso, fue pactado, pero en fin, eso es lo que hay. Y me confirmé, me confirmaron, me parece que te hacían así con unas cenizas, y te daban una bofetadita...
M: Sí, una bofetadita sí que se daba, me acuerdo de eso, sí.

E: En el fondo fue bonito porque tuve un padrino al que quise mucho, mi padrino de confirmación, que para mí fue un ídolo de persona, y lo perdí al poco tiempo, y... ¡un momento!, que en aquel año, ya te digo, el año 62 ó 61, no me acuerdo, en el 63, me regaló mil pesetas, de aquel tiempo...
M: ¡Uf!
E: ¡Uf!, sí señor, mis mil pesetas que fueron...
M: ¡Dispuesto a confirmarte otra vez!
E: No, yo estaba pactando otra vez con el secretario del obispado, no sé, para volverme a confirmar. Y eso había, y después había todas las ceremonias: Semana Santa, el Corpus, que sé yo. Sobre todo en los barrios, y en la misma ciudad, se vivía, en cada parte de la ciudad, el Corpus... se vivía con un fervor, una maravilla, aquello de las alfombras, no sé.
M: ¿Y estrenabas ropa nueva?
E: ¿Qué?
M: ¿Estrenabas ropa nueva?
E: Bueno, quien podía estrenaba ropa nueva, y si no, como los Reyes de los niños, cuando venían los Reyes Magos, la misma bicicleta del año pasado pero pintada de otro color, ¿no? Pues la ropa... Eso depende, ten en cuenta que depende mucho del factor económico de la familia. Pero siempre te consolaban con algo. Yo nunca, que yo sepa y que yo recuerde... Se estrenaba siempre para el día de las fiestas del patrono del barrio, es decir, quien vivía en Tamaraceite, pues tenían su fiesta, San Antonio me parece, y para el día de San Antonio estrenaba. En San Lorenzo, pues claro, la fiesta de San Lorenzo que era el 10 de agosto; en Guía, imagínate la gente de Guía, el día 15 la fiesta de Guía; en Gáldar, el 25 de julio, todo eso iba un poco así. Y, después, por Navidades, claro, en Navidades siempre lo clásico, a los niños el calcetín, el caballito de cartón, que cuando lo mojabas en el barranquillo, allí, para lavar el caballito te quedabas sin caballito...
M: Sin cartón y sin nada. Y la Misa del Gallo, ¿tenía que ir en Navidad?
E: A la Misa del Gallo íbamos, sí, sí. Los pequeños íbamos testimonialmente, porque antes de empezar la misa ya nos quedábamos dormidos allí mismo, ¿no? Era un sufrimiento. Ya, mayores, sí íbamos. Después cambió el Concilio, aquel, Ecuménico, me parece, que fue gracias al Papa Juan XXIII, te estoy hablando del año 60 y pico, que vino el cambio, ¿te acuerdas? De las misas de cara al público, que antes eran de espaldas, fuera el latín, la bendición del fuego, del agua, una ceremonia muy bonita. Los mayores disfrutábamos más porque era bueno, era chachi, como decíamos nosotros, era chachi porque allí veíamos nosotros a las pibas. Sí, sí, tenías más tiempo de ver a las pibas, claro, tenías más tiempo, porque aquí, en Las Palmas, en los años 60 y poco hasta los 70 y muy poco, había que estar a las nueve en casa, y en los campos quizá antes. En los campos, en el toque de la oración. ¿No sé si tú sabes cuál es el toque de la oración?
M: No, no lo sé. Porque antes se sabía mucho mejor lo de las campanas, ¿verdad?
E: Los toques de las campanas, plang, plang, sonaban, me parece, al oscurecer, siete y pico de la tarde, y entonces decíamos los chiquillos: "¡La oración!", pero "la oración" no porque fuésemos a orar

FEDAC

o a rezar, si no porque había que ir a casa corriendo para que no...
M: Y casarse, ¿te casaste por la iglesia?
E: Bueno...
M: Ah, he hecho una pregunta...
E: No, una pregunta muy buena. Yo me casé por la iglesia, no, no. Yo me casé en la Iglesia de San Pablo.
M: No sé cuál es...
E: ¿Cómo que no sabes cuál es? Una iglesia que tenemos aquí abajo, en este barrio tan magnífico, ¿cómo se llama la calle, Doña Desi?
D: 29 de Abril.
E: 29 de Abril. A mí me entró, no estoy arrepentido, pero me entró mi mujer por la Iglesia de San Pablo, un domingo, al cogotazo por ahí adentro, porque yo estaba resistido, ¿no?, a casarme. Yo era un solterón empedernido, y, entonces... pero te voy a decir una cosa, era por la cosa de casarme. Te tengo que decir, después de tantos años, que los que se casaron amigos míos de aquella época, hoy tienen, qué sé yo... se han descasado tres veces, quiero decir, yo estoy muy feliz con mi mujer. Afortunadamente, gracias a Dios, son tanti tantos años, y entré por el rito católico a la iglesia, y no estoy arrepentido, me casé por amor.
M: ¿Y los hijos?
E: Hombre, los hijos maravillosos.
M. Los hijos maravillosos. Y les dieron una educación, ¿cómo?
E: Tú estás hablando ahora de la educación que yo le habría podido dar a mis hijos, o de la educación que recibimos nosotros, no sé...
M: Las dos cosas. ¿Y tus hijos, entonces, recibieron una educación...?
E: Mi hijo, que es el único que te tengo, como decimos los canarios: "Que Dios me lo deje gozar y que ustedes lo vean", por muchos años, recibió la misma educación, ¡hombre!, a otros niveles. El niño, pues ha tenido otra educación porque su padre ha podido, se ha sacrificado, su padre y su madre, hemos trabajado, le hemos dado la educación que yo no pude tener, un niño, con ocho años, como decimos los canarios: "que chamulle dos idiomas", eso no lo concebía yo en mi vida, ¿no? Te puedes imaginar lo que cuesta un colegio de esos, pero no es eso, luego el respeto a los mayores. Después, otra cosa que le quieres inculcar, lo de salir por la noche y los fines de semana, pero vamos a ver, ¿cómo le decías tú a tu padre en el año 54 me voy para el Sur? No había nada que hacer en el Sur, que ir al Sur era una aventura, Margaret. Me voy hoy viernes y aparezco el lunes por la mañana para ir a la universidad, ¡te metían en el paredón!, ¡o te llevaban a que te echaran algo porque te habían echado brujería!, porque no había otra cosa, era eso. Y pobre de ti que llegaras a tu casa, repito, después de las nueve de la noche, es otra cosa. Ahora, en cuanto a educación, hemos intentado, en mi familia, inculcar el respeto a los mayores, que haya buena armonía. No tampoco lo drástico que eran nuestros padres conmigo, ser más amigos, como se dice ahora: "que haya comunicación"
M: Que haya complicidad.
E: Eso, la complicidad, que el chiquillo o la niña te diga algo, te lo comente y que encuentre el apoyo, que no sea: "¡Ay, que me va a decir mi madre!", o que tal, por supuesto, por supuesto que...
M: ¿Y cuestiones religiosas?

E: Le hemos inculcado...¿tú quieres que generalice, o que hable en particular de mi experiencia?
M: En particular.
E: En particular. Yo le he dado a mi hijo plena libertad. Por supuesto, se le bautizó, pero casi no le bautizo, porque yo quería ponerle a mi hijo un nombre que tiene mi familia desde hace dos mil años. Nosotros somos de oriente medio, somos de una zona de donde era, de donde ustedes dicen que era, la Virgen María, ¿no? Éramos de la tribu de Aran, descendientes de los arameos. No es que fuéramos buena gente, yo no sé cómo éramos, pero allí llegó Ricardo Corazón de León y dijo: "Todos cristianos o me los cargo a todos", y todos cristianos, y al final allí no sabía uno lo que era y lo que no. Pero, en mi familia, siempre, los primogénitos, tenían un nombre, que en este caso sería Adel. Adel significa el noble, el justo. Como comprenderás, cuando mi padre llegó aquí, a principios del siglo pasado, decir que se llamaba Adel... pues bueno, a ese tío se lo cargaban ahora mismo, así que le cambiaron nombre, el apellido no, pero se lo arreglaron, teníamos otro nombre delante, en fin. Y a mi hijo, te estoy hablando de mi hijo, para bautizarlo me dijeron que no, hay que ponerle un nombre católico, y yo: "No, usted le pone este, que existía cuando la Virgen María, la virgen de ustedes, con todos los respetos", te estoy hablando en el momento de bautizarlo, "O me llevo al niño, y lo bautizo yo en el Barranco de la Virgen, arriba, o donde ustedes quieran, le echo el agua por arriba y yo bautizo al chiquillo", pero claro, por favor, ¡si le ponen hoy a un niño Kevin Cosner!, el Jeremy, ya no es ni Jeremías, ¿cómo es?... Iballa, Vanesa, bueno, me parece muy bien, todos mis respetos, pero déjenme a mí poner el nombre de mis ancestros. El niño se bautizó, hizo la primera comunión, por cosa de familia, no porque sus amigos en el colegio la hicieran, y yo no sé, confirmarse, yo no sé como está, no sé como va eso, no tengo ni idea, por suerte o por desgracia, pero... y en particular, en mi época, era rara la familia que el niño no hacía la primera comunión, y, por supuesto, todos bautizados. Bueno, yo conozco... yo tengo un amiguito, el cual vive, que en la primera comunión tuvieron la suerte de ser, un año, un año, un año, porque aquí todas las familias antes eran seis, siete hermanos, cinco hermanos, el traje de la primera comunión sirvió para el mayor, que tiene hoy 67 años, para el otro, y con el mismo trajito, el traje de marinerito aquel, el librito, aquel, de nácar... los guantes le quedaban chicos, tenía que comprarse unos guantitos, aquel rosarito, el rosario aquel de... el libro era de nácar, digo, que era prestado, normalmente era prestado, y un rosario blanquito, y las niñas iban maravillosas.
M: El niño, lo que se ponía, era el traje típico de marinerito, ¿no?
E: De marinerito, algún traje azul marino... Ya te digo, que los niños tenían el clásico traje de marinerito, o un trajito azul marino, un trajito que a la vez servía, luego, para salir a la calle. Se le quitaban todas aquellas cosas, el crucifijito aquel con el cordón doradito, los guantes blancos, que solían ser prestados, los guantes blancos, de algún vecinito, o algo. Claro, en aquel tiempo, no todo el mundo se podía comprar unos guantes, lue-

FEDAC

FEDAC

go, era lo normal. El librito de misa era precioso. Las tapas eran de nácar, los más pudientes, y si no un librito normal. Las estampitas de recuerdo de la primera comunión, que no era otra cosa que ir de casa en casa, para que te vieran vestidito que habías hecho la primera comunión, y para que te dieran media peseta, una peseta, un real, lo de aquel tiempo. Y las niñas iban maravillosas, las niñas con sus tocados, parecían princesas, parecían reinas todas de blanco, con organdí, de blondas, con sus guantitos...

M: ¿Era el mismo día, los niños y las niñas?

E: Los niños y las niñas eran el mismo día, a menos que yo recuerde, si no estoy equivocado. Después, había una costumbre, esto fue en los años 60, como ves yo había hecho la primera comunión hacía muchos años, en la cual, en los barrios, se hacía un desayuno para los niños... porque aquel que hacía la primera comunión, desde el día anterior, no podía comer nada, ni tomar un vaso de agua, ¡que eso es un sacrificio que ni los caballeros templarios! Eso era terrible...

M: Ni agua.

E: Nada, el día anterior, tu madre te cogía, te limpiaba, te bañaba, te metía un palito por las orejas para que estuvieras limpito, para que te vieran "maqueao", y desde el día anterior a las ocho estabas acostado en la cama, ¡con una fatiga!, ya te habían dado la merienda cena, quien podía, y estabas hasta las once de la mañana del día siguiente ¿Cómo podía estar ese niño? O esa niña, con los ojos... los ojos que se iban a salir, veían algo de comer, una foto en un bar, ¡y mordían el cristal! Bien, después yo creo que la iglesia se dio cuenta que eso era un sacrificio, repito, que ni los caballeros templarios, y entonces, pues ya, por la mañana...

M: Tres horas antes.

E: Tres horas antes o así...

M: Y después una hora antes, y después cinco segundos antes...

E: Yo no estoy muy metido en eso. Ahora el niño se pega un desayuno en su casa y luego tira para hacer la primera comunión, pero bueno, hoy es otra historia. El rito cambia, afortunadamente para los niños, y el problema hoy es el de los padres. Hay niños que hacen la primera comunión y los padres se gastan verdaderos dinerales en invitar a medio barrio, a sus amigos y tal. Y si él se gastó tres, cuatro mil euros en la comunión de su hijo, ¡pues yo también! No sé, eso es otra historia.

M: Si hay listas, ya. Los niños tienen listas de peticiones, como las listas de boda, listas de la primera comunión.

E: ¿Tú crees que hay derecho a eso, tú crees que hay derecho a eso? ¡A eso no hay derecho, hombre, eso no es justo! Yo considero que no es justo, eso no. El niño, o la niña embulle la primera comunión, ni sabe lo que esta haciendo, ni porque lo hace, bueno, tampoco lo sabía yo, pero era de otra manera, había un respeto... me acabas de decir una lista...

M: Sí, sí, como las listas de boda, igual.

E: Mira tú, pues menudo negocio para quien tú sabes, hasta allí llego.

M: Y después ya, llega la Semana Santa...

E: Hombre, yo te voy a decir una cosa, aunque parezca cursi, aunque parezca cursi: mi padre, en paz descanse, no era católico. Nosotros teníamos un ritual muy parecido, porque teníamos, como te dije, en nuestros ritos, cosas judías, cosas

católicas ortodoxas o dogmáticas griegas, yo no sé. Nuestro Papa era Atenágoras, y como allí, en Oriente Medio, y en Chipre y en Grecia también cambiaban las cosas... teníamos cosas de los ritos católicos, pero te voy a decir, yo conservo todavía, mi padre, en las procesiones en Semana Santa, iba a ver a su Santo, por ejemplo, a María Magdalena, y yo he seguido con eso. Y después, claro, de niño, me acostumbré a ver una serie de imágenes, que no es que les rece porque yo no sé rezar. Yo aprendí a rezar lo que me enseñaron en el colegio, en la escuela, en la doctrina, que había que ir a la doctrina, mira tú, una cosa que se me había escapado, para hacer la primera comunión, en los barrios, había que hacer la doctrina, que constaba de una serie de oraciones y de saber que Dios estaba en todos lados y que te veía, y yo todo asustado: "¿Me estará viendo Dios? ¡Ay, Dios mío! ¡A que me está viendo Dios!", pues... Entonces, hay una serie de imágenes, o de vírgenes o de santos a los cuales yo les tengo un aprecio, un respeto, y voy a las procesiones, en Semana Santa, a ver esa imagen cada año, y me emociono al verla. Además, me gusta oír las procesiones de Semana Santa, cuando hay un buen narrador y te la explica por radio, más que verla, quizás, más que verla por televisión, oírla, porque salto para atrás 50 años, 40 y pico años, ¿no? Y me emociono, y todavía en Semana Santa yo voy a ver mis procesiones por ahí. No esas espectaculares, las que hay que se usan al estilo ahora, no quiero descalificar... voy a ver la Virgen de la Soledad, voy a ver el Cristo, y de vez en cuando me meto en una iglesia, no creas tú que no, como no sé rezar voy ahí y le digo: "Chacho, mira a ver si echas un cabo", pero, esa es mi manera de rezar. Yo rezo todos los días, ¿sabes cuándo rezo? Por las mañanas, cuando le doy gracias a Dios, al Supremo, por estar vivo al día siguiente cuando me levanto a las seis, por estar vivo, un día más, ya he ganado un día. Esa es mi manera de rezar. Hombre, mi madre, mi madre debe de tener una plaza en el cielo, como todas las señores mayores que iban a arreglar a la iglesia el altar todos los días, y que iban peleándose con el cura porque la virgen estaba mal colocada, o porque el florero aquel con la flor... es otra manera de ver la religión, ahora, un respeto sí que tengo, respeto hacia todas las religiones. Yo veo a un mahometano rezando, eso es una cosa que me enseñaron de pequeño, lo ves tú rezando mirando para la Meca, un respeto; aunque rece cuatro veces al día, tres veces, seis veces; y tú ves a un hebreo con su talmut, y a otro dándose golpes, allí, haciendo su rito, un respeto; y ves a un budista con sus palitos, encendiendo, haciendo sus cosas, y un respeto. ¿Alguna cosa más, Doña Margaret?

M: No, ha sido maravilloso, ya está.

E: Ya, por hoy satisfecha.

M: Estupendo.

LOS OBJETOS

ENTREVISTA A PERITIA ET DOCTRINA

Extracto de la transcripción fiel de la entrevista original

MARGARET: Y los otros juguetes se hacían así, de esta manera artesanal. Eran los juguetes que tenían entonces, ¿no?

JUAN ENRIQUE: Sí, todo era artesanal, prácticamente, salvo los juguetes que venían de la Península, o aquellos que tenían la suerte de tener familiares en el extranjero. Normalmente, el resto, por economía y por salarios mínimos, pues se procuraba, siempre, de que todo esto lo hiciera un buen carpintero, por ejemplo. Había gente que se hacía maravillas haciendo patinetas con ruedas de cojinetes de bola que les daban los mecánicos. Entonces, había unas patinetas extraordinariamente rápidas, y los chiquillos hacían con verguilla, y con latas de sardinas, preferentemente, unos cochitos y unos camiones. Y como había vela latina, que era también muy importante en la época, pues cogían, con lata, doblaban las esquinas, y hacían un barco de vela latina, le ponían su vela, su palo y tal y cual, y hacían regatas en los charcos. Como, obviamente, no había sistema de dirección a distancia, los chicos que regateaban iban detrás con un palo, le daban el rumbo, y estaban tan bien hechos, que el bote de vela latina, obviamente, iba contra el viento, o sea, navegaba en bolina, como hacen actualmente, ¿no? Había grandes regatas, de chicos, en un gran charco que está hoy frente al edificio Campo de España, que está por debajo del antiguo Hospital del Pino. Cuando se llega al mar, el mar, ahí, había unos charcos tremendos, y como todo el mundo vivía en la calle que antaño, se llamaba, Dieciocho de Julio, pero que luego no se llamaba Dieciocho de Julio, porque ya sabemos lo que pasó el dieciocho de julio, pues habían unos charcos tremendos, y allí habían regatas y expertos en eso. Había muchas, muchas cosas. Se hacían flautas, de caña, las coloreaban, las ponían dentro de un tinte, como una especie de anilina, y entonces, tenían dentro un trocito de tapón donde tenías tres o cuatro agujeros donde tú modulabas, ¿no?

M: Y carritos de estos, para hacer carreras, dónde tú te podías sentar...

INÉS: Sí, los carritos también.

JE: Sí, los carritos, pero los carritos, realmente, se hacían en sitios donde había posibilidad...

I: Donde había pendiente. En el Puerto, en el Puerto los hacían, mi hermano los hacía.

M: De la ciudad baja.

JE: En algunos barrios era posible. Por ejemplo, en el barrio de San Nicolás, que era muy pronunciado, por ejemplo, la calle Real de San Nicolás, calles reales, ¿no? Pero había un montón de cosas. Después, recuerdo, que había, para asustar, parecidos a las matasuegras, que los iban haciendo con palos entrecruzados, entonces, tú hacías así, y se retraía, era muy ingenioso, ¿no?, parecía como si fuese un matasuegras.

M: ¿Y cuál es tu cosa favorita de...?

JE: ¿De recuerdo? Hay un montón en las casas, ¿no?, pero cada uno tiene sus épo-

Inés García Morera

José Ramón Díaz Mora

José Andrés López Urquia

Juan Enrique Martín González

cas y responde a unos años. Los recuerdos míos pueden ser diferentes a los de ellos.
M: Pero, tu juguete favorito, por ejemplo, el que te hizo más ilusión, los objetos, ya, que tú considerabas que tenían más valor cuando eras chico.
JE: El juguete que yo tenía de más valor cuando era chico, pues era una escopeta.
I: De tapón de corcho.
JE: De dos tapones, porque era como una escopeta de cacería que daba unos taponazos realmente fuertes, y con la que yo taponeaba a mi hermano.
M: ¡Pero vamos!
JE: También mi hermano me taponeaba a mí. Obviamente, en fin, en mi casa, como éramos militares...
M: ¡Y todos niños, además!
JE: El juguete, el juguete, era... no como ahora, ¿no?, pero a mí me regalaban cañones, soldados, y los más maravilloso que yo tuve en mi vida fue, pues una caja de soldados de pasta de infantería inglesa de la I Guerra Mundial. Entonces, eso lo conservé como...
M: Como oro en paño, que te encantaba. Y ustedes, vamos, Inés, tú, cuando eras chica, era tú muñeca.
I: Mi muñeca, pero yo, es que tuve la gran suerte de tener tres hermanas y dos hermanos mayores que yo, entonces, yo jugaba también con sus juguetes. Los carritos, también los hacían, carritos, que los hacían con un cajón de donde venía la fruta, le ponían esos cojinetes, y le ponían un palo delantero con una soga, y entonces eso lo iban empujando, y me llevaban.
M: ¿Y cómo frenaban?
I: Con los pies, con los pies. Luego, de madera, también se usaba... se hacían las espadas, a espadas también jugaba. Mi hermano también tenía, que tengo una huella detrás de una pantorrilla, tenía una escopeta de balines, y, después, también las flechas. Y como yo me ponía de pesada que me llevara a jugar con sus amigos un día me dice: "O te vas, o te llevas un perdigonazo", y yo pensé que no lo me lo iba a dar, gracias a que ese día llevaba una gabardina y la gabardina lo paró un poco, ¿no? A mí me encantaba lo de mis hermanos, porque me parecía que era estar en un mundo de chicos, que eso no existía. Pero para mí, como tuve un tío, bueno, lo tengo, pero ya no trabaja con la madera, pues me hacía de todas las copias de los muebles de la casa: tenía comedor, tenía cocinita, tenía un dormitorio, carrito para las muñecas, bueno, lo tenía todo. Y luego, las reproducciones del hogar, de las cocinitas, de todos los cacharritos, la escoba esa tan bonita, que era hecha a mano, de ese junco tan fino que era de colores, las muñecas, era algo... Pero a mí, lo que más me gustaba y a lo que le tenía un cariño tremendo, era uno de porcelana negro, un muñequito pequeño, y luego las muñecas que eran de dos cabezas, que eran de trapo, y había una rubia con trenzas, y le dabas la vuelta al traje y era una negrita, eso para mí era increíble. Y luego, el Papi, que está aquí, que era un muñeco, ya, super moderno. Yo tenía seis años cuando me lo regalaron, y ya, ese muñeco, pues le ponías el biberón con jabón y echaba pompitas, lloraba, hacía pis y decía "mamá", era un muñeco...
M: Era muy completo, era, ya, a tope.
I: Me gustaba cuando una hermana mayor me hacía los molinillos de colores, los pitos, eso ya me lo enseñaron y yo los hacía; y luego jugar, para mí era muy impor-

tante reproducir, jugar a las casitas, jugar a la maestra, jugar a pasar modelos, a cantar, a cortar el pelo, entonces, era como... nos gustaba muchísimo reproducir lo que vivíamos en la casa, copiar a los adultos, ¿no? Jugar muchísimo, saltar a la cuerda muchísimo, y también me unía con algún otro barrio, porque yo, de pequeña, vivía en el Puerto, hacer las llamadas "guirreas", a la piedra limpia. Escogíamos la piedras pequeñitas, nos poníamos unos en una esquina, como a dos manzanas más arriba, y los otros abajo, sin trampa, teníamos que ser siempre la misma cantidad, y a ver quien tiraba más piedras, y cuando uno salía, ya, llorando, pues se acababa la guerra.

M: ¡Madre mía! Pero vamos...

I: Escucha, es lo que en este momento lo que me está llegando, pero yo jugaba mucho, mucho, mucho, mucho, muchísimo. Y me conformaba con cualquier cosa, cuando llegaba el día de los Reyes siempre miraban en las casas si alguien estaba más favorecido o no. Yo me sentía muy mal cuando otros estaban menos favorecidos. Entonces, siempre me regalaban unos monitos que había, que eran de goma, y tenían como una perita y un tubito, donde entraba el aire y entonces, tú apretabas esa perita y tocaba los platillos. Era chiquitito.

M: Ah, se me había olvidado, eso.

I: Eso, eso era increíble. Yo tenía un montón de juguetes que me regalaba Pepillo, los trompos que hacían sonido y que iban cambiando de color, y bueno, era juguetes, pero algo asombroso, pero yo salía a jugar siempre con ese monito, y miraba todos los regalos y miraba para ver dónde estaba el monito, porque era... Cada año me tenían que regalar ese símbolo, porque de año a año se estropeaba, ¿no?, se picaba, le tenías que poner esparadrapo, y yo salía todos los días a jugar con el monito, y siempre me preguntaban: "¿Qué te dejaron los Reyes?, y yo decía: "El monito.", y me decían: "¡Ay, pobrecita! ¿Y cómo te dejaron sólo eso?", y yo decía: "Ah, sí, un momentito", y les decía.

M: Que era lo más importante, para ti.

I: Sí, me encantaba, era animado. Te lo escondías, a lo mejor, en una manga, te lo ponías en la mano, y te ponías el tubito por la manga y el monito hacía así, y todo el mundo se quedaba asombrado, parecía que era un monito de verdad que tocaba, y lo que tenía era todo el sistema aquel, de la perita y el aire, y el tubito, y entonces, para mí, eso era algo animado que a su vez animaba a todo el mundo, y todo el mundo se reía.

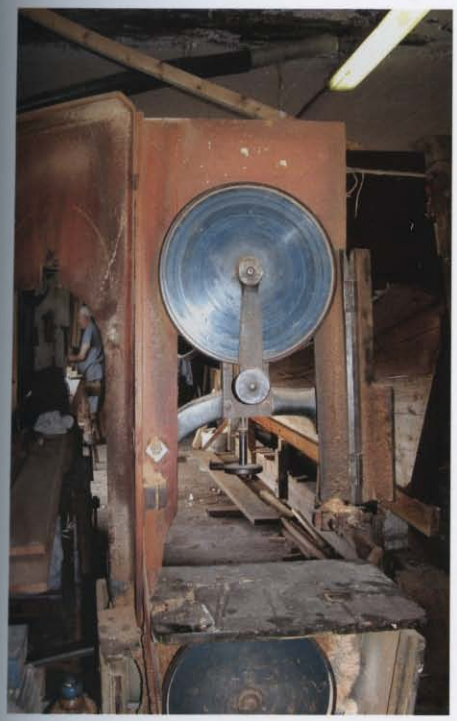
M: ¿Así que era más importante jugar que el juguete?

I: Sí, sí, sí. Y también hacer muñecas de trapo, aunque las hacía mal, y hacer cositas de madera. Y luego, otra de las cosas que para mí fue la cosa más bella fue aprender a montar en zancos. Los primeros me los hizo mi tío, después, ya, nosotros nos los hacíamos con trozos de madera, clavabas... Iba a comprar a las tiendas que tenían, a lo mejor, un bordillo alto, bajaba y subía, iba hasta el colegio en zancos. Ahí cogí una práctica de montar en zancos que ya se acabaron los juguetes. Y jugar a la cuerda, pero cuando me hicieron los zancos... iba a todos los sitios con los zancos.

M: Ya, se te quitó la perreta con el mono.

I: Ni muñecas, ni mono, nada, los zancos, sentirme más alta era algo impresionante.
M: Qué bien, qué chachi. ¿Y ustedes dos?, vamos a ver...
José Ramón: No, yo... Voy a cambiar un poco el tercio, yo no tuve esa fase tan feliz y tan pródiga en objetos que recordar. Mi infancia transcurrió en Fuerteventura, donde la vida, pues, tenía otro ritmo muy diferente al que existía en Gran Canaria, o en el resto de España, probablemente. Pero dicho eso, no me estoy quejando ni me estoy lamentando, nada en absoluto, tuve una fase, yo creo, a mi juicio, mucho más feliz de la que tuvo mi hijo y de la que tiene la gente de hoy. Por ceñirnos al tema, un objeto, yo no recuerdo ningún objeto, ningún juguete en especial, hasta los diez años, prácticamente.
M: Sí, porque trabajabas mucho, ¿no?
JR: Sí, entonces la cosa era llegar del colegio y dedicarte a las tareas propias de la casa. Yo tenía una responsabilidad que era de mi incumbencia, que era el cuidado de los animales: sacarlos, darles de comer, traerlos, animales de todo tipo, animales grandes, como burros, camellos, y hasta las gallinas, ¿no? Ese era, básicamente, mi tiempo. Y en esa época, digamos mi divertimento, mi ocio, se suscribía, fundamentalmente, a escuchar a los mayores, escuchar los cuentos que contaban, las hazañas, las aventuras, quien más quien menos había estado un tiempo en América del Sur, en Uruguay, en Paraguay, en Argentina, en Venezuela, y de contarnos esas historias, gente mayor que ya no vive, probablemente. Te contaban historias que no tenías tiempo ni ganas de separarte de ellos, o sea, que te daba la noche y tu madre te castigaba porque llegabas tarde, pero es que no podías dejar de escuchar esas historias que tenían una... transfería una vivencia, de las personas que las contaban, y al mismo tiempo, después, mucho tiempo después, comprendías la miseria que tuvieron que pasar para subsistir. Se fueron muchos de aquí por muchos motivos, pero fundamentalmente por razones económicas, políticas, sociales, pero, al igual que años después pasó con la emigración a Europa, pues el trasfondo del drama personal, evidentemente, estaba. Yo, en aquella época, no era consciente de eso, ni me enteré. Pero, aparte de ese tiempo dedicado a aprender y a escuchar, recuerdo que... digamos el pasatiempo, en la casa, me permitían poner el café, el molinillo de mano, eso era... al que le tocaba moler el café, eso era algo excepcional, ¿no? También me permitían, y como, digamos, con esparcimiento, cargar la destiladera de agua, o sacar, si estaba ya lleno el bernegal. Y también, me acuerdo, que me encantaba jugar con el pescado. El pescado, allí, bueno, aparte que donde yo vivía, que no era cerca del mar, el pescado fresco era un artículo, una novedad, y para mí una curiosidad que no podía resistirme. Eso me costó un día un susto importante: traíamos el pescado, bueno, lo traían, se ponía encima del pollo, para afuera, en el patio, y a mí me encantaba jugar con un ojo del pescado, me atraía eso, podía más que yo, yo con el dedo en el ojo, y no se estaba quieto. Y una tarde, recuerdo, que mi abuela me decía: "¡Estate quieto! Me lo repitió como cualquier madre que repite 40 veces "estate quieto", y ya, mi abuela no pudo más, y me cogió por los pies, los dos pies juntos,

así, ¡imagínese!, y me llevó boca abajo todo el patio, que tenía más de 40 metros, y me metió en un carecón de agua hasta que me llegó hasta aquí.
I: ¡Qué fuerte!
JR: Nunca más jugué con el pescado, se acabó, se acabó.
M: Eso es una manera de enseñarte a no jugar con la comida, desde luego...
JR: Desde entonces el pescado ya no lo tocaba.
M: Ni lo miras, ya, con ojos de cherne viejo. Y, ¿habían cosas de mayores que te atraían?, vamos, porque todas las niñas hemos puesto los zapatos de los mayores, eso sí, todas, pero, ¿y los hombres?
JR: Mi fetiche fue una navaja.
M: Una navaja.
JR: Tener una navaja, y cuando la tuve ya fue... ¡hablar con Dios de tú a tú!, prácticamente...
JE: Pero no navaja de afeitar, si no navaja de...
JR: No, no, navaja para hacer... para tallar madera, había palos de árboles, de arbustos que había por allí, para tallarlos, afilarlos... el hecho era tenerla y usarla, el mero hecho de tenerla en el bolsillo. Una navaja, aunque fuera pequeña, era símbolo de que ya eras un hombre digno de tener en consideración.
JE: Sí, sí, sí, yo estoy de acuerdo con lo de la navaja, estoy de acuerdo totalmente.
M: Sí, ¿y una brújula?
JR: Ni sabía lo que era.
JE: Eso era, digamos, un elemento misterioso, pero vamos, que un niño, de aquella época, tardaba mucho en acceder a una brújula, ¿me comprendes?
M: Claro. Sí.
JR: Yo cambié un gemelo, no los dos, si no uno sólo. Me acuerdo que era, perfectamente, era un gemelo con la parte de fuera era un circulito blanco con una piedrita azul, lapis lazulis creo que era. Entonces, a un amigo le cambié ese gemelo...
M: Ese gemelo que no iba a servir para nada...
JR: Por una navaja, una navaja de tres centímetros, escasamente, que la tuve guardada de mi madre. Claro, a ver como le dices tú a tu madre que tienes una navaja y encima que has perdido un gemelo. Imagínate tú si no es historia que me tuve que montar, hasta que al cabo del tiempo: ¿Y tu gemelo?", "Pues mira, un día los llevé y los perdí." No viene al caso contar lo que sigue.
M: Bueno, ¿que era peor que la abuela, o mejor?
JR: Mi abuela era dura, pero comprensiva. Mi madre era mi madre, por supuesto... sigue siendo mi madre, aún vive, afortunadamente.
JE: De todas maneras, quería yo comentar que ¿qué tendrían los ojos de los pescados?, porque a mi también se me fue el dedo al ojo del pescado.
I: A mí me daban miedo, no me gustaban.
JE: Que también llamaban la atención.
Ñ: Había un viejo, en Lanzarote, que los ojos de pescado le encantaban, eran su plato favorito. Cuando cogíamos brecas, o cogíamos viejas, es lo primero que pedía: "¡Los ojos guárdamelos, los ojos guárdamelos!
I: Sí, fritos. Fritos me los comía yo.
Ñ: Claro, me encantaban.
JE: Y las lenguas de corvina.



M: ¿Las lenguas de corvina?, ¡ay, mi madre!, las cosas que me están... ¿una *delicatessen*, entonces?
JR: Vamos a pasar... ¿Cómo se llama en el País Vasco cuando le abren...?
M: Los cogollos de...
JR: La cococha, la cococha.
JE: Bueno, pues aquí habían las lenguas de corvina que se hacían saladas y eran una exquisitez para todo el mundo menos para mí, de tal manera que yo nunca entraba en la despensa de mi casa por el olor, siempre, a pescado salado que había allí. De todas maneras, quería decir... yo he hecho una relación, así, rápida, de recuerdos, que no es que, en fin, pero si la puedo leer, a lo mejor uno retoma cosas también, ¿no? Yo, por ejemplo, tengo algunas cosas... por ejemplo, los sombreros de mi abuelo. A mí me parecía una cosa extraordinaria. Los sombreros de mi abuelo... en aquella época ningún caballero salía de su casa sin sombrero, caballero con un estatus moral. Los velos de misa y de luto de mi abuela y de mi madre, todos los elementos de costura que estaban en todas las casas, porque se hacían las cosas de costura en casa. La cocina o fogón de leña, en primer lugar, luego la cocinilla de petróleo llamada "Primus", con los destupidores. La máquina de moler la carne, que era una cosa maravillosa, era la tecnología más avanzada que yo llegué a manejar cuando era aún niño: se suponía... se compraba la carne, entonces se ponía la mano, y me dejaban poner la mano, y se hacía la carne. El molinillo del café, marca Peugeot, que es la misma marca del coche que yo tengo, o sea, a ver si lo traigo de mi casa, el molinillo del café, que se usaba, también, no solamente para moler el café, si no para que los niños se estuvieran quietos, y se le decía, se le decía: "Dile a tu abuela que te "dé tente" allá"
M: ¿Tente allá?
JE: "De tente allá", o sea, que te diera el rollo, y entonces, mi abuela, me decía: "Ponte a moler el café", para que no molestara en otro lado. "Dale tente allá", "tente allá", entonces, se usaba no solamente para que se tomara el café, si no para que te quedaras allí. El huevo de madera para zurcir calcetines, eso era de presencia obligatoria en todas las casas, los calderos de hierro que jamás se podían blanquear, eran negros, pero negros, ya, de fundición, y de tal. La maquinilla de afeitar de mi abuelo, que tenía tres agujeros y siempre se cortaba, porque, en fin, mi abuelo, como Pancho Villa, afilaba las... no era sociedad de consumo, las afilaba en un vaso: cogía las cuchillas, en un vaso hacía así, y las afilaba, en un vaso, las hojillas, y tal.
M: ¡Uy!, ¿pero eso no hacía un ruido horroroso?
I: Una piedra había, ¿no?, una especial.
JE: No, pero esto era tan fino que no admitía...
JR: No era la cuchilla, era la hojilla.
JE: La cuchilla, o sea, la navaja, que yo tuve navaja, era un asentador, estaban dos cosas: la piedra de afilar y luego un asentador de cuero, bueno. Después están las herramientas inglesas: los serruchos, los martillos, eran ingleses y número uno. Toda casa o todo artesano tenía herramientas inglesas, que eran el número uno, y hombre, alguna cosa que venía de Alemania, alguna cosa. Pero bueno, todo lo que dijera: Sheffield, y no sé cuanto, y tal, eso era número uno. La primera radio

que entró en la casa de mis abuelos, era de lámparas o de bujías, sobre todo poner el cable de cobre de la antena, porque teníamos que poner la antena, orientarla de norte a sur, ¿comprendes?, o de este a oeste, y era un cable de cobre que teníamos, que de vez en cuando, que quitar y por ejemplo quitarle el orín, el sulfato de cobre. Oír la BBC de Londres, que entraba como un tiro, en aquella época, y oír también Lisboa Radio Emisora Nacional, que emitía en español para Sudamérica. No se podía oír Radio España Pirenaica porque era contra el gobierno. Oír los partes de guerra, mi padre estaba en la batalla del Ebro, y se daba el parte de guerra de los caídos, y de la batalla de Teruel y de Guadalajara. Los rosarios de mi abuela y de mi madre. También las imágenes y los recordatorios, las imágenes de santos que habían en mi casa. Existe un cuadro que siempre me llenó de pavor, que era el cuadro de las animas del purgatorio, ¿comprendes?, como en aquel momento el infierno era una constante religiosa, ¿no?, había otros infiernos, está, por ejemplo el casamiento, y tal, pero no los conocía en aquella época, yo. Entonces, estaban también las "jiñeras", las jiñeras para coger pájaros. Jiñeras son trampas, trampas que se adosaban a una jaula, había una jaula, se ponía el pájaro, le ponías de comer, y el pájaro actuaba como señuelo, entonces, tú la montabas al lado para coger pájaros.

JR: Se agarra con un palito, y luego tirando, claro.

I: Sí.

JE: Tostar el café en recipientes de barro, no solamente moler, si no antes había que tostarlo, que daba el olor a hogar, o sea, el olor más fuerte en mi mente, de mi recuerdo olfativo, está el olor a café.

I: Pero se mezclaba con cebada, también, con cebada se mezclaba.

JE: Se mezclaba con cebada cuando era la época del racionamiento, pero en la época en que no había racionamiento, el café no se mezclaba con cebada. O sea, la cebada era un sustitutivo del café, la cebada se tostaba, se molía, y se hacía agua de cebada, que pretendía ser café, pero, obviamente, no tenía el color y no tenía cafeína, ¿me comprendes? Entonces, la mezcla era para incrementar lo que no había, pero el café, obviamente, era el café. Si no se podía conseguir el café de caracolillo. El café de caracolillo colombiano era el número uno. La caracola, o bocina, que tocaba el vendedor de pescado. Nosotros sabíamos que venía el pescadero por el "fum, fum", y he intentado hacerlo, he intentado hacerlo porque tengo caracolas en casa, y "puf, puf", no salía el "fum".

M: Ah, ¿que era a través de las caracolas?, anda.

JE: Tocaba a través de las caracolas. Pero hay que saber hacerlo, porque me han regalado caracolas de la mitad de este sitio, y yo he hecho agujeros pequeños, y cuando creía que estaba mal cortada le ponía Poxipol, y le ponía el trozo cortado, y hasta ahora no he logrado un "fum", porque es una bocina. Y, los pregones de los vendedores ambulantes: el que pregonaba los berros, el que pregonaba... o sea, pregón, el que pregonaba, no son cosas, pero son recuerdos.

M: ¿Y qué más vendían?

I: Moras.

M: ¿Moras?

I: Sí, por el Puerto había una señora que traía moras.
JE: Flores.
I: Moras, flores...
JR: Hielo. El cupón de los ciegos, se cantaba: "¡Para hoy!".
I: La leche, la leche, el lechero, el panadero, lo del pescado, un señor que iba, también, como con una especie de furgoneta y que vendía pues un montón de ropa, mercería, zapatos...
JE: Estaban los Zárate, que antes vendían cosas: alfileres, hilos, todas estas cosas. Después fueron comerciantes. Eran libaneses, sirios...
JR: Celine, en Triana.
I: Sí, Celine y después en la Peregrina, nosotros vivíamos al lado.
M: Se fueron, los *jarandinos*.
I: Sí, los llamaban *jarandinos*, exacto, casi eran libaneses, de donde venían.
JE: Los *jarandingos* o *jarabandinos*, es que el tiempo ha ido cambiando mucho la fonética. En mi época había gente que decía *jarandingos*, y otros que decían *jarandinos*, eso igual que los *estereros*, el *esterero*, el esterero que es un señor que arreglaba los huesos que hacía "estera", y ahora aparece por ahí *esteleros*, con "ele", que no sé de dónde viene.
M: Era *esterero*, entonces, que hacía estera, ah...
JE: Que hacía estera.
I: El esterero era el que arreglaba los huesos.
JR: La habilidad de las manos para tejer la palma, eso daba habilidad para luego poderte palpar y descubrir.
I: Pero también, ese que arreglaba los huesos, era el *esterero*.

LOS ESPACIOS PERDIDOS

Los Espacios

ENTREVISTA FACHICO

Extracto de la transcripción fiel de la entrevista original

FACHICO: En aquella época la vida para nosotros era muy fácil, porque como mi padre fue ajeno a mis actividades en el sentido de que él tenía las grandes preocupaciones que ya hablamos de la masonería, que le habían llevado preso a Madrid, y todas estas cosas. Se desocupó. Tanto fue así, que en el segundo curso de Bachillerato me parece que asistí un día al instituto, los demás o iba a la playa, o me iba con los amigos. Sí, sí, fue algo increíble que ahora resulta muy chocante, pero en aquella época no era chocante, porque en aquella época tuve, me parece que fueron, siete profesores de matemáticas en un curso. Estamos hablando de la guerra española, entonces, el que no haya ido al instituto durante todo un curso, bueno, era importante. También es verdad, que como mi padre era socio de una compañía sueca, me habían dicho y afirmado que yo iba a estudiar en Suecia, para salir de aquí, pero no me dejaron salir y me tuve que quedar. Ese fue el año que no asistí.

MARGARET: Que no es que fuera un golfo, ¿no?

F: Como sabía que me iba marchar, bueno, a la porra, no voy a clase. Pero mi padre se enfadó mucho conmigo y me puso a trabajar, a clavar cestos de tomate en la empresa que tenía él. Fabricaban cestos para enviar tomates. Yo tenía que, por las tardes y por las mañanas, ir a un profesor. Tenía que atravesar todos los Arenales, porque en esa época no había ni Corte Inglés ni nada. No era sino montañas de arena. Ahí estaba la fábrica de ladrillos de Eufemiano Fuentes, hacían los ladrillos para las casas. Yo, desde Ciudad Jardín, tenía que atravesar todos los arenales para ir cerca de Guanarteme, donde tenía el profesor. Con lo que estudié en ese curso, el curso que no asistí nunca a clase, no volví a estudiar ya nada más hasta que llegué al séptimo curso. Iba a clase y escuchaba. Tanto fue así, que cuando fuí a la Reválida me enteré de que existía la trigonometría, ¡no me había enterado que existía la trigonometría! Estuve un verano estudiando en el Viera y Clavijo y aprobé, también, la Revalida. Era una vida un poco ... nada importaba, ni la vida siquiera importaba. La vida importaba poco, porque la gente, mis amigos, con uno, dos años más que yo, se iban a la guerra tranquilamente. Unos iban voluntarios y otros iban obligados, y a lo mejor desaparecían la mitad de los que se iban, era una cosa...

M: Una cosa diferente de lo que hay hoy en día. La gente vive hoy con otra filosofía.

F: No sólo era la filosofía, sino el modo de vida, que era tan distinto. Que la vida no tenía demasiada importancia, la gente moría tranquilamente. Como aquello que les contaba, que se tomaba un pueblo, durante la guerra, luego llegaban a un sitio para celebrarlo y vino para todo el pueblo, y una borrachera tremenda todo el mundo. Luego los metían en camiones, les llevaban para el Paseo de Chil, les ponían el volquete al camión y les tiraban a todos ahí, pero tranquilamente, para que

Francisco Rojas Fariña

durmieran la borrachera. Y ahí, igual, se partían un brazo, que vaya, que se daban golpes terribles hasta en la cabeza. Esa fue la época que me tocó vivir a mí, la época de la pre-guerra europea y de la pos-guerra nuestra.

M: ¿El tiempo en el Viera y Clavijo? ¿Cómo era la educación, en aquel entonces?

F: El Viera y Clavijo era un muy buen colegio, era donde se podía recibir la mejor educación. En el año que se examinó mi mujer de Reválida hubo siete premios extraordinarios, y todos eran de Viera y Clavijo, siete o seis premios, siete me parece que fueron. No, siete sobresalientes y tres premios extraordinarios, pero vaya, que todos eran del Colegio Viera y Clavijo, que tenía un profesorado muy bueno, muy bueno.

M: ¿Eran libre pensadores?

F: Claro, porque eran todos los que no estaban oficialmente admitidos. Fue gente que sufrió represalias, unos por... incluso, algunos estuvieron en el Campo de Concentración, como Ernesto Cantero. Hubo otros a los que les quitaron la carrera, o no se la quitaron, pero les quitaron todos los cargos oficiales que tenían. Era un colegio muy bueno, el Viera y Clavijo, y esa era la manera de vivir, sin darle demasiada importancia a las cosas. De un día para otro se moría la gente, de un día para otro cambiaban las circunstancias, y, después, el hecho de estar, completamente, bajo la bota militar: había que, en los descansos, levantar el brazo y cantar el "Cara al Sol" muchas veces. ¿Cómo se vivía? Se vivía así, y yo de pequeño tampoco le daba mayor importancia a eso, si no que me parecía una cosa hasta natural que estuviéramos así. Y yo veía, incluso siendo mi padre masón, yo veía a los rojos con cuernos y con rabo. Creía que todos los rojos eran terribles, la publicidad hace estragos. La publicidad, cuando se mete, es tremenda.

[...]

M: ¿Y en tu casa?

F: Yo era el único varón, y tengo dos hermanas. Como era el varón se me permitía todo. Era la época del machismo, y todo lo que yo hiciera estaba muy bien hecho, y me peleaban poquito a poco. Sólo una vez mi padre se enfadó, sacó el cinturón y me pegó. Ahora está mal visto esto, pero en esta época era la letra con la sangre, como dicen los ingleses. A mí me lo permitían todo, yo hacía, un poco, lo que me daba la gana. No era mala persona tampoco, yo era buen chico, pero rodeado del ambiente éste se hacían barbaridades.

M: ¿Y tus hermanas nunca protestaban?

F: No, mis hermanas decían amén porque eran mujeres, claro.

M: ¿Era lo que había?

F: Claro, eran mujeres, y ni mi madre, ni mis hermanas decían nada. Yo era hombre, yo tenía derecho a todo y ellas no. Era así.

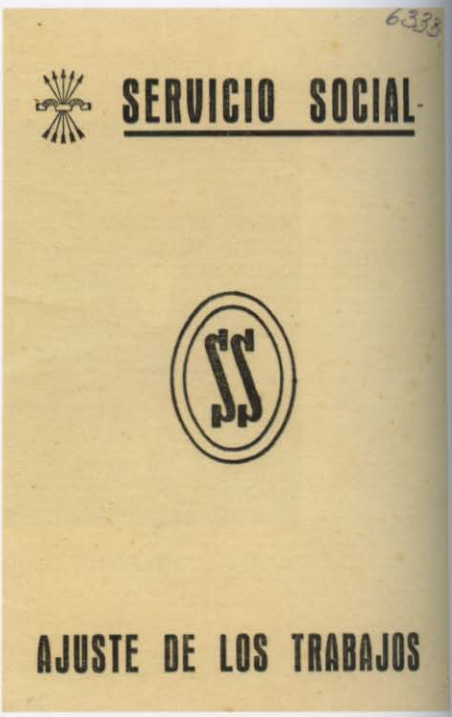
M: ¿Y la vida social? Normalmente, incluso en la adolescencia salían los hombres con los hombres hasta que tenían la novia, e, incluso, cuando tenían novia seguían saliendo los hombres con los hombres, mientras que las mujeres vivían mucho más la casa.

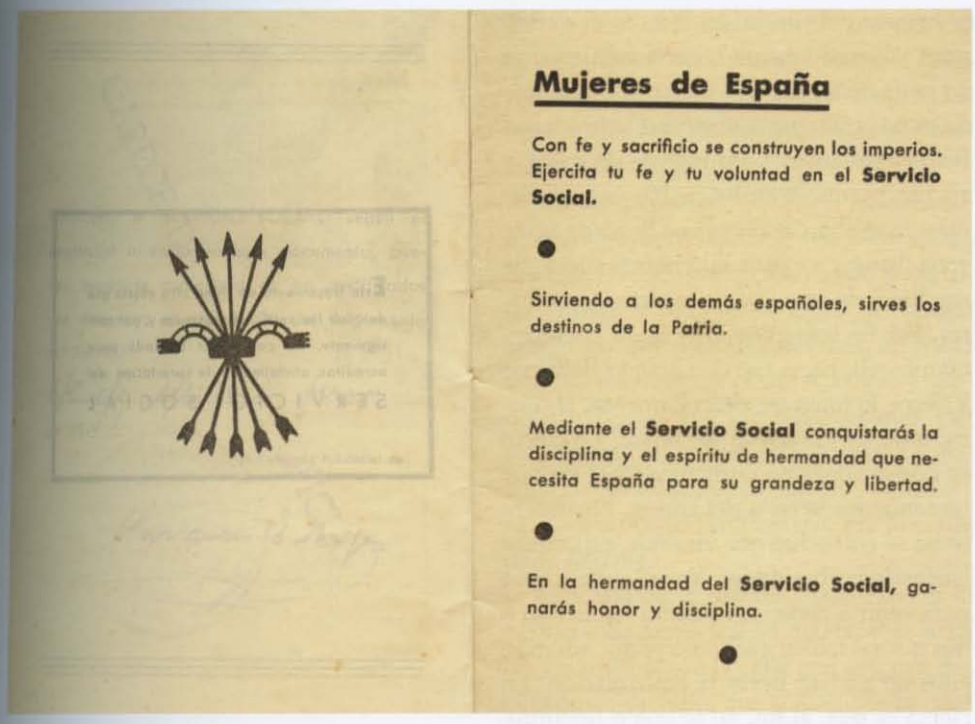
F: Sí, dentro de la casa la mujer hacía sus labores, como todavía se dice: profesión, sus labores. Entonces sus labores qué quería decir, que las mujeres cosían, que las

mujeres limpiaban, que las mujeres fregaban, que las mujeres hacían la comida.
M: Y todo lo aprendían en la Sección Femenina, ¿no?
F: Sí. Eso les enseñaban. Mi mujer no lo hizo, y no se podía casar si no hacía unos cursillos prematrimoniales en la Sección Femenina.
M: ¿Y qué se enseñaba?
F: El Servicio Social había que hacerlo para poder casarse.
M: ¿Y qué se enseñaba en los cursillos prematrimoniales?
F: Que los hombres eran estupendos.
M: ¡Un engaño!
F: Sí, sí. Era un engaño. Y también a coser, a bordar y a hacer comida, esto era lo que enseñaban para que se pudieran casar. Si no sabían hacer una camisa, pues no se podían casar. Entonces eran unos cursillos que se llamaban el Servicio Social, y si no los hacían, no les daban permiso para casarse.
M: Y tenían que darles permiso, ¿quién? ¿La iglesia?
F: No, eso era una ... tenía que ir al cura con el Servicio Social cumplido.
M: ¿Y como consiguió su esposa no hacerlo?
F: Porque fue en la época de transición, casi, casi, fue en el año 50 y pico. Esta fue la época en que ya se estaba terminando el Servicio Social, y no se lo exigieron.

[...]

F: Había el *plato único*, un día a la semana, en todas las casas, no se podía tomar nada más que un plato, y el dinero que se ahorraba era para los Servicios Sociales. El *plato único* era toda la semana en la época de posguerra, y entonces el dinero de los demás platos había que darlo a la Seguridad, o al Servicio Social, no me acuerdo exactamente. Lo del *plato único* tenía mucha gracia. Si viajabas, aparte de llevar el salvoconducto, todas estas cosas, también tenía que llevar la Cartilla de Racionamiento, y cuando fui a estudiar a Madrid me llevé mi Cartilla de Racionamiento. El pan y el tabaco te lo daban por la Cartilla de Racionamiento. Aquí era más duro todavía, porque ya era el arroz, el azúcar, los garbanzos... todo esto se conseguía con los cupones de la Cartilla de Racionamiento.
M: ¿En las islas era más duro que en la Península?
F: Porque yo ya lo cogí en los años 40 y mucho, casi 50, y ya estaba aflojando lo de la Cartilla de Racionamiento. Sólo era para el tabaco y el pan.
M: ¿Y había mucha más afición al tabaco, entonces, de la que hay ahora?
F: Bastante más, yo fumaba desde los 12 ó 13 años.
M: ¿Se acuerda del primero cigarro?
F: Sí, claro que me acuerdo.
M: ¿A escondidas?
F: Sí, muy escondidas.
M: ¿Y como fue?
F: Fui con un amigo, y compramos un paquete. Nos escondíamos para fumar, el primer tabaco me mareó mucho, y me dejó todo provocado, después ya seguí fumando. Desde que tenía 12 años o 13 años, y ya seguí fumando hasta los 60.
M: ¿Se liaba su propio cigarro?
F: En Madrid sí, aquí no. Aquí ya te lo daban liado. Allá los liaba yo porque comprábamos picadura, que no era hierba. Aquí se vendía el tabaco de hierba de la





fabrica de cigarrillos Cumbre, en la época de guerra. Cigarrillos rubios también había, los Gabinete, había muchas marcas, porque eso no faltaba nunca, eso era un poco el opio.

M: ¿Y el ron, la ginebra o el coñac?

F: Aquí el coñac. Aquí se tomaba mucho coñac y ron. Bebidas fuertes, y siempre de aperitivo. Una cosa extrañísima, de aperitivo se tomaban bebidas fortísimas y ...

M: ¿ Y esta costumbre de que venía?

F: No sé de donde venía la costumbre. Me imagino que venía del ron cubano, como había mucho trasiego entre Cuba y Canarias, pues allá se bebía ron y aquí se bebía coñac. Ron había menos, aunque hubo fábrica en Arucas, en La Aldea. Para acá venía el ron de Madeira. La gente tomaba ron y era... nos matábamos sin enterarnos.

M: El coñac sería para la tensión supongo. Porque el coñac en un clima cálido si no es por la tensión...

F: Sí, pero el que no bebía no era un hombre, no era macho.

M: ¿Y se acuerda del primer trago también?

F: Yo no bebí nunca. Nunca bebí porque no me gustaba, me hacía daño, vaya, que nunca fui bebedor, pero fumador sí, y así me ha ido porque eso es verdad que el tabaco pasa factura siempre, y a mí me dejó que ando dos o tres manzanas un poco rápido y me empiezan los dolores aquí, como si tuviera agujetas, unos dolores en los abductores, no sé como se llama exactamente, bueno, en la bolita esta, unos dolores tremendos, me tengo que parar. Que le dicen la enfermedad del escaparate porque uno, para disimular, se para a ver escaparates.

M: ¿Y se acuerda del Barranco de Guiniguada? Cuando corría, ¿iba a verlo?

F: Sí. Era un espectáculo. Me cogía de paso cuando iba al Viera o al Instituto. El Instituto, en los primeros años, estaba donde están ahora los Jesuitas. Quitaron a los jesuitas y pusieron el instituto ahí. Era un espectáculo ver correr el barranco, era unos de los pocos espectáculos que había.

M: Y toda la zona del Mercado, ¿la visitaba? Porque ahí había muchos personajes.

F: Sí, a tomar rebozados, lo que tomábamos todos era pescado rebozado con huevo, que costaba 15 céntimos, me parece que era, ó 10 céntimos.

M: Pero, ¿dónde? ¿En el Puente de Palo?

F: Sí, en el Puente de Palo. Todavía existe el bar este, pero ahora está cambiado. Es justo en la parte de allá del barranco, del Puente de Palo. Íbamos a tomar los rebozados ahí, eso era la gran fiesta.

M: Otros entrevistados han dicho que se escapaban del colegio, del instituto, y decían que iban por ahí.

F: Sí. Yo me escapaba mucho, porque yo tenía como un balandrito, un pequeño balandro, chiquitito. Me iba a la playa a navegar, y a alquilar embarcaciones con el dinero que sisaba en mi casa. Alquilábamos unas embarcaciones que eran de vela, al principio eran de remo, pero después las hicieron de vela. Como yo sabía navegar era yo quién llevaba a mis amigos. Me acuerdo que una vez lo pasamos muy mal. Íbamos hacia Las Palmas, de la Playa de Alcaravaneras hacia Las Palmas, claro que ahora está todo cambiado, antes rompía el mar en la Comandancia de Marina, en el Muelle de Las Palmas, que era lo que había. El mar rompía muy fuerte, muy fuerte, porque no estaban los muelles hechos, no estaba defendida la costa, digamos. Nos fuimos navegando hasta cerca de los Jesuitas, o más allá, y cuando quisimos volver, se metió peor tiempo y fue una odisea tremenda. Iba yo con tres amigos, y dije: "Bueno, vamos a ir navegando", el viento estaba como ahora, del norte, "Vamos a ir navegando de una sola vuelta, para meternos en la bahía", y nos fuimos muy lejos, muy lejos para que de una sola vuelta, de un solo bordo, como decíamos, pudiésemos meternos en la bahía. Entonces nos fuimos lejos, lejos, lejos y cuando quise dar la vuelta al timón, había tanto mar que el mar le daba a la proa de la embarcación y no me dejaba tumbar o virar. Tanto le di que rompí la caña del timón, eso, ya, en el quinto pino, y cuando rompí la caña del timón ya no sabía como hacer, e hice una loada, loada es no virar contra el viento, sino a favor. Esto es peligroso, porque le da un golpe, y así fue, porque la embarcación no tenía órzala. La embarcación se nos llenó de agua, y estábamos a varios kilómetros fuera. Se nos llenó de agua, ya no sabíamos que hacer. Por fin logramos achicar un poco, veníamos así, hacia tierra. Cuando llegamos a tierra, lo hicimos, prácticamente, al mismo sitio donde habíamos salido. Lo cierto es que después no podíamos virar porque no teníamos la caña del timón. Finalmente no sé como fue que viramos, estuvimos haciendo barbaridades. Yo me quería tirar para venir a nado, pero como había uno o dos que no sabían nadar, no podía, además, ellos no podían llevar la embarcación. Lo cierto es que, al fin, no sé como llegamos, y llegamos de noche. Todo eso fue por la tarde. Cuando llegamos tampoco pudimos desembarcar, porque los soldados de guardia nos apuntaban y decían que no podíamos pasar. Menos mal que el dueño de la embarcación, el que nos la había alquilado, le pegó unos gritos a los soldados, diciendo que nos estaba esperando. Total que esas eran las diversiones nuestras.

M: Y en aquel entonces había muchas más playas por la zona de Triana, por la zona del Muelle, mismo ...

F: Playas no había muchas, la playa terminaba en Las Alcaravaneras y después eran rocas todo para allá. El mar daba en el Metropol, también, en el antiguo Hotel Metropol, con su piscinita. Era todo rocas, y había una playa pequeñita, Lugo, pero una playa así pequeñita. Podía tener 50 metros, una cosa así, con arena. Des-

FEDAC

pués ya no había nada, era todo rocas y el mar rompía fuerte por allí. Rompía fuerte por eso mismo, porque no estaban los muelles hechos, no había defensa y el mar venía ya trotando de la Isleta.

M: ¿Y como hacían cuando el mar subía?

F: Siempre hemos dicho que Las Palmas era una ciudad que estaba dando la espalda al mar, y era cierto. Daba la espalda al mar porque no había defensa, no había defensa de ninguna clase. Ahora es cuando nos hemos volcado hacia el mar, pero antes las calles que estaban por Triana, como se llaman, por debajo ...

M: La Francisco Gourié, que era la Calle de la Marina.

F: La Calle de la Marina, todo eso era lo peor. Es decir, lo bueno estaba más arriba. Lo mismo que la calle por acá, por debajo de 18 de julio, que se llamaba la calle ... no me acuerdo, por la zona por debajo de Canalejas, todo. Esas casas, hasta hace poco, se veían corroídas por el mar. Todo lo que estuviese por esta zona se oxidaba, se estropeaba.

M: La cultura del agua, entonces, era completamente diferente, porque la gente no nadaba. Se veían invadidos por el mar muchas veces, el mar acechaba la ciudad, ¿no?

F: Sí. Sin embargo, la gente ya empezaba a ir a Las Canteras para bañarse, pero no, el bronceado y el baño aún no se llevaban. Se cuidaban mucho las mujeres, para que no se les estropease el cutis. Todo ha cambiado de tal forma que lo bueno se ha convertido en malo, y viceversa.

M: Eso precisamente, lo malo que se ha convertido en bueno. ¿Cree que la mujer socializa más?

F: Para mí, este a sido el gran paso. La mujer que se ha despertado o la hemos dejado despertarse, pero eso ha venido junto con las leyes, ha venido junto con una serie de movimientos. No ha sido solo el feminista. Las mujeres se han despertado de tal forma que yo creo que ya superan a los hombres, aunque no tengan aún todos los cargos. En el futuro los cargos serán de las mujeres porque son más trabajadoras, porque son más persistentes, y, no sé si decir, porque son más inteligentes.

M: Se decía, en los libros de Alonso Quesada, que los hombres, de todas formas, iban buscando una mujer que supiera gobernar, que quiere decir que supiera llevar la casa. Las mujeres siempre han sido, aquí, una base fuerte, ¿no? Sobretodo, diría yo, en el tiempo de la guerra.

F: Mi madre se levantaba a las 5 y pico de la mañana. Primero, porque tenía que encender la cocina, y las cocinas eran cocinas de leña, de carbón, y no había ni leña, ni carbón, que esa era otra, o de petróleo, los infiernillos aquellos que se les daba el fuelle. En mi casa había una cocina de leña y carbón, que además calentaba el termo, el agua caliente, si no no había. Se levantaba temprano para encender la cocina y para hacer todas las cosas de la casa. Como preparar los desayunos, que eso llevaba un tiempo, preparar la comida, porque los potajes se ponían a hervir ahí y estaban toda la mañana hirviéndolo. Ahora resulta que es al revés, que se desvitalizan completamente las verduras si los tienen hirviendo mucho tiempo. Casi todo se ha vuelto al revés. Recuerdo al hombre del pescado, que pasaba; al hombre de la leche que pasaba con las cabras,

porque pasaban las cabras y las ordeñaban delante de la casa: "¿Cuántas medidas quiere?", preguntaban. Unas medidas que tenían, ordeñaban las cabras y daban la leche. No sé como no me mataron, yo creo que el azúcar que tengo ahora me lo provocó, bondadosamente, mi madre, porque para desayunar me daban 2 huevos con azúcar, mucho azúcar batido, batido, lo tomaba en un vaso de leche y no sé con cuantas cosas más. A mí me destrozaron el hígado, queriendo alimentarme bien, porque la enfermedad de la época no era el sida, sino la tuberculosis. De la tuberculosis muchos amigos míos murieron, y mis padres tenían pánico a la enfermedad. Por eso me alimentaban mucho, mucho.

M: Porque se suponía que esa era una manera de protegerse contra la tuberculosis.

F: Sí, sí. Yo me tomaba dos huevos batidos con azúcar, con medio kilo de azúcar, bueno, estoy exagerando, pero con cantidad tremenda de azúcar, que además eran riquísimos, muy batidos, muy batidos, pues eso todas las mañanas con un vaso de leche recién ordeñada de cabra, porque ahora está pasteurizada, la leche, pero en aquel tiempo era de la teta de la cabra al vaso, ¡claro!

M: ¿Había muchas personas que vendían comestibles que venían directamente a la casa?

F: Siempre había vendedores callejeros: el del pescado, el de la leche con las cabras.

M: ¿El pan?

F: El pan había que ir a comprarlo a la panadería.

[...]

M: ¿Había mucho más sentido de la familia antes de lo que hay ahora? Es decir, ¿las generaciones vivían juntas, se preocupaban los unos de los otros?

F: Sí, era una gran cohesión familiar, un poco para defenderse de la inclemencia de la vida. La cuestión era que como trabajaba nada más que una persona, había un cabeza de familia y todos los demás dependían de él, entonces cuando un cabeza de familia faltaba toda la saga pasaba a los parientes, o se repartía entre los parientes, y se cuidaban. De mi familia tengo casos de esto, en mi mujer hay muchos. Era algo frecuente.

[...]

M: Y los sitios a los que ibas con los amigos en tus años mozos, ¿todavía existen? Toda la parte de la Alameda de Colón, etc.

F: Nosotros, en la primera juventud, íbamos a pasear en la Calle de Triana. El paseo de la Calle de Triana era un rito, que no había forma de saltarse, había que ir a la Calle de Triana, todos los días, todas las tardes.

M: Todas las tardes, ¿a las 5?

F. A las 6, 5 de la tarde, y pasear de un lado para otro, los niños a ver a las niñas. Pero, además, pasaban coches para un lado, coches para otro, y en medio el paseo. Yo no sé como no había atropellos, no pasaba nada, pero había dos direcciones para los coches, y un paseo enorme que se cogía una calle con una vía. Este era uno de los ritos, eso y el cine. El cine, claro, había nada más que dos estrenos a la semana, y había que ir a los dos estrenos. Es que ahora hay tantas películas, tantos actos, tantas cosas, conferencias, hay de to-

do, es decir, que ahora hay que elegir. Sin embargo, antes, si se abría un café, o se abría discoteca... cualquier cosa que saliera la probamos. Es decir, conocíamos todo, absolutamente, y pobres de nosotros si no conocíamos algo. Ahora ha cambiado totalmente, ahora es imposible conocerlo todo.

M: Y los dos estrenos, ¿dónde estaban?

F: Era en el Cuyás y en el Hollywood, que después le pusieron Cine Avenida, porque prohibieron los nombres extranjeros, sobre todo si eran ingleses. Era tremendo, todo porque los ingleses eran enemigos de Hitler, y nosotros éramos hitlerianos.

P: ¿En que días de la semana acontecían los estrenos?

F: No me acuerdo de los días de la semana, pero me parece que eran los viernes.

M: ¿Y el Torrecine?

F: El Torrecine era de reestreno. Era un cine de baja categoría.

M: Entonces las personas que iban al estreno eran la beautiful people ...

F: Estaba el Torrecine y estaba el Pabellón Recreativo. El Pabellón Recreativo estaba por donde está Correos, por detrás. De reestreno había el Teatro Círculo del Puerto, que estaba al final de la Calle Ferreras, y el Millares, que era entre reestreno y estreno... o no era de estreno nunca pero era de buena categoría. Estaba donde está el Hotel Imperial Playa. También había muchas fiestas, pero en casas particulares. Cuando se empezó a utilizar la palabra "guateque". Eran las fiestas particulares que hacíamos Utilizábamos el Pick-up, usaba unos discos que eran enormes, u otros que eran pequeños. Los simples que no sé sí los trajeron de Londres, estos son de la orquestra de Glen Miller, de los años 40 y mucho, 50.

M: ¿Gustaba mucho la música, entonces? ¿Música y baile, no?

F: Sí, sí. Íbamos a bailar, ahí eran los centros de relación más íntima, en los bailes.

M: Los bailes cómo ...

F: Las presentaciones en sociedad en el Gabinete Literario Ése era un baile con mucho boato.

M: ¿No había un baile en el Teatro Pérez Galdós, todos los años?

F: Sí, había. De máscaras.

M: ¿E iba de máscara?

F: Yo no, porque no estaban permitidas las máscaras, tampoco. Se llamaba baile de máscara, pero eran sin mascara. Estaba prohibido porque había que saber quien era cada uno. Hasta hace poco, en el club Náutico, eso era para ver si eran socios o no. Pero muchas veces era para que no entrase ningún indeseable, para tenerlos fichados a todos. Y en el Club Náutico siempre ha habido, tanto en el club Náutico antiguo como en el actual.

M: En el Hotel Parque también había...

F: Este era por las tardes, era un té danzante.

M: ¿Y esto se hacía antes, o después del paseo?

F: Se tomaba el té y se iba a bailar por las tardes, los domingos era.

M: ¿Había orquestra?

F: Sí, había una orquestra, no sé cuanto Medina. También estaba en el Parque Santa Catalina. Pero esto era los festivos, lo normal era que las fiestitas estas, las agradables, fueran en casas particulares.

M: Y las fiestas que estaban prohibidas eran las de Taifa, que eran las de los menestrales, como les llamaban.

BIBLIOTECA GENERAL

F: Estas las hacían mucho en los clubes de fútbol: el Polonia, el Ferrera, el Artesano. Yo no llegué a ir a estos, eran de muy baja categoría.
M: ¿Te arriesgabas a meterte en los Riscos?
F: Al decir de baja categoría, quiero decir que eran chabacanos, que a mí no me gustaban nada, ni a la gente le gustaba mucho. Esto de sacarle el pañuelo y ponerlo en la mano para no manchar el traje...
M: ¿Y eso no se hacía en el Gabinete Literario?
F: No, no. Ahí se lavaban las manos.
M: Antes se hacían todas las ropas a medida, los trajes, todas estas cosas...
F: Todos íbamos al sastre por supuesto.
M: ¿Y sombrero, se utilizaba?
F: Ya yo no, mi padre sí. Mi padre utilizaba mucho el sombrero, pero ya en la época mía no. Mi padre sí, lo tenía siempre ahí, y yo me lo ponía de broma, pero no en serio. El sastre mío era Tulio, que todavía está Max, el hermano pequeño. Tulio Payser.
M: ¿Y este nombre de dónde es?
F: Italiano, Tulio es italiano, y también Maximiliano.

[...]

M: ¿Los zapatos también se hacían a medida, antes?
F: Yo no llegué, pero se hacían a medida muchos de ellos. El Pichón era uno, que estaba en Bravo Murillo.
M: Y de aquí, pero ese no era ...
F: Ese no, ese era zapatero remendón, es que había el zapatero que hacía zapato y el zapatero remendón.
M: ¿Por que tenía el nombre que tenía?
F: ¿ Pepito el Puto? Porque era maricón, era marica, y entonces puteaba. Y le decían Pepito, el Puto.
M: ¿Cómo se aceptaba eso antes?
F: A los maricones se les tenía apartados, pero lo que pasa era que éste era muy simpático, muy buena persona, y entonces a éste se le admitía y era gracioso.
M: Y estaban como estilistas o como asesores de imagen, ¿no?
F: No había tanto, y lo que era, era escondido porque había Juanito, el peluquero, eran unos maricones muy famosos, Leo, que era un decorador, era el amigo de Juanito, el peluquero. Pero éstos eran como muy famosos y la gente se lo permitía, porque uno era un peluquero famoso y otro era un decorador, y Pepito el Puto porque era el tal, pero los demás estaban muy mal vistos, y los metían en la cárcel. Como se supiera que uno era maricón, mal asunto.

Voces y Ecos

LOS HOMBRES

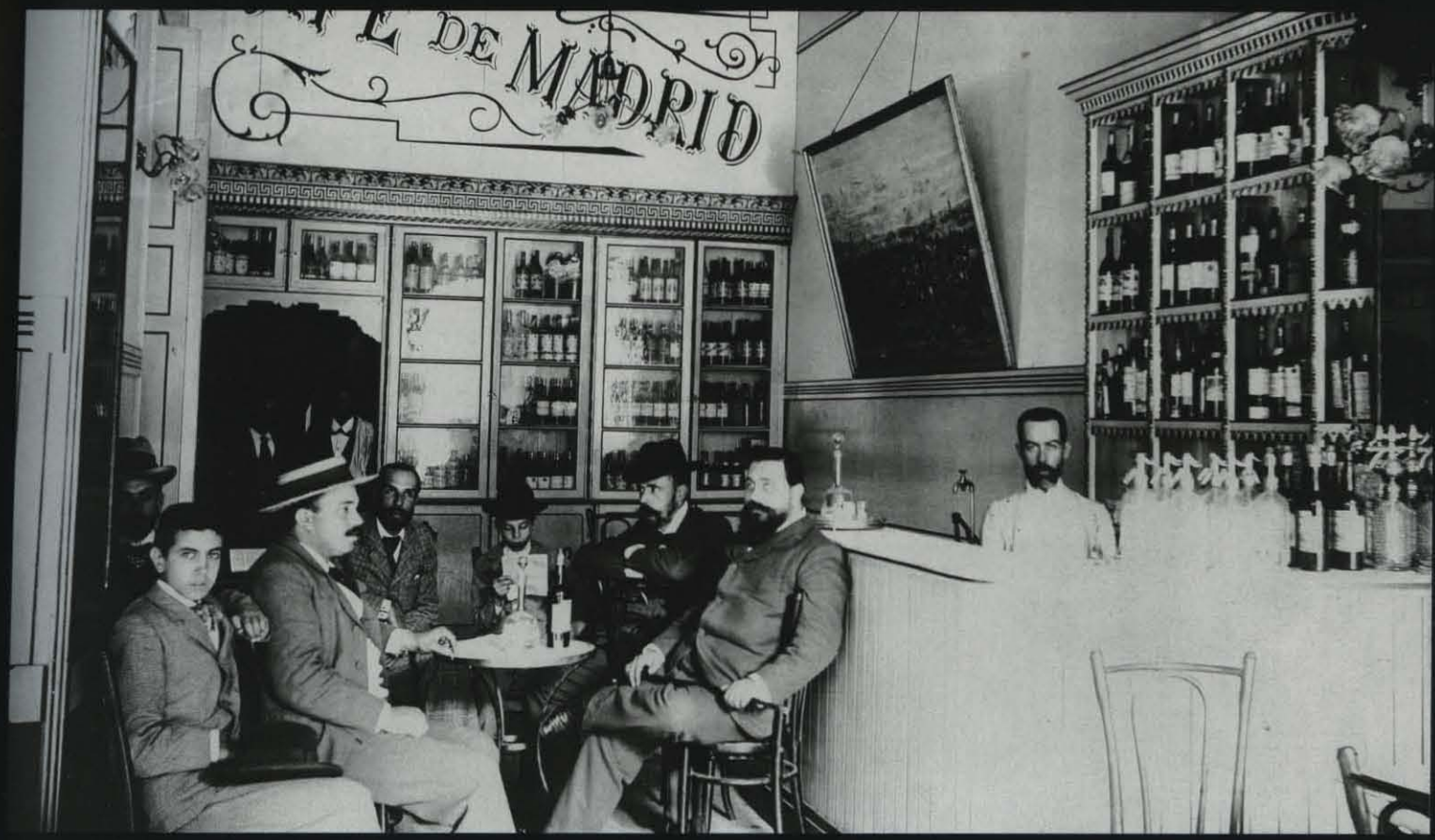
LOS HOMBRES

La exposición ha dedicado toda una sala a los hombres, y a como ellos experimentaban los temas que se recogen en la base de datos. Claramente, los distintos papeles desempeñados por los hombres en la sociedad de Las Palmas de Gran Canaria, y en los barrios que hemos investigado, al igual que en todo el Mediterráneo, se centraban en una vida enfocada hacia el exterior, en el trabajo, en la amistad, en círculos sociales reducidos, en la movilidad, y en la familia.

Desde una edad temprana, se trataba de forma diferente a los chicos y a las chicas. A los chicos se les permitía una vida mucho más activa, *puertas pa' fuera*, lo que resultaba, a su vez, en una vida menos protegida. Todos los entrevistados hablan, con nostalgia, de sus juegos de infancia y de sus travesuras cuando estaban libres de responsabilidades. El primer acontecimiento en la vida del hombre no era la Primera Comunión, como solía serlo para la mayoría de las mujeres, sino la transición de los pantalones cortos a los pantalones largos, algo que, en gran medida, se ha perdido en la sociedad actual. Esta iniciación al mundo adulto, la presentación en sociedad, normalmente era fomentada por el padrino, que era una figura importante en la sociedad canaria. El primer tabaco, fumado en las *descamisadas*, también se consideraba un rito importante en la transición a la vida adulta. La vida social exterior es una constante entre todos nuestros entrevistados, con las siguientes actividades dominadas y preferidas por los hombres: las apuestas, las peleas de gallos, el fútbol, el boxeo, la vela latina, las cartas, los deportes, la colombofilia, la caza, la música y las juergas. Las actividades que implicaban una participación femenina eran los bailes, el cine y la institución del paseo de Triana, que formaba parte del arte del cortejo, un asunto harto difícil y delicado.

Había mucha más entremezcla de clases en las esferas masculinas, probablemente debido al estado de buen humor producido por las apuestas y al copeo en compañía. Las tertulias también unían a gente de distintos rangos sociales: el clero, la nobleza y los criados se entremezclaban. La mayoría de los personajes que se recuerdan con cariño de estos tiempos, Pepe Caña Dulce, Andrés el Ratón y antes que ellos Roque Morera, son varones, lo que demuestra que también éste era el caso en las artes recreativas; únicamente Pinito del Oro, desafiando las reglas de su tiempo, fue capaz de traspasar la frontera. Los hombres se movían libremente a través de la ciudad, aunque algunas zonas se consideraban poco lícitas. La apariencia en público

era importante, y había normas estrictas con respecto a la vestimenta, especialmente el sábado, día en que se presentaba la ocasión de entremezclarse. Las diferencias de clase eran evidentes, sobre todo, en la ropa y en los lugares frecuentados para los bailes. La excepción la marcaban las asociaciones futbolísticas, que eran frecuentadas por ambas clases. Se conocían casos de hombres que se casaban por debajo de su rango social, sin embargo, los casos a la inversa eran pocos, o, al menos, se impedían a toda costa. La mayoría de los entrevistados mostraron una actitud cotidiana y sana hacia la religión, en la que tanto los más ateos como los más creyentes se veían restringidos en sus manifestaciones religiosas. La tolerancia y el respeto, junto con la amistad y la lealtad, parecen ser valores más importantes que una devoción manifiesta. El trabajo y la movilidad son dos constantes en el mundo del hombre. La movilidad se daba o bien por placer: los coches, las furgonetas, las bicicletas y los botes, o por razones de supervivencia: la migración o el unirse a una flota de pesca al moro, y conducir una tartana o un pirata. Muchos de los oficios del pasado que permitían la interacción con otras culturas: los tartaneros, los cambulloneros, y los trabajadores de cuello blanco, tales como Alonso Quesada en el área portuaria, junto con el reciclaje de productos llevado a cabo por los latoneros o herreros, y el aprovechamiento de los materiales locales naturales utilizados por los cesteros y los estereros, han desaparecido por completo.



FEDAC

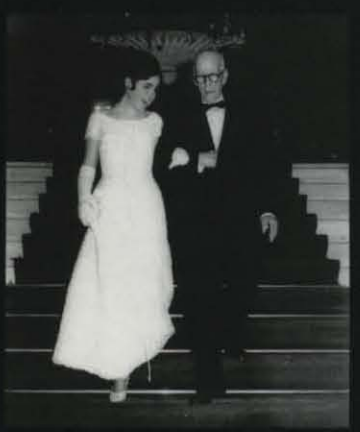
LAS MUJERES

LAS MUJERES

La exposición ha dedicado toda una sala a las mujeres y a su percepción de todos los temas que abarca la exposición, ya que consideramos que las principales diferencias que han ocurrido a lo largo del tiempo han afectado a los dos géneros en grados ampliamente divergentes. Las mujeres, en general, desempeñaban su papel principal en las casas, en la familia, así que eran protagonistas de la parte privada de la vida isleña, mientras que los hombres eran más activos en la esfera pública.

Hemos investigado la iniciación de la mujer en la sociedad a lo largo del tiempo. En Gran Canaria, la principal conquista conseguida a lo largo de este tiempo, tal y como se registra en las entrevistas personales, es, evidentemente, la educación en el sentido más amplio de la palabra, la educación como derecho y la educación asociada, en general, a la actitud de los hombres hacia las mujeres. Cualquier tipo de educación que una mujer lograse recibir en el pasado, sobre todo la educación superior, fue el resultado de duras batallas y de persistencia por parte de las personas entrevistadas. No cabe duda de que la actitud de los padres era una condición básica para el éxito o el fracaso, sobre todo la actitud paternal. Cuanto mejor fuese la relación entre padre e hija, mayor la complicidad, complicidad que o bien era tremenda, o bien inexistente, sin que parezca que hubiese un término medio. Así sería mayor la posibilidad de viajar, de ampliar los horizontes, y de una relativa libertad, además de la posibilidad de extender los estudios. La ausencia de una figura paternal, debido a su muerte en la guerra, a la migración o a una muerte precoz por causas naturales, y la situación en la que quedaba la mujer, tanto en el caso de la madre como en el de la hija, era mucho más dura, y la relación se hacía más difícil, ya que la madre tenía que desempeñar ambos papeles, a menudo sin el apoyo del resto de la familia, aunque tales casos escaseaban. El divorcio, en aquel entonces, no era legal, y cuando las separaciones ocurrían normalmente se plasmaban en una separación también geográfica, ya que la comunidad era pequeña, y los círculos sociales lo eran aún más. El ciclo de la mujer era la Primera Comunión, el cortejo, la presentación en sociedad para las clases sociales más altas, el matrimonio, que representaba para muchas la liberación de un control paternal severo, la familia y la casa. Sólo las mujeres de las clases más altas tenían la posibilidad, de solteras, de viajar al extranjero.

Es precisamente debido a que había rebeldes entre las generaciones de mayores que las cosas empezaron a cambiar. Como adolescentes, entonces, los únicos en-



cuentros sociales aceptados eran los bailes, en distintos lugares según la clase social; los cines, también marcados por clases; las festividades religiosas celebradas públicamente y otras celebraciones comunitarias como las fiestas de las *descamisadas* o la fiesta después de poner la azotea; las reuniones familiares y los carnavales. Las mujeres ni siquiera trabajaban como tenderas, en la mayoría de los casos, aunque fueron un elemento básico del concepto y mantenimiento de las tiendas de aceite y vinagre, y en el sistema de fiados. No había peluquerías donde las mujeres pudieran reunirse, ya que éstas se consideraban de baja estofa y de poca clase. Cualquier trabajo que existiera para mujeres, en aquel entonces, se encontraba en el sector servicio, bien como ayuda domestica, como costurera o como lavandera, y sólo entre las clases sociales inferiores, principalmente en los Riscos. Las más ricas estudiaban idiomas, inglés y alemán, y piano. Con la llegada de la Sección Femenina en los tiempos de Franco, las mujeres eran educadas para realizar sus labores, su tipo de trabajo, esto es: la costura, los bordados, la cocina y el cuidado del marido y de la familia. La actitud de las mujeres hacia la religión estaba dominada por la observación personal, más que por una obediencia ciega o unos criterios impuestos. De hecho, había una necesidad percibida de llevar una vida más creativa. Sin embargo, figuras de un corte excéntrico o más creativo, tales como la Perejila, se trataban, en mayor o menor grado, como rarezas sociales y fueron excluidas, lo que no ocurría en el caso de figuras masculinas parecidas de mucho menor talento.

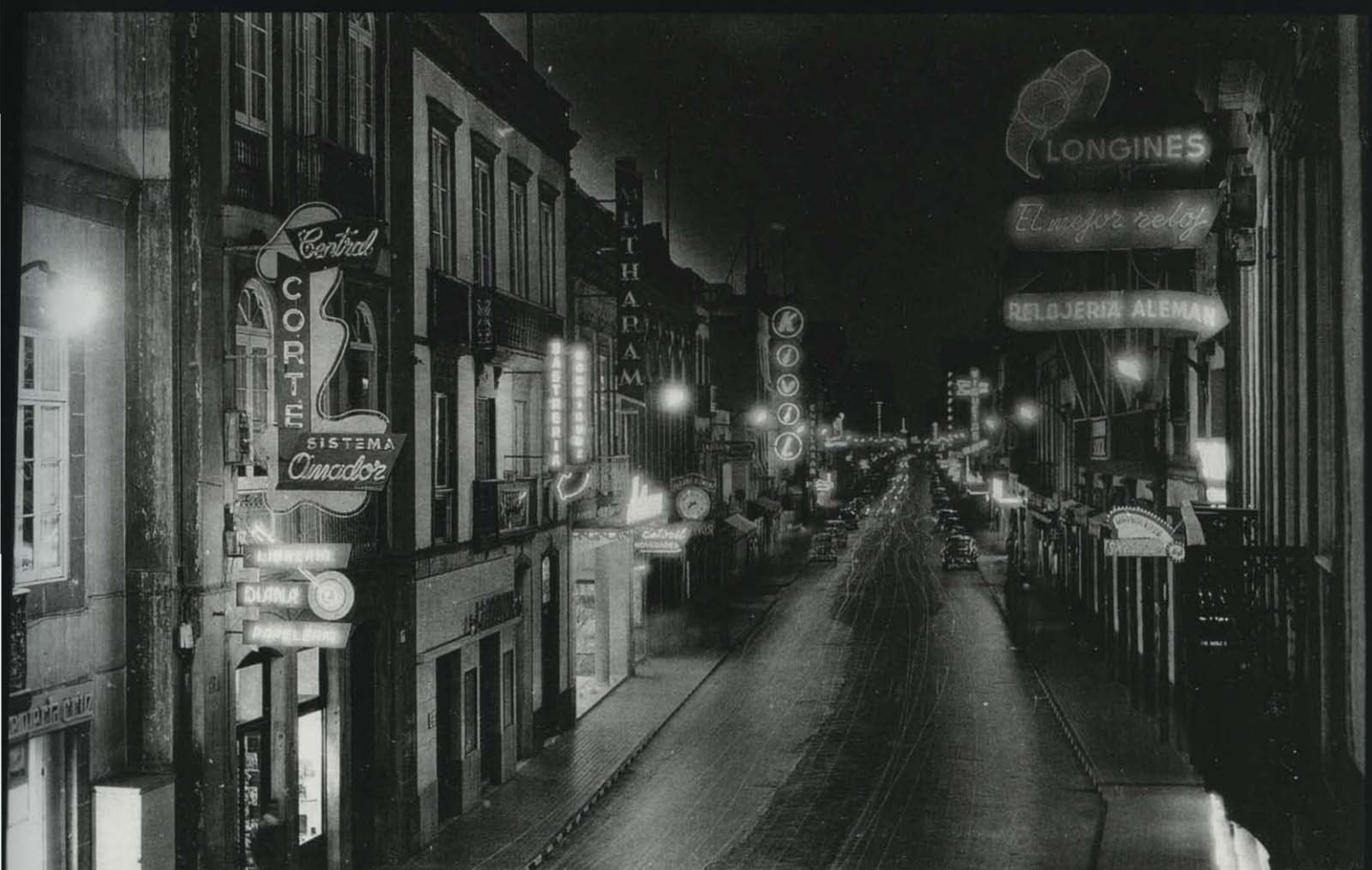
EL PASEO DE TRIANA

EL CONCEPTO DEL PASEO: EL PASEO DE TRIANA

Durante mucho tiempo, Gran Canaria, al igual que las otras Islas Canarias, sufría el problema de la endogamia. Primos se casaban con primos debido a la falta de ocasiones para conocer a alguien íntimamente fuera de la familia. Esta práctica se veía aliviada, únicamente, en ocasiones tales como la celebración que tenía lugar tras las *descamisadas*, cuando se descamisaba el millo, un trabajo arduo en el que intervenían ambos géneros.

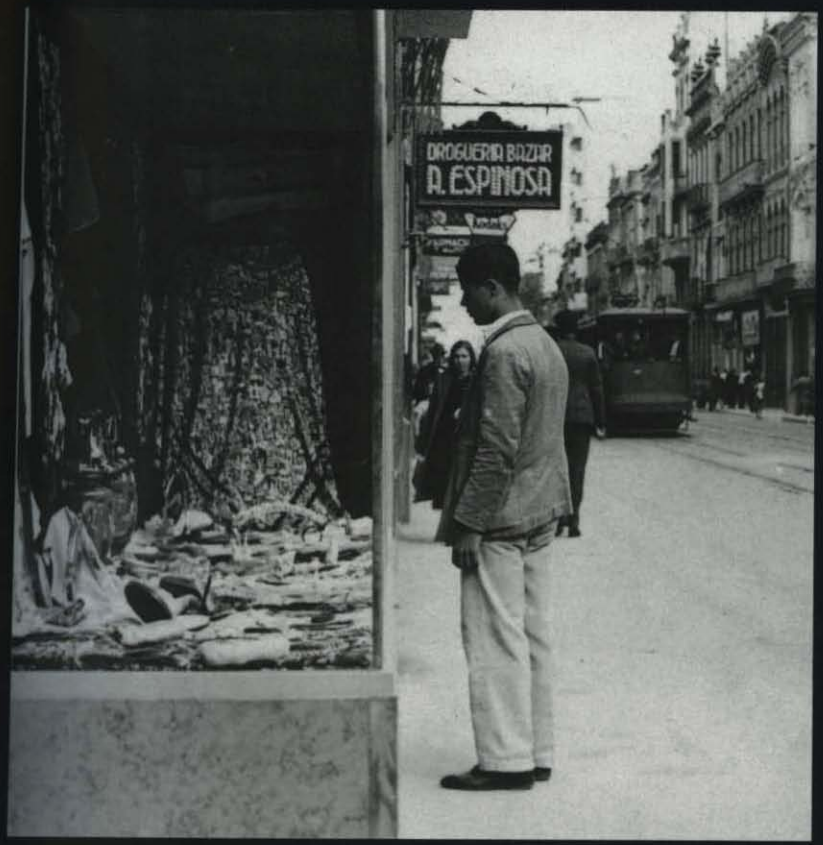
Con la llegada de los militares, primero los alemanes, después de la Primera Guerra Mundial, y luego los españoles, que estaban o bien destinados al cuartel del San Francisco, o bien enviados a formar la Legión, y con la apertura del puerto a los cruceros extranjeros, las líneas de Yeoward y de Castle, y las importaciones del exterior, con Elder, Miller, Leacock, Fyffe, Wood, Blandy y Woermann en cabeza, el panorama de las relaciones cambió radicalmente en la isla, sobre todo en la capital.

RIVERO

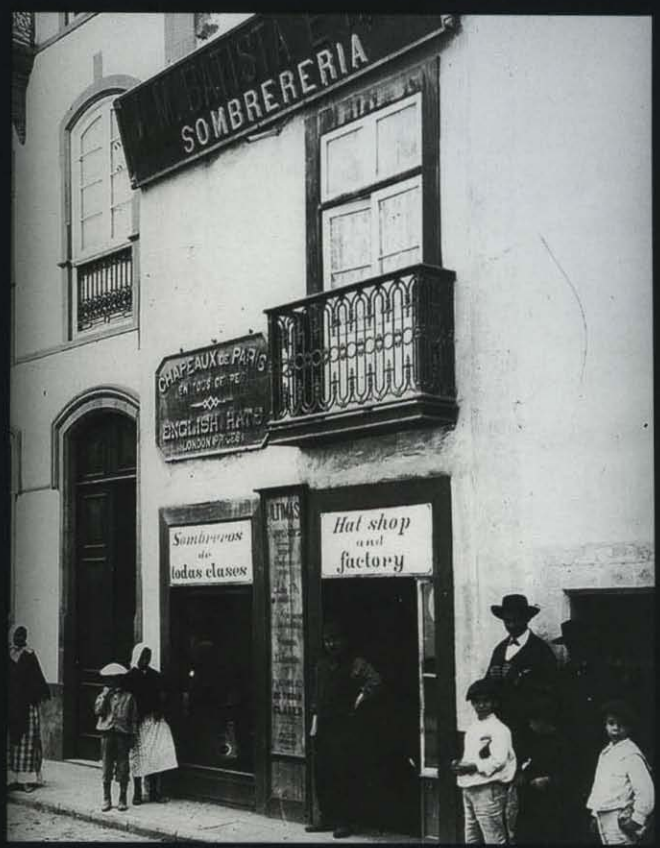

LONGINES
El mejor reloj
RELOJERIA ALEMAN
Central
CORTE
SISTEMA
Amador
DIANA
THARAM
NOVEL

El centro para los paseos por la tarde, la actividad subterfugio que permitía a las parejas "ligar", aunque fuertemente escoltados por carabinas, se trasladó de la Alameda de Colón, donde era patente el perjuicio contra la clase social baja —las clase social alta circulaba en el centro, y las personas de clase más humilde circulaban por la periferia—, a Triana, donde no había distinción de clases, pero sí segregación de sexos por aceras. Establecer relaciones era, sin duda, complicado, ya que el tranvía y los coches, tal y como estaba dispuesto el paseo en aquel entonces, se movían entre las parejas haciendo extremadamente difícil que se conociesen.

Triana, en general, se movía a un ritmo distinto del ritmo del actual, ahora que la zona se ha convertido en peatonal en un intento de promover la socialización y, por tanto, el consumo, que existía en el pasado, aunque en el orden inverso, promoción del consumo para que esto resulte en socialización. Poco a poco los establecimientos más tradicionales, las tiendas de textiles, las sombrererías, las sastrerías, los barberos, e incluso las joyerías, se han visto desplazados por las cadenas de tiendas que existen en todos los centros comerciales. El trato personalizado ofrecido por Triana no es suficiente aliciente, cuando otros centros comerciales permiten una satisfacción del consumo más rápida y eficaz, es decir, más impersonal, y otros beneficios tales como aparcamiento gratis. Sólo el cinco de enero atrae Triana a la multitud como lo hacía antaño, como siempre dispuesta a socializar y celebrar, las características del consumo de masas, en este caso la víspera de Reyes, fecha que representa la Navidad mucho más, para la gente de España, que la celebración del 25 de diciembre.


DROGUERIA BAZAR
A. ESPINOSA

FEDAC


SOMBRERERIA
CHAPEAUX DE PARIS
ENGLISH HATS
Sombreros de todas clases
Hat shop and factory

FEDAC

LA CASA TERRERA

LA CASA TERRERA

La casa terrera está construida sin jardín, y sólo encontramos la acera, o, a veces, ni siquiera la acera, entre la puerta principal y la carretera. Esta era la estructura típica adoptada en todo el Real Las Palmas, con la excepción de los edificios religiosos e institucionales de Vegueta, y de la entrada a Triana, hasta que D. Bruno, un mercader local próspero, construyó una casa de más de un piso al lado del Hotel Parque, en el área portuaria de aquel entonces, al lado del Parque Cervantes, ahora San Telmo. "Más grande que la casa de D. Bruno", era una expresión que existió durante mucho tiempo, actualmente en desuso, como es el caso del edifico con nombre malsonante, ya que el Hotel D. Gregorio, más tarde conocido como Los Galgos, después el Sol, y ahora el Hotel AC, y el edificio recién construido de Woermann, sobrepasan, ampliamente, las alturas sorprendentes conseguidas por estos edificios en el pasado, y que dieron lugar a sus nombres locales.

Las casas terreras, sobre todo en los Riscos, eran un esfuerzo comunitario. Los hombres construían las casas los fines de semana, cuando la policía no estaba de guardia o cuando se había sobornado al vigilante para que no se presentase, y su construcción daba lugar, al final del día, a una celebración en la que participaban todos. Éste era, sobre todo, el caso cuando se ponía la azotea, actividad que se desarrollaba en un día maratoniano de trabajo. La azotea era esencial para los agricultores que se habían trasladado a la ciudad, ya que les ayudaba a mantener sus costumbres. En la azotea guardaban gallinas, cabras y otros animales, y con ellos se contribuía a mantener a la familia. La puerta de la casa terrera se dejaba siempre abierta por la noche, costumbre que duró hasta los años sesenta, cuando, finalmente, se perdió. Hasta aquel entonces, las personas que cerraban la puerta por la noche eran denominadas "gente de fuera". La ventana de la casa terrera también era imprescindible, ya que permitía que se pudiese otear el mundo exterior, y estar pendientes de los vendedores ambulantes, además de para saber las idas y venidas de toda la gente del barrio. Muchas ventanas permitían el "voyeurismo" sin que la persona fuese vista desde fuera.

Cuando las parejas estaban en sus primeras etapas del cortejo, era un punto a favor de la chica el que viviese en una casa terrera que permitiera, con cierta facilidad, la conversación. Muchos novios se veían obligados a subirse sobre cajas de fruta para alcanzar cierto grado de conversación privada. Además, el hombre, en aquel en-

Cógete esos paquetitos
y espérame en el andén;
tú vé en tranvía, yo en "taxi",
como las señoras "bien"

FEDAC

FEDAC

OCTUBRE

tonces, tenía que ir tocado con gorro o sombrero, el *cachorro*, y una chica que vivía en un nivel más alto que la casa terrera producía, además de cierta incomodidad física, dificultades estéticas a la hora de mantener puesto el sombrero. La mayoría de los caballeros que cortejaban a las mujeres en las casas señoriales, sin embargo, tenían coches abiertos, y podían hacer su cortejo con relativa comodidad. Cuando al hombre se le permitía entrar en la casa, si la casa era de corte señorial, podría tener suerte y gozar de una conversación íntima con su novia, ambos sentados en un confidente, que permitía que ambos sexos fueran estrictamente vigilados. Si la casa era más humilde y la vigilancia era difícil de organizar, los dos novios se colocaban a los lados de la máquina de coser, lo que hacía muy difícil cualquier práctica amatoria prohibida.

A medida que la familia crecía, o se extendía, también lo hacía la casa terrera, si las circunstancias lo permitían. La mayoría de las casas terreras tenían construidas un segundo piso, sobre todo en Vegueta y Triana, y la prioridad dada al coche con el transcurso del tiempo ha hecho que la lógica original de estas casas se haya perdido, con el garaje en la planta baja y poco más que la entrada, un pequeño vestíbulo, a nivel terrero, lo que hace que la vida se desarrolle, sobre todo, en la primera planta.

Felicidades

FEDAC

Unidos por igual y dulce anhelo,
hace el amor de nuestra vida un cielo
CyZ
149

FEDAC

LOS ESPACIOS PERDIDOS

FEDAC

LOS ESPACIOS PERDIDOS Y ESCONDIDOS

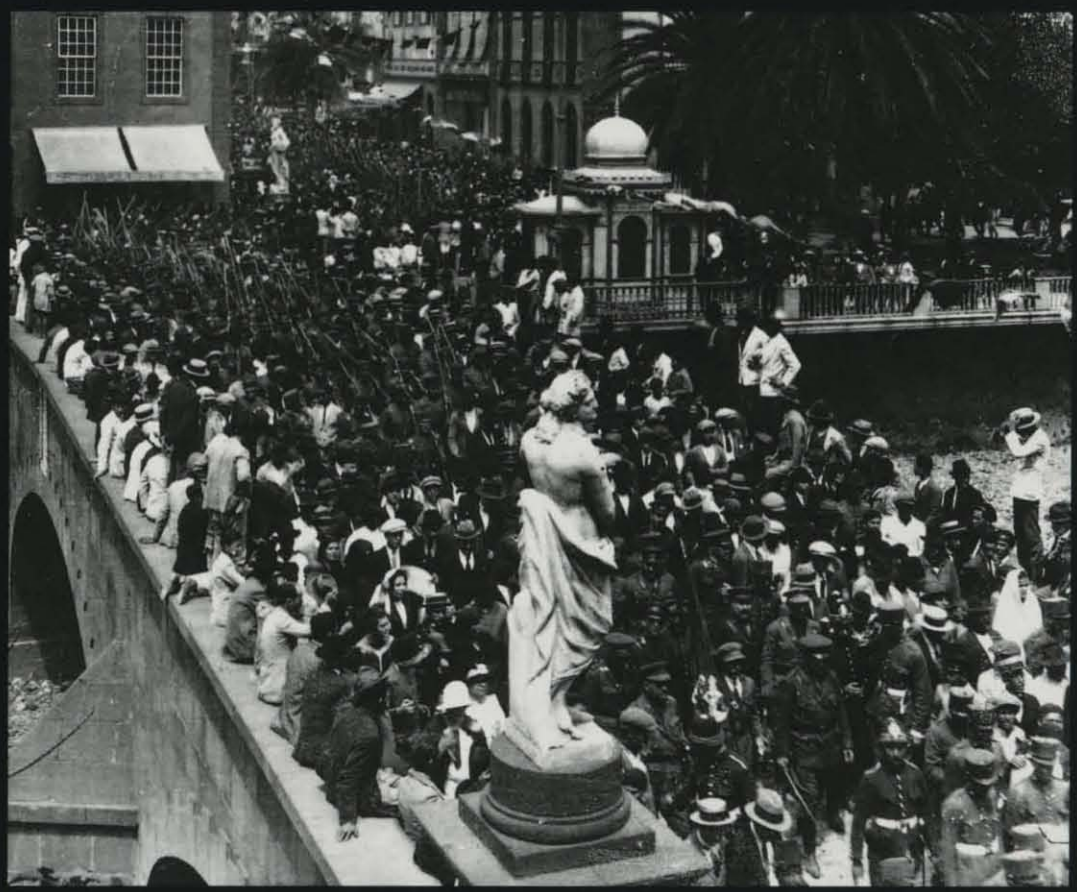
Un espacio se pierde cuando se borra totalmente del mapa. Ese no es, solamente, el caso cuando hablamos del espacio físico, también se aplica al espacio mental, a la proyección profesional, a maneras de pensar y de actuar que desaparecen.

Los espacios se pierden y se esconden cuando ya no son observados, cuando ya no se ven al pasar. Tal fue el caso del *Árbol del Responso* cuando se trasladó de su ubicación original, en Vegueta, a una rotonda a unos 150 metros para permitir que se construyera un bloque de apartamentos. Este es también el caso del *Árbol Bonito*, que tiene su propia calle y que fue la antítesis del *Árbol del Responso*. El *Árbol del Responso* señalaba el traspaso de un mundo al otro, es decir, la muerte, mientras que el *Árbol Bonito* señalaba la muerte en vida, ya que estaba en la entrada de la cuesta que conducía a la cárcel provincial. Los espacios perdidos en Vegueta son el barranco, la pescadería, los latoneros, los herreros, los portones, las murallas de la ciudad, la Torre de Santa Isabel, los *Poyos del Obispo*, la Portadilla de San José, las plataneras de las Tenerías, el Callejón de la Horca y otras muchas más referencias que son lugares de mención frecuente en las entrevistas de los residentes de la zona, como lo son los pozos y los estanques públicos.

Otros espacios perdidos como lugares de encuentro social son los cines y los edificios de los cines en sí, junto a los puestos de helados y las heladerías como lugar de visita obligada en el intervalo entre las dos películas de la sesión, costumbre hoy perdida. Pepe Caña Dulce, con su megáfono, con su tambor, y con su suministro de petardos y bombas, anunciaba las películas. El Paseo de Triana ha desaparecido, al igual que casi todas las tiendas que existían entonces, como la ferretería, la tienda de ultramarinos, la mercería, la sombrerería, las tiendas de textiles, la barbería, el estanco y la sastrería. La barbería era un lugar de encuentro, ya fuese para tocar música o para intercambiar noticias, costumbre que se ha, prácticamente, perdido.

El muelle en San Telmo es sólo un recuerdo, y la lógica de la zona portuaria se ha sustituido por una lógica de trasbordador de trasportes, en la que San Telmo es una isla rodeada de tráfico pesado. La costumbre de "la Burrita" en Semana Santa, acontecimiento antiguamente esperado por los niños, ya no es un evento tradicional importante ni se celebra con tanto festejo como antes. Triana se ha convertido en un recinto comercial más, con poco de tradicional a excepción de sus asociaciones navideñas.

FEDAC



Los Riscos existen, pero no son percibidos por la mayoría de la gente. Se perciben como una nota de color, y se asocia con ellos las ocupaciones marginales, y, en cierta medida, la exclusión social, aunque cada vez menos debido a la reubicación de los elementos más "típicos" a otras zonas en las afueras de ciudad. Pocas personas, realmente, visitan los Riscos, porque es cuesta arriba y hay peligro percibido. San Cristóbal está por debajo del nivel de la carretera, y, por ello, ofrece una vista un tanto surrealista a los transeúntes. Es casi imposible cruzar, a menos que se vaya en coche, de un lado de la autopista al otro. La mayoría de las personas que han visitado San Cristóbal alguna vez lo han hecho para comer en alguno de los bares y los restaurantes de la zona. Las iglesias de los distintos barrios aún existen, pero están, en su mayoría, abandonadas. No se encuentran abiertas al público de una manera regular debido a las amenazas de robo y de vandalismo, y a la falta de clero para asistirlas. Así que Triana y Vegueta ofrecen la posibilidad de una interpretación superficial con poco para animar a los turistas para que se queden más tiempo del que necesitan para visitar, muy por encima, los museos, si de hecho lo hacen, y recibir una explicación enciclopédica de esta zona llena de referencias históricas, lo que impide la posibilidad de una interpretación del presente, y, al mismo tiempo, impide una visita más interactiva.

LOS RISCOS

Los Riscos se encuentran con Triana y Vegueta. La gente de los Riscos bajaba a Triana y Vegueta a menudo, aunque principalmente, por razones laborales. El movimiento en el otro sentido, sin embargo, era escaso, y casi totalmente restringido a los hombres.

El agua era un bien preciado. Suponía una tarea difícil transportarla desde los pilares en San Bernardo, Santo Domingo, San Nicolás o el Pilar Nuevo. Ésta era tarea de las mujeres, que desarrollaron gran habilidad para llevar en la cabeza, en grandes recipientes de metal reciclado, la preciada carga por las cuestas de los varios Riscos. Las mujeres también eran lavanderas, y lavaban la ropa en la zona inferior, en el Pambaso y en las fincas de plataneras del señor Betancor, tras lo que transportaban la ropa, nuevamente, cuesta arriba por los Riscos en grandes cestos, donde la ponían a secar en las tuneras. Esto dio lugar a más de un poco de incomodidad para sus clientes, que sufrían las picaduras de las púas que quedaban en la ropa.

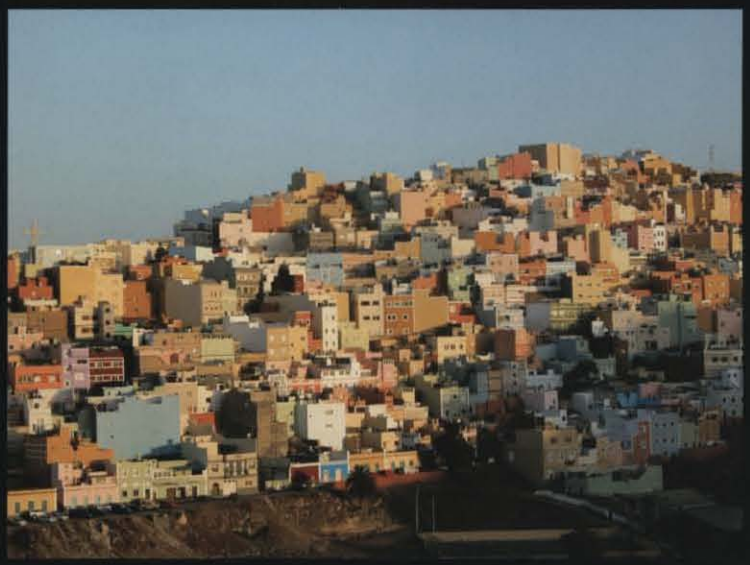
FEDAC

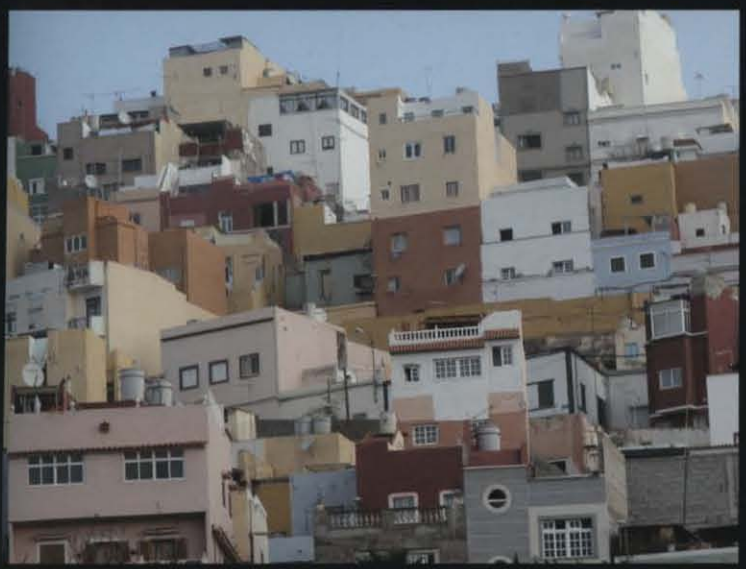
Los hombres trabajaban abajo, en las áreas de Vegueta y Triana, bien en el transporte, como tartaneros, en los coches de hora, o en el área portuaria, en aquel entonces el Parque de Cervantes, ahora conocido como Parque San Telmo, o desarrollando los oficios del Mercado, y hasta *Fuera la Portada*. Las mujeres, a menudo, trabajaban como personal doméstico en las casas pudientes.

Los hombres y las mujeres frecuentaban los cines en las áreas de Triana y Vegueta, aunque estos estaban estrictamente delimitados por clases. Los cines de estreno eran para los más sofisticados, y el Torrecine y el Pabellón Recreativo, conocido localmente como pabellón "restregativo", para el público en general. El paseo alrededor de la Alameda de Colón estaba, también, dividido por clases, donde las personas más humildes circulaban por la periferia. Pero esta distinción social no se trasladó al Paseo de Triana.

Cuando el Barranco Guiniguada corría debido a fuertes lluvias, la gente del Risco, espontáneamente, bajaba por el Camino del Toril al Puente de Piedra y al Puente de Palo para disfrutar del espectáculo. Esta bajada masiva se repetía cuando era tiempo de celebraciones religiosas de tipo general, como el Corpus o la Semana Santa, y durante las celebraciones navideñas y los Carnavales, que representaban otro momento de socialización.

El resto de ocasiones eran los hombres de los Riscos los que frecuentaban las áreas de Vegueta y Triana, por la noche, para sus juergas y para las tertulias; mientras, los hombres de Triana y Vegueta visitaban esporádicamente los Riscos para asistir a los bailes locales celebrados en asociaciones como El Polonia, que era un club futbolístico. Ocasión más apropiada representaba la visita a la costurera en San Nicolás, subcontratada, generalmente, por un sastre, profesión en la que eran pocos y no siempre formales en el cumplimiento de sus contratos. La única razón que tenían las mujeres de Triana y Vegueta para visitar la parte más baja de San Nicolás era cuando había que remendar las carreras en las medias de seda, o para contratar la costura de nido de abeja para la ropa de bautizo de amigos y familiares.





FOTOS
13
TRES PALMAS

LAS APUESTAS

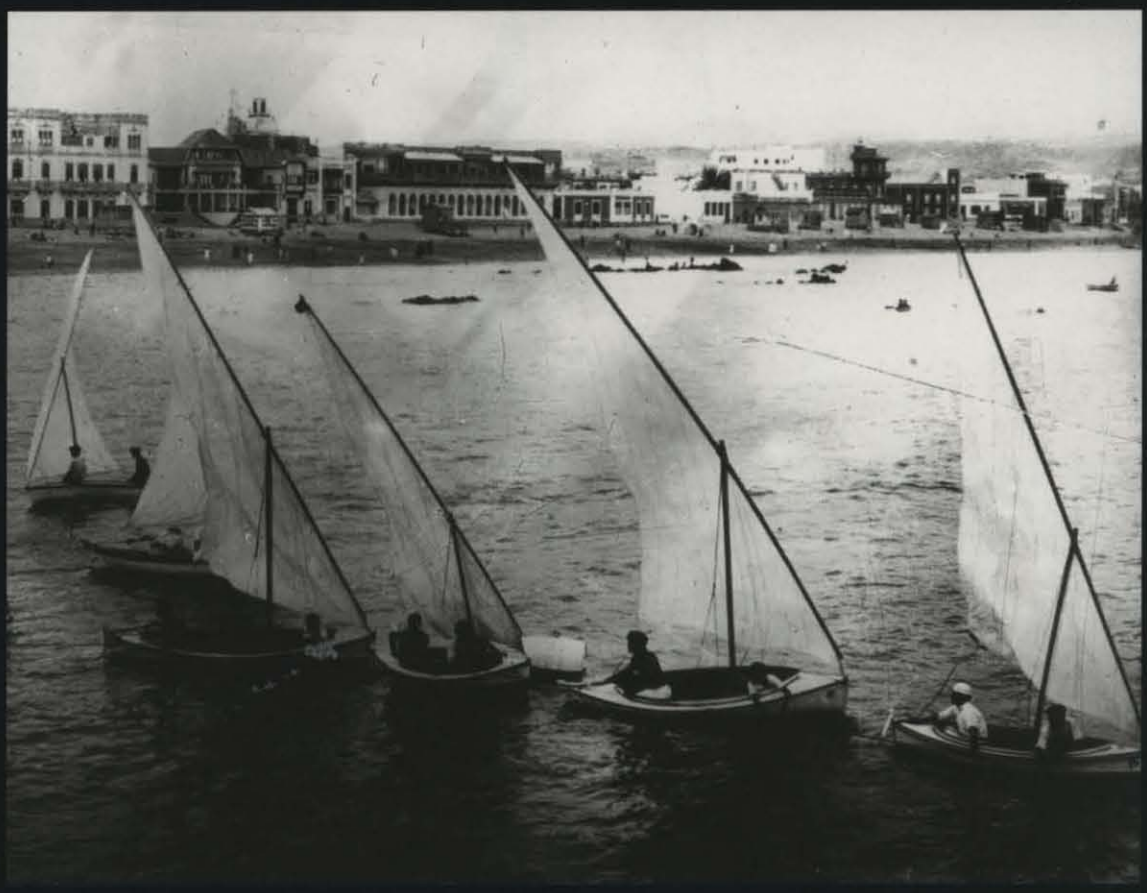
LAS APUESTAS Y OTRAS ACTIVIDADES ASOCIADAS CON EL OCIO

En una sociedad patriarcal, donde la vida al exterior estaba dominada por los hombres, tanto el clima como el entorno natural permitían pasar un tiempo sustancial al aire libre, por lo que es lógico que las apuestas, incluso a nivel único de las cartas y de la juerga, evolucionaran con el tiempo.

El único deporte donde todavía se hacen apuestas de naturaleza no institucionalizada es en la vela latina, y, probablemente, y en mucho menor grado que antes, en la lucha canaria. El resto de actividades privadas pertenecientes a este campo o bien se han suprimido, es decir, las apuestas en las peleas de gallos y en las peleas de perros ya no existen debido al rechazo social general hacia estos deportes por razones humanitarias, o el boxeo, donde no se hacen apuestas por las mismas razones, y los galgos, que ya no existen debido a la falta de público. Las apuestas se han institucionalizado. Tenemos las quinielas, el bingo, la lotería. Las carreras de caballos tampoco son posibles hoy en día debido a la falta de espacio, ya que, en nuestra isla, se ha dado prioridad al coche.

Las carreras de galgos, el fútbol y el boxeo, se practicaban en el Campo de España, *Fuera la Portada*, y el frontón estaba sólo a un paso del Parque San Telmo. La vela latina recorría la zona cubierta por nuestro proyecto, que empieza en la Mar Fea, cerca del Túnel de la Laja, y acaba en Las Palmas, en lo que era la zona portuaria alrededor de San Telmo. La gente seguía a los botes o bien a pie, corriendo a lo largo de la costa, lo que todavía era factible ya que la calle de la Marina y el área de la Playa de San Cristóbal existían, o conduciendo coches abiertos y apostando entre los coches a lo largo el camino. En aquel entonces la manera de juzgar al ganador de la brega era por pares de botes y por aleta, mientras que ahora los botes compiten contra el reloj. Los seguidores de algunos botes eran tan fanáticos como lo son hoy los hinchas de fútbol con su equipo. Este apoyo, de naturaleza tradicional, pasaba de una generación a otra, y las mujeres eran tan firmes en éste como lo eran los hombres.

Las peleas de gallos también se encontraban en la zona entre Triana y los Riscos, principalmente en una gallera ubicada en el Circo Cuyás, en Viera y Clavijo, diseñada por Miguel Martín Fernández de la Torre, y en el área alrededor del Camino Nuevo, hoy en día conocida como Bravo Murillo, emplazamiento del actual Cabildo, aunque también existían galleras en Vegueta, en Santa Bárbara 15, en San Jo-



FEDAC

sé y en San Nicolás. Las mismas galleras que se utilizaban para la lucha canaria se empleaban también para las peleas de perros, que eran particularmente feroces. En ellas participaban, junto a las razas caninas autóctonas, los Pit Bulls importados de Inglaterra.

La lucha canaria del pasado también se consideraba más habilidosa, como deporte, de lo que se considera, quizás, hoy en día. Ésta se practicaba al aire libre, por ejemplo, en el Barranco de Guiniguada, al lado del Puente de Piedra, en el área ahora conocida como la calle de Terrero, y levantaba mucho más entusiasmo del que suscita en la actualidad, lo que, naturalmente, incitaba a apostar.

Las apuestas modernas institucionalizadas son tanto el terreno de las mujeres como el de los hombres. Las mujeres también han entrado en el mundo de la vela latina como tripulación de los botes, y se consideran rivales respetables contra sus homólogos varones. Cada vez son más las mujeres que apoyan a un equipo de fútbol y que participan a la hora de rellenar las quinielas. El timbeque doméstico del pasado, que se encontraba detrás del Mercado y era el único lugar lícito para que las mujeres apostasen, se ha visto sustituido, totalmente, en nuestro tiempo, por el bingo y el casino.

FEDAC

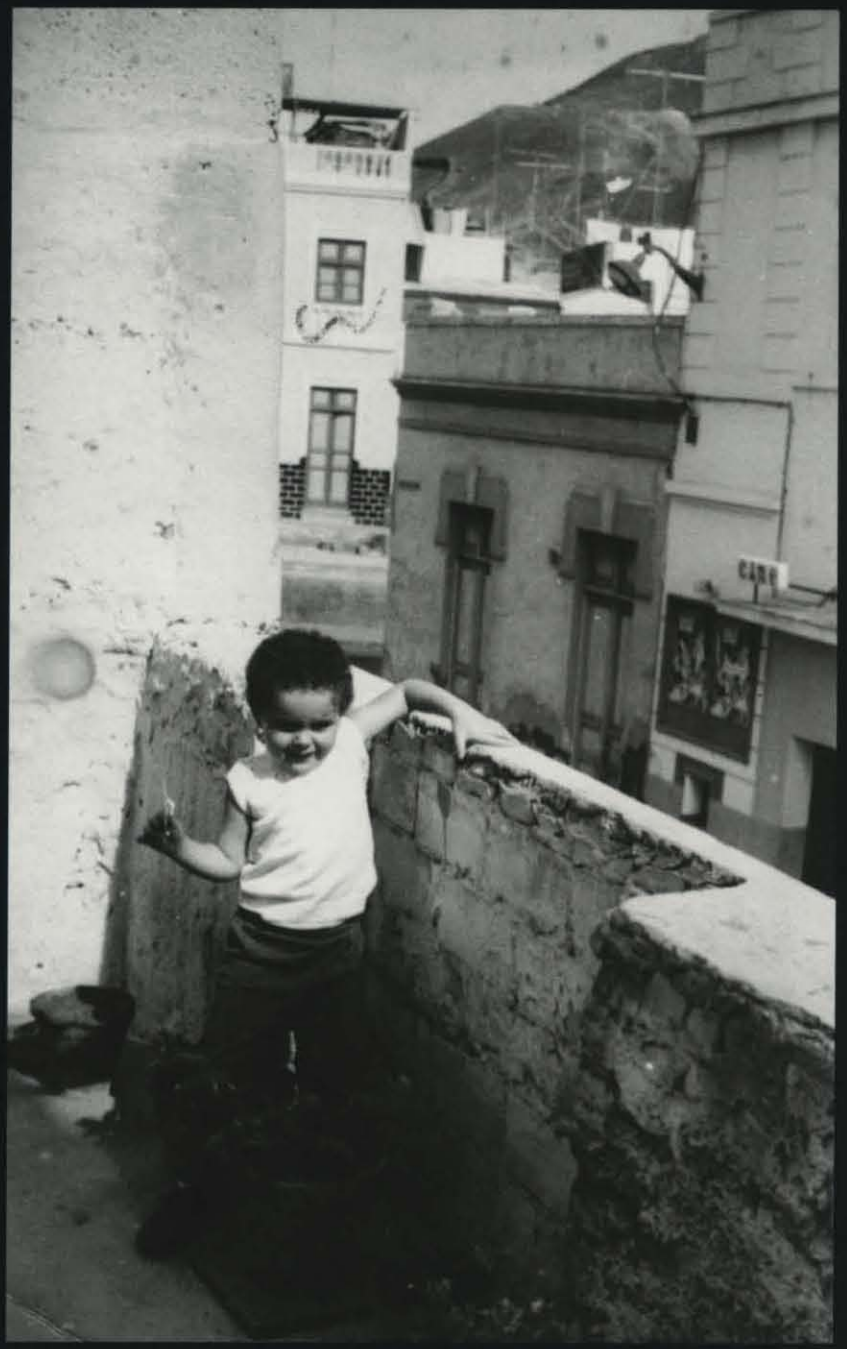
LA AZOTEA

LA AZOTEA

Hemos incluido la azotea en la exposición por su importancia y significado en la vida social de los isleños.

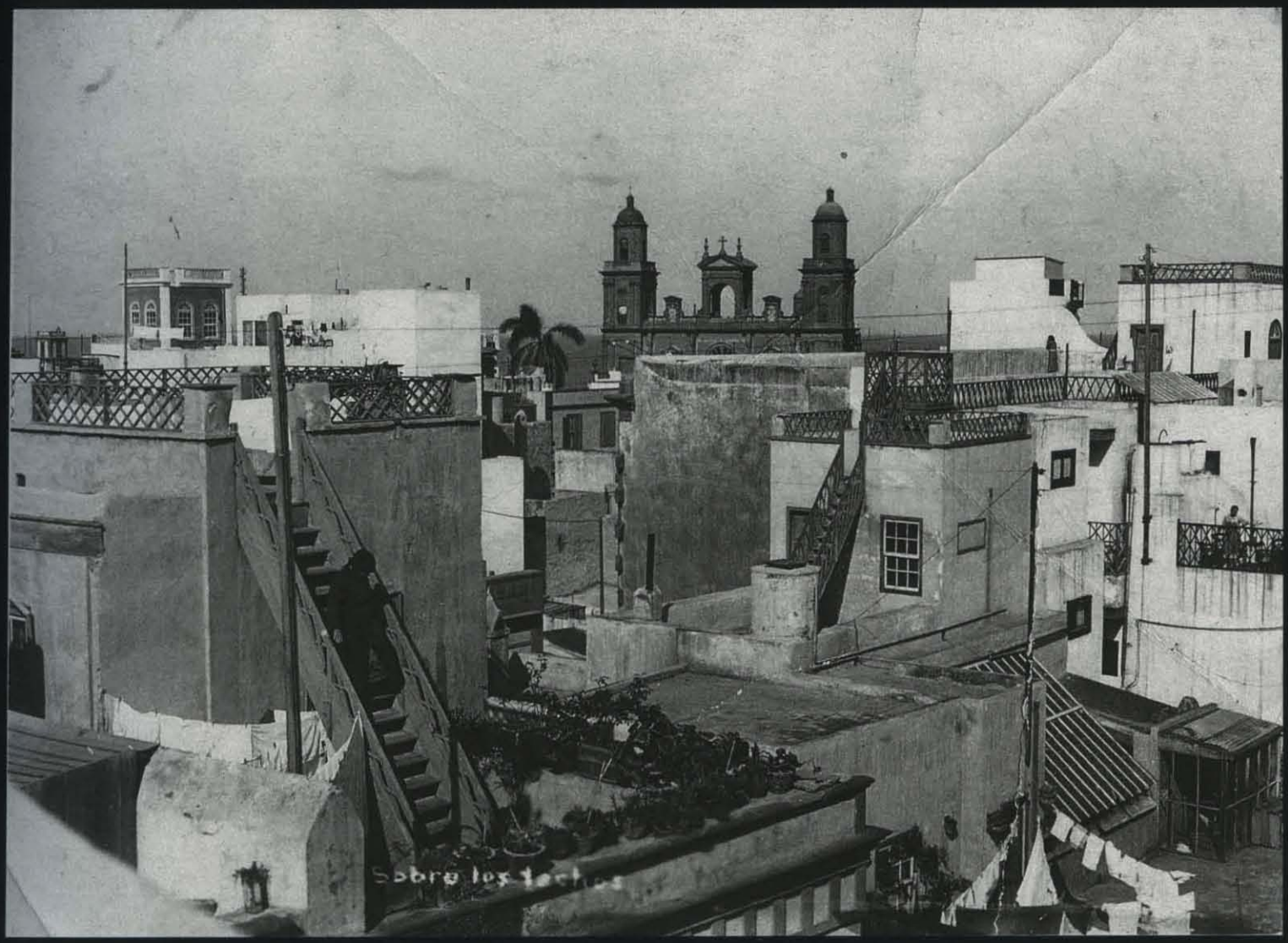
La azotea se construía con el esfuerzo de toda la comunidad. La gente de los Riscos fijaba un día para poner la azotea, un trabajo delicado que debía llevarse a cabo en 24 horas. El trabajo empezaba por la mañana, temprano, de manera que el lecho estuviese listo para secar a la hora del almuerzo, proceso que dirigía un experto en la materia. Era, entonces, hora de almorzar. La comida, a la que asistía todo aquel que hubiese participado, tenía lugar en la calle y la preparaban las mujeres de la casa implicada y sus vecinas. La expresión "invita la casa", probablemente, derive de esta práctica.

La azotea, de allí en adelante, se convertía en el área semipública de la casa, donde los niños jugaban mientras su madre lavaba y tendía la ropa, el olor a añil frecuente entre los recuerdos de los entrevistados. Era el lugar donde se cultivaban las hierbas de los remedios medicinales domésticos, donde se refregaba las cazuelas con *Terrasol*, y donde se guardaban los animales domésticos, lo que ayudaba a mantener los vínculos con un pasado rural y, al mismo tiempo, a complementar



la dieta familiar y los ingresos. Las gallinas, los conejos y los baifitos se encontraban en lo alto, junto con los animales utilizados para fines más recreativos, como los gallos, para las peleas de gallos, y los perros, para las peleas de perros, además de las palomas mensajeras.

La azotea proporcionaba un espacio mental en contacto con la naturaleza, y permitía que tuvieses un jardín en el techo, que hablaras con los vecinos, y que controlaras a los niños en la calle, a las parejas de cortejo y a los maridos errantes. Este área proporcionaba una perspectiva global del espacio, además de vistas al mar, lo que no resultaba posible dentro de las calles tortuosas y cerradas de las casas terreras, rasgos que caracterizan a las primeras fortificaciones. La pérdida de este espacio semipúblico, o la pérdida de su uso, que a todos efectos es lo mismo, propiciada por los nuevos electrodomésticos, como la secadora o la lavadora, o por la falta de tiempo para atender a los animales y dedicarse a los pasatiempos en general, junto a la reclusión producida por la televisión, que antes representaba, también, otro vínculo comunitario en al forma de teleclubs, ha creado un deterioro gradual de los eslabones comunitarios, y, por lo tanto, el debilitamiento de las iniciativas en pro del cambio hacia la recuperación de una cohesión social que sea coherente con el clima, que permite tanto desarrollar actividades en el exterior como la expansión social "en el tejado".



FEDAC

EL OCIO

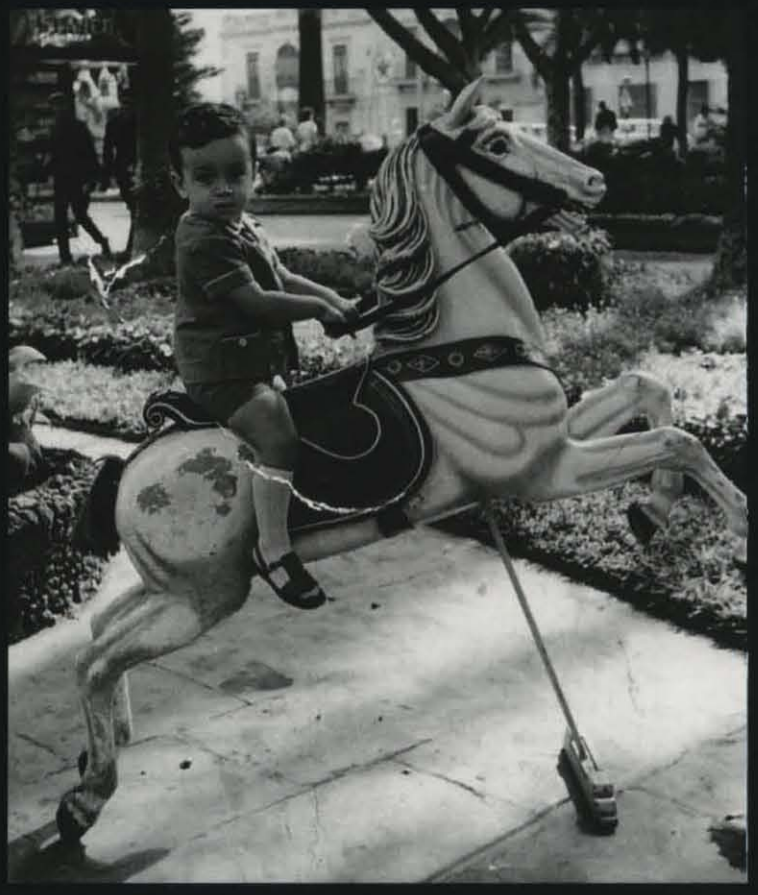
EL OCIO

Había pocas actividades de ocio lícitas para las mujeres solteras, razón por la que hemos dedicado parte de nuestra exposición al cine y a la fotografía. Las mujeres de la época tomaban como modelos a las actrices de Hollywood, Greta Garbo y Marlene Dietrich entre otras, y de ellas copiaban los vestidos, sobre todo aquellos destinados a los acontecimientos más especiales y para sacarse las fotografías de estudio, que normalmente se sacaban en el Estudio Moderno. Los peinados, la ropa y las actitudes adoptadas por las isleñas estaban basadas en modelos que las mujeres canarias recibían del exterior.

Los fotógrafos que existían en aquel entonces utilizaban técnicas muy avanzadas, tal y como muestran las fotografías que podemos encontrar en las bases de datos del FEDAC y de *Med Voices*. La Foto Minuta también era famosa en aquel entonces: ¿Quién no se ha sacado una con los perros de la Plaza Santa Ana? ¿O con el caballito en la Plaza de Las Ranas? ¿O con el camello, cuando estaba en ese mismo lugar? ¿Cuántos novios o grupos de chicas y chicos jóvenes no se sacaban una foto al cruzar el Puente de Piedra? ¿Y la fotografía familiar? ¿Quién no recuerda las torturas de prepararse para la fotografía familiar de estudio? La fotografía y el cine desempeñaron un papel importante en las vidas de los isleños, no sólo en su promoción de ultramar, sino también, como generadores de recuerdos personales, como activadores de su memoria. El álbum de la boda, de la Primera Comunión, del bautizo, todos estos acontecimientos personales quedaban registrados para la historia.

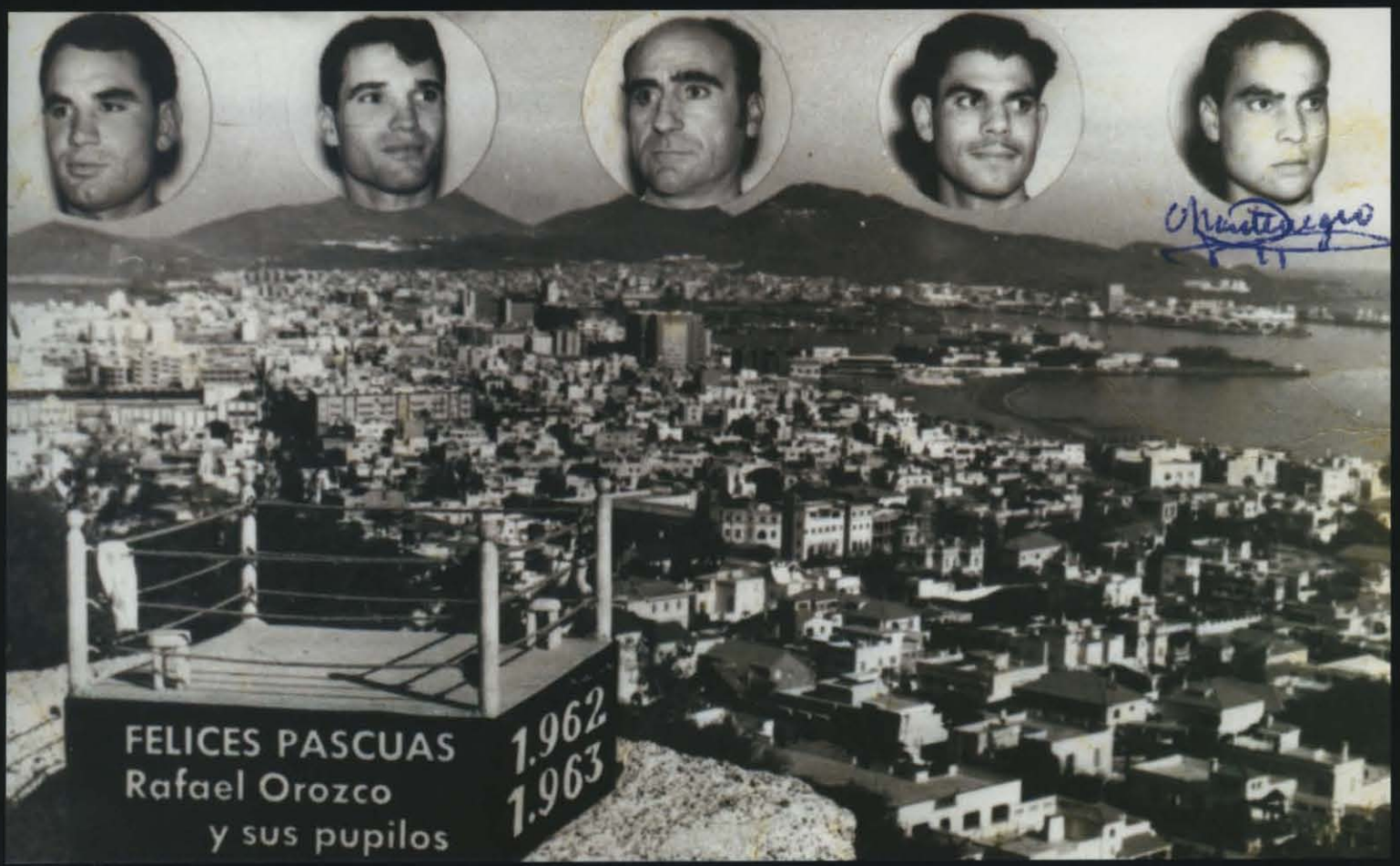
Los hombres compartían este interés por el cine, con preferencias, claro está, por ciertos actores y actrices, y un interés marcado por las películas de acción y del oeste. Las mujeres preferían el melodrama. El interés varonil por la fotografía era menor, y no, normalmente, como sujetos, si no como participantes activos del proceso fotográfico.

Otros intereses principales de los canarios en aquel entonces eran la caza y el fútbol, y siguen siéndolo, raras veces las dos temporadas se solapan. Al cazar, un perro es esencial, y el entrenamiento y preparación de este siempre han sido constantes entre los isleños. Cada casa, sobre todo en el campo, solía tener un *perro chimbo*, un perro pequeño de *mil leches* y feroz guardián, y un perro de caza de mayor tamaño, que, normalmente, resultaba bastante inútil a la hora de vigilar la casa. Los cazadores



en las Islas Canarias eran conocidos en el pasado por mentirosos, de la misma manera que lo son, los pescadores, en otras partes del mundo.

La historia de cómo la Unión Deportiva se formó a partir de los clubes locales, tales como San José el Artesano, es algo que tanto las entrevistadas como los entrevistados han comentado por igual. El hecho de que los clubes sociales estuvieran estrechamente ligados a los clubes de fútbol, hizo que este deporte suscitara sentimientos más hondos y más entrañables que los generados en otras partes de España. Los jugadores de las islas también eran conocidos por su extrema capacidad para manejar la pelota, debido a que la mayor parte del tiempo jugaban en la playa o en los Arenales, lo que les preparaba mucho mejor que a otros jugadores de la Península.


FELICES PASCUAS
Rafael Orozco
y sus pupilos
1.962
1.963

PERSONAJES

PERSONAJES

En la exposición hemos hecho una mención especial a ciertos personajes que creemos son importantes para entender la vida comunitaria en Real Las Palmas.

El primero es Andrés el Ratón, cuya calle está detrás del Mercado, exactamente donde las mujeres jugaban a la lotería en el pasado. Víctor Doreste dice de él:

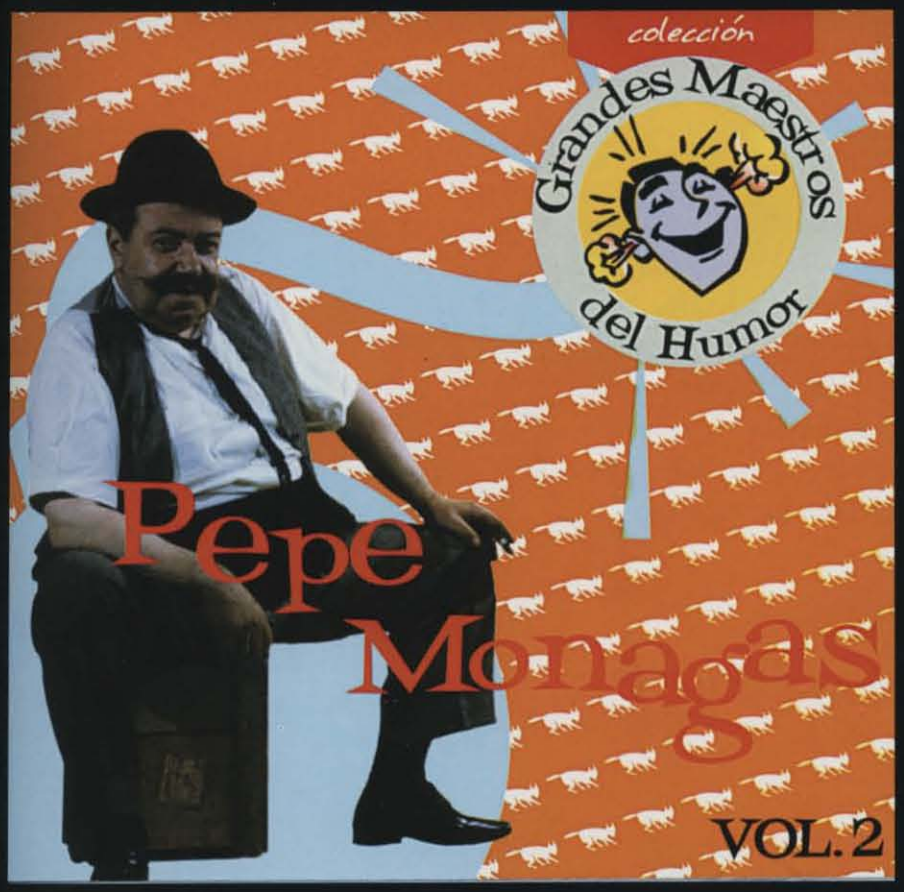
"Andrés el Ratón era popular por sufragio. Como todos saben no usó zapatos jamás, con la sola excepción, ineludible, de sus años artilleros. Pero aún así, nos consta que hizo trampa. Andrés odiaba el zapato como el perro odia al gato".

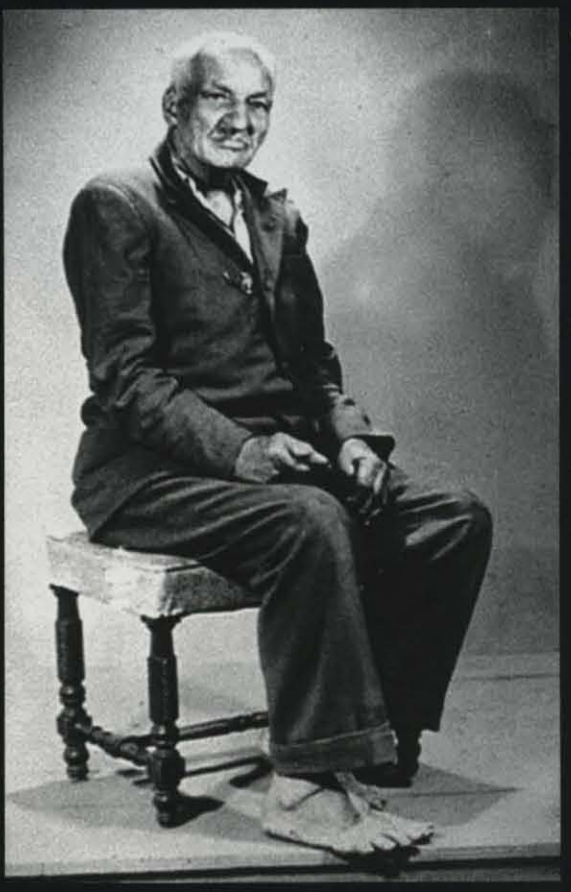
"Andrés era un viajero infatigable. (...) La topo o geografía del Ratón limitaba al norte con el final de la calle de la Marina, al sur con las Tenerías de San Cristóbal. Al este, con la oxidada caldera del Zuleika, y al oeste (en alguna rara ocasión en que se sentía poseído del espíritu de un Pizarro o de un Vasco de Gama) se aventuraba a llegar hasta el primer recodo de nuestro pedregoso y oliente Guiniguada, que era para él como las mismísimas fuentes del Amazonas". (Doreste, 142)

Pepe Caña Dulce también forma parte de la memoria histórica común del pasado, tal y como han testificado muchos de nuestros entrevistados: "Había un tipo que se llamaba "caña dulce", que salía con una especie de pequeño megáfono, y anunciaba "esta tarde en el Torrecine... Estreno de no sé qué, lo que fuera, "Ricardito, ja, ja, ja", que yo me oía todos los pregones religiosamente". (Dolores de la Fe, entrevista)

Pepe Castellano, a menudo confundido con el personaje a quien hizo famoso, Pepe Monagas, también está presente en lo que consideramos un más que justificado homenaje al humor canario. Los isleños poseen esa rara virtud de ser, aparte de muy observadores, capaces de ser autocríticos y de reírse de ellos mismos. Pepe Castellano, al igual que una larga sucesión de talentos, incluyendo a Manolo Viera y Piedra Pómez, fue conocido por su generosidad, su solidaridad y su integridad, aparte de por su magnífico sentido del humor. Sus actuaciones, junto a las obras de Pancho Guerra, hicieron que Pepe Monagas, de los Riscos, se convirtiera en un retrato magistral del estilo de vida canario en su momento más duro, y vivido plenamente.

Pocas mujeres han sido capaces de traspasar las fronteras de las Islas Canarias y hacerse famosas en todo el mundo. Si una fue capaz de conseguirlo esa fue Pinito del Oro, cuya valentía y habilidad hicieron que destacara entre las trapecistas de su tiempo. Ella es, sin duda, parte del patrimonio intangible de la isla de Gran Canaria,


colección
Grandes Maestros
del Humor
Pepe Monagas
VOL. 2



y un maravilloso exponente en el que se da una mezcla de dulzura, belleza y valor que han sido, desde siempre, unas constantes de las mujeres de esta isla.

Por desgracia, no hemos sido capaces de encontrar una fotografía de la Perejila, pero no queríamos que su creatividad se pasara por alto. Considerada por todos como una mujer excéntrica y una inadaptada social, fue rechazada por la mayor parte de la sociedad de su tiempo. Por suerte, su poesía se ha redescubierto y reevaluado, por lo que otra parte de nuestro patrimonio intangible que corría el riesgo de desaparecer debido a perjuicios y falta de interés se ha rescatado.

Estudio BOSCH

euromed
HERITAGE

Cabildo de
Gran Canaria
CULTURA
CASA DE COLON

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

DACT
Departamento de Arte, Ciudad y Territorio